



**BENEMÉRITA UNIVERSIDAD  
AUTÓNOMA DE PUEBLA**

**FACULTAD DE ECONOMÍA**

**“CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA. LA CIENCIA  
PARA COMPRENDER Y TRANSFORMAR A LA MODERNA  
SOCIEDAD BURGUESA”**

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
DOCTOR EN ECONOMÍA POLÍTICA DEL DESARROLLO**

**PRESENTA:**

**MTRO. FRANCISCO ALFONSO GUZMÁN ANDRADE**

**COMITÉ TUTORIAL:**

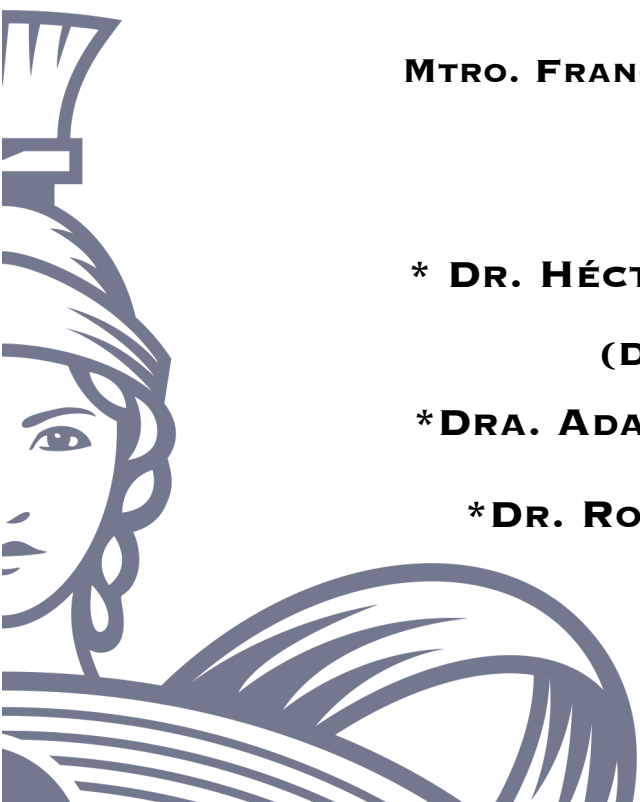
**\* DR. HÉCTOR SOTOMAYOR CASTILLA**

**(DIRECTOR DE TESIS)**

**\*DRA. ADA CELSA CABRERA GARCÍA**

**\*DR. ROBERTO ESCORCIA ROMO**

**PUEBLA, PUE. JUNIO 2024**



**BUAP**

Facultad de  
Economía



## Agradecimientos

Agradezco al Doctorado en economía Política del Desarrollo perteneciente a la Facultad de Economía de la Benemérita Universidad de Puebla por haberme condonado los pagos correspondientes a la cuota de apoyo al doctorado durante el periodo del Covid-19, gracias por su actitud;

Agradezco también a la Administración Central y al Stauag de la Universidad Autónoma de Guerrero por el apoyo recibido durante todo el periodo en el que realice los estudios de doctorado.

## Resumen

El inicio del presente siglo anunciaba que entrábamos a una nueva situación social que por lo menos podríamos definir como turbulenta, pero que dentro del ámbito marxista la caracterizaron, unos como capitalismo crepuscular, crisis civilizatoria o policrisis, otros más la llegaron a definir como crisis terminal del sistema, lo cierto es que nos encontramos en una situación por demás compleja y de allí la necesidad de una ciencia que tanto por su objeto de estudio, su método y categorías la pudiesen estudiar en sus contradicciones irresolubles, en su dinámica y en el papel que los sujetos juegan en la misma. Y esa ciencia es la crítica de la economía política, ciencia fundada por Karl Marx pero que convertida en marxismo, sufrió transformaciones que limitaron o tergiversaron sus capacidades explicativas, ello en pos de justificaciones políticas. Y ese marxismo, identificado con la obra de Marx, fue negado como teoría científica, tratado como ideología, llevándose consigo, sin leerlo, al propio Marx. Sin embargo, desde la década del sesenta del siglo pasado ha tenido importantes desarrollo en las más diversos campos sociales, permitiendo abordar las problemáticas contemporáneas (ecología, feminismo, racismo, colonialismo, nacionalismo, tecnología y ciencia, por señalar algunos) recuperando así la función por la que originalmente fue creada: ser el arma teórica de la transformación.

En el presente trabajo se pretende demostrar la científicidad y actualidad de la teoría de Marx tratando tres temas revitalizados a partir de su obra: la crisis económica, la crisis ambiental y la propuesta decolonial.

Palabras claves: crítica de la economía política, marxismo, fetichismo, mistificación, nueva lectura de Marx, decolonialidad.

## Abstrac

The beginning of this century announced that we were entering a new social situation that we could at least define as turbulent, but within the Marxist sphere it was characterized as twilight capitalism, civilizing crisis or policrisis, or as a terminal crisis of the system. The truth is we find ourselves in an otherwise complex situation and hence the need for a science that could be studied in its irresolvable contradictions for both its object of study, its method and categories, in its dynamics and in the role that the subjects play in it and that science is the critique of political economy. A science founded by Karl Marx but that once it was converted into Marxism underwent transformations that limited or distorted its explanatory capacities, in pursuit of political justifications. That Marxism, identified with the work of Marx, was denied as scientific theory, treated as ideology, taking with it, without reading it, Marx himself. However, since the 1960s it has had important developments in the most diverse social fields, allowing to address contemporary problems (ecology, feminism, racism, colonialism, nationalism, technology and science, to name a few) thus recovering the function for which it was originally created: to be the theoretical weapon of transformation.

In this work, the aim is to demonstrate the scientific and topical nature of Marx's theory by addressing three themes revitalized from his work: the economic crisis, the environmental crisis and the decolonial proposal.

Keywords: critique of political economy, Marxism, fetishism, mystification, new reading of Marx, decoloniality.

## Índice

Introducción.....	7
1. Salir del Hotel Abismo. La crisis civilizatoria (policrisis) y los límites del capitalismo ....	7
2. Recuperar la ciencia de la revolución: La crítica de la economía política. Ciencia (filosofía), economía y lucha de clases. ....	18
3. ¿Por qué recuperar la crítica de la economía política? .....	30
CAPÍTULO 1 .....	36
La ciencia normal y la crítica de la economía política. ....	36
1.1. La Ilustración y la sociedad burguesa.....	41
1.2. De las ciencias naturales a las ciencias sociales .....	45
1.3. Crítica a la ciencia normal .....	61
1.4. La ciencia alemana .....	74
1.5. La dialéctica.....	80
1.6. El método dialéctico aplicado a la economía política .....	84
CAPÍTULO 2 .....	101
La nueva ciencia: la crítica de la economía política.....	101
2.1. Un contexto turbulento, revolucionario.....	104
2.2. Crítica de la economía política .....	111
2.2.1. Visión general .....	111
2.2.2. La construcción de una alternativa científica de nuevo tipo.....	117
2.2.3. Crítica a la economía clásica .....	129
2.3. La nueva forma de entender la economía .....	134

2.4 ¿Qué es la crítica de la economía política .....	160
2.4.1 Valor, trabajo abstracto. Alienación.....	163
2.4.2. Sobre el final del capitalismo .....	170
2.4.3. Otra visión del derrumbe: agotamiento de la naturaleza .....	185
2.5. El amigo incomodo y la creación del marxismo .....	190
2.6. Los avatares del marxismo .....	197
2.7. Sobre el concepto de crítica en Marx .....	218
2.8. La ciencia que no es ciencia .....	224
Capítulo 3. ....	229
La lucha de clases como motor de la historia. Del Manifiesto	a la
búsqueda del sujeto del cambio. ....	229
3.1. Los inicios.....	232
3.2. Sobre el Manifiesto.....	237
3.3. ¿Lucha de clases o fuerzas productivas vs relaciones sociales de producción? .....	242
3.4 Lucha de clases y sujeto revolucionario .....	255
Conclusiones.....	268
Bibliografía.....	279

## Introducción

Por otra parte, si la sociedad tal cual es no contuviera, ocultas, las condiciones materiales de producción y circulación para una sociedad sin clases, todas las tentativas de hacerla estallar serían otras tantas quijotadas  
Marx Karl

...la verdad parece esfumarse en el momento singular. Pero se encuentra subsumida en el movimiento  
Haug F W

### 1. Salir del Hotel Abismo. La crisis civilizatoria (policrisis) y los límites del capitalismo

¿Nos encontramos cerca del fin del capitalismo? La pregunta ha sido recurrente y por ello ha sido también repetitiva la respuesta: el capitalismo siempre sale de sus crisis. Sin embargo, el tiempo transcurrido desde su plena consolidación en el siglo XIX hasta nuestros días, ha implicado transformaciones que nos plantean la pertinencia de la pregunta, pero ahora, considero, con otra respuesta.

En el ámbito económico son muchos los marxistas que no creen que el capitalismo tenga mecanismos de recuperación de su tasa de ganancia toda vez que los procesos de automatización y en general, las nuevas tecnologías han socavado la fuente del valor y del plusvalor; en el ámbito natural, la otra fuente de riqueza, los desequilibrios ambientales han implicado graves trastocamientos en la reproducción de todas las formas de vida, llevando a su desaparición a muchas de ellas; pero la misma dependencia con respecto a los hidrocarburos plantean cada vez mayores posibilidades de que no se mantengan por mucho tiempo los procesos productivos basados en ellos, que son la gran mayoría; en el aspecto social, la confrontación entre seres humanos por motivos religiosos, étnicos, de género o por los recursos naturales ha generado una creciente anomia que crece y crece, dejando los derechos y las instituciones a un lado, imponiéndose la ley del más fuerte, de allí el creciente odio y guerras por todos lados. Podemos afirmar sin caer en dramatismos que como humanidad nos encontramos en una situación particularmente difícil, como que todos los demonios que hemos creado se han conjurado para acabar con todas las formas de vida, con la cultura, con la sociedad.

¿Cómo llegamos a ello? ¿Cómo es que apagaron los gritos de los esclavos, indígenas conquistados y desde siempre, de las mujeres? Es decir, cómo han logrado ocultar la barbarie con la que se ha impuesto y se mantiene el capitalismo. En ello han participado abiertas o emboza-

das, la cultura, la ciencia y la educación, el conjunto de instituciones y desde luego la violencia en todas sus formas. Al final, hoy nos encontramos cerca del abismo.

Y si bien han aparecido propuestas que buscan por lo menos mitigar tales problemáticas, desde la economía social y solidaria, la renta básica hasta aquellos movimientos globales de un día por el planeta, objetivos del milenio de la ONU o más particulares como los movimientos feministas, indígenas y religiosos, consideramos que con todo y lo bien intencionadas que sean las propuestas no resuelven los problemas, tal vez cuando mucho los ralenticen.

Lo cierto es que, ante tal problemática, la indolencia, el miedo y, sobre todo, la heteronomía, caracterizan al conjunto social, incluyendo al mundo académico. Y es aquí donde debemos trabajar ya que “En su existencia real, el todo negativo del capitalismo no cesa de actuar simplemente porque se ignore conceptualmente y porque ya no queramos mirar en esa dirección: «la totalidad no olvida», como bien se burló el inglés Terry Eagleton, teórico de la literatura.” (Kurz: 2002:2)

La realidad devastadora del capitalismo nos obliga a reflexionar científica y críticamente sobre él. Por ello no es casual el regreso de su más importante estudioso y crítico: Karl Marx. Ello no implica que en la obra de Marx se encuentran todas las respuestas a los actuales problemas del capitalismo. Pero estamos convencidos de que en sus escritos están las bases teóricas, conceptuales y metodológicas para entender a la sociedad burguesa de nuestros días<sup>1</sup>. Esto es su crítica de la economía política sigue siendo pertinente. Su método, con la centralidad del concepto de totalidad, su teoría de la dinámica económica del sistema, con su ley del valor en la

---

<sup>1</sup> Por ejemplo, podemos ver en el trabajo de Bidet and Kouvelakis (2008). *Critical companion to contemporary marxism*. Ed Brill, Netherlands o el *The Marx Revival. Key concept and new interpretations*, editado por Marcello Musto. Cambridge University Press, Unid Kingdom, 2020, en los cuales se trata una serie de temáticas actuales desarrolladas por teóricos que se basan en Marx y que implican ecología, estudios postcoloniales, clases sociales, racismo, nueva dialéctica, entre otros, además de dar respuesta a diferentes corrientes que han hecho críticas a la teoría marxista. El trabajo de Saito sobre la crisis ecológica o de Mau de Grosfoguel sobre Decolonialidad, son otras importantes aportaciones.

base, y su propuesta de cambio social con el objetivo de construir una sociedad socialista<sup>2</sup>, consideramos que se mantienen como guías teóricas<sup>3</sup>.

Cabe señalar que la crisis del 2007-8 provocó una miríada de interpretaciones en el campo marxista, lo que tiene un lado positivo, pero también, consideramos, manifiesta incompreensión del sentido que Marx le daba a sus escritos, ello lo justificamos a partir del contraste de los que consideramos de mayor influencia.

Una limitación que se tiene al abordar sus escritos es tratarlos de manera parcial. Y ello no es nuevo. Se ha “encarado a Marx desde un solo lado, y de haberse aislado en él de modo deliberado al economista, como se separó también al filósofo o al historiador” (Rubel:1970:15) más grave aún, al militante político, al luchador social. Como sabemos Marx pretendía abarcar temas del derecho, la política, la historia, y si bien no podrá tratarlas debido a las acuciantes penalidades que no lo soltaban, la pobreza y las enfermedades, aunadas a una militancia, no dejará de tenerlas presentes. “Marx se definió respecto de y contra todo espíritu particularista. No fueron ni la filosofía ni la economía, ni tampoco la historia, las que solicitaron en primer término su atención.” (Rubel:1970: 15). Y agrega Rubel

¿acaso el mismo Marx no denuncia la división del trabajo como el mal de los males en el seno de la sociedad y por ende de la ciencia? No debe bastar, pues, detallar su pensamiento y afectar tal fragmento de sus escritos a un propósito particularizado, como el mismo decía, alienado, fetichizado.

Por doquier advertimos, además de las deformaciones en parte justificables de las interpretaciones especializadas, que los textos a los que se hace casi exclusivamente referencia no son sino fórmulas separadas de un vasto argumento de conjunto. (Rubel: 1970:15).

---

<sup>2</sup> Saito nos habla de un socialismo con decrecimiento, otros de un nuevo socialismo, del Siglo XXI, lo cierto es que se pretende diferenciarse del que se construyó en la URSS y que después prácticamente se reprodujo en la mayoría de los países que se definieron como socialistas. Hoy hay una efervescencia de la teoría de propuestas prácticas

<sup>3</sup> Debe entenderse el sistema capitalista más allá de su forma económica y verlo como “un entramado de constitución social que moldea las formas de vida y marca los modos vigentes de objetividad y subjetividad social. En el centro del interés están las relaciones entre la totalidad social y los individuos vivos, que para llevar adelante lo lógica inicua del sistema social deben reproducirse recíprocamente” (Maiso :2022:17)

Por eso se debe tener mucho cuidado en tomar citas fuera de su contexto, pero sobre todo fuera de su propuesta revolucionaria. Y ello no es por fe, es porque la ciencia social de nuestros días con su fragmentación y buscando soluciones dentro de las reglas del sistema termina por generar ideología, falsas soluciones. Y reiteramos, todo parece indicar que nos encontramos en un momento de final del capitalismo, pero no como consecuencia del triunfo de su enterrador, esto es como había sido concebido el cambio de sistema. Pero ello no ha sido entendido aún

Lejos de reconocer en las conmociones actuales el efecto del agotamiento del valor y de la mercancía, el dinero y el trabajo, la gran mayoría de las corrientes de izquierda –incluidas aquellas que se pretenden «radicales»- solo ven en ellas la necesidad, y la posibilidad, de volver a un capitalismo más «equilibrado» identificado con un retorno al keynesianismo, un fuerte papel del Estado y una regulación más severa de la banca y de las finanzas. (Jap- pe: 2016:9).

Podemos agregar que la lucha de los movimientos anticapital sólo atacan una de sus partes y sus propuestas en general, no atacan su esencia, no atacan la civilización basada en el trabajo abstracto.

Por ejemplo, después de la crisis económica del 2007-8 volvieron a tomar fuerza las propuestas de políticas económicas neokeynesianas (mayor intervención del Estado, mayor regulación, sobre todo de los mercados financieros), ello reforzado por una actitud ética y funcional en cuanto a la actuación de las instituciones. Es decir, una reconsideración del papel interventor del Estado combinado con una refuncionalización de las instituciones, buscando un capitalismo que ofreciera una vida digna a la mayoría de la población, como se pensó se había logrado en el periodo posbélico, esto es en los denominados gloriosos treinta, la *época dorada* (1945-1975). Había que resarcir los destrozos que el neoliberalismo había hecho, por lo que era urgente sacar a la economía de su estancamiento, de reducir las desigualdades sociales, de generar empleos, de revertir los cada vez más agudos desequilibrios ecológicos. Todo ello se lograría si la acumulación de capital se recuperaba, esto es, que hubiese crecimiento económico. En síntesis, de recuperar esa sociedad de consumo, de ver todos los problemas humanos como problemas de acceso a las mercancías y en donde cada individuo pudiera alcanzar sus

metas, apoyando institucionalmente sus esfuerzos. Sí, esa filosofía del ser es tener<sup>4</sup>. Las propuestas que se hacían eran válidas para cualquier economía, ello en un mundo polarizado, con historias tan diferentes.

Sin embargo, dentro del mismo marco de la economía ortodoxa se agudizaron aquellas observaciones relativas a la relación crecimiento económico-medio ambiente, esto es, que de alguna manera la naturaleza ya no podía soportar más su explotación irracional. De allí que se presentaran propuestas de desarrollo sostenible, de “estado estacionario” o de decrecimiento, las cuales marcaban ya límites a las posibilidades de concebir la solución a la actual crisis como un problema de recuperar los niveles de crecimiento de la época dorada. Ello implicaba, a su vez, la reconsideración de la forma capitalista de producción en su vertiente neoliberal, aunque sin cuestionar en sí al sistema.

Pasados casi tres lustros de la última manifestación de la gran crisis del capitalismo, incluyendo una pandemia, podemos observar que la crisis del sistema se profundiza. Es decir, la conjunción de varias crisis (económica, ambiental, social), han creado una verdadera crisis multidimensional del sistema civilizatorio de la modernidad capitalista occidental, como la definen Ramón Grosfoguel, Néstor Kohan y Javier García o policrisis para otros, o capitalismo crepuscular. Y ello no tan sólo es un problema de una forma de definir la actual situación, implica también una nueva manera de abordar el problema. Para nuestro caso, requiere de partir del lugar, de ubicarse desde la periferia, desde el otrora llamado tercer mundo e integrar como parte substancial del análisis elementos que han sido abandonados tales como: situación colonial, racismo, patriarcado, imperialismo, intercambio desigual, eurocentrismo, por señalar algunos de los más importantes. Más aún, también se trata de poner en entredicho, de cuestionar al sistema capitalista, a la modernidad. Es decir, al todo social de nuestra realidad. Y ello es un planteamiento radicalmente diferente como el que se formula dentro de la ciencia económica

---

<sup>4</sup> Adorno hace importantes reflexiones sobre esa sociedad de consumo y su Industria cultural. Maiso sintetiza su propuesta de la siguiente manera “Bajo la superficie del bienestar material de los milagros económicos, su teoría crítica seguía percibiendo el recrudescimiento de la heteronomía, el incremento del miedo y la reducción de los seres humanos a objetos de una lógica social que tenían que mantener en marcha como sujetos; a sus ojos resultaba patente que ese escenario no había conjurado en absoluto el persistente peligro de la regresión” (Maiso: 2022:321-2). Es decir, las barbaridades cometidas por el fascismo no estaban eliminadas, no, se mantenían en estado latente.

ortodoxa que cuestiona al neoliberalismo, pero también a las vertientes eurocéntricas y economicista del marxismo.

Y es que a pesar de que se han dado cambios dentro de la misma teoría ortodoxa ello no rebasa sus supuestos ni tampoco ponen en duda al sistema capitalista. La crisis económica, principalmente, pero también las cuestiones ambientales y sociales, han motivado el cuestionamiento de su mismo objeto de estudio, de sus propuestas de solución. Por ejemplo, en un reciente texto del grupo de economía inclusiva se reconoce la difícil situación en que nos encontramos, lo que de alguna manera obliga a revisar a la ciencia económica “La economía contemporánea finalmente se está liberando de su fetichismo del mercado, lo que nos brinda una diversidad de herramientas con las que podemos construir una sociedad inclusiva” (Naidu, Rodrik y Zucman: 2020:510). Presentan como principales problemas la desigualdad, la caída de los salarios y el empleo, la contaminación. Pero están convencidos de que “podemos resolver estos problemas -o que, por lo menos, podemos hacer mucho por aminorarlos” (Naidu, Rodrik y Zucman: 2020:510). Desde luego reconocen que la amplitud de los problemas, así como la falta de consideración de los daños colaterales, requiere que el enfoque que proporciona la ciencia económica se amplíe por lo que deben incorporarse otras ciencias sociales, como la historia, la sociología, y la misma ecología, es decir, la ciencia económica debe superar su fragmentación, su parcela demarcada erróneamente de la totalidad social, así como el enfoque del individualismo metodológico y el formalismo matemático.

Esos autores observan que ha sido únicamente la política económica neoliberal lo que ha llevado a la actual crisis, ello a través de la desregulación, la financiarización, el desmantelamiento del Estado del bienestar, la desinstitucionalización de los mercados laborales, la reducción tributaria a las empresas de manera progresista, la apuesta por la hiperglobalización. De allí que afirmen que:

Nada en el *laissez faire* garantiza que el crecimiento será equitativo o que la globalización será sostenible. Necesitamos diseñar políticas e instituciones que hagan posible la prosperidad inclusiva y que hagan sostenible la globalización, tanto política como económicamente. Y los economistas, por sus poderosas herramientas teóricas que les permiten abordar estos temas en térmi-

nos abstractos, son cruciales para esa tarea. (Naidu, Rodrik y Zucman: 2020:518).

Todo dentro del propio sistema, lo que implícitamente significa que no hay de otra, aunque nos dan la esperanza de que el sistema es corregible, que se puede mejorar.

Sin embargo, consideramos, que el capitalismo ha llegado a una fase terminal, es decir, no hay solución a los problemas dentro de las relaciones capitalistas de producción. De lo anterior, como corolario, se deduce que cualquier otra propuesta de solución que no implique la transformación del sistema es limitada o errónea. También sabemos que existen las ciencias sociales, y que de estas la economía ha ganado un mayor prestigio coronado con la institución de un Premio Nobel. Varios de los ganadores de ese premio han justificado las políticas económicas que han llevado a la crisis, a las desigualdades y a la destrucción del medio ambiente<sup>5</sup>. Como lo señala el gran biógrafo de Keynes Robert Skidelsky

Estamos viviendo uno de los fracasos más violentos de la vida económica que se han visto en los últimos cien años. Con todo, la economía, -el estudio científico de la vida económica- ha sido excepcionalmente torpe a la hora de ofrecer explicaciones. De acuerdo con la teoría económica dominante, no se tendría que haber producido un empeoramiento de esta magnitud. Y no tenemos ni idea de cómo detener las crisis semejantes que nos afecten en el futuro. (Skidelsky: 2009:13).

Es importante la crítica que hace sobre la ciencia económica toda vez que muchas de sus mediciones no se quedarán en el mundo propiamente económico, por ejemplo, se aplicarán en la ecología, en la medición de la calidad de vida, por señalar dos casos. Y podríamos señalar a otros economistas del mainstream que han manifestado críticas a la ciencia económica, pero todos quedándose en el marco del propio sistema.

---

<sup>5</sup> Saito ejemplifica el caso de William D. Nordhaus, premio Nobel 2018 por integrar los estudios del cambio climático a la ciencia económica, lo que es loable, sin embargo, su enmarque teórico, de calcular el reparto óptimo en condiciones de escasez, lo lleva a soluciones donde gana la sociedad y la naturaleza. Solución que se ha demostrado como falsa. “La contrapartida es que legitiman medidas lentas e insignificantes contra el cambio climático” (Saito:2022:15). Jappe, retomando el mito del rey Erisictón, que es castigado por la diosa Deméter, nos dice que, así como el hambre insaciable del rey, y que crece entre más come, la incesante necesidad de acumulación lleva a la misma catástrofe, y al igual que Erisictón, termina en la autodestrucción, la autoconsumisión.

Entonces ¿realmente es ciencia la economía? y en general ¿son científicas las denominadas ciencias sociales? Consideramos que no, que son formas ideológicas por demás elaboradas al servicio de la clase dominante<sup>6</sup>. Expliquemos brevemente.

Se ha considerado que la ciencia es la institución que debe permitir a la sociedad conocer el mundo que la rodea. Y si bien se ha pretendido que esa institución se encuentre por encima de los seres humanos, es decir, que no sea afectada por esas características tan “humanas” como intereses, envidias, egoísmos, presunción, se debía creer en su imparcialidad, pureza, y de servir al desarrollo de los intereses del conjunto de la sociedad. Sin embargo, no podemos perder de vista que la hacen personas concretas, esto es, que son producto de una historia, de una cultura, que pertenecen a un lugar, a una clase social, a un género determinado, es decir, que ven y conciben el mundo a partir de creaciones que también están vinculadas a formas sociales determinadas<sup>7</sup>. De ello se han dado cuenta algunos de los hacedores de la ciencia por lo que han buscado afanosamente en crear ese lenguaje y método que sean universales, que no refleje esa situación personal del investigador, que no se presten a interpretaciones y han tenido importantes resultados en las llamadas ciencias naturales. En las ciencias sociales las cosas han sido más complicadas, toda vez que su objeto de estudio tiene que ver con los sujetos que investigan.

Podemos reafirmar, siguiendo a Wallerstein, que las ciencias sociales se encuentran en crisis de credibilidad. Ello no es gratuito, la gravedad de la situación en que nos encontramos ha mostrado su función ideológica más que científica. Y la ciencia económica, que ha justificado

---

<sup>6</sup> Wallerstein ha planteado este problema llegando a proponer el “impensar” las ciencias sociales porque lo que llamamos ciencias sociales se han convertido en una camisa de fuerza que no permite comprender realmente el mundo en que vivimos “debido a que muchas de sus suposiciones -engañosas y constructivas, desde mi punto de vista- están demasiado arraigadas en nuestra mentalidad. Dichas suposiciones, otrora consideradas liberadoras del espíritu, hoy en día son la principal barrera intelectual para analizar con algún fin útil el mundo social” (Wallerstein: 1998: 3)

<sup>7</sup> Grosfoguel lo plantea de la siguiente manera “Al desvincular la ubicación epistémica étnica/ racial/ género/sexual de sujeto hablante, la filosofía y las ciencias occidentales produce el mito sobre un conocimiento universal fidedigno que encubre a quien habla, así como su ubicación epistémica geopolítica y corpo política en las estructuras del poder/conocimiento coloniales desde la cual habla. De ahí saltan a definir su conocimiento desde el mito cartesiano como “objetivo equivalente a neutral”, “universal más allá de cualquier particularidad” y “verdadero por encima de tiempo y espacio”. (Grosfoguel: 2022:79).

en gran medida al capital privado, a la política económica de los estados, tiene mucha responsabilidad. Y si en la teoría y en los métodos de estudio se cuestiona a las distintas teorías sociales, la realidad que vivimos es cada vez más puesta en entredicho por los crecientes movimientos sociales que se dan en muchos países.

A pesar de los controles ideológicos, de la permanente violencia, de la pulsión económica, de la inoculación del consumismo, existe un malestar contra la realidad que nos toca vivir, malestar que en general ha acompañado al sistema capitalista desde sus inicios producto de las graves contradicciones que genera y que con el paso del tiempo han terminado por socavar su caudal de esperanzas y anhelos que en sus orígenes generó. Pero a diferencia de otros periodos (guerra del 1848 en Europa, la revolución bolchevique e insurrecciones en Alemania y Hungría) en las economías más desarrolladas y, en cierta medida en las economías periféricas, a pesar de tal desencanto, ello no ha conducido, en contrapartida, al crecimiento de un gran movimiento alternativo, más aún la clase obrera y los partidos de izquierda han perdido su papel de vanguardia en las luchas contra el sistema, siendo la defensa de los derechos humanos, movimientos de ecologistas, indígenas, desempleados y feministas, principalmente, los que han tomado la iniciativa. Movimientos que, por otra parte, pocas veces buscan actuar conjuntamente o que tengan como mira la transformación del sistema capitalista.

El capitalismo se mantiene a pesar de agudizar sus contradicciones, pero todo indica que las cosas están cambiando, que una nueva narrativa de lucha se está escribiendo y de la cual Latinoamérica está teniendo un significativo papel; pero también que sus capacidades de reproducción están llegando a su límite. Sí, por un lado, ha seguido su paso dialéctico de avances en la ciencia y la tecnología, combinado con crecimiento de la pobreza y destrucción de todas las formas de vida. Las sorprendentes tecnologías de que se puede disponer hoy no se han traducido en el mejoramiento de la calidad de vida o buen vivir (ahora, vivir sabroso) del grueso de personas en el mundo. Y todo ello se ha agudizado en las cuatro últimas décadas. Desde los ochenta del siglo pasado se inició una agresiva redistribución de la riqueza a favor de los grupos empresariales más poderosos, y tal redistribución ha implicado territorios con sus respectivas formas de vida. En este proceso no ha quedado fuera el uso de la violencia, el despojo, la justificación «racional», tal y como se hizo durante la acumulación originaria en Inglaterra y

que después se aplicó, y se sigue aplicando, al resto del mundo<sup>8</sup>. La precariedad a la que históricamente fue condenada la mayoría de la población de la periferia, de las economías conquistadas, ahora se adueña de las metrópolis, del centro tal y como nos lo dice Lorey

Si no entendemos la precarización, no entendemos ni la política ni la economía del presente. La precarización no es ningún fenómeno marginal, ni en el ámbito germanoparlante ni en Europa. En los principales Estados industriales occidentales del neoliberalismo ya no se puede ser arrinconada en los espacios socio-geográficos de la periferia, donde solo afectaba a los demás. La precarización no es ninguna excepción, sino la regla. Se extiende por todos los ámbitos que hasta ahora eran considerados seguros. Se ha tornado en un instrumento de gobierno además de en un fundamento de la acumulación capitalista al servicio de la regulación y el control social. (Lorey: 2016: 17).

Pero su conclusión es por demás preocupante

La precarización significa más que puestos de trabajo, más que una cobertura social insuficiente dependiente del trabajo asalariado. En tanto que incertidumbre y exposición al peligro, abarca la totalidad de la existencia, los cuerpos, los modos de subjetivación. Es amenaza y constricción, al mismo tiempo que abre nuevas posibilidades de vida y trabajo. La precarización significa vivir con lo imprevisible, con la contingencia. (Lorey: 2016: 17).

Si, existe un permanente proceso de dañar la vida humana, de ponernos en una situación de constante angustia, miedo, inseguridad, dependencia<sup>9</sup>. Por eso también podemos afirmar que hoy nos encontramos en un punto particularmente difícil en la historia de la humanidad, y hay que señalar el carácter universal de tal situación. Si de por sí, en el aspecto ambiental somos como naturaleza una unidad, y que ha sido la virulencia de los fenómenos meteorológicos los que nos han hecho ver tal realidad, los procesos de integración económica capitalista, que en cuanto a producción y finanzas ha alcanzado niveles muy superiores a los de cualquier otra época, han configurado en lo social al sistema global, y que hoy lo que le pasa a uno de sus

---

<sup>8</sup> Coincidimos con Alliez y Lazzarato “Porque el objetivo del Capital siempre es la toma del poder *continuada*, la «guerra de conquista» (o la guerra civil) es la condición de existencia *política* del capitalismo en cuanto dispositivo de constitución de clases. Hace falta nada menos que la guerra, y la guerra luego prolongada a través de las normas, las instituciones, la producción y el consumo, para realizar una distribución tan violenta del poder, expropiado a unos por otros, que se repetirá con cada cambio de régimen de acumulación” (Alliez y Lazzarato: 2022:18)

<sup>9</sup> Adorno nos señala con meridiana claridad que el miedo constante a la dependencia de otro, que además ahora tiene un poder desmesurado, termina por crear individuos sin voluntad, asimilados por el sistema y sintiéndose bien cuando más actúa de conformidad con lo que éste requiere.

componentes repercute en el conjunto. Desde luego que el grado de impacto depende del peso del componente. Pero al igual que la alteración de los ecosistemas, la supeditación e incorporación al sistema capitalista de los países conquistados implicó destrucción de sus formas de vida, les negó su ciencia y cultura y deformó sus posibilidades de desarrollo propio<sup>10</sup>. Más aún, esta relación de conquistador–conquistado se expresará en una creciente desigualdad en cuanto al desarrollo, haciéndose cada vez más grande la brecha que los separa<sup>11</sup>. La pobreza y desigualdad de las economías conquistadas ahora se convierte en un problema para las propias economías desarrolladas, no tan sólo en cuanto a la incesante migración o la sobre explotación de recursos naturales (sobre todo vía el extractivismo) y su consecuente impacto ambiental, también por el crecimiento de las actividades delictivas ilegales, las otras son también actividades delictivas pero legalizadas. Estos elementos cada vez crecen más y tienden a convertirse en serios problemas para las economías centrales o desarrolladas. Si el capitalismo es de por sí un sistema que genera desigualdades crecientes, éstas son más pronunciadas en las economías conquistadas y tal desigualdad cada vez se transforma en más odio, violencia, en destrucción de todo. Y ya no tan sólo en sus lugares, como lo observamos anteriormente, la devastación ha llegado a las grandes urbes del mundo desarrollado. La dinámica contradictoria del sistema capitalista parece que está llegando a sus extremos. El tren del progreso nos conduce al precipicio. La distopía que nos toca vivir parece decirnos que estamos cada vez más cerca del abismo y que si no le ponemos freno a todo esto, el tiempo que nos queda cada vez se reduce más. Y los que vivimos en las economías del sur, otrora tercer mundo, lo vemos con más virulencia, con menos posibilidades de cambio dentro del propio sistema.

---

<sup>10</sup> Como lo señalan los decolonialistas, la conquista no sólo fue el saqueo de los recursos naturales de los pueblos conquistados, implicó también epistemicidios, negación del ser del conquistado, es decir destrucción de saberes, cultura y del propio ser humano.

<sup>11</sup> Desde luego que tal visión no es compartida por el grueso de historiadores de la economía. Landes, Mokir, Jones, Acemoglu y Robinson, por señalar de los más actuales e influyentes nos dicen que será la racionalidad, con su ciencia, cultura, tecnología y sus instituciones, las que marcaran la gran divergencia entre Europa y el resto del mundo.

## **2. Recuperar la ciencia de la revolución: La crítica de la economía política. Ciencia (filosofía), economía y lucha de clases.**

Ciencia y teoría revolucionaria, esa debía ser la combinación que pretendía la teoría de Marx. Se trataba de pasar de la interpretación a la acción, a la praxis. Pero esta acción debe implicar el conocimiento de la realidad que se quiere cambiar, lo que requiere, por tanto, un conocimiento científico. Y entiendo que la teoría de Marx es ciencia, pero también es ideología revolucionaria, en el sentido de ser un faro de la utopía o del *Principio Esperanza* de Ernest Bloch. Es decir, el análisis que realiza, las leyes que descubre sobre la dinámica del sistema capitalista, en general su teoría del sistema se contrasta con los hechos, y es allí donde demuestra su científicidad. Pero Marx no se queda en el descubrimiento, avanza a la acción, a la práctica, a la transformación radical, a la idea de que otro mundo es posible y se puede construir a partir de lo que existe.

Y es, en este contexto de crisis de las ciencias sociales y del sistema capitalista, donde consideramos que la crítica de la economía política adquiere una particular importancia, tanto para entender al mundo que nos toca vivir, así como para la generación de alternativas.

Pero ¿qué es la crítica de la economía política? Es la ciencia que elabora Marx en sus fundamentos, para entender y transformar a la moderna sociedad capitalista. Consideramos que la definición de su objeto, las relaciones sociales que se establecen en la moderna sociedad burguesa, su propuesta metodológica, de ver el sistema como totalidad y en continuo cambio, así como la de asumir un punto de vista, una posición de clase como condición de producción de conocimiento objetivo, son, por anacrónicas que pudieran parecer, herramientas fundamentales para entender, en un nivel elevado de abstracción, la actual situación. El presente trabajo de tesis pretende reintegrar la ciencia (filosofía), economía y lucha de clases como los pilares de la crítica de la economía política. Busca explicitarla mostrando sus avatares, sus logros y sus perspectivas.

Entender el mundo del capital que nos toca vivir no es tarea nada fácil. Son tantas y complejas sus múltiples expresiones, sus relaciones sociales, que pocos se arriesgan a intentar abrazar esa

totalidad. Mas aún, las ciencias sociales no tienen esa pretensión de totalidad<sup>12</sup>. Se conforman con ser lo más meticulosas en sus parcelas, y buscando su “cientificidad”, en algunos casos, integran métodos que más las acerquen a las ciencias naturales, bueno por lo menos esa es la intención de la economía, pero lo mismo han hecho otras ciencias sociales: sociología, lingüística, y antropología, etc. Esa parcelación ha llevado a cometer muchos errores de interpretación y también de aplicación de supuesto conocimiento social. Considerar el fenómeno económico, el que sea, sin su relación con los aspectos sociales, ambientales, históricos, políticos, antropológico, es un grave error. Y lo mismo sucede cuando tomamos un fenómeno, social o histórico, sin relacionarlo con los otros. Es decir, un hecho social no puede entenderse cabalmente sin ese contexto, esa totalidad, la cual, además, está en continua transformación.. Y esa situación se extiende también a las respuestas, a las movilizaciones contra los problemas que nos afectan. Los ambientalistas, los movimientos feministas, los indígenas, homosexuales, precaristas, consideran que hay que resolver sus problemas específicos y pierden de vista esa totalidad necesaria para generar una verdadera alternativa. Al final “cada movimiento se mantiene limitado a su sector y propone remedios fragmentarios, sin preocuparse por buscar los móviles profundos de los fenómenos que combate” (Japee: 2016:15). Y ello fue así hasta hace poco tiempo.

Si bien el pesimismo, la frustración, la distopía eran parte de bagaje de los luchadores sociales, ello ha empezado a cambiar. Es decir, el yermo paisaje social que el neoliberalismo había creado se resquebrajaba y brotaban propuestas de cambio desde los más diversos lugares del mundo globalizado. Parecía que el periodo neoliberal había logrado que los excluidos fueran los suficientemente indiferentes y temerosos para luchar contra el sistema. Habían inoculado

---

<sup>12</sup> Wallerstein nos dice que desde su nacimiento el conocimiento de la sociedad nació dividido: por un lado la economía, la política y los aspectos socioculturales, de allí que la posibilidad de superar tal triada debe implicar su integración. Considero que la crítica de la economía política concibe la sociedad como totalidad, ello desde 1857, el problema es que la lectura de Marx se ha hecho más a través de sus intérpretes o a algunos de sus escritos, lo que ha distorsionado su teoría, por ello vemos, la economía de Marx, la sociología marxista, su teoría política, separadas, como ciencias en sí mismas, lo que rompe con la propuesta de totalidad hecha por é.

la derrota como destino de toda lucha por lo que era por demás utópico, absurdo, el poder pensar en crear otro mundo, un mundo mejor<sup>13</sup>. Y ello tiene una historia.

La capacidad de resiliencia del sistema ha sido, por demás, relativamente robusta. Y teóricos basados en la teoría de Marx han hecho importantes contribuciones al entendimiento de los cambios en su morfología. Las discusiones de principios del siglo XX sobre el imperialismo buscaban demostrar que el sistema capitalista se acercaba a su fin. Sin embargo, hubo otra gran crisis después de la Primera Guerra Mundial, posteriormente otra gran guerra y lejos de escribir el epitafio del sistema tuvimos un crecimiento sin parangón, que permitió concebir que las contradicciones señaladas por Marx en su ley de la acumulación parecían posibles de resolver dentro del mismo sistema. Que el capitalismo podía ser «conducido», «planificado», lo que convenció a muchos opositores al sistema. El Estado keynesiano era la solución. La crítica de la economía política perdió fuelle. Por el lado teórico se vulgarizó la teoría marxista, por el lado práctico, el capitalismo se fortalecía.

Sin embargo, a mediados de los años sesenta del pasado siglo el auge llegó a su fin y nuevamente la crisis se hizo presente. Después de las grandes movilizaciones sociales que se dieron en diversas partes del mundo a finales de la década de los sesenta de ese siglo, parecía que, los ideales revolucionarios de transformar el orden social existente encontrarían terreno fértil, sobre todo el marxismo. Sucedió todo lo contrario. El socialismo se convirtió en un anatema de transformación, de alternativa social y a decir de algunos marxistas, el marxismo entró en crisis. Por otra parte, como lo ha observado Losurdo, prácticamente se dejó de hablar de lucha de clase, y, desafortunadamente, cuando se tocó el tema también se llegó a reducirla al enfrentamiento del capital contra el trabajador asalariado. Es decir, se perdió de vista el carácter totalizador del sistema que implica la explotación del conjunto de excluidos por él.

Pero la crisis que se inicia en los sesenta no deja indemne al keynesianismo. El Estado del bienestar, sus intervenciones económicas, son ubicados como causantes de la crisis. Ello, combi-

---

<sup>13</sup> Desde 1994 el EZLN con su consigna ¡Basta ya! Pasando por el Occupy Wall Street en Estados Unidos, el 15M en España, las luchas estudiantiles en Chile, los movimientos en los países árabes (la primavera, como la bautizaron) los Nuer Debut en Francia nos dicen de esa permanente movilización contra el sistema.

nado con la pérdida de la vanguardia por parte de los movimientos de izquierda, posibilitaron que la ideología liberal tuviera un impresionante resurgimiento en una versión recargada: el neoliberalismo. La crisis del llamado estado del bienestar, así como la crisis económica que ya se expresaba en las economías más desarrolladas del orbe, fueron los objetivos a resolver por parte del neoliberalismo. El equilibrio presupuestal, la desregulación de prácticamente todo, el individualismo como base de toda propuesta de desarrollo, la libertad absoluta, eficiencia y eficacia, calidad, serán los mantras que permearán la práctica social. “En este contexto, el discurso triunfalista del capital se ha ido imponiendo y ha estructurado sistemáticamente un lenguaje y ciertas formas de pensamiento donde todos los procesos sociales han perdido aparentemente su carácter históricamente específico para presentarse como “naturales” y “necesarios” y, en consecuencia, inevitables” (Escorcía y Caligaris: 2019:10).

Traverso observa que

Salvando las distancias, se podría arriesgar que los años comprendidos entre el final de la guerra de Vietnam (1975) y el 11 de septiembre de 2001 dibujan un vuelco, una transición al cabo del cual el paisaje intelectual y político conoció un cambio radical, nuestro vocabulario se modificó y los antiguos parámetros fueron reemplazados [...] En el transcurso de este cuarto de siglo, palabras como “revolución” o “comunismo” han adquirido un significado diferente en el seno de la cultura, las mentalidades y el imaginario colectivo: en lugar de designar una aspiración o una acción emancipadora, evocan de ahora en adelante un universo totalitario. (Traverso: 2016:12).

Y en un texto posterior refina el planteamiento, aunque ahora señala a los vencedores

En otras palabras, la caída del muro de Berlín simboliza una transición en la cual se fusionan unas con otras formas viejas y nuevas [...] Durante esos veinticinco años, mercado y competencia -las piedras angulares del léxico neoliberal- se convirtieron en los fundamentos “naturales” de las sociedades posttotalitarias. Colonizaron nuestra imaginación y dieron forma a nuevos habitus antropológico, como los valores dominantes de una nueva “conducción de la vida” (Lebensführung) frente a la cual el viejo ascetismo protestante de una clase burguesa guiada por la ética -conforme al clásico retrato de Max Weber- parece un vestigio arqueológico. (Traverso: 2019: 27).

En concordancia con lo anterior Escorcía y Caligaris pero haciendo una significativa referencia al papel del proletariado nos dicen:

En este escenario (se refieren a los continuos retrocesos de la clase trabajadora ante el poder del capital) no debería resultar llamativo que aparezcan voceros ideológicos del capital decretando como verdad evidente el “fin del trabajo”, de las “clases sociales”, de las utopías, en suma el “fin de la historia” [...] En efecto, no sólo se ha planteado que ya no debe buscarse “tomar el poder” y que hay que decirle “adiós al proletariado”, sino que prácticamente se ha borrado de la agenda de discusión la cuestión misma de la necesidad de la superación del capitalismo y de la constitución de la clase trabajadora en sujeto revolucionario. (Escorcía y Caligaris: 2019:9).

Es decir, no sólo el capital hizo su trabajo, en ello coincidieron también opositores al sistema, incluidos algunos intelectuales marxistas. Pero el viejo topo no dejó de trabajar. Las contradicciones del sistema capitalista no pudieron ser postergadas, y mucho menos resueltas. Por ello es necesario reflexionar sobre las posibilidades reales del cambio y la construcción de alternativas fundamentadas científicamente, tal y como las trabajaron Marx y Engels. Y ese es el papel de la crítica de la economía política.

La crisis multidimensional del sistema civilizatorio de la modernidad capitalista occidental en la que nos encontramos inmersos ha motivado, de parte de los movimientos alternativos, una muy amplia cantidad de propuestas de reformas u otras más radicales, de cambio social, pero habría que considerar su validez, es decir si corresponden a la realidad. Y esto no es nuevo. Las propuestas, agrupadas como socialismo utópico, son alternativas que se han generado desde el siglo XVIII pero que tomaron especial fuerza en el siglo XIX, propuestas que fueron ampliamente combatidas por Marx y Engels toda vez que esos falsos hermanos del proletariado terminaban por llevar a la derrota a los movimientos. Cambiar el mundo no es tan sólo un problema de voluntad, de buenas intenciones. Deben existir condiciones objetivas, como un desarrollo de las contradicciones sociales, del mismo capitalismo y del conocimiento de la dinámica del sistema. Para Marx y Engels la crisis económica era una condición necesaria, pero no suficiente, para abrir una verdadera lucha de transformación.

La crítica de la economía política se gesta en la reflexión de estos procesos de lucha. En la década del cincuenta del siglo XIX, Marx y Engels esperaban esa gran crisis económica para acabar con el capitalismo. La guerra europea de 1848, que había implicado la derrota de la clase trabajadora, les había permitido corroborar lo que en el *Manifiesto del Partido Comunista*

habían brillantemente observado: La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases. Y esta lucha se agudiza durante las crisis económicas, pero la misma no es condición suficiente para el cambio social.

También en el *Manifiesto* señalan porqué la clase obrera es la clase revolucionaria en la moderna sociedad, además de exponer las tendencias que la dinámica del propio sistema conlleva, siendo las crisis parte de su ADN. Y estas crisis desnudaban al sistema. Mostraban que el Estado no era el representante de toda la sociedad sino un “comité de administración de la burguesía”; que la libertad y la igualdad sólo se hacían realidad en la compraventa de mercancías; que el sistema parlamentario tenía limitadas capacidades de imponer la voluntad realmente popular<sup>14</sup>. Por eso la crisis abría la posibilidad de la insurrección. Pero el capital trabajó en los procesos de convencimiento de que el sistema capitalista era la mejor forma de sociedad a que se podía aspirar. Lo cierto es que el capital había logrado inocular ideologías que lo fortalecían. Se impuso el imaginario de que como sociedad se avanzaba en el dominio de la naturaleza a través de la ciencia y la técnica; que la democracia era la mejor forma de gobierno y el ciudadano ahora era el nuevo soberano.<sup>15</sup> En fin, que la modernidad acabaría con los endémicos problemas que habían aquejado a la humanidad. Ello no podía ocultar la miseria de la mayoría de la población ni tampoco las condiciones laborales de los trabajadores, pero, justificaban que, si bien se tenían que pagar ciertos costos, estos eran temporales porque se estaban creando las condiciones de la sociedad de la abundancia, del pleno desarrollo del conjunto de individuos y era la economía política la ciencia que desarrollaba las teorías “científicas” que así lo demostraban. Y si bien las economías imperialistas europeas lograron un mayor desarrollo que el resto del mundo, ello no garantizaba la eliminación de las contradicciones, aunque temporalmente las suavizaran, como sucedió en su época dorada.

---

<sup>14</sup> América Latina es por demás paradigmática en cuanto los límites de la democracia burguesa, cuando se pretenden verdaderas reformas populares se dan los golpes de Estado. Son los grandes capitales los que determinan las políticas de los Estados, con todo y la parafernalia democrática de las repúblicas.

<sup>15</sup> Tampoco se habló del lado oscuro de la modernidad, esto es, de lo que pasaba en las colonias donde, como se ha documentado ampliamente, se cometió una destrucción de esos mundos. De allí que exista otra historia, otra forma de ver la dinámica de la modernidad pero que fue invisibilizada, excluida de la academia, menospreciada, pero que para nuestros días está demostrando una recuperable vitalidad.

Lo cierto es que la ofensiva del capital no tiene freno, y en nuestros días para paliar la crisis ya se han puesto en marcha esas condiciones de trabajo del siglo XIX, tan crudamente expuestas por Marx en *El Capital*, y dentro de la búsqueda de su mantenimiento está acabando con las condiciones de reproducción de la vida misma. Es por ello que no sólo debemos entender científicamente su actual dinámica, sino que, sobre ese conocimiento, poder generar propuestas o por lo menos, generar los elementos que posibiliten crearlas.

Y, reitero, las catástrofes creadas por el capitalismo, de las más recientes la II Guerra Mundial, duran poco sus efectos en la conciencia. Los gritos de los judíos de los campos de concentración ya no los escucha el gobierno de Israel al masacrar al pueblo palestino. El silencio del mundo es atroz. La gravedad de la situación en que nos encontramos implica reflexionar en la frase que Lukács le dedica a Adorno, al reprocharle que se instaló en el Gran Hotel Abismo «un hermoso hotel dotado de todo confort y situado al borde del abismo, de la nada, sin sentido. La vista diaria del abismo, entre comidas y producciones artísticas plácidamente gozadas, no puede sino incrementar el placer de ese refinado confort» (Maiso:2022:7). Sí, no podemos permanecer cerca del abismo sin hacer nada.

Pero no podemos caer en lo que cayó el marxismo ortodoxo, en ver en los escritos de Marx verdades incuestionables, una ciencia positiva, un determinismo paralizante y crear burocracias que hablaran en nombre de tal ciencia.

Se trata en cierta medida de un re descubrimiento, de una re apropiación, de Marx. Ha sido larga la historia de interpretaciones de su obra y no se pretende construir otra, sino a partir de ella entender los cambios que nos toca vivir, de allí que “hay que dejar de considerar a *El Capital* un monumento intocable e intentar, por el contrario, proseguir una búsqueda que el propio Marx no llegó a concluir, para así llevar a sus últimas consecuencias la «lógica de *El Capital*» (Fischbach: 2012:7). Y son muchos los ejemplos de marxistas que ante circunstancias específicas generaron avances en la teoría de Marx. De allí que no hay marxismo, sino marxismos. “Para estas empresas teóricas de primera magnitud que constituyen los marxismos, la prioridad ha sido pensar con Marx, pero siempre yendo más allá de Marx y abriendo a partir de él nuevas vías, vías necesarias en virtud de unas coyunturas históricas que también eran

nuevas” (Fischbach: 2012:8). Es decir, abonemos en un marxismo diferenciado del marxismo ortodoxo, el que se gestó en la URSS.

Mezzadra en la misma línea hace un planteamiento recuperable, esto es, separar a Marx del marxismo. Se trata de “Conquistar un nuevo abordaje de los textos de Marx -lo que es indispensable para una comprensión crítica del presente- sólo es posible “suspendiendo” los modos de lectura y las problemáticas que la larga historia del marxismo ha construido y sedimentado” (Mezzadra: 2014:8). Por lo que nuestra lectura de su obra debe implicar la crítica permanente “Marx es interrogado a partir de la exigencia de pensar políticamente el presente, a fin de identificar la naturaleza específica de las relaciones de explotación y dominación que constituyen el capitalismo contemporáneo, así como interpretar la radicalidad de las luchas en las que constantemente se reproduce y recualifica la cuestión de la liberación” (Mezzadra: 2014:9-10). Es decir, se trata de un regreso a Marx más allá del marxismo recuperando su lado filósofo, su lucha por cambiar al sistema.

Pero ello no es fácil. Podemos observar que a pesar de que se han dado importantes avances en ciertas temáticas sociales, sobre todo en la vertiente económica, siguen dejándose de lado el sentido final de su obra: la revolución.

Reiteramos, el trabajo que se propone Marx y Engels es el de demostrar el carácter ideológico de la ciencia económica (economía política), de la imposibilidad de que las contradicciones que genera el sistema económico puedan resolverse sobre su propia lógica; de ubicar a la clase trabajadora como la negación del sistema y junto con ello, de demostrar lo histórico de dicho sistema y la posibilidad de cambiarlo. Como lo dice Marx en los *Grundrisse* "Por otra parte, si la sociedad tal cual es no contuviera, ocultas, las condiciones materiales de producción y circulación para una sociedad sin clases, todas las tentativas de hacerla estallar serían otras tantas quirotadas” (Marx: 1976:77).

Y si bien Marx pensó que pronto acabaría con la “mierda de la ciencia económica”, base de su teoría del cambio social, nunca la concluyó. También tenía claro, al igual que Engels, que era fundamental la lucha política para destruir al sistema. Sin embargo, a pesar de su conocida militancia, no teorizaron sobre la lucha de clases más allá de propuestas concretas sobre momen-

tos específicos, aunque de sus escritos se pueden trazar líneas generales de acción que deben ser moldeadas por las especificidades históricas de cada lugar. Y bueno la empresa que se propusieron fue por demás cíclopea. A pesar de que entregaron prácticamente su vida a tal tarea, quedó mucho por hacer. Así la crítica de la economía política, desigualmente desarrollada, con ciertas ambigüedades, con cambios de posición sobre ciertos temas, pero sin perder nunca lo que concibió como su objetivo: ser un arma de la clase trabajadora contra el sistema capitalista.

Y si la destrucción del sistema es el objetivo, el tema de la lucha de clases debió ser central y, sin embargo, en el plano teórico no es así. Y ello, consideramos, es porque cada situación histórica la determina. Como trataremos, ello no quita ciertas líneas generales pero la forma en que se dará en cada caso lo determinará el análisis concreto de la situación concreta. La tesis central del *Manifiesto* es que el motor de la historia es la lucha de clases, y ésta no se da en abstracto sino en condiciones históricas precisas, por lo que la relación entre desarrollo económico y acción política si bien problematizada desde los inicios del marxismo, no ha sido teorizada convincentemente. Y reiteramos que Marx y Engels fueron militantes y desde luego, los que mejor conocían el funcionamiento del capitalismo, sin embargo, no elaboraron una propuesta de práctica política. “Los dos filósofos y militantes revolucionarios no expusieron ni aclararon de un modo sistemático una tesis, que, sin embargo, es crucial en su pensamiento” (Losurdo: 2014:15). En coincidencia nos dice Fineschi “*El Capital* no es un manual de política ni de revolución” pero “Plantea los principios que pueden ser utilizados en ese sentido, pero en sí mismo no es suficiente”. (Fineschi: 2019:30). De allí su propuesta de que si bien contamos con una teoría de la dinámica capitalista y también escritos de análisis político de Marx y Engels (*Manifiesto del Partido Comunista, El Dieciocho Brumario, La Guerra civil en Francia*, entre los más elaborados), es necesario conocer las situaciones concretas en que está teoría nos permite entender el capitalismo de cada país y por tanto diseñar las prácticas políticas que permitan su transformación. Y existen importantes intentos, sobre todo los escritos de Lenin y Gramsci. Pero llegará la noche stalinista y todo el poder creativo del marxismo será castrado. También el capitalismo avanzaba con su capacidad de control, de subsunción de la clase trabajadora.

Sin embargo, la terca realidad no se apegó a los dictámenes de la ciencia social hegemónica en la academia y en las prácticas de los gobiernos. Las contradicciones que genera el sistema se potencializaron y de nuevo, nos encontramos con graves desigualdades sociales, desempleo, destrucción creciente y alarmante del medio ambiente. El capitalismo cambió y nos ha tocado vivir las peores pesadillas de la modernidad: pesadillas que ya habían sido ampliamente vislumbradas por la Escuela de Fráncfort desde la década de los cuarenta del siglo XX.

En los tiempos que corren, podemos observar el creciente malestar e inconformidad del conjunto de explotados o segregados por el mismo capital: mujeres, grupos étnicos, desempleados, ambientalistas, que durante las últimas cuatro décadas han tenido una creciente presencia en la lucha contra el sistema. Ello ha llevado a un sector importante del marxismo a afirmar que el sujeto del cambio no es, ni nunca lo fue, la clase obrera (Kurz/Postone). Por ello no es casual que intelectuales muy influyentes señalen que el capitalismo de nuestros días tiene importantes diferencias con respecto al que vivieron los fundadores del marxismo. Nancy Fraser, intelectual feminista, nos dice que estamos viviendo una sociedad capitalista diferente a la que vivieron «nuestras abuelas».

Profundamente globalizado, se materializa a partir de nuevas geografías de la explotación. Tras haber ubicado gran parte de la industria en el Sur Global; propiciando la proliferación del sector servicios y sus puestos de trabajo precarios en el núcleo histórico del sistema mundo capitalista, y reclutando a las mujeres para el trabajo asalariado a escala global, este capitalismo ha alterado completamente la composición de «la clase trabajadora». Mediante su financiarización integral, ha generado nuevas corrientes de expropiación. (Fraser: 2020:9)

y agrega “...el capitalismo actual ha inventado nuevas vías para proseguir su vieja tarea de absorber valor hacia arriba, ahora sin ensuciarse las manos en la producción. Rediseñado políticamente, ha construido un nuevo régimen de gobernanza y dominio global” (Fraser: 2020: 9).

Y sintetiza “Este capitalismo es, en suma, una nueva especie imposible de comprender adecuadamente con los modelos conceptuales heredados y deudor de nuevas teorizaciones” (Fraser: 2020: 9). Otro factor que hace diferente al capitalismo de nuestros días, a decir de Fraser, es la coincidencia de las crisis económicas con crisis en lo social, en la política y en lo am-

biental. Lo que a su vez implica entender la generación de nuevas fracturas sociales y una nueva gramática de lucha. Por lo que hace una propuesta por demás sugerente pero limitada

El resultado es que, si bien la sociedad capitalista sigue siendo el objeto central de la teoría crítica y la práctica emancipatoria, no puede entenderse de la manera habitual. Precisamos de una nueva comprensión de ese objeto, de un planteamiento que pueda aclarar los nuevos paisajes de explotación, de la expropiación y de la dominación, las nuevas configuraciones de la crisis general, las nuevas fracturas sociales y las nuevas gramáticas de lucha (Fraser: 2020:11).

De que el capitalismo se encuentra en permanente transformación, de que aparecen nuevos actores y que ello requiere mantener actualizada la crítica de la economía política, en eso coincidimos. De prácticamente abandonar los escritos de Marx, en eso no coincidimos, tampoco en cómo enriquecer la propuesta de la teoría crítica, del marxismo. Eso lo veremos más adelante, señalemos que no se trata de integrar las visiones del conjunto de movimientos sociales y de pensadores que hacen críticas al capitalismo.

Otro autor, con importante presencia en la izquierda, William R Robinson nos dice que el capitalismo que Karl Marx analiza ha cambiado radicalmente y nos propone su enfoque de capitalismo global el cual

Siguiendo a Marx, queremos enfocarnos en la dinámica interna del capitalismo para entender la crisis. Y siguiendo la perspectiva del capitalismo global, queremos ver cómo el capitalismo ha evolucionado cualitativamente en los últimos decenios. La crisis del sistema en su conjunto que enfrentamos no es una repetición de episodios anteriores como el de los años treinta o los setenta, precisamente porque el capitalismo mundial es fundamentalmente diferente en el siglo XXI” (Robinson: 2021:13).

Robinson señala cuatro como las principales diferencias del capitalismo de nuestros días: i) El surgimiento de un capital verdaderamente transnacional que implica un nuevo sistema global de producción y finanzas en el todas las economías, ya sea directa o indirectamente, están integradas; ii) El surgimiento de una clase capitalista transnacional; iii) El surgimiento de aparatos de un Estado transnacional; y iv) Las nuevas relaciones de desigualdad, dominación y explotación en la sociedad global incluyendo la importancia creciente de las desigualdades transnacio-

nales sociales y de clase en relación con las desigualdades norte-sur sur geográficamente o territorialmente concebidas.

El. Autor coincide en que nos encontramos en grave crisis de múltiples dimensiones y que si bien guarda ciertas características con las grandes crisis anteriores también tiene sus elementos propios señalando que: i) se están alcanzando los límites ecológicos de la reproducción; ii) el control de los medios de comunicación así como los medios de violencia y de control no tienen parangón en la historia del capitalismo; iii) se está agotando el espacio por conquistar, ello en un contexto de una gran población sobrante que no pueden ser integrada al propio sistema; y iv) existe una creciente contradicción entre el Estado nación y la globalización de la economía.

Cabría observar que Marx no trata del capitalismo del siglo XIX ni tampoco del capitalismo de libre competencia como algunas interpretaciones así lo manifiestan. Marx es categórico en el prólogo de *El Capital* “Lo que he de investigar en esta obra es el modo de producción capitalista y las relaciones de producción e intercambio a él correspondientes... se trata de estas leyes mismas, de esas tendencias que operan y se imponen con férrea necesidad... el objetivo de esta obra es, en definitiva, sacar a la luz la ley económica que rige el movimiento de la sociedad moderna”

Considero que en general se coincide en que estamos atravesando un momento histórico particularmente grave y es por lo que la crítica de la economía política adquiere especial relevancia como alternativa científica para entender el momento que vivimos, pero también, para construir las alternativas necesarias. Y es que, como lo señala Meiksins Wood,

En el momento mismo en que se requiere con mayor urgencia el conocimiento crítico del sistema capitalista, amplios sectores de la izquierda intelectual, en lugar de desarrollar, enriquecer, refinar los instrumentos conceptuales requeridos, los rechaza por entero. El “postmarxismo” ha dejado el paso al culto del postmodernismo, con sus principios de contingencia, fragmentación y heterogeneidad, su hostilidad a toda noción de totalidad, sistema, estructura, proceso y “grandes narrativas”- (Wood: 2000:3).

Y ello es necesario recalcarlo porque el tiempo se agota, el nivel de destrucción avanza de manera inexorable y en muchos casos, parece ser de manera irreversible. Ojalá y estemos equivo-

cados los agoreros del desastre, pero el llamado, que esperemos por lo menos sacuda conciencias, puede servir para tomar medidas que mejoren el mundo en que vivimos.

### **3. ¿Por qué recuperar la crítica de la economía política?**

Es decir, la lógica del capital se impuso con toda su crudeza luego de quitarle algunos controles, sus contradicciones han vuelto a ser evidentes, pero sobre todo atentan contra la reproducción del mismo sistema.

Porque el capital se ha extendido mucho más mercantilizando todo lo que pueda ser rentable no importando si ello puede implicar la imposibilidad de reproducción del sistema en su conjunto; y porque hoy nos encontramos ante una situación de destrucción general, la obra de Marx se convierte en el cuerpo teórico que más puede ayudarnos a entender científicamente ese monstruo “vampiro insaciable y fetiche autómatas más invasivo que nunca”. (Bensaïd:2003:9).

Y la ciencia social hegemónica sigue proponiendo las mismas recetas, algunas menos agresivas, otras que no pueden resolver el problema de raíz, todo ello porque no cuestionan al sistema en sí.

Derrida nos dice que no habrá porvenir sin Marx, es decir sin la memoria y sin la herencia de Marx, pero hay muchos Marx. La idea es mantener a ese Marx militante, crítico, al científico que está convencido de que el sistema capitalista debe ser destruido y que se puede organizar de otra manera a la sociedad. Meiksins Wood señala:

En un mundo fragmentado compuesto de “sujetos descentrados”, donde los conocimientos totalizadores son imposibles e indeseables ¿Qué otra clase de política existe aparte de una radicalización intelectualizada del pluralismo liberal? ¿Qué mejor escape, en teoría, de la confrontación con el capitalismo, el sistema más totalizador que haya conocido el mundo, que el rechazo del conocimiento totalizador? ¿Qué mayor obstáculo, en la práctica, a todo lo que esté más allá de las resistencias más locales y particulares a la fuerza global y totalizadora del capitalismo que el sujeto fragmentado y sin centro? ¿Qué mejor excusa para someterse a la fuerza mayor del capitalismo que la convicción de que su poder, si bien omnipresente, carece de origen sistémico, de lógica unificada, de raíces sociales identificables? (Wood: 2000:6).

Por eso el marxismo es necesario.<sup>16</sup>

Desde luego que el capitalismo que le toca enfrentar a Marx ha cambiado, pero sigue funcionando esencialmente de la misma manera. Por eso “Interpretar su juego, descifrar sus fantasmagorías, responder a sus enigmas, sigue siendo la tarea de Marx y la del comunismo” (Bensaïd:2003:11). Y esa es la intención del presente trabajo de tesis, esto es, contribuir a recuperar las actualizaciones de la crítica de la economía política.

¡El mundo no está en venta! ¡El mundo no es una mercancía! Consignas que han retumbado y ha crecido con fuerza. Marx reaparece, aunque son muchos Marx, ello con todas sus consecuencias. Es el momento de la discusión teórica, de las movilizaciones, de la creación de alternativas. Para poder discernir es necesario reactivar el arma de la crítica.

Consideramos que, si bien el programa de investigación inspirado por Marx sigue siendo robusto, para que el marxismo realmente se enriquezca debe vincularse con los movimientos sociales, en particular con las resistencias a la mundialización imperialista.<sup>17</sup> Entonces, la crítica de la economía política debe ser recuperada de manera crítica, tal como la concibió Marx, lo que implica no separar lo político de lo económico, la teoría de la práctica. Y, aquí hay que hacer una fundamental diferencia: el marxismo no occidental sí mantuvo esa relación de acción política con la teoría revolucionaria: Lenin, Mao, Ho Chin Min, Amilcar Cabral, Fanon, el Che son ejemplos.<sup>18</sup>

Y en esta crisis multidimensional del sistema civilizatorio de la modernidad capitalista occidental es cuando más necesitamos a la teoría marxista ya que ella es la única que expresa la

---

<sup>16</sup> Coincidimos con la definición de marxismo que hace Fineschi “En general se puede definir el marxismo como el intento de aplicar la teoría de este pensador a una finalidad política, con miras principalmente a la superación del modo de producción capitalista y a la instauración de la sociedad comunistas” (Fineschi: 2019:29)

<sup>17</sup> De allí la importancia de recuperar propuestas como la *Marxismo del sur, pensamiento descolonial/anticolonial y nuevos anti imperialismos*, los cuales siguiendo al Marx maduro incorporan nuevos enfoques que permiten entender y generar alternativas a los países del tercer mundo. Pero temas como el feminismo, la ecología, racismo, pueblos originarios, deben ser integrados en este proceso de actualización e la crítica de la economía política.

<sup>18</sup> Pero también habría que considerar que la lectura de Marx implicará una crítica a sus posiciones eurocéntricas, las cuales, a decir de Dussel abandona después de 1868 a partir de su relación con los populistas rusos particularmente con Danielson.

necesidad del capital de su expansión ilimitada, de las formas fetichizadas de las relaciones sociales que le corresponden y de los limitados controles que cualquier Estado puede imponerle a ese sujeto automático. Y sí, “la crítica de la economía política hecha en *El Capital* sigue siendo, sin duda, la lectura fundacional de los jeroglíficos de la modernidad y el punto de un programa de investigación que aún no se agotó.” (Bensaïd:2003:16).

Hay que recalcarlo, necesitamos al Marx militante. Más aún, el Marx maduro, el que cambió de posición con respecto al papel del campesinado, de la comuna agraria, del papel nefasto del colonialismo, pero también, debemos recuperar las aportaciones de los teóricos del imperialismo, del intercambio desigual, de la dependencia, todos ellos demostraron que *El Capital* no se puede quedar en problemas filosóficos, epistemológicos o en meras discusiones académicas, sino que debe tratar problemas que no por ser omitidos o simplemente por haber sido mandados al basurero de la academia dejaron de existir. De allí la tarea de poner en la discusión los temas de Nuestra América y Nuestro Marx, como lo plantean Grosfoguel, Kohan y García Fernández.<sup>19</sup>

Y hacemos nuestra, la posición de Bidet y Kouvelakis

Como pretendemos demostrar, el marxismo sí proporciona perspectivas interpretativas para los grandes cambios -sociales, políticos, culturales, antropológicos- que están en marcha. Y por eso se moviliza –o se puede movilizar– allí donde se desarrollen luchas sociales y populares contra la dominación económica o burocrática, la dominación masculina, el poder imperial y la mercantilización de la naturaleza y las culturas. Y es lo que da agudeza, potencia y universalidad potencial a la perspectiva de una globalización alternativa, que comienza a emerger como un horizonte común. (Bidet/Kouvelakis:2008 :6)

Mientras que en Latinoamérica se está dando una segunda ola de gobiernos progresistas, que buscan construir alternativas ya no copiando sino buscando su propio camino, ello reconociéndose parte de la Patria Grande, Latinoamérica, y recuperando las tradiciones ancestrales, en Europa, por el contrario, el avance de la ultraderecha, lo que significa racismo, clasismo, superioridad civilizatoria, parece imparable. Como que la modernidad está dando sus últimos

---

<sup>19</sup> En el # 42 de la revista *Tabula Rasa* estos autores hacen un posicionamiento sobre esos temas el cual compartimos. Temas como el colonialismo, el imperialismo, indigenismo, la comunidad tienen particular importancia para nosotros, así como la recuperación de nuestra cultura.

estertores. Sí, en México y en varios países de Latinoamérica el reto es la construcción de alternativas tanto para frenar la destrucción del planeta como para construir otra sociedad, otro socialismo. La construcción de estas alternativas, consideramos, necesariamente debe partir de la crítica de la economía política toda vez que es la propuesta teórica más elaborada y científica para comprender a la moderna sociedad y para generar esas alternativas. Pero esta crítica no está acabada, ni nunca lo estará, sino que se encuentra en permanente construcción. Considero que en estos momentos hay importantes aportaciones de todas partes y de todos los temas y también hay que reconocerlo, que importantes movimientos, ecologistas, feministas e indígenas, consideran que el marxismo, su crítica de la economía política, ya no es necesaria, porque el capitalismo ya es otro del que estudió Marx o sus más importantes teóricos, o porque, también, su alternativa socialista se demostró como equívoca. Cuando uno revisa estas críticas es fácil observar que no se pelean o tienen diferencias con la crítica de la economía política sino con el marxismo ortodoxo, el que se impuso fundamentalmente desde la URSS, el cual, como ya se ha demostrado, fue una versión simplista, mecánica, determinista y economicista del trabajo teórico de Marx, o con citas de obras de Marx descontextualizadas o con interpretaciones sesgadas. Ello no quiere decir que la crítica de la economía política no contiene errores, ambigüedades, desde luego que existen, y han sido marxistas los que las aceptan y han buscado corregirlas, pero el núcleo fundamental, su teoría de la dinámica capitalista, su propuesta metodológica y política, consideramos, se mantiene y se continúa enriqueciendo.

Y no es casual que en Latinoamérica en estos momentos de gran efervescencia política también se genere una gran ebullición teórica. Si la revolución cubana motivará la teoría de la dependencia, los intentos de construcción de otra forma de desarrollo motivarán la propuesta de modernidad/decolonialidad, de un socialismo del Siglo XXI, como lo propuso la revolución bolivariana y de un regreso a Marx. Pero en momentos de efervescencia también se genera una gran cantidad de alternativas inviables, pero de fácil aceptación social. ¿Cómo evaluar estas alternativas? ¿Cómo construir las reales alternativas? Esas son las tareas en las que hay que trabajar.

En el presente trabajo pretendemos recuperar la propuesta de crítica de la economía política como unidad de sus tres componentes: filosofía (ciencia), economía, esto es, teoría de la di-

námica del capitalismo y lucha de clases (socialismo científico). Primero abordamos la cuestión de la ciencia mostrando que es producto de seres que pertenecen a sociedades y a una clase social determinadas, que cargan con una cultura, que en general es la de la clase dominante, que se ubican en algún género. Todo lo anterior implica que no es neutra, ni ahistórica y que sirve para reproducir al sistema. Y si bien los éxitos de las ciencias naturales han sido deslumbrantes, ello no excluye su posición clasista, sus aporías y su función de justificación del status quo. Tampoco es la única forma de interpretación válida de la naturaleza. Como partimos de que la crítica de la economía política es la única ciencia social pasamos a demostrar su especificidad partiendo de lo que se entiende por ciencia alemana y sus componentes fundamentales: totalidad y dialéctica, ello tal y como lo asumió Marx. Con ello se pretende sustentar el carácter científico de la crítica de la economía política sin utilizar el método de las ciencias positivas al mismo tiempo que se señalan las diferencias con respecto a la economía política clásica.

En el segundo capítulo se hace una reconstrucción del proceso de creación de la crítica de la economía política, tratando el contexto en el que se genera. Se definen su objeto, categorías y método, ello a partir de los escritos de Marx y de teóricos marxistas contemporáneos. Tratamos el tema del marxismo ortodoxo, que fue lo que en general se entendió como la teoría de Marx observando algunas de sus principales diferencias para después avanzar hacia una propuesta que consideramos central: la teoría del fin del capitalismo. Después se trata de presentar los avatares de la teoría marxista y las nuevas propuestas de actualización, las cuales coinciden en la necesidad de un regreso a Marx, esto es de volver a leer los escritos de Marx y no tan sólo sus interpretaciones. Consideramos necesario tratar la relación de Marx con Engels asumiendo que si bien Engels comete errores de interpretación sus aportaciones son mayores. Tratamos el concepto de crítica en Marx recalcando su propuesta de praxis. Se concluye con una crítica a lo que entendemos como ciencia económica convencional.

En el tercer capítulo, dedicado a la lucha de clases, se pone de manifiesto que la obra de Marx siempre fue concebida como el arma teórica para destruir al sistema capitalista, propuesta que se cuela en toda su obra. Con ello creemos que es necesario recuperar esa parte de la propuesta práctica que buscaba Marx y que hasta teóricos que reivindican su obra, hoy la cuestionan, cuestionando la misma existencia de las clases sociales y del sujeto revolucionario.

También, como lo señalamos en el texto, si bien es la parte menos desarrollada en su obra, hoy adquiere una fundamental importancia y que es necesario revitalizar desde cada lugar en que nos encontremos.

En el apartado final se presentan los desafíos que hoy tiene la crítica de la economía política y su centralidad para la construcción de las alternativas.

## CAPÍTULO 1

### **La ciencia normal y la crítica de la economía política.**

Para Marx era fundamental demostrar que su teoría tenía bases científicas. Y no podía ser de otra manera ya que sus propuestas demostraban lo transitorio de la sociedad capitalista: sus contradicciones, irresolubles dentro de las relaciones sociales generadas por ella, lo cual la llevarían a su derrumbe. Es decir, el resultado de sus investigaciones iba contra las afirmaciones de lo que la teoría social de su tiempo defendía. Pero ¿podía demostrar lo anterior usando lo que le proporcionaba la ciencia social más avanzada de su tiempo, la economía política? Como sabemos, para demostrar sus aseveraciones Marx tuvo que crear otra ciencia, la crítica de la economía política y a ello le dedicó el resto de su vida.

Sus más conspicuos antecesores fueron fuertemente influenciados por las ciencias naturales y las filosofías de su tiempo. Buscar la “armonía social”, como lo planteó Smith, tiene que ver con la armonía del universo que Newton había teorizado. Usar su método de abstracción, esto es, de reproducir la realidad de manera ideal y simplificada, de buscar la forma de cuantificar y homogeneizar el conjunto de variables que integran su objeto de estudio; de establecer leyes universales de la economía, si para todo tipo de sociedad; de buscar una relación entre sus abstracciones y la realidad, son algunos ejemplos que abonan en tal sentido. El empirismo lógico requería de datos que describieran el fenómeno social como se hace con cualquier ley natural. Por eso el problema de cuantificar las relaciones de intercambio (ley del valor en su forma más reducida), de establecer leyes de distribución (renta, ganancia y salario), de cuantificar la producción nacional, de poder establecer relaciones de eficiencia (rentabilidad), de determinar tipos de cambio entre monedas de distintos países, en fin, de medir todo lo que fuese posible es parte fundamental de esta concepción científica.

Los logros científicos y técnicos de las ciencias naturales, sustentados en la formalización matemática, las colocaron indiscutiblemente como el canon a seguir de cualquier propuesta que se quisiera definir como científica. La neutralidad, universalidad y objetividad quedaban fuera de cualquier cuestionamiento, así como de los hacedores de esta. Sin embargo, hay que reconocerlo, la consolidación de las ciencias naturales se había dado como un proceso de ruptura

con respecto a la ciencia medieval, ruptura que era mucho más que métodos y conocimientos de la naturaleza, ya que socavaba la justificación del orden jerárquico del mundo feudal, los privilegios de la nobleza, y en general, del orden social existente. Además, esta nueva ciencia no era tan sólo el producto de mentes privilegiadas, como nos la hacen ver en diversas perspectivas convencionales, no, la moderna ciencia reflejaba los cambios que en la base material se estaban desarrollando, esto es, las relaciones mercantiles que pronto se convertirían en dominantes y que consolidarían a la moderna sociedad burguesa.<sup>20</sup> Pero no tan sólo, también se consolidaba la conquista europea del resto del mundo, lo que implicaba justificar las invasiones que conllevan el saqueo y sujeción de los nuevos territorios y lo más grave, la aniquilación de poblaciones, culturas y saberes e iniciar procesos racistas, universalistas y sexistas. Todo ello quedó obnubilado por sus logros, pero también por el dominio europeo del resto del mundo.

Revisemos la concepción dominante de la ciencia que proviene desde el siglo XVII. El problema epistemológico es el de poder determinar lo que se considera conocimiento científico y la forma de validarlo. Y si ello ha sido complicado para las ciencias naturales, lo es más para lo que llamamos ciencias sociales, toda vez que los intereses de clase tienen un peso mayor, más directo, que en las ciencias naturales en cuanto definición de lo que se considera científico u objetivo. Ahora bien, ver hacia el pasado trae consigo verlo desde nuestros conocimientos, con lentes que nos proporciona nuestra educación, cultura. Nos dice Wallerstein que “Yo no creo que exista ciencia social que no esté comprometida”. Para empezar, la realidad presente en cada momento que pasa se está convirtiendo en pasado y ello implica que es común ver el pasado con los ojos del presente.

---

<sup>20</sup> Wootton nos dice que la contabilidad doble que según él se remonta al siglo XIII es un ejemplo de lo que estaba pasando en el mundo europeo. “La contabilidad de doble entrada representa un intento de hacer que el mundo real, el mundo de los rollos de seda, de las balas de lana y los sacos de azúcar, sea matemáticamente legible. El proceso de abstracción que enseña es una precondition esencial de la nueva ciencia” (Wootton: 2017:182). Cabe señalar, como veremos más adelante, que tal proceso ya había sido observado por Lukács y Sohn-Rethel y más recientemente ha sido abordado de manera más amplia por los decolonialistas que plantean de manera sucinta el problema de la generación del conocimiento siempre desde el lugar, desde una posición “Nadie escapa a la clase, lo sexual, el género, lo espiritual, lo lingüístico, lo geográfico y las jerarquías raciales del sistema mundo moderno/colonial capitalista/patriarcal” (Grosfoguel: 2014: 376) es decir, nuestros conocimientos siempre están situados.

Sólo se puede narrar verdaderamente el pasado como es, no como era. Ya que recordar el pasado es un acto social del presente hecho por hombres del presente y que afecta el sistema social del presente.

La «verdad» cambia porque la sociedad cambia. En un momento dado nada es sucesivo, todo es contemporáneo, incluso aquello que es ya pasado. En el presente todos somos irremediamente producto de nuestro medio, nuestra educación, nuestra personalidad y nuestro papel social, y las presiones estructuradas en cuyo seno operamos. (Wallerstein: 1999:15).

Así, si revisamos toda investigación

...desde su mismo comienzo -la inversión social en esta rama de la actividad científica, la orientación de la investigación, las herramientas conceptuales, los modos de resumir y comunicar los resultados-, es función del presente social. Pensar lo contrario es en el mejor de los casos engañarse a sí mismo.

La objetividad es la honestidad dentro del marco en el que uno se mueve. (Wallerstein:1999:16).

Foucault, antes que Wallerstein, afirmó que el objeto al que se refiere el saber nunca es un dato, sino una consecuencia de categorías y discurso con el que es enunciado. Retomando a Foucault, Pérez Cortés nos dice,

Los análisis arqueológicos desean aportar la prueba de que los objetos de los que se ocupan las ciencias humanas no han estado desde siempre ahí, en la experiencia cotidiana, ante la mirada distraída de cualquiera: esa clase de objetos no lleva una vida independiente, separable, separable de la trama discursiva y social, esperando una mirada inteligente que lo convierta en objeto de teoría. La arqueología sostiene que el objeto de ese saber no tiene otra existencia que la que otorga el entramado discursivo y que la aparición y la forma de tal objeto está por completo determinada por dicha trama. (Pérez: 2012:505-6).

Un ejemplo que pone Foucault es el concepto de locura y su reiterado cambio a través del tiempo. Pero también el concepto de riqueza que, según él, será el concepto que articula a la naciente economía política en el siglo XVIII. Coincidimos con Foucault en que detrás de cada definición hay toda una visión, una cierta racionalidad, pero, además, que tiene que ver con una situación, posición, del hacedor de la ciencia. De allí que cada objeto sea irrepetible toda vez que cada uno de ellos es producto de circunstancias muy particulares, imposibles de separarlos de las condiciones que los generaron. Por eso la necesidad de examinar la formación de los objetos (conceptuales) para mostrar que es “debido a la presencia activa de una serie de

conceptos que los objetos empíricos son reconocidos, analizados, manipulados en la experiencia” (Pérez: 2012:506).

Y ello es fundamental extenderlo para el caso de los que somos producto de una sociedad colonizada, negada, o como dice la canción, “somos la sobra de lo que se robaron”. Entonces el discurso que debe hacerse desde la periferia debe partir de la crítica al discurso impuesto, es decir

Dicho en términos más filosóficos, para que exista conocimiento debe haber un encuentro entre objeto y el sujeto, pero para la arqueología dicho encuentro no se da entre un objeto inmediato y una conciencia carente de forma, sino que está siempre mediado por una entidad objetiva y real (aunque no pertenezca al orden de los cuerpos): el discurso. (Pérez: 2012:510).

Sí, falta esa crítica al discurso, a los conceptos, desde el lugar, desde la periferia del sistema. Y si bien Foucault aporta esa observación, no nos ubica a los periféricos como diferentes y tampoco nos da un lugar como sujetos. Marx es también claro de que la elaboración científica requiere de un posicionamiento, de un punto de vista de clase. Y ello debió sacudir esa visión idílica de la ciencia, de su supuesta neutralidad y objetividad. Nada pasó. Todo lo contrario, se reforzó su validez además de universalizarse. Marx mismo mantendrá esa posición de aplicación de su teoría de manera universal, pero después de discutir con los populistas rusos (1868), la cambiará.

Sabemos que el conocimiento es poder, el discurso es una forma de justificarlo, las instituciones de mantenerlo y extenderlo. Y ese poder debe permitir el control, la aceptación del orden existente.

Por eso afirmar provocativamente que no hay poder sin que se ejerza un cierto saber, y no hay saber sin que esté vinculado a un cierto juego de poder. Para la arqueología las ciencias humanas no son simple conocimiento aséptico, sino que están imbricadas en efectos reales de desequilibrio y dominación, en un juego de poder: En lugar de recorrer el eje conciencia-conocimiento-ciencia (que no puede ser liberado del índice de la subjetividad), la arqueología recorre el eje práctica discursiva-saber-ciencia. (Pérez: 2012:510).

Sin embargo, cuestionar la ciencia establecida, el conjunto de saberes y prácticas implicará hacer una revolución en la ciencia y eso es lo que hará Marx, aunque ello quede entre muy pocos de sus seguidores.

Desde el siglo XVIII la clase dominante va a condicionar al sujeto, buscando crear a un sujeto dócil y útil. El concepto que aclara esta situación es disciplinarización. Había que convencer, persuadir a cada individuo de que se vivía en el mejor de los mundos, de que lo más racional, inteligente era buscar posicionarse dentro de él. Y se trabajó en ello: educación, cultura, religión y ciencia harán su parte, ello sin excluir la violencia. Desde luego falta el elemento determinante, la coacción muda<sup>21</sup>.

La modernidad trajo consigo una pirámide extensa de miradas y vigilancia continua, ocupada no tanto en castigar al cuerpo, sino en moldear su comportamiento. Esta vigilancia extensa y difusa acabó por imponer un tipo de domesticación al individuo que gradualmente se dispersó en todos los ámbitos de la vida: de la escuela al hospital y de la fábrica al ejército. (Pérez: 2012:512).

Se da un proceso de control que nos hace funcionales, útiles, al sistema. Se generan sus gustos, sus impulsos son condicionados y por tanto el sentido de su existencia se justifica de acuerdo a la racionalidad del capitalismo. Eso es el biopoder, el cual se inoculara a través de los dispositivos que incluye discursos, instituciones, dispositivos arquitectónicos, reglamento, leyes, medidas administrativas, la ciencia, filosofía, entre otras. De manera más amplia y franca, el capital

---

<sup>21</sup> Esa necesidad de tener que vender la fuerza de trabajo para poder subsistir, ello en un mundo de libertad e igualdad, bueno por lo menos así lo determina las leyes. “Es el poder económico del capital. Este poder es “mudo” en contraste con la violencia represiva y con los diferentes usos de la ideología. Estos últimos son intencionales, pues buscan, sobre todo, que las personas actúen de determinadas maneras, y son, en cierto sentido, discursivos, pues interpelan a los individuos en tanto que sujetos. Mau argumenta que el poder económico, por otra parte, opera de forma relativamente irreflexiva y, por tanto, en cierto modo, sin intención. Además, tampoco es discursivo, pues no se dirige específicamente a los individuos. Al contrario, el poder económico es una suerte de presión que se ejerce sobre los individuos mediante la formación y configuración de los contextos en los que viven. Dicho de otro modo, el capital se inscribe en el entorno social y físico, convirtiendo ese entorno en un entorno reproductor del capital. Así, los individuos se ven obligados por su entorno social a comportarse de maneras compatibles o al servicio de esa misma reproducción. Esto hace que el control del capital sobre la sociedad se refuerce a sí mismo: hasta cierto punto, el poder económico es causa y efecto de sí mismo”. (Holdren: <https://www.sinpermiso.info/textos/resenas-poder-economico-liberalismo-y-crisis>)

desarrolla una guerra permanente contra todo lo que se le opone y esa guerra tiene muchos rostros, muchas prácticas y la ciencia será una de ellas.

### **1.1. La Ilustración y la sociedad burguesa**

Partamos de que nada escapa a las relaciones sociales. Y estas relaciones sociales, de manera inconsciente, las hacen seres humanos ubicados en clases sociales, etnias, género, raza; en condiciones materiales de producción determinadas, esto es con ciertos conocimientos, con formas de ver el mundo, con una cultura y en lugares geográficos específicos; que usan ciertas tecnología y formas de organización de la producción. Los productos de esa forma de producir y la utilización de la tecnología son determinados por las relaciones de poder, de propiedad. Y que cuando se ha impuesto la moderna sociedad burguesa, el proceso productivo tiene un sólo objetivo: producir ganancia para los propietarios de los medios de producción. Por eso pocos han entendido cómo algo que parecía liberar al ser humano de la supeditación a los comportamientos de la naturaleza, esto es, la utilización de la tecnología, que parecía acabar con la endémica escasez característica de estas sociedades medievales, se convirtió en el monstruo que hoy parece atentar contra la existencia de todas las formas de vida. Benjamin poéticamente lo resume así “Este cortejar al cosmos, este intento de un matrimonio nuevo, inaudito, con las potencias cósmicas, se cumplió en el espíritu de la técnica. Pero como la avidez de ganancia de la clase dominante pretendió calmar con ella su ambición, la técnica traicionó a la humanidad e hizo del lecho nupcial un mar de sangre”.

En su *Dialéctica de la Ilustración* Horkheimer y Adorno se preguntan ¿Por qué el mundo guiado ya totalmente por la Ilustración resplandece bajo el signo de la desgracia triunfante? ¿Por qué la humanidad, en lugar de entrar en una condición verdaderamente humana, se hunde en un nuevo tipo de barbarie<sup>22</sup>? Cuestiones que después de más de cincuenta años pareciera que no encontramos la solución a interrogantes tan fundamentales. Peor aún, nos encontramos en una situación por demás grave. Curioso que marxistas, o por lo menos reconociendo las aportaciones de Marx al conocimiento de la moderna sociedad, no vieran las relaciones capita-

---

<sup>22</sup> Es de notar que toda la barbarie anterior, esto es desde la conquista de las culturas americanas, el esclavismo, no parecen tener mayor importancia en el proceso de consolidación del desarrollo europeo. La barbarie es congénita a las conquistar imperiales y no solo cuando se da entre países europeos.

listas que se encuentran atravesando todos los poros de las relaciones sociales de la moderna sociedad, que es capitalista, que además existía un lado oscuro de la Ilustración, la negación y aniquilación de todo lo que no fuera europeo.

Pero ¿cómo se llegó a esto? Tanto Benjamin como Horkheimer y Adorno amplían lo que Marx y Engels ya habían plasmado en el *Manifiesto*: ya no se puede controlar al genio que han creado dentro de las relaciones capitalistas. Entonces ¿es la ciencia la causante de nuestras desgracias? ¿son las instituciones? No, es el capitalismo, como lo demuestra Marx<sup>23</sup>.

Ahora bien, la moderna sociedad burguesa viene acompañada de ese gran movimiento social conocido como la Ilustración. Y las propuestas de la Ilustración generarán un imaginario social que se difundió por todo el mundo. Berlin nos dice que las ideas centrales de la Ilustración francesa, a pesar de tener diversos desacuerdos entre sus proponentes se podría considerar que

...descansaban en la creencia, enraizada en la antigua doctrina de la ley natural, de que la naturaleza humana era fundamentalmente la misma en todos los tiempos y lugares; que las variaciones locales e históricas carecían de importancia comparadas con el constante núcleo central en términos del cual los seres humanos podían ser definidos como una especie, como animales, plantas o minerales; que había metas universales humanas; que una estructura lógicamente conectada de leyes y generalizaciones susceptibles de demostración y verificación podría ser construida y reemplazar la caótica amalgama de ignorancia, pereza mental, conjetura, superstición, prejuicio, dogma, fantasía y, por encima de todo, el “error interesado” mantenido por los gobernantes del orbe en gran parte responsables de pifias, defectos y desgracias de la humanidad.

Se creyó posteriormente que métodos similares a los de la física newtoniana, que habían logrado grandes triunfos en el reino de la naturaleza inanimada, podrían ser aplicados con igual buen éxito a los campos de la ética, la política y la relaciones humanas en general, en los cuales se había hecho pocos progresos; con el colorario de que una vez que esto se hubiera efectuado se barrerían sistemas legales y políticas económicas irracionales y opresivas al ser sustituidas por el gobierno de la razón, el que rescataría a los hombres de la injusticia y la miseria política y moral y los pondría en la senda de la sabiduría, la fiel felicidad y la virtud. (Berlin: 1992:59-60).

Aplicándose en ello se podía construir una sociedad racional, eficiente.

---

<sup>23</sup> No es gratuito que hoy ya se hable de otra época, capitaloceno que es mucho más precisa que antropoceno, que ya planteaba una propuesta importante para entender los cambios radicales en el planeta.

La tendencia general, si no universal, de la nueva filosofía fue declarar que si la mente humana podía ser liberada de dogma, prejuicio, hipocresía, de las oscuridades organizadas y la charlatanería aristotélica de los hombres de escuela, entonces, cuando menos, la naturaleza podría ser vista en la total simetría y armonía de sus elementos, lo que a su vez podría ser descrito, analizado y representado por un lenguaje apropiadamente lógico; el lenguaje de las ciencias matemáticas y físicas. (Berlin: 1992:148).

Sí, se pensó que el lenguaje matemático podía permitirnos leer el libro de la naturaleza y para ello el estudioso debería liberarse de todos los prejuicios. El impacto que tiene la Ilustración así como la sociedad burguesa tanto para la filosofía como para todo tipo de interpretación de los fenómenos sociales, será determinante en el imaginario social hasta nuestros días, ello tanto por demostración como por imposición. Aunque la demostración se basará en las reglas que la misma propuesta de conocimiento genera.

Lo que subyace a estos dos fenómenos sociales es la idea de progreso, de que todo podía ser mejorado y donde la razón jugaría un papel central. Vencer la endémica escasez era una condición básica, y los cambios científicos que se estaban dando desde el siglo XVI demostraban que el ser humano podía entender y dominar a la naturaleza, de allí que el entendimiento, la razón, debía plasmarse en objetos, en tecnologías, que permitieran elevar la producción y con ello garantizar un incremento en el consumo de mercancías. El concepto de razón será el faro que oriente el conjunto de actividades sociales, aunque no se vean las consecuencias que tal proceso implicaba para el trabajador y la naturaleza, ello en los países europeos, pero para las colonias será aún más grave, no tan sólo se crearán conceptos como el de raza, ubicando a todos los que no fueran blancos como seres inferiores, también negando sus conocimientos y cultura<sup>24</sup>.

---

<sup>24</sup> El historiador de la ciencia, James Poskett nos dice que si bien existe el mito de que la ciencia moderna es una creación exclusivamente europea, como por ejemplo la hace ver Wootton, lo cierto es que “la ciencia moderna ha sido el resultado de reunir a personas e ideas de diferentes culturas de todo el mundo” y agrega, “Durante cualquier periodo que analicemos, la historia de la ciencia no se puede contar como un relato que se centre exclusivamente en Europa” (Poskett: 2022:15-6), No es coincidencia que la invención de la ciencia, como la define Wootton, se de poco después de la conquista de los pueblos americanos. Cabría agregar que no se ha considerado cabalmente el papel que jugara el esclavismo en el proceso de desarrollo y consolidación del capitalismo, tal y como lo han expuesto Oliver C Cox, Eric Williams y Cedric J. Robinson, autores ubicados en la corriente de Marxismo Negro.

El llamado Siglo de las Luces será la consolidación de la idea de que la razón puede garantizar una mejor sociedad a partir de la libertad, la igualdad y la fraternidad, ideales difundidos y hechos ley e instituciones por la revolución francesa, que es una revolución burguesa. Es decir, el siglo XVIII en Europa será el siglo en el que se crearán las condiciones para el despegue del sistema capitalista: tanto de las instituciones, que legalizarán la venta de la mercancía fuerza de trabajo, el derecho de apropiación del excedente por parte del propietario de los medios de producción, de la democracia, así como de la ciencia y tecnología que posibiliten el desarrollo de las fuerzas productivas.

Y bueno estos cambios iban acompañados de cambios científicos, culturales y en el plano político en el avance de la libertad, en la secularización, en la creación de la sociedad civil<sup>25</sup>. Pero ¿quién era el agente de esos cambios? Dice Meiksins que hasta la revolución francesa no estaba del todo claro que era la burguesía, clase compuesta de comerciantes e industriales. Y como se sabe, el enfrentamiento entre esta clase burguesa contra la aristocracia feudal se presentaba como el enfrentamiento entre el progreso contra el parasitismo, contra lo arcaico. Aunque, también debe quedar claro, la burguesía no estuvo en las barricadas. Sí, la burguesía se apropió la representación de la Ilustración, de la modernidad, del progreso, de los ideales de libertad e igualdad. Con ello los intereses de la clase dominante se presentarán como los intereses del pueblo, de la sociedad. Y desde ese entonces no nos hemos podido sacudir tal imaginario. Y como bien nos dice Losurdo

Es un proceso de aprendizaje que va de 1789 a 1871 para la burguesía francesa la cual -señala acertadamente Gramsci- solo después de esta fecha, al instaurar la república parlamentaria basada en el sufragio universal (masculino), encuentra la forma política de su dominio. Un dominio que puede ser duradero en una sociedad moderna, siempre que sepa combinar hegemonía y coerción, y reserve el momento de coerción y la dictadura a la situación de crisis aguda. (Losurdo:2014: 309)

Los palpables avances tecnológicos, la creación del ciudadano, de la democracia parlamentaria significaron un avance importante con respecto a lo que las anteriores sociedades ofrecían a

---

<sup>25</sup> A pesar de la fuerte crítica que se puede hacer a la modernidad europea considero que no puede dejar de reconocerse que hubo significativos avances en cuanto a las condiciones de existencia de la sociedad y del individuo.

los trabajadores. Pocos verán que se estaba construyendo una nueva forma de producción: el capitalismo

...con leyes de movimiento muy diferentes de cualquier forma social anterior -los imperativos de la competencia y la maximización de utilidades, la subordinación de la producción ante la expansión de capital, la necesidad siempre creciente de mejorar la productividad del trabajo por medios técnicos- era tratada simplemente como una extensión natural de las antiguas prácticas, una maduración de los impulsos ya presentes en los actos más primitivos de intercambio, de hecho en la propia naturaleza del Homo Æconomicus. (Wood: 2000: 174)

Esa idea de ver la economía como natural aún persiste y no por justificaciones científicas sino ideológicas.

Otra versión que consideramos enriquece el entendimiento del capitalismo nos dice:

En el análisis de Marx, la dominación social en el capitalismo, en su nivel más fundamental, no consiste en la dominación de personas por otras personas, sino en la dominación de las personas por estructuras sociales abstractas que las propias personas construyen. Marx pretendía aprender este modo de dominación abstracto y estructural -que acompaña, pero se extiende también más allá de la dominación de clase- con sus categorías de mercancía y capital. Esta dominación abstracta no sólo determina el objetivo de la producción en el capitalismo, según Marx, sino también su forma material. En el marco del análisis de Marx, el modo de dominación social que caracteriza al capitalismo no está, al fin y al cabo, en función de la propiedad privada, del dominio de los capitalistas del producto excedente y de los medios de producción, sino, más bien, cimentado en la forma valor de la propia riqueza, un tipo de riqueza social que se enfrenta al trabajo vivo (los trabajadores) como un poder extraño y dominante. (Postone: 2006:75).

Es decir, la extensión del sistema capitalista implica la extensión de la mercantilización, de enajenación del trabajo, de procesos de fetichización, cosificación y mixtificación, además de los conocidos procesos de explotación y dominio de la clase capitalista sobre el conjunto de los desposeídos de medios de subsistencia y, por tanto, condenados a vender su fuerza de trabajo.

## **1.2. De las ciencias naturales a las ciencias sociales**

El marxismo no ha sido inmune a las modas intelectuales ni las innovaciones científicas. Difícil es que una teoría social no se deje «influcidar» o «afectar» por las nuevas propuestas teó-

ricas que se discuten en los distintos campos del conocimiento. Tampoco los acontecimientos políticos del momento, las nuevas tecnologías, las expresiones de la lucha de clases, dejan de tener presencia en los temas y las problemáticas a tratar. Uno de los momentos más observados de tales fenómenos es la influencia que las ciencias naturales de mediados del siglo XIX tuvieron sobre la obra de Marx, pero, sobre todo, en la de Engels. Ahora bien, ¿se podría hablar de creación científica sin tener como marco de referencia a las ciencias naturales de ese tiempo? y de no apegarse a tal marco normativo ¿cómo podemos aseverar que es científico lo que hacemos?

Tratemos un poco el cómo se formó la visión científica imperante a principios del siglo XIX en Europa y cómo influyó en la propuesta marxista del materialismo dialéctico elaborada por Engels.

El desarrollo de la física y de las matemáticas desde el siglo XVI impondrá su impronta en todas las formas de conocimiento en el mundo occidental, salvo, hasta cierto punto, en Alemania. Galileo, Descartes, Boyle, Newton serán los profetas de la nueva forma de ver, interrogar y representar al mundo. También se nos presenta como que todo fue producto de su superior inteligencia, lo cual tiene algo de cierto. Lo que no se nos dice es que el mundo material, el mundo de la producción estaba cambiando, que cada vez más se generalizaba la producción de mercancías, y estas se convertían en el vínculo del conjunto de las relaciones sociales, es decir, que las formas capitalistas de producción se estaban imponiendo en la producción. Ello hay que señalarlo porque a los hacedores del conocimiento nos los presentan únicamente como genios, seres superdotados que se mueven fuera del tiempo, de la realidad. Y no, son producto de su tiempo. También es poco el reconocimiento que se hace a los trabajos que anteceden a tales grandes descubrimientos porque pareciera que son exclusivos productos europeos. Desde luego, por cierto artilugio, todo empieza en Grecia. Persas y egipcios, que los griegos consideran sus maestros, no entran en el árbol genealógico de la moderna ciencia (tampoco los chinos, indios y árabes).

Y esa visión eurocéntrica se mantiene. Un reconocido historiador de las matemáticas, Morris Kline nos dice que son los griegos los que de iniciaron la invención de la ciencia

Los intelectuales griegos adoptaron una actitud hacia la naturaleza totalmente nueva. Esa actitud era racional, crítica y laica. Fue rechazada la mitología, así como la creencia de que los dioses manejaban a los hombres y al mundo físico de acuerdo con sus caprichos. Los intelectuales llegaron, finalmente, a la doctrina de que la naturaleza está ordenada y funciona invariablemente de acuerdo con un vasto plano. Todos los fenómenos captados por los sentidos, desde el movimiento de los planetas hasta la agitación de las hojas de los árboles, se pueden enmarcar dentro de un modelo preciso, coherente e inteligible. En pocas palabras, la naturaleza está planificada racionalmente y este plan, aunque no puede verse afectado por los actos humanos, si puede ser aprendido por la mente humana. (Kline: 1985:9-10).

Y será el uso de las matemáticas las que posibilitarán leer ese libro que es la naturaleza, tal y como después sentenciará Galileo. Por ejemplo, Kline dice que “A los pitagóricos les llamó la atención el hecho de que los fenómenos más diversos desde un punto de vista cualitativo mostrarán propiedades matemáticas. Por consiguiente las propiedades matemáticas debían ser la esencia de esos fenómenos” (Kline: 1985:11). Pero no serán los pitagóricos los más influyentes en los siglos venideros, sino Aristóteles y Galeno quienes “consideraban que todo el universo era orgánico, un conjunto que había crecido y se había desarrollado de modo muy parecido a como lo hace una cosa viva, que poseía un impulso interno, predominante, de propia conservación como cosa viva, por lo que ninguno de sus acontecimientos podía ser arbitrario, estocástico o suicida”. (Hall: 1985: 12).

Otro historiador de la ciencia, Steven Shapin, pone en claro que los antepasados y las circunstancias de Galileo, Descartes o Boyle sean las típicas de los italianos, franceses e ingleses de su tiempo. Es decir, no se separan tan fácilmente de sus prejuicios, ideologías o falsas ciencias “El pasado no se transformó en el «mundo moderno» en un momento singular, debería ser motivo de sorpresa el descubrir que los que practicaban la ciencia en el siglo XVII tenían, a menudo, tanto de modernos como de antiguos. Sus ideas tuvieron que ser sucesivamente transformadas y predefinidas por generaciones de pensadores hasta convertirse en las «nuestras»” (Shapin: 2000: 24). Y, como lo señalamos anteriormente, los conocimientos del pasado los vemos con los ojos del presente y no hacemos el esfuerzo de verlos como probablemente los veían sus contemporáneos (tan sólo las categorías utilizadas, en algunos casos tenían otro significado al que actualmente les damos). De intentarlo seguramente cambiarían muchas de

nuestras actuales interpretaciones. Por manido que sea, hay que verlos en sus circunstancias, en su contexto.

Debemos reconocer que hubo cambios sustanciales en el proceder del entendimiento de los hechos naturales. Lo cierto es que hasta el siglo XVI el conocimiento, la verdad, estaba en los textos canónicos de Aristóteles, Tolomeo, Tycho Brahe. Es decir, lo que se consideraba conocimiento se encontraba en los libros a pesar de que sus enunciados contradijeran observaciones inapelables. Hall nos dice que “Por vez primera, a mediados del siglo XVII un conjunto de hechos originalmente examinados y cuidadosamente verificados fue cotejado con una descripción literaria, tradicional, y se comprobó que ésta era defectuosa” (Hall: 1985: 84). Fueron los anatomistas y posteriormente los botánicos los que demostraron que los hechos empíricos eran distintos a los que describían los libros. Por ejemplo los textos de ese entonces afirmaban que «En el hombre, el riñón derecho está constantemente más arriba del izquierdo» por qué en el sistema aristotélico de valores derecho es invariablemente superior a izquierdo, siniestro” y agrega “los nuevos descubrimientos se combinaron para demostrar que todo el conjunto de la anatomía humana descriptiva, y cuando menos gran parte de la teoría explicativa asociada de ella desde tiempo y memorial, debía reformarse enviando los métodos de la observación meticulosa y el pensamiento independiente” (Hall: 1985:84)<sup>26</sup>.

Pero la base de la nueva ciencia que inaugura Galileo no se basa en lo empírico, en lo experimental como comúnmente se entiende.

Lo que los doctores escolásticos le reprochan a Galileo es el abuso de la abstracción matemática, sin tomar en cuenta la riqueza y la diversidad de lo concreto, por ejemplo, pretender encerrar en una sola fórmula la ley del movimiento de los cuerpos, sin considerar las diferencias entre la trayectoria de un proyectil, el desplazamiento de un carro, el vuelo de los pájaros, etc. Por el contrario, de acuerdo con Aristóteles, los medievales establecieron una diferencia tajante entre las matemáticas, que no concernía sino a las cosas ideales, y la física, que hacía cuestión a las cosas reales; y era, a sus ojos,

---

<sup>26</sup> Pero otro historiador de la ciencia James Poskett nos dice que la revolución en la ciencia viene precedida por lo que los europeos vieron en el continente americano. En su libro hace un recuento empezando por el jardín botánico que tenía el emperador azteca en Chapultepec, pasando después al conocimiento de la herbolaria y la respectiva clasificación de las distintas hierbas medicinales, y así hace una gran cantidad de aportaciones que la ciencia europea tomará de América sin mencionarlas.

una simplificación escandalosa la pretensión de tratar a la segunda a la manera de las primeras. (Blanché:1975:14).

De acuerdo con el autor, desde luego que Galileo era un gran observador, pero en sus “especulaciones mecánicas y físicas, el razonamiento ocupa más lugar que la apelación directa a los hechos, y es él el que genera la decisión” (Blanché: 1975:14). Y sí, es el razonamiento lógico, matemático el que se impone. Cohen, un estudioso de la obra de Newton, nos dice que el estilo newtoniano de hacer ciencia consiste en tres pasos:

El primero comienza usualmente simplificando e idealizando la naturaleza, lo que lleva a un constructo imaginario en el dominio matemático, un sistema en el espacio geométrico, en que las entidades matemáticas se mueven en un tiempo matemático según un determinado conjunto de condiciones que tienden a ser expresables como relaciones o leyes matemáticas. A continuación, se deducen consecuencias por medio de procedimientos matemáticos, a fin de transferirle luego al mundo observable de la naturaleza física, en el que, en la segunda fase, se lleva a cabo una comparación y contrastación entre los datos de la experiencia y las leyes o reglas de tales datos” (Cohen: 1983:15).

ya el tercer paso es la aplicación de los resultados de los dos procedimientos anteriores.

De una manera contundente nos dice Kline

Aún habiendo abandonado de mala gana las explicaciones físicas, Newton refundió el cuerpo completo de las ciencias físicas del siglo XVII empleando conceptos matemáticos, una formulación cuantitativa de estos y deducciones matemáticas de las fórmulas resultantes. La obra suprema de Newton ofreció a la humanidad un nuevo orden en el mundo, un universo controlado mediante conjunto de principios físicos expresables sólo matemáticamente. Se trataba de un esquema majestuoso que abarcaba la caída de una piedra, las mareas de los océanos, los movimientos de los planetas y de las lunas, las desafiantes trayectorias de los cometas y el brillante y majestuoso movimiento de la esfera de estrellas. El esquema newtoniano fue decisivo para convencer al mundo de que la naturaleza obedecía un plan matemático y de que las verdaderas leyes de la naturaleza eran matemáticas. (Klein: 1985:67).

Efectivamente una característica fundamental de la nueva física es la reducción sistemática de la experiencia a su estructura matemática:

Toda la riqueza concreta que se ofrece a nuestra percepción y que encanta al alma del artista va a encontrarse poco a poco reducida a símbolos algebraicos. Las cualidades sólo interesan al físico como incitaciones a la medida y no entran en la ciencia sino a título de cantidades ... El paso decisivo, para

entrar en la ciencia, es llegar a traducir los fenómenos en tales magnitudes abstractas. Los enunciados de medida constituyen la materia primitiva con la cual el físico construye su mundo, son los elementos simples de la `realidad` que el trata de determinar en sus juicios. (Blanché: 1975:36).

Ello es fundamental de entender ya que se trata de especificar, cuantificar, predecir el comportamiento del fenómeno, no de buscar la esencia. Si, la esencia desaparece como objetivo de la nueva ciencia. “La verdadera física es la física experimental, la que pretende descubrir las leyes de los fenómenos; en cuanto a las causas que se ocultan detrás de estas leyes y que darían su razón, su investigación permanece conjetural y escapa así a los alcances del método. Se puede sin duda imaginarlas, se puede incluso imaginar varias, no se puede verdaderamente conocerlas” (Blanché:1975:233). Por ello

El oficio de la ciencia no es propiamente comprender, sino solamente conocer: comprobar lo que es y lo que pasa, después descubrir, por métodos probados, cómo pasa, es decir, según cuales relaciones regulares los fenómenos dependen los unos de los otros, de manera que se quede finalmente en situación de prever lo que será en función de lo que es. A las diversas técnicas les tocará después utilizar este saber para proveer eficazmente a nuestras necesidades. En el plano sólo del conocimiento, la aptitud para la previsión es el objeto último de la ciencia, la posibilidad de la verificación su exigencia primera; todo lo demás es metafísica. (Blanché: 1975:234).

Así, la física como ciencia predominante, con sus métodos matemáticos como soporte, posibilita la descripción de todo lo que se mueve pudiendo predecir su ubicación en un cierto tiempo. El universo es una máquina cuyo movimiento puede ser cuantificado. El tiempo matemático es el único válido para la ciencia. Y ya desde Galileo se tiene claro que el papel de la ciencia es describir no el de buscar esencias o causas de los fenómenos. Estos existen y los podemos describir y su “ley” se reduce a una fórmula matemática.

Pero ello plantea serios problemas de medición, ya que se necesitan instrumentos para realizarlas; de control, esto es de poder aislar el fenómeno bajo estudio, lo que llevará al laboratorio, es decir, hay que crear condiciones *in vitro*. Por ejemplo, el principio de inercia, base de la interpretación mecanicista de la naturaleza, no podía reposar en la observación o en cualquier experimento. Era necesario superar las perturbaciones a que se somete todo fenómeno, pero también a las limitaciones de los sentidos. No todo se podrá «meter» al laboratorio. La subordinación de la experiencia al razonamiento matemático será el sello distintivo de la nueva fisi-

ca. Y bueno, ello implicará una retroalimentación virtuosa, el desarrollo de la ciencia permite la elaboración de instrumentos precisos, los cuales, a su vez, alimentan el desarrollo de la misma ciencia.

Así que mientras no se elaboren tales instrumentos de experimentación y comprobación, las posibilidades de comprobación son por demás reducidos o con grandes márgenes de error. Es decir “la cuestión no es tanto realizar una experiencia, como establecer las condiciones que la hacen posible” (Blanché:1975:17). Y bueno hay límites a tal procedimiento, por lo que la demostración matemática será determinante en las ciencias físicas ya que hay muchos fenómenos que no puedan reproducirse en el laboratorio.

Ahora bien ¿por qué se matematizó la ciencia? ¿qué garantiza que el razonamiento matemático es correcto? Kant asevera que “En cualquier teoría particular sólo hay ciencia real en lo que haya de matemáticas”. Implícitamente acepta, y creo que así es en general hasta nuestros días, lo que los pitagóricos tenían como doctrinas: “la primera es que la naturaleza está construida de acuerdo con principios matemáticos; la segunda, que las relaciones matemáticas subyacen en la naturaleza, la unifican y revelan su ordenación” (Kline:1995:15).

Klein nos dice que “Fue de las obras griegas de donde los que encabezaron la revitalización intelectual de Europa aprendieron que la naturaleza obedece a un plan matemático Y que este plan es armonioso, estéticamente agradable y además la secreta verdad que la naturaleza guarda. La naturaleza no sólo es racional y ordenada, sino que obra de acuerdo con leyes inexorables e inmutables” (Kline:1995:37). Platón será quien exponga tal posición. Para él, el mundo sensible es una sombra, una vaga idea del mundo ideal, del *Topos Uranus*, lugar donde se encuentra un mundo sin corrupción.

Esa abstracción sobre la que se levanta el pensamiento matemático también le permite colegir otra verdad: que sus aseveraciones serán eternas e inmutables. Si, las matemáticas debían ocuparse de abstracciones.

Para que las matemáticas fueran sólidas, debían abarcar en un solo concepto abstracto los rasgos esenciales de todas las posibilidades físicas del concepto. Así, la línea recta matemática debe abarcar las cuerdas tirantes, los límites de los campos y las trayectorias de los rayos de luz. De acuerdo con esto, las líneas rectas no podían tener grosor, color, estructura molecular o tensión.

Los griegos fueron explícitos al afirmar que sus matemáticas se ocupaban de abstracciones. (Kline:1995:20).

Los cristianos retomarán esto y para asegurar su validez pondrán a Dios como fundamento. Descartes nos dirá que el conocimiento del mundo lo traemos desde nuestro nacimiento, todo es cuestión de saber cómo “sacarlo”<sup>27</sup>. Con ello la verdad matemática alcanzaba el status de verdad incuestionable, como las sagradas escrituras. Pero no tan sólo, también vendrá con ello la universalidad de sus proposiciones y la inmutabilidad de su proceder. Los resultados prácticos que se obtendrán coronarán su éxito. La iluminación había llegado, la obscuridad, la magia, el encantamiento del mundo serán desterrados. Todo lo que no pasara por el nuevo filtro, creado por la nueva forma de hacer ciencia, era descartado como conocimiento objetivo, restaba imponer dicho método al conjunto de prácticas cognitivas.

Entonces ¿cuáles son las características que determinan al nuevo método científico? “El uso del razonamiento hipotético-deductivo, el tratamiento matemático de la experiencia, el recurso a la experimentación” (Blanché:1975:22). Esto también afecta el uso de la lógica formal.

La deducción hipotética se distingue de la deducción categórica en que en lugar de afirmar como verdadero su principio para comunicar su certidumbre a sus consecuencias, se limita a ponerlo en el punto de partida -es el sentido propio del término hipótesis- como un simple postulado cuyo valor de verdad queda en suspenso, y a sacar sus consecuencias, que participan naturalmente de la neutralidad del principio en cuanto lo verdadero y lo falso. Dicho de otra manera, no se interesa sino en la coherencia formal de la estructura del razonamiento, sin ocuparse de la verdad material de las proposiciones que en él figuran. Lo cual no impedirá que más tarde la verdad o la falsedad de las consecuencias, si se le puede conocer por otras vías, pueda ser invocada para juzgar del valor de verdad de la hipótesis de las que se ha desprendido” (Blanché: 1975:22).

Así a la hipótesis postulado se le sustituye por la hipótesis conjetura.

Hay que partir de ciertos principios, pero no ya lógicos, esto es de donde se deduzcan las verdades, sino de puntos de arranque, de inicio

---

<sup>27</sup> De allí que Grosfoguel nos diga que, desde Descartes, la ciencia con las características señaladas, se presente desde el ojo de Dios, pero ahora dado a los hombres, bueno a los europeos, y dado su fundamento divino la ciencia que generan será neutra, con leyes eternas e inmutables. Pero también la separación entre razonamiento y materia, lo que justificará que la naturaleza sea vista como algo externo al propio sujeto. Es decir, la naturaleza está allí para ser dominada, puesta al servicio del ser humano racional, racionalidad que no será otra que la obtención del máximo beneficio y que será una de las razones de su destrucción con las consecuencias de las crisis ambientales.

Los hechos de la experiencia se presentan a nosotros, como dirá Spinoza, a la manera de “consecuencias a las que le faltan sus premisas”, se remonta, por el análisis, desde estas consecuencias a premisas posibles; dicho de otra manera, se hace una conjetura que parezca, por lo menos, verosímil; enseñada, invirtiendo el movimiento, se vuelve a descender esta vez mediante una deducción rigurosa, desde esta conjetura a consecuencias tales que permitan, por una confrontación con los hechos de experiencia, juzgar el valor de la conjetura. Una idea entre dos hechos: a partir de observaciones, una hipótesis, después, de ésta, una deducción que conduce al experimento para controlar la hipótesis, tal es el método hipotético-deductivo, que será el de la física nueva. (Blanché: 1975:30)

En síntesis, rigor del razonamiento y la referencia a los hechos, premisas del nuevo método que con su capacidad predictiva se encumbrará y marcará lo que llames ciencias naturales.

También desde Galileo, reiteramos, el problema de la causa de los fenómenos, su esencia, dejó de ser una preocupación para los modernos científicos, ahora se trataba de cuantificar, de establecer regularidades que se podían desprender de leyes matemáticas y geométricas. Una posible explicación es que al final la explicación última queda resuelta en Dios. Es decir, Dios es la esencia y creador de todo y, si el mundo era como era, tenía una explicación final en los designios divinos. Kline nos dice “Así, la doctrina católica que postulaba la suprema importancia de tratar de entender los deseos de Dios y sus creaciones tomó la forma de la búsqueda del plan matemático de Dios para la naturaleza” y agrega “La investigación de las leyes matemáticas de la naturaleza era un acto de devoción que revelaría la gloria y grandeza del Hacedor. El conocimiento matemático, la verdad sobre el plan de Dios para el universo, era tan sacrosanto como una línea de las Escrituras. (Kline: 1985:38).

Cabe observar que la ciencia que se estaba creando no se contradecía con la religión. Algo más, Dios era matemático y lo demostraba la perfección del movimiento. Si Copérnico y Kepler proponía una nueva explicación astronómica diferente de lo que la religión cristiana imponía, con todo y sus temores y dudas, fue aceptada convirtiendo a Dios en un hacedor matemático. En una carta enviada al reverendo Bentley en diciembre de 1692, Newton escribe:

Por consiguiente, para hacer este sistema [solar] con todos sus movimientos, hizo falta una causa que conociera y comparara las cantidades de materia que hay en los diversos cuerpos del sol y los planetas, y las fuerzas gravitatoria que de ellas resultan; las distintas distancias de los planetas primarios al Sol, y de los secundarios [es decir, las lunas] a Saturno, Júpiter y la Tierra; y

las velocidades con las que esos planetas podrían girar alrededor de esas cantidades de materia de los cuerpos centrales; y la comparación y el ajuste de todas estas cosas juntas en tan gran variedad de cuerpos demuestra que la causa no es ciega ni fortuita, sino muy experta en mecánica y geometría. (Kline: 1985:69).

Es decir, la ciencia debía descubrir los designios de Dios. Como nos dice Kline, para Newton sus intereses religiosos eran los verdaderos motivadores de sus trabajos científicos. En ese mismo tenor Leibniz consideraba su trabajo científico.

Tal vez por tener claro el orden divino, que sería la explicación última, la esencia dejó de ser el objetivo del conocimiento. Kline ejemplifica con la fórmula de Galileo sobre la distancia que recorre un cuerpo en caída libre  $d=16*t^2$ , donde d es el número de metros que el cuerpo cae en t segundos. “Esta fórmula no dice acerca de la razón por la que el cuerpo cae y parece ofrecer mucho menos que lo que uno desearía saber sobre el fenómeno. Pero Galileo estaba seguro de que el conocimiento de la naturaleza que se debería buscar era descriptivo” (Kline: 1985: 53). Y retomando una frase de un texto de Galileo *Dos nuevas ciencias* cita «La causa de la aceleración del movimiento de los cuerpos que caen no es parte necesaria de la investigación». Y si bien ello parecía contradecir lo que los científicos buscan, Kline nos dice “Pero ahora sabemos, a la luz de los posteriores desarrollos científicos, que la decisión de Galileo de tomar como meta la descripción fue la más profunda y fructífera innovación que nadie haya hecho jamás en metodología científica” (Kline: 1985: 54). Galileo también propondrá que todas las formas del conocimiento deberían ajustarse al modelo de las matemáticas. Será Newton con sus prodigiosos logros el que signará el centrarse en la descripción por parte del hacer científico.

En todo este trabajo, (se refiere a las leyes de la gravitación, al movimiento de los planetas, a las mareas) Newton adoptó el propósito de Galileo de buscar una descripción matemática en lugar de una explicación física. Newton no sólo unificó un gran número de resultados teóricos experimentales de Kepler, Galileo, Huygens, sino que colocó la descripción matemática y la deducción en el centro de todas las exposiciones y predicciones científicas. (Kline: 1985:63).

Y el historiador de la matemática ahonda en esta descripción “Pero las asombrosas contribuciones de Newton a la ciencia fueron posibles por su confianza en la descripción matemática,

incluso allí donde se carecía de todo tipo de interpretación física” y agrega una frase de Newton de su Principia «Aquí sólo pretendo dar una noción matemática de esas fuerzas, sin configurar su causas y fundamento físicos».

Bueno, como sabemos hasta nuestros días nadie ha explicado el porqué de la existencia de la gravedad; la realidad de esta fuerza no ha sido nunca demostrada.

Pero ¿la ciencia, es lo que se dice de ella? Es conocida la gran influencia que históricamente han tenido las ciencias naturales sobre la economía. Como señalamos anteriormente la idea de armonía social es tomada de la mecánica newtoniana, la cual también servirá para justificar la tendencia al equilibrio de los economistas neoclásicos, más recientemente los regulacionistas franceses reconocen la influencia de las leyes de la termodinámica en cuanto a su concepción teórica, ello por señalar algunas. Y bueno, las llamadas ciencias naturales han logrado una respetabilidad que intenta emular el conjunto de disciplinas sociales, buscando aplicar sus instrumentos y método. Y ello no es gratuito, sus logros, las sorprendentes tecnologías que se han podido crear a partir del desarrollo de estas ciencias justifican su seriedad, tal y como lo señala Chalmers

Muchas de las llamadas ciencias sociales o humanas subscriben un razonamiento que reza aproximadamente como sigue: «Se puede atribuir el éxito indiscutible de la física en los últimos tres siglos a la aplicación de un método especial, el “método científico”. Por consiguiente, para que las ciencias sociales y humanas puedan emular el éxito de la física será preciso primero comprender y formular este método y aplicarlo después a ellas». (Chalmers: 1999:22).

Pareciera ser que las ciencias naturales se manejan más allá de los intereses mezquinos o de facciones o grupos determinados. Sin embargo, cuando uno revisa los trabajos de científicos que se dedican a las ciencias naturales, ello no es tan cierto. Encontramos que las creencias anteriores no son necesariamente válidas. Por ejemplo, Richard nos dice “La ciencia es inseparable de la sociedad que la sostiene” y agrega que “es hoy innegable que la sociedad obtiene la ciencia que desea y la que puede pagar” (Richard:2000:11) frases que cuestionan esa pureza o neutralidad de la ciencia. Como él lo señala más adelante

Una vez que reconocemos la interacción de ciencia y sociedad -y abandonamos la ilusión romántica que representa a la ciencia como algo “puro”, y por tanto por encima de los asuntos cotidianos del mundo-, nos vemos obligados

a encarar toda una serie de preguntas para las que no hay respuestas fáciles. Las cuestiones concernientes a la “neutralidad” de la ciencia pronto nos envuelven en desesperantes dilemas éticos de inmediata importancia social y política. Aquellas que se proclaman “objetivas” y de confiabilidad especial como cuerpo de conocimiento, pronto quedan relacionadas con cuestiones religiosas que para mucha gente, aún en una época laica, son todavía asuntos de máxima importancia. (Richard: 2000:11).

Esto es, el quehacer científico se encuentra sometido a condicionamientos sociales y ello no es nada nuevo. Ya había quedado de manifiesto tal relación desde el mismo nacimiento de la física moderna, recordemos la historia de Galileo. Pero también, la ciencia moderna será la institución con la que se enfrente a los otros saberes, descartándolos, negándoles importancia, imponiendo una forma de interpretar y conocer al mundo.

Pero podríamos pensar que existe un método, el método científico, que queda libre de tales interferencias y por tanto en el que se puede confiar plenamente. Chalmers, que ha escrito un libro que ha tenido un significativo éxito, veinticinco reimpresiones de la segunda edición de 1982, lo ha llevado a tener que escribir una tercera edición donde señala ciertas aporías de la ciencia. Nos dice que

Como veremos, la idea de que el rasgo específico del conocimiento científico es que se deriva de los hechos de la experiencia puede sostenerse sólo en una forma muy cuidadosamente matizada, si es que en verdad puede sostenerse. Tropezaremos con razones para dudar de que los hechos obtenidos en la observación y en la experimentación sean tan directos y seguros como se ha supuesto tradicionalmente. Encontraremos también que hay fuertes argumentos favorables a la afirmación de que el conocimiento científico no puede ser probado ni rechazado de forma concluyente por una referencia a hechos, aun en el caso de que se disponga de esos hechos. (Chalmers: 1999:23).

Es decir, ni los hechos, ni las formas de comprobación son concluyentes o que nos garanticen certeza. Desde luego que ello tiene implicaciones “Una reacción ante la constatación de que las teorías científicas no pueden ser probadas o refutadas de manera concluyente, y de que las reconstrucciones de los filósofos tienen poco que ver con lo que en realidad hace progresar a la ciencia, consiste en renunciar completamente a la idea de que la ciencia es una actividad racional que actúa de acuerdo con un método especial” (Chalmers:1999:24). Ahora bien, si partimos de que la ciencia se basa en hechos y no en suposiciones, como lo hace el conoci-

miento no científico, Chalmers se pregunta si realmente podemos hablar de hechos únicos o de conceptos socialmente aceptados que designan un «hecho». Nos dice que se han considerado a los hechos como su base de tal manera que:

(a) Los hechos se dan directamente a observadores cuidadosos y desprejuiciados por medio de los sentidos.

(b) Los hechos son anteriores a la teoría e independientes de ella.

(c) Los hechos constituyen un fundamento firme y confiable para el conocimiento científico.

Como veremos, cada una de estas afirmaciones se enfrenta con dificultades y, en el mejor de los casos, sólo puede ser aceptada de forma muy matizada. (Chalmers:1999: 33-34).

Entonces ¡cuidado con lo que llamamos hechos científicos!

Y ello será analizado por otro teórico contemporáneo, Edgar Morin quien nos dice, “Estoy cada vez más convencido de que los conceptos de que nos servimos para concebir nuestra sociedad -toda sociedad- están mutilados y desembocan en acciones inevitablemente mutilantes” (Morin: 2009:22) Más adelante agrega “Desde hace más de medio siglo sabemos que ni la observación microfísica, ni la observación Cosmo-física, pueden separarse de su observador. Los más grandes progresos de las ciencias contemporáneas se han efectuado reintegrando al observador en la observación. Cosa que es lógicamente necesaria: todo concepto remite no sólo al objeto concebido, sino al sujeto conceptuado” (Morin: 2009:23).

Es decir, el “hecho” es construido por el sujeto, pero este sujeto es histórico pertenece a una sociedad determinada a la cual le corresponde una forma de producción, una cultura e ideología y, desde luego, una ciencia. Los tres autores citados anteriormente hacen una amplia exposición de la parte crítica de la ciencia sin llegar a ponerla en tela de juicio.

De allí que se hayan generado posiciones escépticas o, en otros casos, abiertas a toda forma de conocimiento con alta credibilidad. Un ejemplo por demás serio es lo que propone Feyerabend en su libro *Contra el Método*, allí nos dice que en sus reflexiones reconoce que hay dos problemas sobre la ciencia “(1) cuál es su estructura, cómo se construye y evoluciona, y (2) cuál es su peso específico comparado con el de otras tradiciones y cómo hemos de juzgar sus aplicaciones sociales (incluida, por supuesto, la ciencia política)” (Feyerabend: 1999:XV) y lo que ha encontrado es por demás desalentador.

Mi respuesta al primer problema es la siguiente: la ciencia no presenta una estructura, queriendo decir con ello que no existen unos elementos que se presenten en cada desarrollo científico, contribuyan a su éxito y no desempeñen una función similar en otros sistemas” es decir los científicos adoptan sus métodos y modelos al problema en cuestión, por lo que “no hay una «racionalidad científica» que pueda considerarse como guía para cada investigación; pero hay normas obtenidas de experiencias anteriores, sugerencias heurísticas, concepciones del mundo, disparates metafísicos, restos y fragmentos de teorías abandonadas, y de todos ellos hará uso un científico en su investigación” (Feyerabend: 1999:XV).

Y si en el terreno de las ciencias más avanzadas y constituidas se están dando estos cuestionamientos, en lo que se consideran ciencias sociales, las cosas están peor.

Robert Merton, un influyente filósofo de la ciencia “criticaba lo que llamaba la mezcla de historia y sistemática de la teoría sociológica. Su modelo de teoría sistemática eran las ciencias naturales, y consistía, según parece, en codificar el conocimiento empírico y construir leyes de subsunción. La teoría científica es sistemática porque contrasta leyes de subvención mediante procedimientos experimentales, acumulando continuamente de esta forma conocimiento verdadero” (Alexander: 1990:24). De allí que se tendrá como referente de científicidad a las ciencias naturales, sobre todo a la Física. “Formaba parte esencial de esta perspectiva la idea de lo que Neurath denominaba «ciencia unificada»; de acuerdo con dicha idea, no había diferencias lógicas fundamentales entre ciencias naturales y ciencias sociales. Este punto de vista contribuyó a fomentar cierta falta de disposición a observar de forma directa la lógica de las propias ciencias sociales” (Giddens-Turner: 1990:10). Pero ello implicará consecuencias que, en su momento, creo que ni actualmente, fueron consideradas. De entrada, como se señala en la cita, la especificidad del fenómeno social, que es muy diferente al natural.

Desde luego que tal visión no dejará de tener influencia en el desarrollo de lo que en general podremos agrupar como teoría social. Lo cierto es que el buscar la científicidad de la teoría social ha sido un viaje al Gólgota.

Los desacuerdos acerca de lo que es y puede ser la teoría social refleja en las disputas sobre su objeto básico, sea cual sea la forma en que se conciba. El punto central de los debates se refiere a varias cuestiones interrelacionadas: ¿Qué ocurre en el universo social? ¿Cuáles son las propiedades fundamenta-

les del mundo? ¿Qué tipo de análisis de estas propiedades es posible y/o apropiado? (Giddens-Turner: 1990:17).

Y rematan “La teoría social es una empresa sumamente variada. Existen desacuerdos de algunas de sus cuestiones más básicas: acerca de qué tipo de ciencia social es posible, acerca de cuál debería ser su objeto, y acerca de qué métodos debe sancionar.” (Giddens-Turner: 1990: 21).

Sin embargo, todo estudio requiere de teorías y estas impondrán sus condiciones al mismo objeto estudiado, al proceso de investigación y al mismo producto:

Las teorías no sólo determinan los instrumentos de la investigación social empírica; determinan también el mundo social investigado, y sólo por eso el científico social de orientación empírica ya no puede desentenderse de las teorías simplemente con el argumento de que prefiere abstenerse de toda clase de especulación teórica y ceñirse a la realidad empírica” (Joas y Knöbl: 2016: 13).

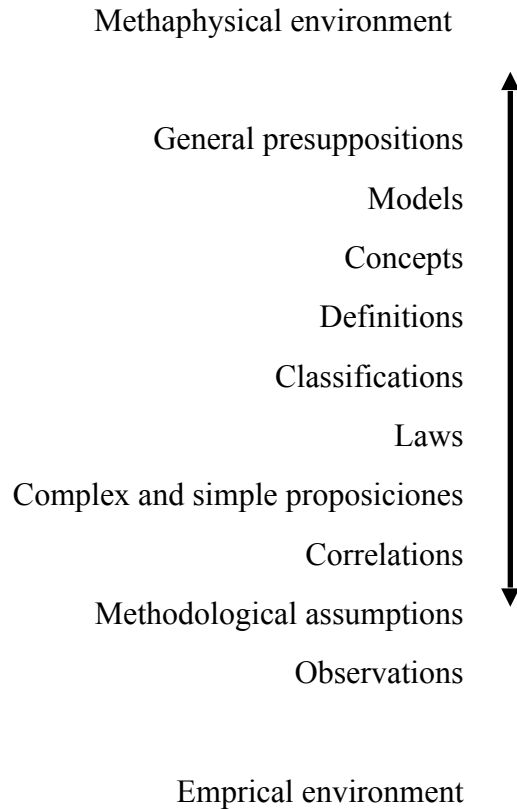
No dicen nada nuevo, Lukács en 1919 había observado críticamente al empirismo

Ese empirismo cree que cualquier dato, cualquier número estadístico, cualquier factum brutum de la vida económica es un hecho importante. Con eso pasa por alto que ya la enumeración más simple, la acumulación de «hechos» sin el menor comentario, es una «interpretación: que ya en esos casos han sido captados desde una teoría, con un método, tomándolos de la conexión vital en la que originalmente se encontraban, arrancándolos de ella e insertándolos en la conexión de una teoría. (Lukács: 1969: 6)

Ahora bien, hacerse de los métodos de las ciencias naturales no implica o colige que con ello se alcanzara el conocimiento científico. Como lo señalan también Joas y Knöbl: “Más para poder decir que una aserción es «acertada» o «no acertada» hace falta un criterio -que sólo puede ser este: las teorías sólo son científicas (no están cargadas de prejuicios) si resisten el contraste con la realidad o, al menos, pueden contrastarse con la realidad” (Joas y Knöbl: 2016: 15).

Entonces la teoría (abstracto) debe tratar con lo empírico (concreto) y tal proceso implica elementos intermedios que deben ser correctamente establecidos.

Jonas y Knöbl hacen una síntesis del método considerando que en general las posiciones se mueven desde lo más inmediato, el mundo empírico, hasta lo más abstracto el mundo metafísico.



Ello no exime de errores la puesta en práctica de toda investigación que se pretenda científica. Ni tampoco es acabado todo conocimiento que se defina como científico. La historia de la ciencia demuestra un continuo proceso de revoluciones científicas; de procesos que implican cuestionar a la ciencia imperante en cierto momento y que las nuevas propuestas no necesariamente se montan sobre los anteriores conocimientos, es decir, la ciencia no es acumulativa. Y al igual que las leyes de la naturaleza que han sido descubiertas y que tienen validez para el pasado y que lo tendrán para el futuro, se buscará hacer lo mismo para describir los fenómenos sociales. Todo lo anterior hay que considerarlo porque Marx es reiterativo en manifestar el carácter científico de su obra y, sobre todo Engels, buscará precisar tal carácter.

### 1.3. Crítica a la ciencia normal

“Sólo en un orden de cosas en el que ya no existan clases y antagonismo de clase, las revoluciones sociales dejarán de ser revoluciones políticas. Hasta que ese momento llegue, en vísperas de toda organización general de la sociedad, la última palabra de la ciencia social será siempre: “Luchar o morir; la lucha sangrienta o la nada. Es el dilema inexorable” (Jorge Sand). En este último párrafo de *Miseria de la Filosofía*, Marx adelanta lo que después desarrollará: la ciencia social, la crítica de la economía política, debe ser un instrumento de lucha. Y su fundamental escrito *El Capital* fue concebido como el más grande petardo contra la burguesía. Ciencia social sin praxis no tiene sentido. Y es que Marx tenía claro que el capital despliega cotidianamente una guerra contra todo lo que no puede someter plenamente, no importando destruir lo que se tenga que destruir si ello garantiza ganancias. Y en una situación tan grave como la que estamos viviendo, conformarnos con sólo decir lo que puede pasar es una irresponsabilidad.

Pero ¿acaso las llamadas ciencias sociales no están explicando la gravedad de la situación? En parte, aunque sin señalar, y menos condenar, al verdadero causante: el sistema capitalista.

Explicuemos lo anterior. Si aceptamos la propuesta marxista de que la base económica es la determinante en cuanto a las formas de pensamiento (cultura, ciencia, ideología), del Estado y del conjunto de instituciones, entonces la transformación de la sociedad feudal en una de tipo capitalista debía implicar cambios en toda la superestructura, aunque no con el mismo ritmo, hay un desacoplamiento que tiende a corregirse. Esto es, no hay una plena sincronización de los cambios de las distintas prácticas sociales. Tampoco un modo de producción se presenta de manera pura, por lo que los resabios de los otros modos de producción se mantienen, aunque de manera modificada, ya que para subsistir se tienen que ajustar. Con ello, hay que recalcarlo, que la forma en que se produce sea determinante no excluye que los demás componentes actúen también en la forma en que se configura cada sociedad. Por lo anterior, tampoco es casual que la moderna ciencia se desarrollara en las ciudades que estaban más avanzadas con respec-

to a las relaciones capitalistas de producción.<sup>28</sup> Pero ¿se puede comprobar tal relación? Marx, Schmidt, Sohn-Rethel y Ortlieb intentan hacerlo y en ellos nos basamos.

Conforme la moderna sociedad burguesa iba ganando terreno también se iban consolidando cada una de las instituciones que la conforman, especialmente el liberalismo. La moderna sociedad tendrá en el liberalismo su propuesta más acabada en cuanto forma de organización política. Parte del ciudadano como la base de su propuesta política. La igualdad y la libertad serán los presupuestos que sostendrán todas las instituciones que se le asocian, teniendo como base la propiedad privada y la democracia representativa. El ciudadano, el sujeto de la vida social de la moderna sociedad burguesa, es un ser con derechos inalienables como la libertad y la igualdad; que tiene la capacidad de poder elegir a quien lo gobierne y cuenta con un conjunto de instituciones que garantizan la reproducción de tal proceso; la propiedad es un legítimo derecho para todos. Parecía que ya no se podía establecer una mejor sociedad, que habíamos llegado al fin de la historia, bueno así lo concibió Hegel.

Este proceso no estuvo exento de violencia, de ideologías, y también de la consolidación de la moderna ciencia. Es decir, sin ser mecánico el proceso, podemos decir que los cambios que se estaban dando en la forma de reproducción del sistema capitalista determinaban la forma de comprender al mundo. Como se comentó en la nota 20, el hecho de que se generalizaran los intercambios de mercancías, los procesos de abstracción posibilitaban la medición de estas y, por tanto, de lo que se consideraban justos intercambios. Y este proceso de abstracción permite homogeneizar y por tanto representar cosas por demás diferentes, tal y como lo hace la ciencia en general.

Y al igual que la justificación liberal, los procedimientos de elaboración de esta moderna ciencia, eran equivalentes. La creación de supuestos ideales, la homogeneidad en sus elementos y universalidad de sus resultados, la supremacía incuestionable, una como forma de sociedad la otra como forma de conocimiento y la aplicación de su método, uno científico experimental, el

---

<sup>28</sup> Grosfoguel nos dice que no es casual que Descartes escribe su obra desde Amberes en el momento en que Países Bajos es la gran potencia económica y Dussel agrega que “el pienso luego existo viene antecedido del yo conquisto luego existo”. Es decir, algo que se tendrá que señalar reiteradamente es que ese contexto histórico no es nada más europeo, implica conquistas en el resto del mundo.

otro, la democracia representativa, cerraban los dos sistemas. Reiteramos, las dos tienen una misma base material, el surgimiento de la moderna sociedad burguesa.

En su crítica a la obra de Hegel, Marx deja en claro que el conocimiento es un producto histórico. Es decir, el sujeto para vivir debe alimentarse, tener un lugar donde guarnecerse, todo lo cual implica que modifique a la naturaleza a través de su acción práctica orientada, es decir, transforma trabajando y dicho trabajo lo realiza siempre en condiciones determinadas, específicas en cuanto conocimientos, herramientas, en un medio ambiente determinado dentro de ciertas relaciones sociales. Lo anterior puede parecer delirante pero como lo dice Schmidt “Todo dominio de la naturaleza presupone el conocimiento de las vinculaciones y procesos naturales, así como este conocimiento, a su vez, sólo surge de las transformaciones prácticas del mundo” (Schmidt: 1976:109), lo que implica que exista un vínculo estrecho, directo, entre conocimiento y producción, entre fines, objetivos humanos, y conocimiento de la naturaleza, lo que no determina que la materia no exista independientemente del ser humano y de sus intereses. Ahora bien, todo vínculo del ser humano con la naturaleza implica relaciones sociales, visiones del mundo, cultura, ello desde el momento en que el ser humano empieza a concebir su acción laboral, su acción transformadora. Es decir, el trabajo será lo que modifique el estatus natural del ser humano, que lo diferencie de cualquier otro ser vivo, y que lo convierta en sujeto, porque es una actividad teleológica. Con ello Marx diferencia al materialismo dialéctico con respecto al materialismo en general:

El materialismo en general significa: las leyes de la naturaleza subsisten independientemente y fuera de la conciencia y la voluntad de los hombres. El materialismo dialéctico significa: los hombres sólo pueden asegurarse de estas legalidades a través de las formas de su proceso laboral. Marx piensa en una vinculación que se debe comprender de esta manera entre independencia y condicionamiento social de las leyes naturales. (Schmidt: 1976:112).

Por eso, producción y conocimiento, sujeto y materia, no pueden ser separados, y deben ser ubicados históricamente o como lo sintetiza Schmidt “La sociedad se ve siempre frente a las mismas leyes naturales. La estructura histórica que asume en cada caso determina, sin embargo, la forma en que los hombres se exponen a ellas, así como su modo de acción y su dominio de validez y, también, la medida en que se las pueda descubrir y utilizar socialmente.” (Sch-

midt: 1976:112) Por ello no puede haber un conocimiento inmutable, cambia porque el ser humano enfrenta con herramientas, conocimientos y organización cambiantes a la naturaleza. Y ello genera nuevas formas de verla, nuevas ideologías, pero también cambia el mismo sujeto, sus sentidos, su fisonomía, sus ideas. Así los cambios en el proceso de producción implican cambios en el ser subjetivo “La conciencia cognoscente es una forma de la conciencia social y no algo que se pueda determinar independientemente de la psicología y de la historia humana. Las funciones teóricas, tanto sensibles como racionales, constituyen un aspecto de la esencia humana que se despliega en el trabajo histórico” (Schmidt: 1976:123). En ese mismo tenor Kurz es contundente

Precisamente porque el conocimiento y el saber obedecen a una determinación sociohistórica se encuentran, bajo la condición de formas sociales fetichistas que implican dominación y relaciones coercitivas (no se ha conocido ninguna otra hasta la fecha), siempre también bajo la bandera del pensamiento apologético...Donde el conocimiento siempre ha sido conocimiento de la dominación, no podría ser de otra manera. (Kurz: 2021: 40).

El conocimiento de la naturaleza se da en cuanto el ser humano la transforma, en su proceso de producción. Ahora bien, en la repetición de la práctica se van creando los conceptos, los discursos, que no son expresiones ingenuas y realistas de los objetos, sino que se dan en contextos precisos, en sociedades clasistas y tienen propósitos de justificación, no siempre ello de manera consciente. Y es fundamental señalarlo ya que se rompe con la visión neutral de las ciencias naturales.

Entonces es la praxis utilitaria, el trabajo como transformador de la naturaleza para satisfacer las necesidades humanas, en general, es la que nos permite conocer a la naturaleza y nos transforma como seres humanos. Y esta praxis se transforma de manera permanente de la misma manera en que lo hace nuestro conocimiento del mundo. También se transforman nuestros sentidos los cuales se van moldeando históricamente.

La praxis social unifica los momentos del conocimiento y media el tránsito de unos a otros. La conducta teórica de los hombres se cumple en las formas esbozadas en cada caso por la estructura de su situación laboral. En el trabajo los hombres se comportan al mismo tiempo como materialistas sensualistas y como idealistas subjetivos. Como materialistas sensualistas, porque tienen que habérselas con material independiente y esquivo, y están limitados

por las propiedades físicas y químicas de este material. Cada paso de su actividad corporal les enseña que tratan con cosas naturales reales y no meramente con “complejos de sensaciones”, como se dice en el lenguaje positivista-materialista. Los hombres como idealistas subjetivos en tanto al subsumir lo natural a sus fines siguen ininterrumpidamente la exigencia marxista de pasar de la interpretación de la realidad presente a su transformación. (Schmidt:1976:129).

Ahora bien, cuando Marx afirma que no es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino, por el contrario, es su existencia social lo que determina su conciencia podemos hacer una serie de reflexiones sobre lo que es la ciencia, sobre todo de las ciencias naturales. Es decir, el conocimiento científico es producto de su época, de las condiciones materiales en que se produce en un momento histórico determinado, esto es del cómo y con qué se produce, de la cultura, del mismo conocimiento que tiene esa época, de las relaciones sociales, que implica división en clases sociales, de instituciones, de su religión.

Y como sabemos el siglo XIX será pródigo en descubrimientos, en el avance técnico, pero también en cuanto al proceso de unificar al mundo, a pesar de que se crean los modernos Estados nacionales; de universalizar al pensamiento europeo como pensamiento racional y a su cultura como lo más sublime creado por la humanidad<sup>29</sup>. También es el siglo de los grandes avances científicos y la creación de las grandes teorías. Es el siglo de la consolidación del liberalismo, de las formas de democracia burguesa y de las derrotas de los movimientos anticapitalistas, así como del surgimiento del marxismo. Y también de la primera gran crisis de las matemáticas, ciencia que fundamentaba a las ciencias naturales, especialmente a la Física.

Es decir, aquella forma de ver el mundo que se inició en el siglo XVI generaba inimaginables productos tanto en el terreno teórico como en el técnico. El método científico experimental campeaba en todos los campos del conocimiento, aunque con desiguales resultados, pero todo se veía como cuestión de tiempo. La creciente complejidad del mundo necesitaba explicaciones o justificaciones y se requería de una ciencia de esa sociedad. Sí, aparecerá la física social o sociología la cual buscaba parecerse lo más posible en cuanto a su método de estudio a la

---

<sup>29</sup> Ello no contradice que la modernidad se inició desde el siglo XVI, ya que en ese siglo apenas son pocos los lugares y las prácticas capitalistas, tendrá que irse expandiendo para convertirse en dominante y ello será hasta el siglo XIX.

física matemática.<sup>30</sup> Antes, Smith también concibió la búsqueda de las leyes de la armonía social como aquellas que Newton había encontrado en el universo. El mismo Ricardo, un geólogo aficionado, buscó leyes de distribución de la riqueza que se creaba en la moderna sociedad. Marx y Engels también se afanaron por demostrar que su obra era científica y por tanto su objetivo social también lo era, esto es, el socialismo científico. Nunca dejaron de estar actualizados sobre el devenir de las ciencias naturales.<sup>31</sup> Tampoco abandonaron la crítica a la desmesura de la explotación de la naturaleza en su forma capitalista y por tanto al uso de la ciencia y de la técnica determinado por intereses particulares.

Y la actitud de Marx y Engels fue por demás diferente con respecto al análisis que realizaron los economistas clásicos que con respecto a la sociología de Comte. A los primeros les dieron el estatus de estudios científicos, la nascente sociología no pasó de ser tratada despectivamente como ideología.

Pero el impacto de las ciencias naturales, especialmente de la física matemática, dejaron su impronta en su época. Es innegable que los logros de las ciencias naturales marcaron, o por lo menos impregnaron, a todo aquel que quisiera darle valor a la argumentación de lo que escribiera o de las propuestas que produjera sobre cualquier campo del conocimiento. La ciencia natural parecía estar por encima de las mezquindades humanas y ello implicaba también a sus hacedores, los cuales tuvieron cierta aura de diferencia con respecto al común de los mortales:

---

<sup>30</sup> Löwy lo sintetiza así “El positivismo comtiano está fundado en dos premisas esenciales, estrechamente ligadas:

1) La Sociedad puede ser epistemológicamente asimilada a la naturaleza (lo que llamaremos “naturalismo positivista”; en la vida social reina una armonía natural.

2) La sociedad está regida por leyes naturales, es decir, por leyes invariables, independiente de la voluntad y de la acción humana.

De esas dos premisa se desprende que el método de las ciencias sociales puede y debe ser idéntico al de las ciencias de la naturaleza, que sus procedimientos de investigación deben ser los mismos, y sobre todo, que su observación debe ser igualmente “neutra”, objetiva y destacada de los fenómenos” y agrega “dado que leyes sociales son leyes naturales, la sociedad no puede ser transformada; en contra de los sueños revolucionarios, utópicos y negativos, el positivismo predica la aceptación pasiva del *statu quo* social” (Löwy:1973:11)

<sup>31</sup> Se sabía de las lecturas sobre la ciencia de Engels, pero poco de las de Marx. Saito nos dice que de los cuadernos de notas que Marx escribe después de 1868 más de un tercio se refieren a temas de las ciencias naturales.

seres impolutos metidos en su mundo. Seres con gran capacidad intelectual a los cuales se les adjetivaba la genialidad, el rigor, la objetividad.

Con la victoria europea sobre los resabios de lo que quedaba del imperio otomano, también se impuso la visión de que la cuna de la cultura era la cultura ateniense y desde allí los orígenes de la moderna civilización europea, cenit de los logros de la humanidad en todos los terrenos. Se olvidaron de que los griegos habían abrevado de persas, y egipcios y que gran parte de los más importantes avances en medicina, matemáticas, óptica y astronomía los habían proporcionado los árabes y que antes los chinos ya habían inventado la pólvora, el papel, la imprenta y la brújula que a decir de Bacon, eran los inventos más importantes para el desarrollo del mundo moderno. Y la modernidad será la salvadora del oscurantismo, las supersticiones, el atraso, la barbarie. Todos estos elementos serán definidos en función de su concepto de ciencia, cultura, progreso y civilización. Era también el siglo contra lo no europeo y las mujeres.

Y tanto Alfred Schmidt como Sohn-Rethel han cuestionado a la ciencia desde la perspectiva marxista. Sin embargo, una de las observaciones que hace Sohn-Rethel es que dentro del marxismo (se refiere sin decirlo al marxismo tradicional) existe un doble rasero para tratar el conocimiento: uno del mundo, otro el de la ciencia.

La omisión histórico-materialista de los fundamentos conceptuales de la ciencia ha producido una escisión en el ámbito marxista contemporáneo. Por un lado, todos los fenómenos del mundo de la conciencia -pasados, presentes y futuros- se interpretan históricamente y se valoran dialécticamente desde un punto de vista temporal. Por otro, los problemas de la lógica, la matemática y la ciencia se interpreta en función de normas atemporales. ¿Acaso un marxista debe ser materialista en lo relativo a la verdad histórica e idealista en lo relativo a la verdad natural? ¿Acaso su pensamiento debe escindirse entre dos concepciones de la verdad: una dialéctica en la que el tiempo participa sustancialmente y otra antidialéctica que prescinde de toda referencia al tiempo histórico? (Sohn-Rethel: 2001:12-13).

Con ello lo que se pretende es aplicar el mismo criterio de generación de las formas de conciencia. Es decir, encontrar esa base material que genera el conocimiento científico. Sohn-Rethel elabora una propuesta que permite entender la relación entre el momento histórico y las formas de pensamiento que él genera. Observa que cuando Marx afirma que no es la conciencia la que determina al ser social, sino que es el ser social el que determina a la conciencia, no

trabajó en el andamiaje de tal proceso de creación de la conciencia a partir de esa realidad social. Y esto es fundamental porque con ello se demostrará que la ciencia depende de esa situación histórica determinada en que es creada, no es pura ni neutra a pesar de que así ha sido vendida.

Ahora bien ¿por qué se pretende normalizar la pureza de la ciencia, su atemporalidad? Más aún, ¿por qué se desconoció todo el legado de oriente tanto árabe como chino? Todo ello tendrá que ver con el eurocentrismo, el racismo y la justificación del saqueo, el esclavismo, el patriarcado, que será sobre la que se levante la moderna sociedad y que tendrá en Europa a las potencias hegemónicas del sistema-mundo.

Continuando con la crítica a la ciencia establecida Ortlieb, siguiendo a Sohn-Rethel, cuestiona al concepto mismo de científicidad. Critica la frase de Kant que nos dice que «en cada teoría particular de la naturaleza se encuentra tanta ciencia auténtica como matemáticas se encuentren en ella» Desde Galileo se entendió que el lenguaje de la naturaleza era el lenguaje geométrico y matemático<sup>32</sup>, por lo que una forma de ver el mundo se volverá contundente y que determinará la científicidad del siglo XVII hasta el siglo XIX, pero que no es absolutamente verdadera. Es decir, implícitamente se considera que el conocimiento científico es un conjunto de proposiciones verdaderas acerca de la naturaleza obtenida mediante observaciones exactas y conceptualizadas en ecuaciones fórmulas, en funciones.

De alguna manera se encuentra implícito que la ciencia es una herramienta neutra, no valorativa, lo cual, a decir del propio Ortlieb es algo que no encaja con otros creadores de la moderna ciencia como Francis Bacon, Thomas Hobbes o René Descartes quienes “tenían un concepto mucho más ambicioso del pensamiento científico, entendido como camino a la buena vida, a la paz perpetua, en suma, a la solución de todos los problemas asequibles al conocimiento humano” (Ortlieb: 2014:152). Y bueno, hablar de una ciencia neutra en momentos de crisis am-

---

<sup>32</sup> “La filosofía [la naturaleza] está escrita en ese gran libro que tenemos siempre delante de nuestros ojos -quiero decir el universo-, pero no podemos entenderla si primero no aprendemos el lenguaje y captamos los símbolos con los que está escrita. El libro está escrito en el lenguaje matemático y los símbolos son los triángulos, los círculos y otras figuras sin cuya ayuda es imposible entender una sola palabra sin la que caminamos errantes por un oscuro laberinto.” Citado por Klein.

biental, y que, desde la sociedad de riesgo, observada a partir de posibles catástrofes nucleares, verla como una cualidad es más bien una grave irresponsabilidad.

Por otra parte, en ese proceso de superioridad, de justificación del eurocentrismo, se recreó la idea de una ciencia universal, válida para todo momento histórico y, además, acumulativa. Es de notar que la ciencia moderna se produce en Europa, cuna del capitalismo. Y se excluyen las otras aportaciones, tal vez porque la hacían seres de otra religión, de otro color de piel, de otra manera de producir.

“El ascenso de la época burguesa comienza con un modelo matemático” (Ortlieb: 2014:156), frase provocadora pero que bien vista se puede explicar a partir de la propia teoría marxista y que Sohn-Rethel la aborda considerando cómo la base económica crea una de sus superestructuras, en este caso la ciencia. Para demostrarlo Ortlieb parte del modelo copernicano que ataca la versión ptolemaica geocéntrica. Copérnico habla de orden y uniformidad y una consecuencia será la armonía lo que implica una «visión del mundo como cosmos ordenado y estructurado conforme a leyes geométricas» citado por Ortlieb. Como observamos anteriormente, la ciencia moderna no es experimental o el experimento no es su base. Son mitos las historias de los experimentos que la sustentan. Galileo no empieza con una observación sino con una definición matemática, después continúa con la demostración empírica, pero cuidando que su objeto no sea afectado por contingencias.

Es decir, hay una cierta forma subjuntiva de las afirmaciones que la ciencia en un principio realiza. Por ejemplo, Newton afirma ciertas leyes que empíricamente contradicen el sentido común, como sus axiomas sobre el movimiento. “También el concepto de fuerza, central para la teoría de Newton, es de índole no empírica: las fuerzas no se dejan observar ni medir directamente; lo que se puede medir son solamente los efectos que les atribuye la teoría.” (Ortlieb:

2014:165)<sup>33</sup>. Koyre observa de manera sintética para las ciencias físicas que “sustituir el mundo real de la experiencia cotidiana por un mundo geométrico hipostasiado” (citado por Ortlieb)

...la audacia de deducir unas proposiciones acerca de la naturaleza, en contra de toda plausibilidad empírica, de conceptos matemáticos tales como tiempo, espacio y movimiento. La concepción de la naturaleza que de ello se deriva, y que tan evidente nos parece a nosotros, en la Antigüedad griega o en la Edad Media habría sido juzgada errónea y aun absurda. (Ortlieb: 2014:165)<sup>34</sup>.

De lo anterior se colige, como se mencionó en anteriores apartados, que hay leyes universales, independientemente del lugar y el tiempo y que estas se pueden describir matemáticamente. La caótica realidad empírica debe ser sustituida por otro orden, un orden artificial, experimental, donde se pueda reinventar el mundo. Y al igual que la realidad social, la naturaleza se presenta como un todo anárquico. Hay que darle orden, hay que inventar, establecer reglas que nos permitan aprenderlo.

El acontecer natural parece de por sí más bien desordenado, visto a través de los anteojos del método científico-matemático, se presenta como efecto de un conjunto de leyes de la naturaleza. Para conocer una sola de esas leyes, es preciso eliminar las otras. Es decir, asegurar que sus efectos se mantengan constantes. En ese procedimiento analítico, en la descomposición del acontecer en factores aislados, reside el vínculo entre las ciencias de la naturaleza y la técnica: a medida en que se logre aislar los factores individuales, resulta

---

<sup>33</sup> “La diferencia esencial, por tanto, entre la mecánica newtoniana y la vieja mecánica no era la introducción de las matemáticas para describir el comportamiento de los cuerpos. La matemática no era solamente una ayuda para la física, en el sentido de aportar un lenguaje cómodo, más breve, claro y general; de alguna manera, las matemáticas proporcionaban los conceptos fundamentales. La fuerza de gravitación es meramente un nombre para un símbolo matemático. Igualmente, en la segunda ley del movimiento de Newton ( $F = ma$ , la fuerza iguala a tantas veces la masa como indica la aceleración), fuerza es algo que da la aceleración a la masa. La naturaleza de la fuerza misma puede ser físicamente desconocida. Así, Newton hablaba y usaba de las fuerzas centrípetas y centrífugas aunque el mecanismo tales fuerzas fuera desconocido” (Kline: 1985: 66)

<sup>34</sup> Considero que Ortlieb abusa de su afirmación ya que basándonos en Klein los griegos particularmente los pitagóricos partieron de dos doctrinas: “la primera que la naturaleza está constituida de acuerdo con principios matemáticos; la segunda, que las relaciones matemáticas subyace en la naturaleza, la unifican y revelan su ordenación” (Klein:1985: 15), también Leucipo y Demócrito, que aceptan los anteriores preceptos, no consideran a los sentidos como fiables ya que pueden variar con el perceptor.

posible recomponerlos a discreción y sintetizarlos en sistemas técnicos. (Ortlieb: 2014:168-9).

Lo anterior es un golpe al empirismo, pero le da un papel determinante a la razón, como si esta fuese independiente del ser histórico. Nuevamente habría que considerar que nos encontramos en el proceso de consolidación del sistema capitalista. La nueva razón se impone y descalifica las otras razones. Por eso Ortlieb nos dice “El concepto de «conocimiento objetivo» adquiere así un significado distinto al habitual en nuestro uso lingüístico, que es el de un conocimiento histórico, independiente de las formas de sociedad y válido en igual medida para todos los seres humanos” (Ortlieb: 2014:170), y coincidimos plenamente de que Europa pondrá como un factor de su diferencia con respecto al resto del mundo su capacidad científica, de razonamiento, cultura, civilización. Quedan sepultada la violencia con que fueron conquistadas las otras culturas, el saqueo de sus recursos, la esclavitud, el control de los gobiernos de las excolonias, los términos de intercambio. Pero también su ciencia y en gran medida, su cultura. Europa nos transmitirá que sus avances fueron producto de su ciencia y tecnología, lo que también, a decir de ellos, el porqué de ser más desarrollados.

Los triunfos de la moderna ciencia son inobjtables, pero tampoco son absolutos, únicos. Un ejemplo es la acupuntura china la cual con otros conceptos y teorías sobre el cuerpo humano logran resultados también reconocidos, aunque sean fundamentados por teorías por demás diferentes de la ciencia convencional occidental.

Ahora bien, esta ciencia y el capitalismo se llevan por demás bien ¿Será casual? Recordemos que la ciencia es utilizada por la burguesía naciente para acabar con los derechos divinos, de hablar de derechos naturales, de acabar con privilegios y dejar que sea el trabajo, el ingenio, la austeridad, los creadores del derecho al usufructo. Cómo alcanzar la armonía de los cielos en la tierra, esa será una de las tareas de la ciencia económica hasta nuestros días.

Además, las características de esta nueva sociedad burguesa apremian al capitalista a basarse en el conocimiento científico. El sujeto burgués necesita de un conocimiento objetivo para poder subsistir en un mundo en permanente competencia.

Por otra parte, cuando se habla de objetividad se pretende eliminar la afectación que el sujeto puede tener en cuanto al conocimiento del mundo. Ortlieb retoma a Greiff para decirnos que

Pues aparentemente el sujeto, una vez eliminado, no vuelve a intervenir en el acto cognitivo; parece ser algo molesto, o cuando menos superfluo, para la objetividad del conocimiento. El hecho de que el observador, en el acto cognitivo, haya de concebirse a sí mismo como un factor de interferencia y distorsión, que debe ser eliminado, produce la convicción de que la verdad reside en la naturaleza y no en el conocimiento de la naturaleza; la convicción de que la regularidad obedece a causas naturales y lo que se aparta de ella a causas humanas. Produce la ilusión de que unas leyes que son propiedad de la naturaleza misma y que manifestarían en todo su esplendor si no hubiese objeto alguno. Pero se trata de una mera ilusión; pues también la eliminación del sujeto constituye un acto subjetivo, una operación que el sujeto mismo debe realizar... (La conformidad a leyes) es algo que el científico mismo produce al obedecer unas reglas determinadas y explícitas. Si se omitiesen los actos prescritos, no se llegaría a conocer la naturaleza en cuanto sometida a leyes; es decir, en lugar de unos conocimientos objetivos y conforme a leyes solo habría percepciones que varían de aun observador a otro (Ortlieb: 2014:178)

Sin embargo, “Las leyes de la naturaleza no son ni producto del discurso que se puede fabricar a discreción, prescindiendo del lado objetivo, ni tampoco meras propiedades de la naturaleza que nada tuvieran que ver con los sujetos cognoscentes” (Ortlieb: 2014:179). Ahora bien, entonces por qué se nos presentan como leyes de la naturaleza, es decir, su regularidad. La respuesta que da Ortlieb es la de una analogía con respecto al cómo se nos presentan las leyes en la sociedad mercantil, como algo externo a los seres humanos a pesar de que somos nosotros las que las creamos, bueno, sin darnos cuenta. “La imagen de la «naturaleza» ha sido siempre imagen socialmente construida; y no se ve por qué una sociedad liberada de toda forma universal-abstracta e inconsciente haya de necesitar todavía una imagen unitaria de la naturaleza, obligatoria para todos por igual y en todo momento” (Ortlieb: 2014:183)

**Ortlieb hace una crítica por demás aguda a esta visión matemática de la naturaleza. Él no dice que si nos ponemos unos lentes rosas veremos el mundo de ese color, lo cual no quiere decir que no existan cosas color rosa, pero son el tipo de lentes los que ya están determinando una forma de ver.**

Ahora bien, el color rosa obviamente no es una propiedad del mundo, sino de los anteojos. Se podría agregar que el mundo debe tener componentes rosados, para que se pueda ver el rosa en todo a través de los lentes. Pero nadie diría que el mundo consta solo de estos componentes, simplemente porque todos los demás están ocultos por las gafas. La razón ilustrada, sin embargo, logró confundir la realidad con los lentes a través de los cuales la observa, es decir, confundir el acceso al mundo específico de la ciencia moderna con una propiedad de la realidad misma, así declarada esencialmente matemática. (Ortlieb; 2015:1).

Y como nos lo demuestra Ortlieb en su escrito, dicha concepción sigue vigente en nuestros días y abarca no tan sólo el ámbito de las ciencias naturales, también el de las ciencias sociales, siendo especialmente retomado en la ciencia económica.

Es decir, no existe tal escritura matemática de la naturaleza, pero son los lentes que se impusieron desde el siglo XVII a todo aquel que quisiera hacer ciencia. Sin embargo, los éxitos alcanzados por tal visión ocultaron muchos supuestos que podían demostrarse como equivocados, como la visión mecánica y determinista del movimiento o no querer aceptar que los fenómenos sociales son diferentes a los fenómenos naturales por lo que no podían ser estudiados a partir de tal visión. La universalidad de las leyes naturales, su atemporalidad, al ser reproducidos en los estudios sociales nos presentarán una forma de sociedad natural, que se repite, es decir, es cíclica y que por tanto las leyes de funcionamiento de esa sociedad moderna, que no es otra que la sociedad capitalista, rigen para toda la historia de la humanidad.

No fue casual que los estudios del movimiento de los astros fueron los que prepararon los cambios en el proceder de interpretación del mundo natural. La pureza de su movimiento será representada con modelos matemáticos en la tierra. De allí la expresión de Koyre de que la moderna ciencia conjuntaba al cielo con la tierra. Habrá que señalar que no podemos hablar de la Tierra y sociedad en general sino de una sociedad históricamente determinada. Es decir, la Tierra, en un momento y lugar determinado desarrollaba formas capitalistas y que no es casual que en ese lugar y en ese tiempo naciera y floreciera la moderna ciencia.

#### **1.4. La ciencia alemana**

Hemos señalado que Marx necesitaba demostrar que sus propuestas eran científicas, pero no por ello se basó en las ciencias naturales de su tiempo, de allí que recurra a la *ciencia alemana*. Jan Hoff nos dice que tanto Marx como Engels se refieren a la ciencia alemana no el sentido de ubicación, esto es, porque es producida en Alemania

La alusión de Marx a la 'ciencia "en el sentido alemán"' debe tenerse en cuenta en el contexto del presente trabajo: 'ciencia' y 'científico' deben tomarse como una referencia a la teoría dialéctica tal como se exhibe en la crítica de Marx de la economía política (con su deuda con la dialéctica hegeliana, como reconoce Marx), en contraste con lo que podría caracterizarse justificadamente como la comprensión positivista angloamericana de la ciencia que prevalece dentro de la "comunidad científica" actual" .(Hoff: 2009: 2).

#### **En un sentido equivalente Dussel nos dice**

Si juzgáramos a Marx desde el sentido que tiene la ciencia "normal", la ciencia en su sentido actual -por ejemplo, Popperiano-, nada podríamos entender del ejercicio de la racionalidad científica en Marx. Si se pidiera un "resultado" científico, en su sentido también actual, el intento de Marx no había alcanzado a revolucionar, como lo ha hecho, la historia universal. Lo que él elaboró fue algo muy distinto y mucho más importante.

La ciencia y lo racional son para Marx: a] la crítica trascendental, fundamental, de la matriz de toda economía política posible (particularmente la economía política capitalista); b] el desarrollo del concepto de trabajo vivo en general (y en especial del trabajo objetivado como capital), sin saltos, lógicamente; c] la constitución de categorías, las mínimas pero las necesarias para permitir un sistema explicativo de toda economía política posible (particularmente la economía política capitalista); d] la aclaración ética de toda economía posible (que siempre debe remitirse al trabajo vivo), y la perversidad específica del capitalismo (como posición subjetiva); e] la conciencia del proletariado; es la conciencia del proletariado (función práctico-política revolucionaria objetiva). (Dussel: 1988:285-6).

#### **En una visión más amplia Tombazos y tomando una posición con respecto a la obra de Marx nos dice**

El objetivo no era negar las diferencias esenciales entre el trabajo de la juventud de Marx y el de su madurez, sino enfatizar que la "ciencia" de El Capital era una "ciencia alemana" (para usar una expresión del propio Marx), es decir, una ciencia que no opone la calidad a la cantidad, lo universal a lo particular, la esencia a la apariencia, la noción a la realidad empírica, la ley a la

tendencia, la verdad al error, la filosofía a la economía, la crítica de la economía política a la economía política, la necesidad al del azar y la lógica a la historia de la manera habitual. La 'ciencia alemana' exige ante todo que la dialéctica hegeliana sea tratada con el respeto que merece. También implica que nociones como fetichismo, alienación, cosificación, falsa conciencia, etc., nociones sin las cuales la inteligibilidad de las relaciones sociales capitalistas no es posible, deben abordarse con la mayor seriedad. El mérito de Marx es haber rehabilitado lo 'oscuro' y lo 'místico' como momentos necesarios de la comprensión del mundo social, integrándolos al mismo tiempo en una teoría racional y desmitificadora de lo real. (Tombazos: 2014:xii)

Daniel Bensäid señala que Marx se encuentra a un nuevo objeto de estudio que implica diferentes temporalidades, otras causalidades, otras leyes por lo que requiere de una nueva ciencia que no puede ser la misma de las ciencias naturales con un tiempo continuo, leyes eternas atemporales, y causalidades definidas, de allí que la ciencia alemana permite amoldar el movimiento de las ideas y a las relaciones recíprocas entre forma y contenido. “En la noción de “ciencia alemana”, por el contrario, se juega el encuentro entre la representación aparentemente arcaica de una ciencia todavía entremezclada con la filosofía y la anticipación de una ciencia nueva que había superado la crisis de las ciencias europeas” (Bensäid: 2003: 02) y agrega “Ciencia desconcertante, en efecto, la ciencia de Marx, en una búsqueda ensordecedora de lo vivo, donde el orden conceptual se deshace permanentemente en el desorden carnal del combate, esta ciencia mezcla constantemente la sincronía y la diacronía, lo universal de la “estructura y la singularidad de la historia” (Bensäid: 2003: 303) y no deja de manifestar su admiración “Su especificidad “alemana” evoca una rica herencia filosófica. El asunto va mucho más allá de una cuestión de traducción y diccionarios. Plantea cuestiones de lenguaje, estilo y composición que encuentra en una precaria respuesta en la unidad de una obra cuya dimensión estética indica otra racionalidad y otro saber” (Bensäid: 2003:305).

Y la forma en que se presenta el capital requiere de esa capacidad de entender las manifestaciones fenoménicas sin desligarlas de su esencia; de entender fenómenos como el fetichismo y la mixtificación sin perder su base material, de entender la temporalidad del sistema capitalista y cómo en su desarrollo va creando las condiciones de otra sociedad (aunque puede no llegar a ser).

Y Marx describe la ciencia que quiere aplicar “La economía como ciencia en el sentido alemán del término [im deutschen Sinn] está pendiente de hacerse [...]. En una obra como la mía, las mutuas conexiones [Zusammenhaft], es un triunfo de la ciencia alemana [deutschen Wissenschaft] (carta del 20 de febrero de 1866). Por ello Bensaïd agrega

Crítica de la crítica de las apariencias y el fetichismo, esta ciencia contempla “las relaciones internas” que se encuentran más allá de las formas fenoménicas. La deutschen Wissenschaft no testimonia ningún chovinismo teórico. Marx es justamente demasiado admirativo y respetuoso de los resultados de las ciencias positivas o inglesas para despreciarlas. Estas ciencias constituyen un momento necesario del movimiento del conocimiento. A condición de no contentarse con él. (Bensaïd: 2003: 307).

Bensaïd, retomando a Sacristan, nos dice que tanto el empirismo inglés como el racionalismo francés se han mostrado obstinadamente refractarios a tal visión. “No se trata de renunciar a la totalidad con el pretexto de aclarar cada una de sus partes, sino de encontrar lo universal en lo singular, a la manera en que la ciencia de Goethe confluye con el arte” (Bensaïd: 2003:307) y remata “Mientras que las ciencias inglesas le dan la espalda a la totalidad para hundirse en la positividad práctica de los resultados parcelarios, la “ciencia alemana” posa la mirada crítica del conocimiento sobre sí misma” (Bensaïd: 2003:310). En momentos en que la filosofía es separada del estudio de los fenómenos de la naturaleza y se refugia en la lógica y la epistemología, Marx la recupera en términos de método dialéctico.

En una época en que la ruptura entre ciencia y filosofía todavía no se ha consumado, la Fenomenología, la Enciclopedia y la Lógica representan una tentativa desesperada de ciencia universal. Mientras que el entendimiento de las ciencias exactas sólo puede conducir a enunciar las leyes mecánicas del mundo material inerte, la “ciencia alemana” perpetúa la ambición de un saber absoluto. (Bensaïd: 2003:311)

Retomando a Spinoza, Marx considera que la filosofía no tan sólo debe permitirnos conocer al mundo, también debe apuntar al objetivo ético supremo de la salvación. Es decir, Spinoza propone una práctica de la razón que alía ciencia y ética, propuesta que pensadores como Dussel consideran imprescindible. De allí que una separación entre ciencias naturales y ciencias del hombre no puede mantenerse. Recordemos que la propuesta marxista trata de humanizar la naturaleza y naturalizar al hombre.

Corrigiendo a Spinoza a través de Hegel y a la inversa, Marx hará del trabajo la relación con la naturaleza a través de la cual “el hombre se contempla asimismo en un mundo de su creación”. Por ello, pionero del pasaje Norte-Oeste considera a la división de las ciencias en ciencias de la naturaleza y ciencias del hombre como un momento condenado, no por decreto sino al término de un proceso histórico efectivo, en “una sola ciencia”: la de la naturaleza humanizada y el hombre naturalizado. (Bensaïd: 2003:314).

**El concepto de totalidad está presente en tal concepción. Su estudio de la moderna sociedad no es de sus componentes aislados (económico, social, político, científico, cultural), no, la asume como totalidad. Y en la que es considerada una obra ya científica nos dicen Bischoff y Lieber que en “los Grundrisse ofrecen destellos de visión interna en la forma en que él descifra el carácter histórico autototalizador del modo de producción capitalista desde el punto de vista de la teoría del valor, y acerca de la manera en que el procede a reconstruirlo” (Bischoff y Lieber: 2018:101), más adelante señalan que “Marx, sin embargo, propone reconstruir las distintas formas de movimiento visible sobre la superficie de la sociedad capitalista como una totalidad orgánica interna, partiendo del valor y de la forma objetiva en la cual aparece este trabajo social” (Bischoff y Lieber: 2018:102). Ya en su obra madura asume plenamente su propuesta**

El capital descifra la dinámica emancipadora inscrita en las leyes inmanentes y tendenciales de la realidad. En tanto que ciencia negativa, la “crítica de la economía política” ya no es una ciencia regional instalada entre otras en las divisiones y las clasificaciones del saber académico. Deviene, propiamente hablando, el momento que permite recobrar el movimiento de totalización del conocimiento en una realidad específica -capitalista- en donde la economía determina la totalidad. Juicio de hecho y juicio de valor coinciden ahí como en el conocimiento del tercer tipo. (Bensaïd: 2003:315).

**Y Bensaïd hace una comparación en la forma en que se desarrolla su propuesta de conocimiento entre el racionalismo y la filosofía alemana**

Mientras que Descartes separa entendimiento y voluntad divina, sabiduría y bondad, la teología leibniziana conjuga, de esta manera, ciencia y fe, para coronar en Dios a la jerarquía de las causas lógicas y mecánicas. Tal es precisamente en efecto, la misión de esta “ciencia alemana”: la aplicación de las matemáticas a las formas finitas y contingentes, la alianza reencontrada de la moral y la ciencia, de la determinación y la libertad. En el horizonte de tal ciencia, el saber analítico del universal se funda en la visión intuitiva de lo particular, que es lo propio de Dios. “Ciencia general de las magnitudes fini-

tas”, el álgebra explora simplemente en enfoque de una ciencia de lo infinito, que sería “la parte superior de las ciencias de la magnitud.” (Bensaïd: 2003: 319)

### **De una manera más elaborada por Hegel nos dice**

La idea hegeliana de una filosofía de la naturaleza y de un conocimiento de la vida se opone al desmembramiento y a la cohabitación indiferente de los saberes. Esta idea no se resuelve ni en la estetización romántica ni en la manía clasificatoria que obsesionan al siglo. Contra la fragmentación de los discursos científicos, se esfuerza por establecer una circulación transversal y recobrar el movimiento universalizante del conocimiento: “El espíritu que se sabe desarrollado, así como espíritu es la ciencia. Esta es la realidad de ese espíritu y el reino que el espíritu se construye en su propio elemento [...]. Este devenir de la ciencia en general o del saber de lo que se expone en esta Fenomenología del espíritu. (Bensaïd: 2003: 320)

Y cabría observar que contra los fundamentos de la ciencia positiva de su tiempo Hegel no acepta el saber matemático como verdadero porque “el movimiento de la demostración matemática no forma parte de lo que es el objeto, sino que es una operación exterior a la cosa” la filosofía asume la unidad de la esencia y apariencia, la matemática se queda sólo con lo superficial y haciendo un uso de su proceder dialéctico nos dice “El movimiento es, de este modo, el doble proceso y devenir del todo, consistente en que cada uno pone al mismo tiempo lo otro, por lo que cada uno tiene los dos como dos aspectos; juntos, los dos forman el todo, al disolverse ellos mismos, para convertirse en sus momentos” citado por Bensaïd.

Las “verdades matemáticas” no deberían ser pues la última palabra de la ciencia, sino sólo uno de sus momentos. De allí que la arrogancia de las ciencias positivas frente a la filosofía carece de fundamento. El fin de la matemática no debería ser otro, en efecto, que la magnitud como “relación inesencial, aconceptual”. Se trata de un movimiento del saber que “opera en la superficie” y “no afecta la cosa misma”, porque “lo real no es algo especial, a la manera como lo considera la matemática”. Por eso las ciencias de la naturaleza desarrolladas por ingleses y franceses principalmente no podían aceptar la dialéctica hegeliana “El espíritu positivo y el cientificismo triunfante no estaba dispuesto a perdonar ese desafío a Hegel. Su dialéctica corría el riesgo de alterar de nuevo las fronteras de la ciencia y la ficción, de la verdad y el error. Estimulaba la rebelión contra el pacto del saber y el poder.” (Bensaïd: 2003: 328).

Pero Marx enfrenta el estudio de la moderna sociedad aceptando que utiliza un método dialéctico, Hegel puesto de cabeza con todo y lo que ello implica, sobre todo para el propio Marx.

El empuje, por la coincidencia de intereses de la nueva clase capitalista que requiere conquistar el mundo, que necesita de nuevas tecnologías, la fuerza de la persuasión, de ver todo lo diferente como supercherías, atraso, misticismo, pero, sobre todo, los resultados prácticos determinarán que la ciencia positiva se imponga como forma dominante de pensar el mundo de manera certera, veraz. La división disciplinar se acepta sin más, y todo campo del conocimiento debe someterse a los rigores del método científico experimental.

Pero la naturaleza es un ser vivo en constante transformación y la lógica matemática es implacable con lo que cambia: se es o no se es, pero no puede ser que sea y no sea. La dialéctica es un artificio especulativo de la filosofía, pero no de la ciencia.

Y sí, la obra de Marx es crítica. Para Marx, el proyecto de la crítica de la economía política se inicia desde 1845 y será su hilo conductor. Y sin nostalgias metafísicas abordará la ciencia económica, la crítica será permanente y debe llegar a la forma práctica que para la sociedad implica la construcción de una sociedad comunista. Para Marx es constante la crítica implacable del orden existente y no se detiene en una denuncia parcial de tal o cual ley o institución, es contra toda la moderna sociedad, contra el sistema capitalista.

Como veremos desde sus primeros escritos, Marx tiene claro que el moderno sistema es anti-humano. Que los beneficios que determinan la acumulación y expansión del sistema se basan en aniquilación de las dos fuentes de la riqueza: la naturaleza y el trabajador. El capital aparece, así, cada vez más, como un poder social cuyo funcionario es el capitalista y que ya no guarda relación posible alguna para con lo que pueda crear el trabajo de un individuo aislado, sino como una fuerza social enajenada, autonomizada, que se opone en cuanto cosa a la sociedad, y en cuanto poder del capitalista a través de esa cosa. La contradicción entre el poder social del capital y el poder privado de los capitalistas industriales se vuelve cada vez más patente. La identificación del capital con la ganancia, del suelo con la renta, el trabajo con el salario es la “fórmula trinitaria que comprende todos los misterios del proceso social de producción”.

Explicar esa forma de representación fenoménica será su objetivo de su crítica de la economía política.

### **1.5. La dialéctica**

La dialéctica tiene un papel central en esta ciencia alemana. Henry nos dice que la dialéctica alemana tiene un significativo antecedente en la alquimia, ello por considerar la posibilidad de que un producto, un elemento, una sustancia deviene en otro, se transmuta, “el fondo de lo real no está constituido de cosas fijas, de elementos inmutables, sino por el contrario es cambio” (Henry: 2011:140) y agrega “el cambio que la práctica alquimista tiene en vista y presupone es un cambio del cuerpo mismo, la transformación interior y real de un ente en otro, de modo tal eso “otro” es el ser transformado del primero, es el devenir otro del ente mismo” (Henry: 2011:141). Es decir, no es un simple reemplazo, es él mismo siendo otro.

Será Jacob Boehme quien formule esa posibilidad de cambio (inaudita intuición) “la intuición de que la transformación en lo otro no culmina en la producción de un ente nuevo y privilegiado, en el cual el elemento tenebroso encuentra su consolación, sino en el advenimiento de lo que es más que todo ente, en el advenimiento y en el devenir efectivo del ser en la fenomenalidad” (Henry:2011: 142). Es decir, la negación continua, es desarrollo en ser otro, nunca se detiene

Lo que justifica la subvención es el esquema mismo, la estructura formal de la dialéctica en virtud de su poder propio y en cierto modo mágico. La forma devino el contenido. El ser mismo, cualquiera que sea la forma concreta que reviste cada vez, adviene en la negación de sí y en tanto esa negación es conducida hasta su término, es decir, en tanto es a su vez negada. Donde quiera y siempre, lo negativo significa la génesis del ser y su advenimiento. (Henry: 2011:149).

Es decir, entiendo, la negación es creativa. Esto último es particularmente importante ya que es lo que posibilita la transformación. Por eso Henry abona en ese papel axial.

Dondequiera y siempre: no sólo cuando lo negativo designa el sufrimiento del sacrificio o la desesperanza, y el surgimiento en él y por él de las experiencias límite que el pensamiento no podrá nombrar, sino también cuando se trata de un acontecimiento inscrito en el curso de la naturaleza o de la historia -también cuando se trata del advenimiento de la objetividad misma, de la

“naturaleza” y de la “historia” como tales y como el todo del ente-. (Henry: 2011:149).

**Entonces se pueden conjugar alquimia, religión y filosofía.**

Ya la transformación alquímica de las cosas, como hemos visto, obedece a una teleología inmanente que desemboca en algo que vale como “fin” y realización para todas las modificaciones anteriores. Por otro lado, en la medida en que el concepto de dialéctica tiene su significación óptica inicial en la alquimia o en Lutero. La significación ontológica decisiva que viene con Boehme o en Hegel, ahora se presenta la producción de la objetividad, la fenomenología del espíritu, como la finalidad de todo el proceso, como el resultado que mueve secretamente. (Henry: 2011:150).

**Y a decir de Henry estos elementos serán recuperados por Marx. Finalidad, proceso, negatividad, todos los elementos que confluirán en el papel del proletariado como la negación del orden social, el socialismo como finalidad y la dialéctica como fundamento explicativo. Pero también, en algunos escritos antes de 1857, en el papel *civilizador* del capitalismo.**

**Todo lo anterior puede reforzarse con la idea de contradicción. La negación de la negación, el papel central de la contradicción dialéctica en la comprensión de la moderna sociedad capitalista. Para Marx la negación de la negación tiene algo por demás profundo**

...se trata de una nueva concepción del ser como devenir y como historicidad, concepción que revoluciona la tradición filosófica; Hegel, dice Marx, “A descubierto sólo la expresión especulativa abstracta, lógica del movimiento de la historia que no es todavía historia del hombre como sujeto presupuesto [o sea, ya producido J.Z.] sino acto de génesis, historia genética del hombre”. (Zeleny: 1978:232).

**El comunismo es la negación de la negación. “En los Manuscritos de París, Marx ve el comunismo como “abolición y superación positiva de la propiedad privada, como auto-alienación humana y, por tanto, como apropiación real de la naturaleza humana por el hombre y para el hombre Es el enigma resuelto de la historia y se sabe cómo tal solución” (Zeleny: 1978:233) y agrega “Desde este punto de vista Marx elogia la *Fenomenología del Espíritu* hegeliana particularmente porque 1) concibe el hombre verdadero como resultado de su propio trabajo, y 2) entiende la autoproducción del hombre como proceso de alineación y de superación de la alie-**

nación” (Zeleny: 1978:233). Avanzar en su real explicación implicará tener que pasar de la filosofía a la economía, crear una nueva ciencia.

Cuando hablamos de que la producción se convierte en el centro, en la parte axiológica de la teoría social con ello se recalca lo que está dado en la realidad: “el trabajo como producción es realización y realidad del hombre. La religión, la familia, el estado, el derecho, la moral, la ciencia, el arte etcétera, son sólo formas especiales de la producción.” (Zeleny: 1978:234). Y en la perspectiva de totalidad dialéctica, cada componente social se explica en su relación con el todo y ello en un incesante proceso de transformación.

Marx señala que el único trabajo que Hegel conoce es el intelectual, esto es, una producción y autoproducción del espíritu. Ahora bien, el trabajo como trabajo enajenado no puede ser otra cosa que la negación del sujeto. Sin embargo, debe ser a partir del trabajo como el ser pueda realmente realizarse, pero para ello es necesario que se “libere”, que supere tal alienación. Este proceso de superación Hegel lo ve como autoconciencia, Marx lo ve como un proceso práctico, de lucha, que debe partir de destruir el sistema capitalista.

Y si bien Hegel ve el movimiento histórico como un proceso de transformación, este no pasa de la abstracción. A decir de Zeleny

Hegel logiliza la historia y las estructuras de movimiento propias de la historia y atribuye a las estructuras lógicas resultantes una realidad primaria, supra temporal y privilegiada. La historia real que discurre en el tiempo se concibe entonces como encarnación de las estructuras supratemporales logilizadas de lo histórico.

Como Feuerbach no percibe esta situación, para él, la filosofía de Hegel no es más que teología racionalizada, y la filosofía especulativa de Hegel queda completamente fuera del alcance de su juicio crítico (y de su estimación positiva) como teoría mistificada de la historicidad, como es, como intento de revolucionar la teología tradicional. Frente a ello Marx considera en su crítica de Hegel la circunstancia de que la hegeliana negación de la negación es un intento de concebir de un modo nuevo “lo verdaderamente y únicamente positivo”, a saber, la historicidad. Esto se refiere a todo el ser, es un intento de explicar racionalmente el “acto de autoactuación de todo ser”. Según Marx es un valioso resultado final de la Fenomenología de Hegel la dialéctica de la negatividad como principio motor productivo, esto es, el intento de conceptualizar la historicidad. (Zeleny: 1978:238-9)

**Para Henry la metafísica alemana recoge tres interpretaciones de la dialéctica:**

1ª su significación afectiva original, conforme a la cual designa a la vida y la dicotomía de las tonalidades en ella, su mutación brusca, el lazo paradójico entre el sufrimiento y la alegría, entre el amor y el odio, 2ª una significación óptica, conforme a la cual la transformación se extiende a las “cosas” y pretende calificar el ser de todo ente, 3ª una significación ontológica en virtud de la cual la dialéctica califica y determina ese ser pensado y aprehendiendo en sí mismo, la oposición entre la objetividad y el mundo. (Henry: 2011:150).

**De allí que el autor pueda determinar que esa triple interpretación de la dialéctica “está presente en la construcción a priori del proletariado y la determina secretamente, determina la cuestión alemana a que debe responder la realidad alemana, la realidad de la sociedad prusiana de la primera mitad del siglo XIX” (Henry: 2011:150). Para reforzar tal posición Henry hace una cita de Engels: “El movimiento obrero alemán es el heredero de la filosofía clásica alemana” lo que le lleva a hacer una afirmación que habrá que revisar con mucho detenimiento: “La primera filosofía del trabajo que exponen los *Manuscritos del 44* marcaba la invasión de la metafísica alemana en la economía; la construcción a priori del proletariado y la teoría de la revolución que ésta define marcan la invasión de la metafísica alemana en la política y en la historia” (Henry:2011:151). De allí el autor hará una crítica a Marx, por el papel ideológico que tendrá la revolución, es decir, no se fundamentará en ninguna ciencia sino en deducciones apriorísticas al igual que el papel revolucionario que jugará el proletariado.**

La revolución no es otra cosa que lo negativo en su pretensión de realizador así mismo la obra del ser, la negación que cree definir, producir toda posibilidad. El concepto de revolución refleja la identidad metafísica del ser y la nada, pero transponiéndola, de modo absurdo a un plano en que pierde cualquier sentido posible, al plano de lo óptico. (Henry: 2011:152)

**Henry hace, considero, una exagerada relación entre las visiones apocalípticas religiosas y la revolución social. Y si bien Marx se basa efectivamente en la filosofía para generar su visión de la sociedad burguesa, tal posición será superada sobre las bases teóricas de la economía política con las que justifica sus posiciones con respecto al papel del proletariado y la sociedad burguesa, después será su crítica de la economía política clásica.**

## 1.6. El método dialéctico aplicado a la economía política

Hegel desarrolló el concepto de «método especulativo», la metafísica de Hegel, “se refiere al tipo de desarrollo que la realidad se dice que exhibe” así “Para Hegel, la metafísica (propia- mente dicha) es el intento de alcanzar el conocimiento de lo absoluto», a saber, de lo que no depende ni está limitado ni condicionado por ninguna otra cosa”. (Leopold: 2012:47). En He- gel el absoluto es el infinito, que abarca, lo finito. Piensa que “lo absoluto posee una estructura de espíritu (que potencialmente puede convertirse tanto en «sujeto» como en «sustancia»” (Leopold: 2012:47)

La teoría del conocimiento de Hegel “Es concreto, implica pensar sobre los pensamientos abs- tractos y formales que están (que se afirma que están) desprovistos de contenido empírico y que son independientes del tiempo y del espacio” (Leopold:2012:48). Tal y como los concep- tos matemáticos, como vimos anteriormente. Y si bien se coincide con la ciencia positiva de su tiempo, allí también concluye la coincidencia. Por lo que “Se dice que el conjunto formado por estos conceptos constituye un sistema categórico que sigue una pauta triádica conforme a la cual la progresión se genera por «contradicción»” (Leopold: 2012:48). Sí, el concepto de contradicción será determinante en esta propuesta cognitiva.

Hay que partir de un “punto de vista adecuado” después los conceptos se derivarán aparente- mente los unos de los otros.

Hegel comienza con un concepto determinado que parece claro y distinto. El análisis conceptual revela que este primer concepto contiene a su contrario y que ese contrario contiene a su vez al primero. Un análisis más profundo de la relación entre estos dos conceptos contradictorios permite descubrir un tercer concepto que se dice que suprime, conserva y eleva los conceptos an- teriores de tal modo que dejan de ser opuestos. (Esta combinación caracterís- tica y compleja de supresión, conservación y elevación queda plasmada en el concepto de *Aufhebung*). (Leopold: 2012:48).

El mismo autor agrega:

Estas tres etapas de desarrollo, que actúan como una tríada paradigmática, se corresponden además con formas de pensamiento que suelen denominar, respectivamente, comprensivo, dialéctico y especulativo. A grandes rasgos, la comprensión fija y separa conceptos (y se relaciona con el razonamiento deductivo); el pensamiento dialéctico revela las aparentes contradicciones

que resultan de tal enfoque (y se relaciona con el escepticismo y el sofismo); el pensamiento especulativo incorpora las aparentes contradicciones a una conclusión estable y positiva que proporciona un conocimiento claro y profundo. (Leopold: 2012:49).

Hegel nos dice que cada categoría determina a un único sucesor, por lo que su propuesta no es indeterminada o arbitraria. Podemos hablar de triadas anidadas toda vez que las últimas etapas presuponen o incluyen los desarrollos anteriores. Es decir, el silogismo es central en su propuesta.

Ahora bien, en la relación entre lo lógico y lo empírico Leopold afirma que en la lógica hegeliana se incluyen las categorías de la lógica trascendental de Kant, es decir, las estructuras conceptuales que nos permiten conocer los objetos de la experiencia. Sin embargo, Kant nos dice que la lógica trascendental no nos permite conocer la verdadera naturaleza de la cosa. Para Hegel tal problema es resuelto a partir de que las relaciones entre los conceptos, permite explicar la estructura necesaria de la realidad. “Hegel identifica las relaciones necesarias entre los conceptos categoriales de la lógica con la estructura necesaria de la realidad. En una palabra, la estructura conceptual que revela la «ciencia de la lógica» proporciona la estructura esencial del mundo” (Leopold: 2012:50). Con ello, para Hegel el mundo se comporta de manera racional, el pensamiento, en particular el concepto, que no necesita recurrir a ninguna materia exterior para realizarse, por lo que, como señala Leopold, las categorías hegelianas producen su propio contenido.

Para Leopold, la *Kritik* de Marx es una fuerte crítica (“ataque impecable y estimulante”) al método especulativo.

La crítica de Marx abarca una gran variedad de temas: el estatus epistemológico de las categorías hegelianas, la actitud especulativa del mundo empírico, la supuesta relación entre el concepto y su realización, la naturaleza de la explicación especulativa y la identificación que establece Hegel entre Dios y el mundo. (Leopold: 2012:60).

Marx reconoce que lo más recuperable del método especulativo hegeliano es la transformación de lo empírico en especulativo y de lo especulativo en empírico. “Lo racional es lo real; y lo real lo racional”. Sin embargo, la esfera social es un progreso continuo, un proceso en cons-

**tante transformación, como también lo es la naturaleza. De acuerdo con Leopold, Marx hará una crítica profunda a esa visión de la ciencia hegeliana.**

1.-Para él, la realidad se limita al mundo finito y, por consiguiente, no existen seres trascendentales o «inmateriales». El materialismo de Marx le determina de que los seres materiales nada tiene que ver con la actividad mental, es decir, tal actividad no crea nada material

Marx está de acuerdo con Hegel en que se puede alcanzar el conocimiento genuino, pero rechaza la afirmación especulativa según la cual el conocimiento de la estructura esencial de mundo es a priori. Para Marx, las categorías hegelianas, esos productos del pensamiento puro «establecidos y predestinados» al margen de la esfera de la naturaleza y del espíritu, no son «abstracciones» del mundo finito. (Leopold: 2012:63)

Para el Marx joven hegeliano todo el conocimiento es empírico

2.-Para Marx “la especulación reutiliza de modo acríptico el mundo finito como si ya existiera. Es decir, en un principio “el pensamiento especulativo negó la existencia del mundo real y luego lo cuela de contrabando.” Así Hegel comete un grave error ya que “la realidad empírica que debería constituir «un punto de partida» para la reflexión crítica «se convierte [en lugar de ello] en una consecuencia mística» de la presentación especulativa” (Leopold:2012:63)

3.- Marx critica la arbitrariedad que existe entre la estructura categorial y su actualización. Para Marx, Hegel se aferra a una categoría y busca en el mundo su correlato, es decir “algo que se corresponda con ella en la existencia real”.

4.- Al explicar un fenómeno particular no basta con saber de él lo que es característico, lo que es común sino de explicar su especificidad su «differentia specifica»

5.- Critica a la identidad de Dios y el mundo.

**La moderna sociedad y sus contradicciones será caracterizada por Marx en esos escritos juveniles que a decir de Leopold dicha caracterización contiene cuatro elementos principales: “la separación de la sociedad civil y el Estado, la relación que existe entre estas dos esferas independientes, el carácter de la sociedad civil y el Estado Moderno”. (Leopold: 2012:75). Según Leopold, Marx está convencido de que en los textos de Hegel los cuatro elementos están presentes y permiten observar que existe una afinidad entre su teoría y el mundo moderno.**

La impronta de la filosofía alemana, sobre todo la dialéctica, estará presente en la obra de Marx. Entonces la dialéctica se cuela en todos los fenómenos existentes. Los conceptos de las ciencias positivas serán trastocados por ella.

El tiempo, el movimiento, la interacción se conciben de diferente manera.

Su tiempo ya no es el referente absoluto newtoniano. Deconstruido y reconstruido, se pluraliza y se fractura a riesgo de un “hundimiento cognoscitivo”, si se confirmará que todo concepto presupone la continuidad de los fenómenos. La Ley se temporaliza. Sumergida en la corriente histórica, su necesidad contingente varía como las paredes de un laberinto que se modificarían sin cesar al tacto. Sometida a los tiempos quebrados y desacordes de las relaciones de cambio, explotación y dominación, la historia aparece, entonces, como “un proceso de determinación rítmica”, inventando sin cesar nuevas armonías-desarmonías. Las secuencias irregulares, las formas aperiódicas, las recurrencias imprevisibles, los motivos fractales, las magníficas figuras de complejidad determinada, una galaxia maravillosa de “tipologías”, coreografías y genealogías” anuncian una “nueva lógica auténticamente multidimensional y dinámica. (Bensaïd: 2003:399)<sup>35</sup>.

Todo parece una locura. Y si se le aplica al estudio de la sociedad no será nada fácil entenderlo. Nada que ver con determinismos o mecanicismos, el todo es un complejo orgánico con tendencia hasta cierto punto predecibles. Por eso cuando se publica la teoría de Darwin la actitud de Marx es gozosa, era otra manera de existir de la naturaleza, otra forma de explicar la dinámica. Darwin mostrará una dinámica distinta a la mecánica, afectada tanto por factores externos como por la capacidad de la especie para adaptarse, para sobrevivir.

Y en este proceso dinámico el sujeto y la estructura adquieren una relevancia fundamental, aunque por demás compleja. Esa síntesis de múltiples determinaciones para poder entender cada situación, cada objeto, deberá entenderse de manera específica para cada situación histórica, cultural, geográfica. Todo va contra lo que las ciencias positivas afirman, salvo la búsqueda de leyes objetivas, aunque para el caso de lo social, sólo válidas para cierto tipo de sociedad y, por tanto, para cierto tiempo, el que dura sus formas de reproducción.

---

<sup>35</sup> Un discípulo de Bensaïd, Tombazos nos dice que en *El Capital* de Marx se pueden encontrar tres tipos de tiempo, uno lineal, en el Tomo I, esto en el proceso de producción, otro cíclico, en el proceso de rotación del capital, Tomo II y otro orgánico, en el el proceso visto en su conjunto Tomo III. Stavros Tombazos *Time in Marx. The categories of time in Marx's Capital*

**Ahora bien, ¿cómo se dio ese proceso de rompimiento-diferenciación con la ciencia establecida?**

El universo de Newton es determinista, su tiempo homogéneo y reversible. Su ciencia habla de certezas. En la segunda mitad del siglo pasado, tres innovaciones mayores quebrantaron su fascinante armonía: la biología darwiniana, las leyes de la termodinámica de Carnot y Clausius, y la crítica de la economía política<sup>36</sup>[...]. “Ciencias” de la evolución y la transformación, se confrontaron con la inestabilidad y el desequilibrio, con las leyes tendenciales o probabilistas, con la marca del tiempo y las asimetrías temporales. Ya no hablan de certezas, sino de incertidumbre y decisión determinadas. Anuncian así un trastorno radical del pedestal epistemológico. (Bensaïd: 2003:400).

**El desarrollo de la biología tendrá un particular impacto, lo que implicará una sacudida a la normalidad establecida.**

La causalidad mecánica no por ello es abolida. Mediada por los ritmos, se inserta en leyes complejas (tendenciales) y se empotra en estructuras holísticas (de determinación recíproca del todo y las partes). Estas causalidades sistémicas abiertas ya no reconocen experimentos cruciales capaces de cerrar la historia y de eliminar la contradicción. Estos sistemas que engendran su propia causalidad ya no pueden explicarse causalmente. *Causa Sui*, como la substancia spinozista, se presuponen a sí mismas indefinidamente como producción de la autoproducción. Una concepción radicalmente inmanente de la causalidad aclara, así, las antinomias de la “necesidad histórica”. (Bensaïd:2003: 401).

**Es decir, no todo está o puede ser determinado de antemano. Esa necesidad puede ser modificada, y hasta puede no llegar a ser. Ello implica que no existe algo plenamente predeterminado, es decir, que deba necesariamente suceder, aunque tampoco conlleva a una indeterminación. Por eso la ley tendencial de la tasa media de ganancia expresa dicha confrontación. La contingencia adquiere regularmente un papel protagónico limitado, pero, en algunos casos, puede ser considerable en el acontecer. La dialéctica de lo necesario y lo posible debe ser cabalmente entendida, ello permitiría modificar esa impresión de un Marx mecanicista, determinista. Bensaïd nos dice que Marx desde su tesis doctoral se pone en contra de tal determinismo**

---

<sup>36</sup> Habría que agregar que desde el siglo XVIII se empezaba a resquebrajar su base fundamental, la teoría matemática.

asumiendo una posición que tiene que ver con esa parte de discontinuidades, rupturas “al dinamismo por donde la novedad se desliza en el encadenamiento de las causas y los efectos.”

Para ejemplificar como ciertas contingencias pueden modificar esa necesidad, Bensaïd pone el ejemplo de la relación de valor y precio. Citando a Marx anota

...al transformarse en precio la magnitud del valor, esta relación necesaria se pone de manifiesto como relación de intercambio de una mercancía con la mercancía dineraria, existente al margen de ella. Pero en esta relación tanto puede expresar la magnitud del valor de la mercancía, como el más o menos por el que en determinadas circunstancias puede enajenarse” Numerosas circunstancias actúa, asimismo sobre el desarrollo histórico. (Bensaïd:2003:409)

La lucha de clases impone desviaciones, contingencias que determinan el rumbo del fenómeno económico, la acción del mercado, con su implícita distribución del ingreso, la competencia internacional... todos son factores con un peso dinámico, cambiante y que determinan el curso final del proceso, su resultado. No hay determinismo al mismo tiempo que no hay indeterminación. Hay tendencias, las cuales terminan por imponerse. Lo que puede llegar a ser es posible porque existen las condiciones para ello, pero esas condiciones, en su desarrollo pueden ser alteradas, a veces poco, y por tanto terminan por ser.

Zeleny hace una apropiada comparación entre la ciencia positiva adoptada por Ricardo y la marxista. La concepción galileo-newtoniana de la relación causa-efecto es mecanicista y cuantitativa. Zeleny nos dice que de la misma manera procede Ricardo

...que presupone un determinado decurso normal, natural, de la economía capitalista, busca:

- 1) las causas de la norma, y las encuentra en leyes eternas, inmutables, análogas a las newtonianas (por ejemplo, las leyes “naturales” de la división de los productos entre tres clases “naturales”; en este sentido la ley del valor-trabajo es la causa fundamental por la cual las mercancías se intercambian en una razón determinada);
- 2) las causas derivadas que, sobre la base propuesta del principio del valor-trabajo, explican por qué se altera la razón cuantitativa en el intercambio de mercancías y las características cuantitativas de otras cualitativas de la economía capitalista;

3) las causas de desviaciones generales respecto a la norma, desviaciones que según Ricardo son normalmente aparentes. (Zeleny: 1978:144)

y remata “La diferencia básica de Marx respecto de Ricardo consiste en que Marx contrapone a la causalidad pensada sobre la base de una esencia fija la relación causal pensada sobre la base de una esencia como autodesarrollo” (Zeleny:1978: 144); creo que Zeleny se queda corto, tampoco creo que sea una esencia en su autodesarrollo, habría que tratar el cómo se entiende esa esencia en su autodesarrollo, porque pareciera muy hegeliana, sin crítica, sin observar lo fundamental, esto es, la diferencia.

Zeleny nos dice que la causalidad marxista es diferente a la galileana.

Todo lo que realmente existe (lo que no es simple producto de la abstracción) actúa de algún modo; existir es actuar. La concepción marxista de las diferentes formas de acción esta inseparablemente unida a dos principios de la concepción de la realidad (es un aspecto de esos principios): el principio de la unidad del mundo y el principio del autodesarrollo, la opinión, esto es, de que el “estado absoluto” de las cosas y de los fenómenos consiste en “hallarse en movimiento”, hallarse en un “proceso de transformación.” (Zeleny:1978:144-5).

Si existe una interacción de los distintos elementos del todo entonces el sentido de causa es modificado, pero también el principio de inercia se debe producir cambios en los conceptos de cosa, interacción y efecto, a decir de Zeleny.

Por eso a pesar de que Marx a veces utiliza formas del pensamiento causal el concepto de causa es sinónimo de condición, presupuesto, fundamento, los elementos son a la vez causa y efecto, -presupuesto y resultado, al mismo tiempo condición y consecuencia y no tiene la misma connotación direccional que en la física.

Zeleny nos expone el caso del dinero como la transposición de la causa en efecto y a la inversa en el desarrollo del «objeto devenido»

Así, por ejemplo, se presenta en el proceso de génesis del capital el dinero primero como presupuesto del capital. Él mismo es fruto de un complicado proceso previo, pero por lo que hace a la relación del capital en formación es claramente un presupuesto que la precede, una condición. Mas en cuanto que se ha producido la relación capitalista, ésta produce y reproduce el dinero en

sus varias funciones económicas como momento de su propio movimiento. (Zeleny: 1978:147).

#### **De esta manera**

Se trata de “interacción” sobre la base de la procesualidad esencial. Marx enuncia algunas ideas generalizadas sobre esta “interacción” y sobre la transposición de la causa en efecto y viceversa a propósito del desarrollo de la relación capitalista. El capital crea las condiciones y los presupuestos de su existencia y de su crecimiento, “de acuerdo con su propia naturaleza intrínseca”. Los presupuestos y condiciones de la existencia del capital en su fase de desarrollo como “objeto devenido” (esto es, en cuanto que empieza a moverse sobre sus propios fundamentos, de acuerdo con su carácter intrínseco) son una consecuencia de “su propia realización”. (Zeleny: 1978:148-9).

**No hay determinismo ni movimiento mecánico ni una única causa que explique el devenir. Sí existe la necesidad histórica, lo que implica la posibilidad histórica.**

Al mismo tiempo y en un mismo movimiento. Lo que es enunciado como “históricamente necesario” (historish notwending) -el derrocamiento del capitalismo, la supresión de la explotación, instauración de una sociedad sin clases- es necesario, de entrada, porque es posible. En oposición a la necesidad natural, esta necesidad es histórica. Comprenderla como una necesidad externa y ciega, como una especie de prescripción legal o divina aplicándose según la fuerza de un destino, significaría un contrasentido puro y simple. (Bensaïd: 2003:411).

Sin embargo, hay que observar la diferencia entre esta necesidad natural y su relativismo histórico. Una ley histórica se afirma contra su contingencia extrema. Es decir, si sucede es porque existían tales posibilidades. Se opone, en ese sentido, al formalismo de la causalidad externa. Así, por ejemplo, el hecho de que la lucha de los trabajadores contra su explotación, a pesar de sus victorias, como puede ser la reducción de la jornada laboral, el incruento salarial o mejores prestaciones, por poner algunos casos, no implica que el valor de la fuerza de trabajo se siga determinando por el valor de las mercancías que garantizan la subsistencia de la clase obrera. Es decir, a pesar de las contingencias la ley del valor sigue operando. Entonces debemos tener claro que mientras el capitalismo exista la ley del valor no deja de operar con todo en que en ciertas circunstancias la clase trabajadora obtenga ciertas victorias.

De acuerdo con Zeleny, el determinismo marxiano es diferente al concebido por la ciencia física del siglo XIX “la causalidad en el sentido galileano-newtoniano pierde su situación de privilegio en la explicación científica. Es entendida como las muchas formas de mediación” (Zeleny: 1978:149). Entonces las mediaciones se convierten en las causas. Hegel es el mayor crítico del absolutismo de la causalidad mecánica. Lenin nos dice que Hegel ha podido ampliar, enriquecer la explicación de causalidad (determinismo) ya “que para él la causalidad no es más que una de las determinaciones de la conexión universal, recogida por él ya antes mucho más profunda y variante en toda su exposición, y subrayando siempre y desde el primer momento las recíprocas transiciones de esa conexión, etcétera” (Zeleny: 1978:151). Cabe señalar que Lenin seguirá en la línea de Engels en consolidar el método dialéctico como el método marxista que puede explicar todo fenómeno.

Marx, apoyándose en la filosofía clásica alemana considera que el sistema capitalista no puede ser entendido de manera mecánica y por tanto el método de las ciencias naturales no puede ser replicado para el estudio de los fenómenos sociales. “El modo de producción capitalista no es, según Marx, ni un “sólido cristal” ni un sistema semoviente análogo a un reloj mecánico; cada uno de sus movimientos existe sólo “en el curso del movimiento”, “a la vez como presupuesto y como resultado” del movimiento del objeto. Es un “todo dialécticamente articulado” (Zeleny: 1978:152).

Para entender cabalmente la propuesta no mecanicista de Marx hay que tener claro el papel que juega la contradicción en su teoría toda vez que el movimiento, el autodesarrollo sólo puede ser entendido a partir de la lucha de contrarios. Zeleny nos pone un ejemplo de la aplicación confrontando la propuesta de Marx con respecto a la de Ricardo:

Ricardo, como los economistas premarxistas en general, no llegara a una comprensión más profunda de la naturaleza del capitalismo fue por su concepción superficial, simplificada, roma y empobrecida de la relación entre los opuestos. Esto es, el no entender que la contraposición y la existencia de determinaciones contrapuestas con sus muy varias relaciones -que van hasta la identidad de los opuestos-, pertenecen a la esencia más propia del objeto, de tal modo que sin la exposición teórica de una contraposición siempre específica el conocimiento del objeto no se pasa de fragmentario, en parte de-

formado (como ocurrió con el conocimiento del capitalismo alcanzado por la economía política burguesa). (Zeleny: 1978:155).

A decir de Zeleny, Ricardo no sabe manejar la contradicción, “los opuestos no tiene su vida natural en la inconsecuente formulación de Ricardo, que no llega a la conciencia, y no revela la oculta naturaleza motora del objeto, como luego lo ha conseguido la teoría del dialéctico Marx” (Zeleny: 1978:155).

¿Cómo entender la contraposición entre valor de uso y valor de cambio? Ricardo las reconoce y las define, pero se queda sin ir más allá de señalar que es el trabajo el que determina el valor de cambio; es limitada su comprensión del mismo, es decir, no podrá entender los diferentes tipos de trabajo y poder determinar la especificidad del trabajo abstracto y su existencia sólo en el capitalismo. Zeleny retoma una cita de Marx escrita en las *Teorías de la Plusvalía* “La insuficiente elaboración de la diferencia y la unidad entre valor de cambio y valor de uso, el no entender su carácter contrapuesto y contradictorio, y el pasar por alto el carácter contrapuesto del trabajo que produce mercancías ha impedido a Ricardo entender la esencia del dinero” (Zeleny: 1978:156)<sup>37</sup>.

Ricardo y otros economistas, también visualizan la lucha de clases, pero no la llevan hasta sus últimas consecuencias, esto es a la destrucción del capitalismo y la dictadura del proletariado. Es decir, particularmente Ricardo ve la importancia del capitalismo en cuanto desarrollo de la producción, la iniciativa y creatividad de los capitalistas, y el resultado, la riqueza como suma o volumen de valores de uso, y eso es lo que justifica todo, sin importar el papel de los productores directos más allá de ser un costo de la producción.

Sismondi es el economista que mejor ha comprendido las contradicciones dentro del sistema capitalista llegando a considerar a las crisis como producto de tales contradicciones. Zeleny cita a Marx

---

<sup>37</sup> Y este problema de comprensión del método persiste hasta nuestros días. Saito en su propuesta de crisis ecológica parte de que no se ha entendido cabalmente el papel del valor de uso y sus implicaciones en cuanto explotación de la naturaleza y él, basándose en los manuscritos inéditos de Marx, demuestra que de una correcta comprensión de esa dialéctica valor, valor de uso se puede entender el por qué no hay solución dentro del sistema capitalista a la crisis ambiental.

Sismondi tiene la profunda sensación de que la producción capitalista se contradice a sí misma... Nota en efecto la contradicción fundamental: desarrollo libre de fuerzas productivas y aumento de la riqueza, la cual consiste en mercancías, tiene que ser planteada; y, por otra parte, como fundamento, limitación de la masa de los productores a los «necessaries». *Hence* para él las crisis no son, como para Ricardo, azares, sino explosiones esenciales de las contradicciones inmanentes a gran escala y en determinados períodos. Sismondi juzga contundentemente las contradicciones de la producción burguesa, pero no las comprende, y por eso no comprende tampoco el problema de su disolución. (Zeleny: 1978:158-9).

**James Mill niega o en su defecto suaviza las contradicciones dentro del sistema a decir de Marx “Hace de la unidad de los contrarios una identidad inmediata de esos contrarios”.**

**Refiriéndose a los apologistas McCullon, Bastiat, Marx les dedica esta joya recogida por Zeleny**

En la medida en que la economía profundiza, no sólo se expone a contradicciones, sino que su contraposición misma se le aparece como objeto, junto con el desarrollo de las contraposiciones reales de la vida económica de la sociedad. En esa misma medida la economía vulgar se hace conscientemente más apologética, e intenta eliminar charlatanescamente y cada vez con más pasión las ideas que contienen contraposiciones. (Zeleny: 1978:160).

**Sin embargo, la ciencia social se aferrará a refugiarse en las ciencias naturales como garantía de objetividad o científicidad, así ese concepto del universo como una máquina, de ese tiempo abstracto, esa obsesión por la cuantificación y la paralización del objeto de estudio serán los referentes a seguir en la producción del conocimiento de lo social, sobre todo en economía.**

**Pero el fenómeno social no encuadra en la concepción de la máquina. Como señalamos anteriormente, el todo social, si bien lo productivo tiene el mayor peso en su determinación, los otros componentes de ese todo también afectan lo productivo. El cambio en la base económica no implica que todos los demás componentes cambien con el mismo ritmo. Nuevamente Ben-said nos advierte que no existe una sincronización entre los diferentes componentes sociales. El autor hace una importante reflexión sobre el contra-tiempo o no-contemporaneidad entre las esferas económicas, jurídica y estética.**

La dinámica del conflicto trabaja en las grietas y fracturas de esta discordancia de tiempos. El pensamiento mismo de Marx se inscribe en el punto de

encuentro en que la herencia metafísica del atomismo griego, de la física aristotélica y de la lógica hegeliana es puesta a prueba por el modelo epistemológico newtoniano, el progreso de las disciplinas históricas y el desarrollo impetuoso del conocimiento de lo vivo. Profundamente anclado en su presente, lo excede y lo desborda hacia el pasado y el futuro. Por ello el sonido de su discurso es practicante inaudible para sus contemporáneos insensibles al arte del contra-tiempo. A los herederos y a los epígonos les era más fácil la pequeña música del positivismo dominante y a las tranquilizadas odas del progreso. (Bensaïd: 2003:23).

**Y a pesar de no aceptar esa visión mecanicista y positivista, Marx ha sido acusado de tener una visión determinista (determinismo económico) así como de mantener una propuesta teleología de la historia.**

**De entrada, esa visión teleológica, de factura hegeliana, desde muy pronto fue abandonada por Marx. “Desde 1845 Engels rechaza categóricamente toda personificación de la historia erigida en poder autónomo.**

La historia no hace nada, no posee ninguna inmensa riqueza, no libra ninguna clase de lucha. El que hace todo esto, el que posee y lucha, es más bien el hombre, el hombre real, viviente; no es digamos ‘la Historia’ la que utiliza al hombre como medio para laborar sus fines -como si se tratara de una persona aparte-, pues la Historia no es sino la actividad del hombre que persigue sus objetivos. (Bensaïd: 2003:31)

**No hay que creer que la historia venidera sea el objetivo de la historia pasada. Los textos de Marx en cuanto al análisis histórico son relativos a coyunturas históricas particulares, son muestras de la historia haciéndose y si bien manifiesta tendencias estas pueden ser alteradas temporalmente. Había que romper con la teleología histórica, con los super héroes y profetas y darles su lugar a las masas, a los simples mortales. Es pues necesaria otra escritura de la historia y Bensaïd nos dice que Marx parte de que la historia no es otra cosa que el registro de los hombres activos y actuantes.**

La historia se universaliza, no porque tienda al cumplimiento de su idea, o porque haya aspirado a un fin del que sacaría retrospectivamente su unidad significativa, sino simplemente en función de un proceso de universalización efectiva. Si la “existencia empírica actual de los hombres” se extiende ya “en el plano de la historia mundial”, si “hombres empíricamente universales viviendo la historia mundial” suceden a “individuos viviendo en el plano

local”, es una razón de la mundialización real de la economía y de la comunicación. (Bensaïd: 2003:45-6)

Entonces hay que tener un nuevo alfabeto para escribir la historia. El autor retoma de los Grundrisse ocho puntos como guía de esta nueva escritura que se resumen en lo siguiente: No hay determinismo económico ni hay sincronía entre los distintos componentes del todo social (es decir, no se desarrollan a la misma velocidad por lo que hay algunos que van más adelantados, la filosofía en el caso alemán de la época de Marx, pero ello aplica para la cultura, las instituciones, las leyes)

De los textos citados, el autor nos dice que se puede extraer la “noción de desarrollo desigual o de relación desigual entre diferentes esferas de la actividad social, un enfoque crítico de la noción abstracta de progreso, una relación problemática entre azar y necesidad histórica” (Bensaïd:2003:48).

Una nueva escritura de la historia implica una revolución teórica. Ya no se trata de tomar posesión de una totalidad significativa transparente. Así, la guerra tiene su lógica política y tecnológica propia, no directamente reducible a la de la sociedad. Desarrolla relaciones sociales que no corresponden a las de la sociedad en su conjunto o que anticipan sus formas futuras. Más generalmente, toda formación social está tramada de relaciones de producción derivadas, transpuestas, no originales, cuya comprensión hace intervenir a las “relaciones internacionales”. Hay desenganche, desfase, discordia, “relación desigual” y “desarrollo desigual”, entre producción material y producción artística, entre relaciones jurídicas y relaciones de producción. Una formación social concreta no es reducible a la homogeneidad de la relación de producción dominante. Las diferentes formas de producción (material, jurídica, artística) no marchan al mismo paso. Cada una tiene su ritmo y su temporalidad propios. (Bensaïd:2003:48).

Reitera que correspondencia no implica adecuación. Solamente delimitan un haz de posibilidades que queda sujeto a diversas vicisitudes.

Las diferencias de tiempo entre el conjunto de relaciones sociales que coexisten en un momento determinado como lo dice Marx “la tradición de todas generaciones muertas oprime como una pesadilla al cerebro de los vivos. Y cuando éstos aparentan dedicarse [...] a crear algo nunca visto [...] es precisamente cuando conjuran temerosos en su auxilio los espíritus del pasado, toman prestado sus nombres, sus consignas de guerras, su ropaje”

Ello implica que, por tanto, si no hay fin de la historia tampoco el concepto de progreso queda intacto. No puede concebirse un progreso sin su relación estricta con un tiempo histórico. Es decir, no se puede hablar de que el cambio tecnológico trae aparejado de manera automática la facilidad, por ejemplo, en el trabajo, o el bienestar. “El desarrollo desigual entre esferas sociales, jurídicas y culturales obliga, por el contrario, a pensar un progreso que no sea ni automático ni uniforme” (Bensaïd: 2003:51). Como todos sabemos, el progreso técnico tiene su reverso de regresión social.

La historia no conoce un sentido único. De allí que la inminencia del cambio hegeliano no se cumple determinísticamente. Ello es importante recalcarlo porque nos permite explicar que no toda bellota será roble y por qué los monos dejaron de convertirse en hombres. Es decir, para que se den procesos equivalentes deben darse situaciones equivalentes, pero nada es así. Cada lugar, cada población ha sido creado en condiciones diferentes. Cada lugar tiene sus especificidades, lo que determina que las leyes generales del capital adquieren una tendencia diferenciada dependiendo de cada lugar.

Bensaïd hace una muy sugerente interpretación de la posición de Marx con respecto a la comuna rusa y la posibilidad de saltarse etapas históricas señalando que “la articulación de la comunidad agraria rusa y del desarrollo industrial de los países más desarrollados permite tal posibilidad” (Bensaïd: 2003:59). Y ello es posible por el desarrollo desigual y combinado del capitalismo como sistema mundial ya que ello posibilita la apropiación del avance de las fuerzas productivas. De lo anterior se colige que “Marx rechaza inapelablemente todo esquema general, suprahistórico, superpuesto a la impresicibilidad determinada del desarrollo real” (Bensaïd:2003:60). Pues como él lo plantea son los hombres agrupados en diversas clases sociales quienes determinan su propia historia.

Bensaïd nos dice que las propuestas deterministas de Marx están influenciadas por “la ciencia de lo vivo entonces en pleno desarrollo” (Bensaïd: 2003:64) véase las metáforas que utiliza para el capital, organismo vivo, circulación de la sangre. Bensaïd nos da una significativa pista “La biología del siglo XIX está atravesando por interrogaciones metodológicas que coinciden con las de la crítica de la economía política. A diferencia de la física, la biología no trabaja so-

bre casualidades mecánicas sino sobre estructuras significativas. De ahí la visión naturalmente teleológica.

Y debatiendo implícitamente con Gerald A. Cohen, nos dice que el determinismo mecánico podría sugerir esa determinación de las fuerzas productivas sobre el todo, pero Bensaïd nos previene de tal interpretación:

Necesario, el desarrollo de las fuerzas productivas por sí sólo no constituye una condición suficiente. Los criterios más frecuentemente invocados son más sociales que técnicos: las relaciones del hombre con la mujer (en los Manuscritos de 1844), la conquista de un tiempo libre creativo contra el tiempo esclavizante y alienado del trabajo forzado (en los Grundrisse), el enriquecimiento de la especie y de la personalidad individual a través del desarrollo y la diversificación de las necesidades. (Bensaïd: 2003:65).

Así y nos dice que al final, las fuerzas productivas si no son socialmente controladas se convierten en fuerzas destructivas, tal y como sucede. Por tanto, para entender la historia hay que determinar correctamente el tiempo histórico, el cual no es equivalente al tiempo físico, es decir el tiempo histórico implica luchas sociales, transformaciones aceleradas, que deben ser correctamente apreciadas.

Ahora bien, cuando se piensa sobre el tiempo, es difícil concebirlo de otra manera. Sin embargo, cuando vemos cómo veían o concebían el tiempo, por ejemplo, los aztecas, los griegos o cualquier sociedad antigua es posible concebirlo de otra manera. Y ello también aplica para el trabajo. “A partir del Renacimiento, el tiempo social suplanta al tiempo solar. Los signos cómplices del calendario y la desigualdad de las horas estacionales se borran en la indiferente indivisibilidad de las horas iguales” Ha llegado la época de los dioses relojeros y los hombres máquina” (Bensaïd: 2003:122). Desde luego lo que está cambiando son las relaciones feudales por las de tipo capitalista.

La generalización del intercambio mercantil desacraliza las relaciones humanas. En lo sucesivo, abstracción relojera y abstracción monetaria corren pareja- el tiempo es dinero. El tiempo es tiempo. Los tiempos capitales se vuelven el tiempo del capital, “dotado de numerosas y extrañas cualidades, variable, liberalizado, sementado, mensurable y manipulable a lo largo de una compatibilidad fantástica”. En lo sucesivo, el espacio y el tiempo de-

solados de la física representan las condiciones formales de todo conocimiento, tanto de la naturaleza como de la economía” (Bensaïd: 2003:122)

**Reforzando lo anterior, Engels en una carta que manda Starkenburg el 25 de enero de 1894 vuelve a sintetizar la propuesta central del materialismo histórico**

Son los hombres mismos los que hacen la historia aunque dentro de un medio dado que los condiciona, y a base de las relaciones efectivas con que se encuentran, entre las cuales las decisivas, en última instancia, y las que nos dan el único hilo de engarce que puede servirnos para entender los acontecimientos son las económicas, por mucho que en ellas puedan influir, a su vez, las demás, las políticas e ideológicas.

**Basando en lo anterior podemos afirmar que toda obra de arte, construcción cultural, o creación científica tiene un sustrato material que es su base y de entender ese sustrato, materia prima social, tendremos la clave para entender tales creaciones. Esto es, lo que hemos intentado aplicar a las ciencias naturales vale también para las otras creaciones intelectuales. Y ello implica relaciones de poder, clases sociales, lucha entre estas clases. Y el saber es poder.**

**Jameson, que retoma a Lukács, nos dice**

No, la peculiaridad de la estructura del materialismo histórico radica en su negación de la autonomía del pensamiento, en su insistencia, en sí un pensamiento, en que de alguna manera el pensamiento puro funciona como modo disfrazado de comportamiento social, en su incómodo recordatorio de la realidad material e histórica del espíritu. De tal forma, en cuanto objeto cultural, el marxismo se vuelve contra la actividad cultural en general para devaluarla y descubrir los privilegios de clase y el ocio necesario para disfrutarla. De este modo se arruina como mercancía espiritual y cortocircuita el proceso de consumo de cultura al que, en el contexto occidental, se había dedicado. La estructura en sí del materialismo histórico -la doctrina de la unidad de pensamiento y acción, o de la misma determinación social del pensamiento- es, en consecuencia irreducible a la razón o la contemplación puras; y esto, que la tradición filosófica de las clases medias occidentales sólo puede entender como una imperfección del sistema, nos rechaza en el preciso instante en el que imaginamos estar nosotros mismos rechazándolo. (Jameson: 2016:123-4).

**De allí que debemos entender que toda creación humana es producto de un contexto social determinado y que, en la moderna sociedad burguesa, las formas más abstractas, más puras, son también producto de este periodo histórico. "De hecho, todas esas instituciones y cosas en apa-**

riencia inhumanas tienen un origen intensamente humano. Nunca ha estado el mundo tan completamente humanizado como en tiempos industriales; nunca una parte tan amplia del entorno del individuo se ha debido a la propia historia humana y no a las fuerzas ciegas de la naturaleza.” (Jameson: 2016:129)

## CAPÍTULO 2

### La nueva ciencia: la crítica de la economía política

La burguesía, en Francia e Inglaterra, había conquistado el poder político. Desde ese momento la lucha de clases, tanto en lo práctico como en lo teórico, revistió formas cada vez más acentuadas y amenazadoras. Las campanas tocaron a muerto por la economía burguesa científica. Ya no se trataba de si este o aquel teorema era verdadero, sino de si al capital le resultaba útil o perjudicial, cómodo o incómodo, de si contravenía o no las ordenanzas policiales. Los espadachines a sueldo sustituyeron a la investigación desinteresada, y la mala conciencia y las ruines intenciones de la apologética ocuparon el sitio de la investigación científica sin prejuicios.

Karl Marx

Quién quiera conocer la verdad sobre la vida inmediata tendrá que estudiar su forma alienada, los poderes objetivos que determinan la existencia individual hasta en sus zonas más ocultas.

Theodor W Adorno

Y justo en un momento en que la humanidad y todas las formas de vida se encuentran en grave peligro se da un renacimiento de la teoría marxista. No es casual, se han conjuntado una serie de factores que abonan en ello: crisis (económica, ambiental, social, que algunos caracterizan como la tormenta perfecta), importantes movilizaciones sociales en el mundo con nuevos actores, difusión de materiales hasta ahora inéditos de Marx que nos muestran a un teórico que puede aportarnos conocimientos para entender los retos de nuestro presente. Pero también junto con la desaparición de la URSS, la influencia del llamado marxismo-leninismo soviético se ha reducido considerablemente. Y los que identificaron marxismo con socialismo soviético se equivocaron de que el fin de la URSS era también el fin de la teoría de Marx.

Ya desde la década de los sesenta del siglo pasado se había reiniciado una importante revitalización de la crítica de la economía política en diversos lugares: Alemania, Francia, Inglaterra, América Latina, el Caribe anglófono, Japón, por señalar algunos<sup>38</sup>, pero que luego del triunfo del neoliberalismo en la década de los ochenta, no pudo desarrollarse y prácticamente quedó para mejores contextos, como los que se abrieron en el presente milenio.

---

<sup>38</sup> Cabría observar que también dentro del marxismo hay una tendencia eurocéntrica en el sentido de que es infravalorado lo que se produce en la periferia. Tanto el autodefinido Marxismo Negro, como los teóricos de la decolonialidad, son poco trabajados por los marxistas de los países desarrollados.

Si en los cuarenta del siglo XX los temas que, entre otros, destacaron son los culturales, la ideología, el psicoanálisis se convirtieron en los objetos más visibles de análisis marxista, para nuestros días los problemas relativos al feminismo, racismo, pueblos originarios, la ecología, la nueva forma del imperialismo, la descolonización, el fin del capitalismo, son los de mayor relevancia. Es decir, la teoría marxista sigue enriqueciéndose y manteniendo también su pretensión de poder orientar los objetivos de transformar a la sociedad y poder construir un mundo donde quepan todos los mundos posibles. Ello no ha implicado un proceso terso, lineal, homogéneo, no, ha sido sinuoso, con zigzagueos, pero creemos que lo que lo mantiene como marxismo es su posición de crítica práctica contra el capitalismo.

Nos dice Meiksins Wood

La intención original del materialismo histórico era ofrecer una base teórica para interpretar el mundo con el propósito de cambiarlo. Esta no era una consigna vacía. Tenía un sentido preciso. Significaba que el marxismo buscaba una clase específica de conocimientos, capaces de aclarar de manera muy particular los principios del movimiento histórico y, al menos implícitamente, los puntos en los que la acción política podía intervenir con mayor eficacia. (Wood: 2000:25).

La teoría de Marx es efectivamente, una teoría científica concebida para destruir al sistema capitalista y crear una nueva sociedad. Es decir, es una ciencia diferente a la ciencia «normal» como vimos en el capítulo anterior. Y esa posición la compartimos totalmente.

Puede parecer drástica tal proposición, pero lejos de eso, la grave situación en que como humanidad nos encontramos, nos obliga a dejar de ser condescendientes con la llamada «ciencia social», pero, sobre todo, con la «ciencia económica», las cuales, en general, han buscado “mejorar” al sistema capitalista, de limar sus más agudos contrastes, de promover adaptarnos a él, de disciplinarnos, y en ello lamentablemente hasta algunos marxistas han participado. Sin embargo, después de recorrer las más diversas experiencias de capitalismo, de políticas eco-

nómicas, de pactos sociales, hoy, considero, que queda por demás claro: el sistema está destruyendo aceleradamente todo<sup>39</sup>. Como lo sintetiza Altvater

Somos testigos de una era de violencia, terror, torturas y guerras. El sistema-mundo capitalista parece estarse hundiendo en un caos dantesco. Éste es el pronóstico analítico de los proponentes de la teoría del sistema-mundo, como Immanuel Wallerstein; desafortunadamente, quisiera señalar aquí de forma prescriptiva, no se trata de una predicción desatinada. (Altvater: 2021:326).

Sin embargo, a pesar de ser visualizado por políticos, académicos, líderes sindicales, organismos de la sociedad civil, no se atreven siquiera a considerarlo, ello porque en gran medida se han ubicado dentro de él, es decir, de manera mezquina estos reducidos grupos saben sacarle provecho. Si, el capitalismo ha tenido la capacidad de integrar, subsumir, al conjunto social.<sup>40</sup>. Y un sector que se dice marxista acepta la idea de que el capitalismo puede ser mejorado y garantizar una sociedad tolerable.

También es necesario reconocer que los problemas que afrontamos no pueden abordarse desde una perspectiva que se sustente en un solo campo de las ciencias sociales. “Sólo quienes estudien la relación entre política, sociedad, economía y naturaleza -en otras palabras, las relaciones sociales con lo natural- podrán entender las dinámicas y las contradicciones del capitalismo, es decir, su historia universal” (Altvater: 2021:329) y si bien Marx considera el concepto de totalidad como parte de su epistemología, ello prácticamente por fuera del marxismo, no fue considerado. Altvater nos recuerda que Weber también reconoció su importancia y lo cita “Tengo buenos fundamentos para no lanzarle piedras a las personas que dan algún paso en falso cuando cruzan los ceñidos límites de su especialidad, pues hoy en día estas experimenta-

---

<sup>39</sup> Saito nos dice que se mantiene la inconsciencia de la gravedad de la actual situación y se prefiere a la procrastinación de la solución real a través de la indulgencia. Pone de ejemplo a los Países Bajos los cuales tienen niveles de contaminación bajos y mantiene su nivel de crecimiento, además hacen consumos ecológicos, pero no consideran que muchos de los productos que consumen provienen de la periferia, con sus industrias contaminantes. Es decir, no ven la totalidad y a decir de Saito, tampoco la quieren ver “La falacia de los Países Bajos consiste en creer que los problemas medioambientales se han solucionado gracias al crecimiento y el desarrollo tecnológico, ignorando la transferencia de las cargas y los costes a la periferia” es decir de las externalidades (Saito:2022b: 30)

<sup>40</sup> La Escuela de Frankfurt, sobre todo Adorno, han hecho fundamentales aportaciones en cuanto al proceso de integración y control de la sociedad por parte del «sujeto automático», esto es del capital, aunque no compartimos su propuesta de la práctica anulación del sujeto, es decir de su pesimismo con respecto a las posibilidades de transformarlo de manera radical.

ciones con los marcos conceptuales propios en regiones fronterizas y vecinas son progresivamente inevitables y, por lo tanto, es fácil cometer errores” (Altvater: 2021:329).

**Reconoce a Marx porque es el primero que hace esta integración en sus trabajos.**

Marx realizó una contribución interdisciplinaria invaluable al desarrollar la categoría del carácter doble de las mercancías, del trabajo y de la producción. Los procesos económicos son, al mismo tiempo, de creación de valor y de uso; por lo tanto, tiene lugar en la esfera “monetaria”, en el espacio económico moldeado por el capitalismo y constituyen modificaciones de las materias primas y las energías. Es decir, son transformaciones de la naturaleza externa de los seres humanos y, en consecuencia, también de su naturaleza interna. Tal carácter dual de las actividades sociales rara vez -y en realidad nunca- se toma en cuenta en las teorías económicas de las corrientes principales. (Altvater: 2021:330)

De allí que “El carácter doble del trabajo, la producción y los productos que Marx descubrió exige una ciencia que comprenda los procesos económicos como una parte más de las transformaciones sociales, políticas y naturales, una ciencia sistémica, por decirlo de algún modo, o mejor aún: holística” (Altvater:2021:330).

Tratemos cómo Marx construyó su teoría la cual implica zigzagueos, aporías, rupturas, superaciones.

### **2.1. Un contexto turbulento, revolucionario**

La obra de todo teórico debe ubicarse en su contexto histórico. Por manida la frase no siempre es considerada. Y el contexto en el que Marx elaborará su teoría es por demás revolucionario en lo social, rico en desarrollos científicos y tecnológicos, además de que en el Berlín de sus años juveniles convivirá con filósofos de gran envergadura, críticos acérrimos del Estado confesional y en general del orden religioso que justifica el orden social existente.<sup>41</sup> Si bien la Alemania de su tiempo es en lo político y en lo económico una sociedad atrasada, en lo filosófico se encuentra a la vanguardia de Europa, bueno así la conceptualiza Marx.

---

<sup>41</sup> Si, los llamados jóvenes hegelianos (Hess, Bauer, Strauss, Stirner, Ruge, Feuerbach), teólogos y filósofos que fundarán revistas, serán maestros universitarios, aunque a todos los correrán por críticos acérrimos del cristianismo. Algunos fueron alumnos de Hegel, todos conocedores de su obra y de coincidir en su interpretación: es una obra para la transformación, para el cambio, aunque sólo sea en la conciencia.

La revolución industrial inglesa, así como la revolución política francesa son los dos caballos que arrastran el carruaje de la modernidad en la Europa decimonónica. Desde principios del siglo XIX, cuando los cambios eran manifiestos en varias ciudades del continente, entre filósofos y científicos había optimismo por los logros de la ciencia y la técnica, por las nuevas formas de gobierno, por los derechos de que ya gozaban ciertos sectores de la población. Habrá reacciones que se oponían a esos cambios, que podían ser agrupados en lo que llamamos modernidad. Se destruye un mundo y se construye otro, siendo unos los que pagan las mayores facturas. Como lo describe Berman

Es un paisaje de máquinas de vapor, fábricas automáticas, vías férreas, nuevas y vastas zonas industriales; de ciudades rebosantes que han crecido de la noche a la mañana, frecuentemente con consecuencias humanas pavorosas; de diarios, telegramas, telégrafos, y teléfonos y otros medios de comunicación de masas que informan a una escala cada vez más amplia; de Estados nacionales y acumulaciones multinacionales de capital cada vez más fuertes; de movimientos sociales de masas que luchan contra esta modernización desde arriba con sus propias formas de modernización desde abajo; de un mercado mundial siempre en expansión que lo abarca todo, capaz del crecimiento más espectacular, capaz de un despilfarro y una devastación espantosos, capaz de todo salvo de ofrecer solidez y estabilidad. (Berman: 1992:4-5).

Y tal vez las ideas luminosas de poder y dominio sobre la naturaleza, libertad e igualdad para los ciudadanos, saber y ciencia, todo se podía explicar racionalmente, se convertirán en los mantras, las justificaciones contra las consecuencias no esperadas, contra los daños “colaterales” que implica tal modernidad.

Es en el siglo XIX donde los imaginarios de la legalidad, universalidad, neutralidad y bienestar común los que se impongan en la Europa occidental. Se creía que se había alcanzado el máximo nivel de organización social, el fin de la historia mucho antes de que lo pregona Fukuyama. Osterhammel nos dice que en el siglo XIX al buscar las huellas tempranas de la «globalización», los historiadores descubren que a pesar de que es el siglo en que se crean las naciones se encuentran también significativas “relaciones transfronterizas, transnacionales, transcontinentales, transculturales” (Osterhammel: 2021: 9). Si, hoy se acepta que ese siglo se caracteriza por “la ampliación de los horizontes de pensamiento y actuación”. Y no tan solo

eso “El siglo XIX fue también un siglo de Europa porque los demás se midieron con Europa. Europa ejerció sobre el mundo tres factores: poder, que a menudo desplegó con violencia; influencia, que logró asegurarse por medio de los incontables canales de expansión capitalista; y un efecto de modelo que no bloquearon ni siquiera las víctimas de Europa” (Osterhammel: 2021:16). Y remata categóricamente “La historia del siglo XIX se hizo en Europa y desde Europa, en una medida muy superior a la de los siglos XVIII y XX (por no hablar de épocas anteriores). Europa nunca había liberado tal exceso de iniciativa y capacidad de innovación, e igualmente de arrogancia y voluntad de sometimiento” (Osterhammel: 2021:16).

Sin embargo, había algo que no cuadraba, que generaba un creciente ruido de descontento. Se suponía que el Estado se erigía como el representante de todos, que las instituciones creadas garantizaban también los derechos de todos y, sin embargo, la diferenciación social era por demás manifiesta y ominosa. Y esta desigualdad implicaba individuos egoístas, individualistas, una lucha de todos contra todos, o más bien de los que tenían ventajas, riqueza monetaria, tierras o títulos nobiliarios, contra los que no tenían nada, o casi nada. De allí que se debía revisar si el Estado realmente defendía o perseguía un bien común o solamente identificaba dicho bien común con que le vaya bien al capitalista, al terrateniente. Difícil disyuntiva en una naciente sociedad que palpa los avances que existen entre el siervo y el ciudadano, entre el derecho de propiedad y los derechos divinos, es decir, la secularización de la vida social; que implica un gobierno de los ciudadanos para los ciudadanos, que marca sus diferencias con la vida religiosa sin necesariamente contraponerse. Y el problema que se plantearon realmente algunos filósofos fue ¿realmente la moderna sociedad está creando un verdadero ser humano?

Se habla de derechos del hombre, como la propiedad, la igualdad y la libertad. Y esos derechos se convierten en inalienables. Así se justifica el iusnaturalismo. “El individuo para el iusnaturalismo aparece como titular de unos derechos “innatos” e “inalienables”, que no se derivan de la sociedad ni por consiguiente de su relación histórica con la especie humana, sino de una investidura directa procedente de lo trascendente” (Colletti: 1975:217).

Sin embargo, puede observarse que a partir de tal visión la comunidad es sólo un medio, es decir no es una condición indispensable para que el hombre llegue a ser hombre. Rousseau no

comparte esa idea de “natural”. Para él el estado natural no es una cuestión moral sino de inocencia, más allá del bien y del mal. Ello no implica que el ser humano se realice como tal en ese estado natural, sólo lo puede hacer mediante la sociedad. Es decir, el hombre en estado de naturaleza solo es un hombre en potencia “sus facultades propiamente humanas -la razón, el lenguaje, la responsabilidad moral- que en el aislamiento del estado de naturaleza son superfluas o, por así decirlo, están adormecidas, sólo pueden realizarse y volverse activas en la sociedad, que es el terreno y condición de su ejercicio” (Colletti: 1975:219). Ahora bien, el paso del estado natural a la moderna sociedad, implican cambios determinantes en el ser humano de tal manera que será corrompido por eso que ha creado, la moderna sociedad. ¿Cómo se da tal fenómeno? De manera por demás esquemática sería así: de ser un ser prácticamente aislado y tener relaciones más permanentes con otros seres implicará que aprendan a construir refugios, se entra a la era patriarcal, ello también implica perder el privilegio del ocio y lo cede al trabajo y a la reflexión. Descubre las ventajas de la división del trabajo, y pasa de una economía de subsistencia a otra de desarrollo productivo. Con la invención de la agricultura y la metalurgia se crea una gran revolución, generando excedentes que serán disputados entre ellos. De allí, la guerra de todos contra todos y la necesidad de un ente que se imponga. Ahora bien, aunque nos encontramos en las fases precapitalistas, son manifiestas una serie de contradicciones, siendo la socialidad una de ellas, “lo que une a los hombres no es su “humanidad”, es decir, un vínculo “de colaboración” o asociativo, sino, por el contrario, el hecho de que cada uno hace de otros el “medio” y el instrumento para la satisfacción del interés propio.” (Colletti: 1975:228) y ello queda formalizado en sus constituciones, en sus leyes. La forma de gobierno que materializará tal renovación del pacto social será la democracia representativa. Como bien lo señala Vázquez “Los partidos políticos idealizan, programan, prometen, gestionan y se oponen. El papel de los ciudadanos es delegar en el político la gestión de la cosa pública con mayor o menor diferencia y renovarle esa delegación mediante un cheque casi en blanco, cada cuatro años por término medio. Durante ese periodo será el político como especialista el que ejercerá el papel de conducción del pacto social implícito, sea la simple gestión o en ocasiones tratando de transformar las reglas del juego dentro de los límites que permite el orden preestablecido” (Vázquez: 1995:13). No es difícil esperar que esa gran estructura representativa se

pusiera al servicio de la clase dominante. “La “fuerza de todos”, es decir el “poder público” se puso de esta manera al servicio de la propiedad privada” y “las leyes «estabilizan» la desigualdad originariamente fundada sobre la fuerza, confiriéndole carácter jurídico, sin perjuicio de permitir en ello un desarrollo legal casi infinito” (Colletti: 1975:238).

Rousseau es considerado uno de los más importantes críticos de la moderna sociedad, ello por el énfasis puesto en la destrucción del ser humano en una sociedad donde lo más importante son las cosas y el ser humano es sólo un medio para obtenerlas. Curiosamente Marx, que coincide en ciertos aspectos con Rousseau, prácticamente lo ignora.

Algo que se desprende de lo anterior es que el Estado en la moderna sociedad existe para garantizar las desigualdades, para asegurar la propiedad privada. Por lo que para que se cree una verdadera sociedad es necesario acabar con él. Porque la verdadera sociedad debe ser la expresión de la voluntad general, es decir de una socialización efectiva, de un interés común real. De allí que las posibilidades de que el Estado realmente pueda garantizar ese bienestar social son imposibles, irreales.<sup>42</sup>

Y si en lo normativo, la política y el derecho se consolidaron como imaginarios que manifestaban el interés de la sociedad, faltaba la ciencia social que coronara tal imaginario. Y ha sido la ciencia económica la que se ha encargado de justificar el orden existente, de proponer “soluciones”, de crear cosmovisiones naturales e irremediables. Y no ha seguido un camino único, ha sido sinuoso, aunque con una misma convicción, el sistema es perfectible. Hay diferencias entre países, pero estas pueden superarse, todo es cuestión de encontrar la receta, la cual tiene límites, el sistema no se cambia, esto es, la propiedad privada es intocable, la producción de mercancías es la base de la economía y con ello se parte de que el capital debe seguir ordenando las relaciones sociales que ello implica. Lo anterior también se enseña en las universidades y se pregona en los medios de comunicación.

Las ideas de libertad e igualdad han permeado a través del tiempo como anhelos que esa sociedad ideal, utópica, deseada, debía satisfacerse, de allí que la sociedad capitalista también

---

<sup>42</sup> Autores como el filósofo francés Miguel Abensour nos dicen que la verdadera democracia va contra el Estado, que el mismo Marx lo ve como un mal necesario que debe desaparecer.

llegó a ser considerada como una forma ideal de sociedad. No en balde Hegel, ese gran pensador, llegó a concebirla como la realización del espíritu absoluto, es decir, la cúspide de la evolución social. Frente a la sociedad feudal se presentaba como la sociedad racional, esto es, como la sociedad gobernada por la razón, que se entendía como lo opuesto al oscurantismo del «mundo encantado», que además se basaba en la libertad e igualdad de los hombres, y si, de los hombres, porque las mujeres quedaban excluidas.

Marcuse recoge una sugerente interpretación del idealismo alemán: la de ser una teoría de la revolución francesa. Ello no quiere decir que los trabajos de Kant, Fichte, Schelling y Hegel fuesen interpretaciones de la misma, sino que, “en gran parte, escribieron su filosofía como respuesta al reto de reorganizar el Estado y la sociedad sobre una base racional, de modo que las instituciones sociales y políticas concordaran con la libertad y el interés del individuo” (Marcuse:1972:9). Y agrega “las ideas de la Revolución francesa están presentes en el propio núcleo de los sistemas idealistas y determinan en gran medida su estructura conceptual” (Marcuse: 1972:9). Es decir, “La posición del hombre en el mundo, el modo como trabaja y se recrea, no habría de depender ya de una autoridad externa, sino de su propia actividad libre y racional” (Marcuse:1972:10).

El mundo debe ser un orden racional y el sujeto de ese cambio es el propio hombre, el ser consciente. Ahora bien, lo que está pasando es que el capitalismo se encuentra en pleno proceso de consolidación y se enfrenta en diversos terrenos con lo que queda de feudalismo.

Los ideales de la Revolución francesa encontraron su punto de apoyo en el proceso del capitalismo industrial. El Imperio napoleónico liquidó las tendencias radicales y, al mismo tiempo, consolidó las consecuencias económicas de la Revolución. Los filósofos franceses de este periodo interpretaron la realización de la razón como liberación de la industria. La producción industrial en expansión parecía ser capaz de suministrar los medios de satisfacer todas las necesidades humanas. Así mientras Hegel elaboraba su sistema, Saint-Simon en Francia exaltaba la industria como único poder capaz de conducir a la humanidad hacia una sociedad libre y racional. El proceso económico aparecía como fundamento de la razón. (Marcuse: 1972:19).

Es decir, las propuestas que se hacen en términos filosóficos tienen una base material que está en proceso y que necesita ser interpretada. ¿Quién la debe interpretar y por qué? Desde luego

que los beneficiarios de tales cambios, cambios que deben presentarse como benéficos para el conjunto social. Entra aquí el papel de la ideología, los beneficiarios de tales cambios son todos los integrantes de la sociedad.

Lo anterior se ajusta a lo que Marx había señalado de que la superestructura refleja los cambios que han sucedido en la infraestructura, pero también de él se desprende que el sujeto cognoscente es producto de una realidad determinada, que las ideas que tiene, su cultura, la ciencia, también son productos históricos. De allí la necesidad de realizar una crítica conceptual de manera radical.

Y ese periodo luminoso, de esperanza, se terminará pronto. La consolidación del sistema capitalista demostrará sus contradicciones, su tendencia a la polarización social, a la destrucción del ser humano y de la naturaleza, sus crisis recurrentes, la enajenación del trabajo, la cosificación de las relaciones sociales, el fetichismo de las mercancías: en fin, que la libertad y la igualdad no rebasaban, hasta cierto punto, las relaciones de intercambio mercantil, si porque el intercambio es desigual entre economías nacionales con diferente desarrollo, tal y como lo sostienen los teóricos de la dependencia, también es común que el trabajador reciba menos por el valor de su fuerza de trabajo y que aún, cuando se le pague de acuerdo a su valor, las relaciones de propiedad permitirán que el excedente que genere sea apropiado por el capitalista. Y ello es posible porque el asalariado debe encontrar comprador de su fuerza de trabajo, la única mercancía que le interesa al capitalista que él, el trabajador, le puede ofrecer.

Sin embargo, a pesar de todo, se llegará a aceptar que el capitalismo como sistema económico era el paradigma de la racionalidad económica y social, eso según Weber.

En síntesis, en el siglo XIX se consolida el capitalismo, y con él las instituciones que posibilitaran su expansión, ello en combinación con la guerra de conquista que terminará por expresarse en el dominio europeo sobre el resto del mundo. La forma de producir, el liberalismo político, la ciencia, cultura, y la construcción de naciones, pero también los procesos de globalización, serán de sus principales productos que se impondrán, a veces de manera sublime,

aceptada como referencia por los países por fuera de Europa, pero también de una violencia sin parangón.<sup>43</sup>

Aún en el primer quinto del siglo XXI su impronta se mantiene, aunque también es creciente el movimiento que cuestiona casi todo lo que otrora era venerado. El frontispicio del progreso, la modernidad y civilización ha empezado a resquebrajarse y con ello toda su configuración.

Entonces, cómo abordar un mundo que se justifica racionalmente, que es «aceptado» como natural y que jurídicamente garantiza la igualdad y la libertad, y que políticamente representa al conjunto de ciudadanos, ello en un contexto de continua innovación tecnológica y de avances sin precedentes de la ciencia.

Marx y Engels no comparten esa visión natural de la sociedad, ni tampoco que sea el mejor mundo posible y demostrarán que la ciencia que justifica tal mundo, la economía política, es esencialmente ideología. Creen que la clase trabajadora pondrá fin al sistema, aunque, considero, también subestiman la capacidad de sujeción del sistema capitalista, sí, de esa capacidad de integrar al conjunto de las clases sociales, de su gran poder de manipulación y control social.

## **2.2. Crítica de la economía política**

### **2.2.1. Visión general**

En el capital-ganancia, o mejor dicho, capital-interés, tierra-renta del suelo, trabajo-salario, en esta trinidad económica como conjunción de las partes componentes del valor y de la riqueza en general con sus fuentes, está consumada la mistificación del modo de producción capitalista, la cosificación de las relaciones sociales, el recubrimiento inmediato de las relaciones materiales de producción con sus determinaciones histórico-sociales: el mundo encantado, invertido y puesto de cabeza donde Monsiur le capital y Madame la Terre merodean espectralmente [ibren Spuk treiben] como caracteres sociales y al mismo tiempo, inmediatamente, como meras cosas.

Karl Marx

Marx nos dice que existe una consumada mistificación en la forma de distribución de la riqueza que socialmente se crea: habla de cosificación de las relaciones sociales, de un mundo en-

---

<sup>43</sup> Traverso nos dice que "Perteneiente al *Zeitgeist* decimonónico, el eurocentrismo de Marx da forma a sus obras teóricas, así como a sus artículos dedicados a sucesos contemporáneos" (Traverso: 2018:260), pasa luego tomar citas del *Manifiesto* y de varios artículos periodísticos para sustentar la anterior afirmación, y si bien reconoce que matizó su posición desde 1870, por la cuestión irlandesa, no deja de mantener esa crítica a la visión eurocentrica en la obra Marx. Una lectura más atenta de la obra conocida de Marx, además, hoy reforzada con los nuevos materiales de sus cuadernos de lecturas, demuestran un radical cambio de postura de Marx con respecto a esa visión eurocentrica.

cantado, invertido, puesto de cabeza y también nos habla del fetichismo, de la cosificación. Es decir, no se va a reducir a tratar los temas que la ciencia económica explicaba, sino que también va a demostrar que eso que se planteaban los economistas no era lo esencial, lo determinante, y que al final de cuentas tal ciencia terminaba por justificar a la sociedad de su tiempo. Por lo que habrá que crear otra ciencia, con otro objeto de estudio, otras categorías, otro método de investigación. Y esta nueva ciencia también debería guiar la acción transformadora de esa sociedad objeto de estudio, esto es la moderna sociedad burguesa.

Y si bien crea las bases fundamentales, su teoría se prestó a diversas interpretaciones, algunas de ellas sólo consideraron su componente económico, otras la parte política y otras la filosófica. Y serán los que, al final, en la URSS de Stalin, los que inventarán la franquicia marxismo-leninismo. Tanto así que hoy sabemos que se llegaron a crear libros, como *La Ideología Alemana*, para justificar las propuestas de construcción del socialismo y la política seguida por el PCUS.<sup>44</sup> Es decir, Marx elabora una teoría, pero lo que se considera como marxismo es una interpretación de tal teoría, la cual, como se ha demostrado, tiene diferencias importantes con postulados planteados por Marx.

Como señala Krätke Marx no fue el primer crítico de la economía política, fueron los socialistas ingleses y franceses, críticas que sin embargo Marx consideró erróneas a pesar del “punto de vista proletario” desde el que decían hacerse. Pero será Proudhon quien recibirá una crítica más amplia, ello porque su crítica al capitalismo se presentaba con “ropajes filosóficos y hegelianos”, a decir de Krätke y por la influencia que tenía en el proletariado francés. Es decir, Marx busca fundamentar la acción de la clase trabajadora con los elementos más racionales a su alcance, en ese caso todavía principalmente basado en la filosofía, pero ya reforzada por la economía política. La razón de ello la encuentra Krätke en que “El ciego anticapitalista de éstos llevó a proyectos reformistas ilusorios: “intercambio igualitario”, “dinero-trabajo”, créditos

---

<sup>44</sup> Son varios los estudiosos que han planteado tal creación. Castro-Gómez señala que “El «capítulo» que hoy leemos en *La Ideología Alemana* con el título de «San Max» se compone en realidad de tres manuscritos diferentes reunidos en un sólo texto de casi 400 páginas Cfr. T. Carver y D. Blank *A Political History of the Editions of Marx and Engels «German Ideology Manuscripts»*”. Dussel y sus discípulos, Katya Colmenares y Juan José Bautista, que tuvieron acceso al manuscrito original nos dicen que nada tiene que ver con lo que se publicó.

sin interés y cosas semejantes” (Krätke: 2012:168), lo que se tradujo al final de cuentas en la derrota del movimiento.

Como hemos señalado desde su llegada a Inglaterra Marx se entregó a la elaboración de su ciencia

Durante este proceso el marco de los problemas que había que enfrentar y resolver se amplió considerablemente. En vez de encontrarse frente a los problemas no resueltos de la teoría monetaria y de la renta de la tierra, que le eran familiares y para los cuales creía tener pronta una solución, se topó con dificultades analíticas siempre nuevas e inesperadas: problemas que no podía haber encontrado en los escritos y en los debates de los economistas políticos sino que eran (y son) más bien genuinos problemas “marxistas”.(Krätke: 2012:169).

Ejemplifico con dos casos. El problema del fetichismo de la mercancía, y el de las formas del valor, pero son muchos los nuevos problemas y que se incrementarán con el paso del tiempo (especificidades del desarrollo histórico, la mixtificación con que se presentan las formas de distribución (ganancia, renta, salario), del papel de la comuna en la posible transición al socialismo, la relación hombre naturaleza, por señalar algunos) y que requerirán un trabajo que él no podrá concluir.

Ahora bien, una afirmación que hace Krätke es por demás sugestiva “El “secreto de la concepción crítica” no residía, como creen los marxistas, en la dialéctica, en el punto de vista de la clase trabajadora, sino en el proseguimiento coherente y en la corrección de los análisis imperfectos y de los intentos de sistematización heredados de los economistas anteriores” (Krätke: 2012: 170). Sin embargo, considero que Krätke infravalora la importancia que tiene la crítica que ha hecho Marx al Estado, al sistema jurídico, a la filosofía de la historia, a la lucha de clases, todos ellos temas criticados, con sus insuficiencias pero que le permitieron demostrar las limitaciones que tenía el análisis filosófico y económico que habían realizado los estudiosos de la sociedad.

También coincidimos con Krätke cuando nos dice que son tres las críticas que implica el trabajo de Marx o que se planteó abordar “una completa “crítica general de todo el sistema de las categorías económicas, como las llamo posteriormente; una crítica que habría debido abarcar

todo, al “sistema de la economía burguesa”. Marx se proponía “simultáneamente la descripción del sistema y, mediante dicha descripción, la crítica al mismo” y que la representación fuese al mismo tiempo “crítica” y “absolutamente científica”.(Krätke: 2012:172). Es decir, la crítica de la economía política se constituye de tres componentes: crítica de los conceptos o categorías, crítica de todo el sistema capitalista como realidad histórica y crear con ello, simultáneamente, una nueva ciencia, la crítica de la economía política, pero también la necesidad de esa transformación, la cual implica lucha revolucionaria.

Como lo dice Krätke “Quería plantear las preguntas científicas que los economistas no planteaban y resolver problemas científicos que ellos no podían solucionar. Pero no quería simplemente ser el mejor economista político (clásico) sino criticar el modo de razonar específicamente económico de la era burguesa en sus diversas formas, tanto como ciencia y como ideología cotidiana” (Krätke: 2012: 172). Desde luego sin perder nunca el objetivo de cambiar prácticamente al sistema capitalista.

La crítica de la economía política, la nueva ciencia, implicará nuevas categorías, otro método y otra definición del objeto de estudio. De manera resumida lo expone Krätke de la siguiente manera”

Pero el objetivo real del proyecto sólo se alcanzó con la tercera crítica: por primera vez exponía una crítica que no sólo atacaba fenómenos aislados del modo de producción capitalista sino el conjunto de las relaciones de producción capitalista, el capitalismo como sistema histórico específico de la producción social de la riqueza. Una crítica científica del capitalismo que debía evidenciar la lógica específica de la economía moderna, la marcha específica del desarrollo capitalista y las barreras inmanentes de este desarrollo, para que fuera posible ofrecer por primera vez una motivación científica de los movimientos elementales anticapitalistas o socialistas, aunque no les gustase a los socialistas. La crítica marxista del capital, la crítica que más interesa a nuestro autor es, al mismo tiempo -explícita e implícitamente- una crítica al anticapitalismo ingenuo existente hasta entonces” (Krätke: 2012: 173)

Nunca hay que perder de vista que Marx es un teórico de la acción, de la práctica, por lo que busca con su crítica de la religión, de la política, de la economía, de la filosofía, del socialismo, es demostrar su erróneo papel de guías, de propuestas realmente críticas, porque ellas generan una ideología, una falsa realidad y, por tanto, una incorrecta acción política, por lo que

debe desvelar esa falsa visión de la realidad, “Ciertamente, la noción crítica en Marx sólo designa una relación entre discursos dado que la crítica de estos discursos está motivada por la «crítica práctica» de la sociedad” (Renault: 2017:28). De manera general Renault nos dice que

Es la dimensión ideológica de los diferentes discursos la que es entonces revelada y denunciada por la crítica, ya sea que esta dimensión ideológica tenga que ver con lo que Marx llama fetichismo en la crítica de la economía política, o, hablando con propiedad, con la ideología en la crítica de las diferentes formas de socialismo, con la filosofía, con la religión o, más aún, con diferentes formas de negación de los sufrimientos infligidos por el capitalismo a la clase obrera («esa capucha» con la que la sociedad se «cubre los ojos y las orejas, para hacer como si los monstruos no existiesen») (Renault: 2017:29)

Marx hará cambios, rupturas (superaciones) significativas en la elaboración de su propuesta teórica, lo que también ha provocado diversas interpretaciones. Interpretaciones que van desde aquellas que plantean que no existe ruptura entre los escritos llamados de juventud y su obra madura, que su obra es un flujo continuo. Y es importante considerar que, como dice Mclellan “...los escritos de Marx pasan a través de fases sucesivas de idealismo (romántico primero, hegeliano después) para desembocar en el racionalismo liberal y en una amplia crítica de la filosofía hegeliana, de la que derivarán posteriormente muchos temas importantes del socialismo marxiano” (Mclellan: 1979: 85) de tal manera que Mclellan nos observa que tales escritos pueden considerarse premarxistas “no se encuentran en ellos ninguna interpretación de la historia en términos de clase, de modos de producción etc...” (Mclellan: 1979:85). Ello no implica un rompimiento de tipo althusseriano. Sin embargo, a pesar de las observaciones señaladas, considero que marcarán la obra de Marx, desde el problema de alienación, del Estado, del sujeto de la historia. Es decir, los llamados temas filosóficos no dejarán de estar presentes en su obra.

Ahora bien este periodo previo a los *Escritos de París*, nos hablan de un Marx que participa ampliamente con Bauer, Hess, Feurbach, los jóvenes hegelianos, quienes “iniciaron un proceso de secularización de la filosofía de Hegel, derivando, desde la crítica de la religión, a la política y la sociedad.” (Mclellan: 1979:88).

La crítica de Marx es que el Estado no es ese ente que se encuentra por encima de los intereses del conjunto social, el que vela por el interés general, sino que las leyes que genera y la misma forma de aplicarlas, tienen un marcado sesgo a favor de la clase dominante. Con ello hace una crítica a la idea de espíritu absoluto de Hegel y por tanto critica al Estado prusiano. Como nos dice Mclellan

Según la filosofía política de Hegel, la conciencia humana se manifiesta objetivamente en las instituciones jurídicas, sociales y políticas del hombre, únicas garantías de su posibilidad de conquistar la plena libertad. Sólo el más alto nivel de organización social, el Estado, puede unir armónicamente los derechos individuales y la razón universal. Hegel rechaza así la idea de que el hombre es libre por naturaleza; antes bien, el Estado es el único medio de dar a la libertad del hombre una realidad efectiva. (Mclellan: 1979: 91).

Y si bien el joven Marx no tiene una plena justificación científica de esas brillantes intuiciones, ello, considero, no implica la ruptura epistemológica propuesta por Althusser que determina como ideológicos los textos de antes de 1847 y que será hasta *La Ideología Alemana*, 1847, cuando realmente hablemos del Marx científico. Y si podemos hablar de una la primera ruptura, esta es con los jóvenes hegelianos, con la filosofía. Y será la economía política el arma que Marx utilizará contra los jóvenes hegelianos en esta su primera ruptura. Explica Ramas que cuando Marx dice saldar cuentas en *La Ideología Alemana*

Este saldar cuentas ciertamente supone un corte con un campo teórico, de la filosofía de Feuerbach y los jóvenes hegelianos, y con ello un corte en la propia trayectoria de Marx. Pero no será el único. En ese momento y durante algunos años, cree que la parte más desarrollada de la ciencia social burguesa, la economía política, es la «ciencia real positiva», que ha de sustituir a la inútil especulación filosófica. La economía política, pues, es el arma polémica contra Feuerbach y los jóvenes hegelianos. (Ramas: 2018:35)

En lo que coinciden muchos de los intérpretes de Marx es que será hasta los años de 1857-8 cuando haga la ruptura (superación) con los economistas clásicos (segunda ruptura). Si bien se ha basado principalmente en Ricardo y Smith para ubicar a la producción como el elemento central de la vida social, en los años cincuenta, en Londres, realizará la crítica de estos economistas. El «corte» epistemológico a decir de Heinrich implica: el individualismo, el antropologismo, el historicismo y el empirismo. Después de publicar *El Capital*, Marx establecerá relaciones con los populistas rusos, los cuales le harán planteamientos que exigirán revisiones de

algunas de sus propuestas, sobre todo la posibilidad de construir el socialismo a partir de la comuna agraria, lo que también implicaba no tener que desarrollar plenamente el capitalismo en su suelo. No tendrá una respuesta elaborada y revisará la historia, la antropología, el papel del colonialismo en las culturas no europeas. Cambiará su posición eurocéntrica y será la tercera ruptura, como lo apunta Dussel. Esta tercera ruptura que se da en 1868, permite integrarlo dentro de la propuesta de los teóricos antiimperialistas/decoloniales. Saito también agregaría que en los escritos posteriores a 1870, Marx rompe con su idea productivista y asume una posición ecológica. Asumimos que son tres las rupturas (superaciones) que hace Marx en el desarrollo de su obra teórica.

Así, los pasos que van de la crítica a la religión, a la política, al Estado y en general a la filosofía y después continúa con la crítica a los economistas clásicos para llegar a la crítica de la economía política. Todo lo anterior requerirá no tan sólo de amplios estudios de los economistas, también será el contacto con la clase obrera, su militancia, la que le abrirá a Marx la nueva perspectiva crítica. Y como nos plantea en sus primeros escritos, no se trata de quedarse en las ideas, en lo teórico, se debe pasar a la práctica y tal proceso retroalimentar a la teoría y con ello se determina mejor la práctica política. Y es que su obra pretende ser el arma teórica del proletariado lo que también implica una crítica a las propuestas sociales agrupadas en el socialismo utópico, las cuales son las que han motivado la organización y las primeras luchas contra el capital. Ampliemos lo anterior.

### **2.2.2. La construcción de una alternativa científica de nuevo tipo**

¿Cómo llegó Marx a formular la crítica de la economía política? Toda ciencia busca explicar el mundo que nos rodea y cuando no existe un conocimiento sistemático sobre ciertos fenómenos que no caben en las ciencias existentes, es el momento de crear otra. Desde luego que de entrada ello debe ser ubicado en el contexto histórico, la economía, las instituciones, sus respectivas representaciones, las teorías sociales, la ciencia, las luchas sociales, la cultura.

La nueva ciencia se inicia con la crítica, con no estar de acuerdo con esa visión de la realidad, o más precisamente, con ciertas explicaciones de ciertos fenómenos de la realidad. La apelación al papel de la crítica es la antesala al discernimiento de la realidad por lo que la crítica es

un componente necesario de la apropiación científica del mundo. El contexto en el que se encuentra el joven Marx es puesto en cuestión, su posición crítica es manifiesta, con todo y sus posibles limitaciones teórico-conceptuales. En uno de sus primeros escritos, *Introducción para la crítica de la filosofía del Derecho* (1844) Marx nos dice que “la crítica de la religión es la premisa de toda crítica.” ¿Por qué por la religión? Marx contesta “El fundamento de la crítica irreligiosa es: el hombre hace la religión, y no ya, la religión hace al hombre. Y la religión verdaderamente la religión es precisamente la autoconciencia y el sentimiento de sí del hombre, que aún no se ha ganado así mismo o ya se ha vuelto a perder.” (Marx: 2008:95) Por eso cuando alguien hable del hombre dice “El hombre es mundo de los hombres, el Estado, la sociedad. Este Estado, esta sociedad producen la religión, una conciencia invertida del mundo, porque ella es un mundo invertido.” Y agrega “La religión es la teoría general de este mundo, su compendio enciclopédico, su lógica en forma popular, su pundonor espiritualista, su entusiasmo, su sanción moral, su solemne complemento, su consuelo y razón general de consolación y justificación”. (Marx: 2008:95). Consideremos que el Estado prusiano es un estado confesional, que se justifica invocando a la religión cristiana y que una interpretación de uno de sus más importantes pensadores, Hegel, sugiere que, en el largo proceso de autoconciencia del espíritu, que parte desde la expulsión de Adán y Eva del paraíso, y concluye en el Estado prusiano, eso según los viejos hegelianos. Los jóvenes hegelianos o hegelianos de izquierda, con los cuales Marx participa en sus discusiones y proyectos, interpretan que la filosofía hegeliana es revolucionaria y que no justifica el orden social existente. Demuestran la falsedad de la religión cristiana y por tanto el soporte ideológico del Estado prusiano, basados en interpretaciones de los textos de Hegel. Para ellos la revolución en la conciencia es suficiente para cambiar el mundo. Para Marx la crítica práctica. La religión debe avanzar hacia la crítica a la política, al Estado y a la filosofía. Es innegable que la influencia de los iluministas está presente, pero no se conforma con denunciar, hay que actuar y construir otra realidad.

La superación (*Aufheben*) de la religión en tanto dicha ilusoria del pueblo es la exigencia por su dicha real. La exigencia de abandonar las ilusiones sobre una circunstancia es la exigencia para que se abandone un estado de cosas que necesita de ilusiones. La crítica de la religión es, pues, en germen, la crí-

tica del valle de lágrimas cuyo halo de santidad es la religión (Marx: 2008:96)

De esta manera, y en una posición materialista, propone “La crítica del cielo se convierte así en la crítica de la tierra. La crítica de la religión en la crítica del derecho, la crítica de la teología en la crítica de la política.” (Marx: 2008:96) Y llega a su propuesta que será una guía de práctica política

El arma de la crítica no puede reemplazar, evidentemente, a la crítica de las armas, el poder material ha de ser derrocado por el poder material; pero también la teoría llega a ser fuerza material tan pronto se apodera de las masas.

La teoría es capaz de apoderarse de las masas apenas se muestra ad hominem, y se muestra ad hominem apenas se convierte en radical. Ser radical significa atacar las cuestiones en la raíz. (Marx: 2008:103)

Y de allí avanza hacia una posición central de su obra: el ser humano como objetivo principal.

La crítica de la religión conduce a la doctrina según la cual el hombre es la esencia suprema para el hombre y, por consiguiente, al imperativo categórico de echar por tierra todas las relaciones en las cuales el hombre es un ser humillado, sojuzgado, abandonado y despreciable, relaciones que no cabría pintar mejor que con aquella exclamación de un francés al enterarse de que existía el proyecto de crear un impuesto sobre los perros: «¡Pobres perros! ¡Quieren trataros como si fuerais hombres!» (Marx: 2008:103)

Como puede observarse en los párrafos anteriores, la crítica de Marx es a varios campos sociales: filosofía, derecho, política, religión. Coincidimos con Fernández cuando afirma

Lo que acabaría configurando el peculiar filosofar de Marx fue su capacidad para llevar al límite la tendencia holística, globalizadora, muy alemana, de relacionar todo con todo: de remontarse a la historia cuando trataba de hechos particulares contemporáneos, como los robos de leña o la miseria de los vendimiadores del Mosela; de hacer teoría del estado cuando el tema inicial era la cuestión judía; de descender a la sociología de la contemporaneidad cuando había de abordar temas clásicos de la filosofía del derecho; de introducir un enfoque de filosofía donde el otro estaba hablando de sentimientos estéticos. (Fernández: 2009:52).

Y agrega “Es parte de su originalidad como pensador, pues el traslado de conceptos de unos campos del saber a otros rompe la compartimentación de los saberes; que era ya característica de la vida académica, da a la mirada intelectual un nuevo ángulo y permite la acuñación de

nociones nuevas que actúan como un revelador de aspectos oscuros de la realidad.” (Fernández: 2009: 52).

Y es necesario observar que desde la *Crítica a la filosofía del derecho de Hegel*, Marx ya hace importantes señalamientos sobre el problema del conocimiento y que se mantendrán en posteriores escritos. Por ejemplo, la justificación de la realeza y toda su corte desde la perspectiva hegeliana tiene completa coherencia, toda vez que la Idea, Dios, se plasma en la realidad, es decir, el mundo es su autorrealización. Colletti nos dice “La monarquía hereditaria, el estado burocrático, los lores que se sientan en la Cámara de los Pares por derecho de primogenitura: todo ello reaparece en su argumentación no como realidades históricas de este mundo, sino como encarnaciones de la voluntad de Dios sobre la tierra” (Colletti: 1977:116). Es decir, no se trata de referir la existencia empírica a su verdad, sino de referir la verdad a su existencia empírica. Reforzando lo anterior Colletti señala

Marx en su comentario al párrafo 269, «no existe un puente que permita pasar de la idea general del organismo a la idea determinada del organismo del estado o de la constitución política» (y nunca se podrá instalar semejante puente), todo lo que Hegel puede hacer en realidad es pasar de nuevo de contrabando el mundo real, bajo mano.

El resultado no es una explicación histórica o científica de las instituciones del estado prusiano, sino una apología de las mismas. Dichas instituciones emanan directamente de la Idea o Espíritu divino, son su prolongación terrena o real, productos de la Razón, por tanto, que acaban teniendo una realidad independientemente por su nacionalidad propia. (Colletti: 1977:115).

Pero con respecto al método, Colletti nos dice que en el texto de *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel* (1843) el grueso del documento es realmente más una crítica a la lógica dialéctica de Hegel que a su concepción del estado.

En otras palabras, lo que más atrae la crítica de Marx es la creencia de Hegel en la identidad de ser y pensamiento, o de lo real y lo racional. Esta identificación implica una doble inversión o cambio, dice Marx. Por una parte, el ser es reducido al pensamiento, lo finito a lo infinito: los hechos empíricos, reales, son trascendidos y se niega que tengan una realidad genuina. El reino de la verdad empírica se transforma en un momento interno de la Idea. Por ello, el objeto particular, finito, no se considera que es lo que es, sino que se considera en y como su opuesto (lo universal, el pensamiento): se considera que es lo que no es. Esta es la primera inversión: el ser no es ser

sino pensamiento. Por otra parte, la razón -que contiene en su interior a su opuesto y que es una única totalidad- se convierte en una realidad absoluta, autosuficiente. Para poder existir, esta realidad debe transformarse a sí misma en objetos reales, debe (segunda inversión) asumir una forma particular y corpórea. Marx acusa a Hegel de substantivizar la abstracción en su «Idea», y por tanto de caer en un nuevo «realismo de los universales». (Colletti: 1977:112-113)<sup>45</sup>.

Lo anterior abona en la idea de superación-ruptura en la obra de Marx. Consideramos que la distinción entre los escritos del Marx joven y los del Marx maduro no es un problema entre el Marx filósofo y el Marx científico, creo que más bien tiene que ver entre el Marx de la lucha revolucionaria (que quedaría descalificada por no tener una justificación científica, y que queda reducida a la versión humanista) y el Marx teórico del capitalismo, es decir, el científico. Sin embargo, existe una superación, lo que implica que ciertos componentes de sus propuestas sean criticadas o dejadas, ya sea por incompletas o por parcialmente erróneas, pero otra parte será totalmente recuperada. Y si bien su gran objetivo nunca cambiará, destruir al sistema capitalista, su conocimiento y la consecuente práctica política implicará importantes transformaciones, que pueden ser categorizadas como rupturas, como lo señalamos anteriormente. Sus lecturas en el Museo Británico, (desde 1850 donde allí escribirá sus «London Hefter» que Marx nunca dejará de consultar, según Ramas) le harán cambiar de su posición con respecto a los economistas clásicos: “Marx comenzó dudando de la teoría de la renta del suelo de Ricardo, luego de su teoría del dinero (K. Marx, «Brief an Engels, 7 Januar 1851», en MEW. Pp157 y ss.), finalmente de toda su teoría y estas dudas se extendieron a la economía política en su conjunto” (Ramas:2018:37). Es decir, Marx comienza su tarea cuestionando los fundamentos de la economía política desde su propia lógica para después poner en duda sus categorías y su mismo objeto de estudio, pero, sobre todo, cuestionando la realidad y proponiendo transformarla, tal y como ya lo había escrito en 1844.

Recapitulando, Marx inicia su camino revolucionario, como científico y como militante, haciendo una crítica a la religión, después al Estado, a la política y a la filosofía. Desde los escri-

---

<sup>45</sup> Cabe observar que Colletti consideró que la influencia de Hegel en Marx estaba sobrevalorada, que Spinoza y Kant tenían más presencia, aunque no se les reconociera, posición que no compartimos.

tos de Kreuznach (*La Cuestión Judía, Crítica a la Filosofía del Derecho de Hegel y la Introducción a la Filosofía*) después en París y Bruselas, entre 1844 y 1845, cuando tanto en los *Manuscritos del 44* como en los llamados *Cuadernos de París, La Sagrada Familia, La Ideología Alemana y Miseria de la Filosofía* donde planteó sus más arriesgadas intuiciones, así como de los primeros pasos firmes en la construcción de la crítica de la economía política. Como señala Sánchez Vázquez en el prólogo a los *Cuadernos de París* de Marx

Si el joven Marx ya posee antes de esas lecturas (se refiere a los libros de economía política) una concepción del hombre, la sociedad, de la revolución incluso del proletariado el que la filosofía “encuentra [...] sus armas materiales, ¿qué es lo que aporta de entrada en este nuevo terreno?; ¿se trata sólo de confirmar o enriquecer por vía económica lo ya alcanzado filosóficamente? O, más bien, al descubrir este nuevo continente (el del mundo de la producción y de las relaciones económicas), aunque todavía visto con ojos filosóficos, ¿no se trata acaso de un descubrimiento que, pasado el deslumbramiento inicial, acaba por transformar radicalmente su concepción del hombre, de la sociedad, de la revolución y del proletariado? (Marx: 1980a:95).

Lo cierto es que definitivamente el cambio será radical dejando el estudio de la filosofía y consagrándose a la economía política, la historia, sin dejar de estar al pendiente de lo que se está produciendo en las ciencias naturales. Pero su actitud crítica no lo abandonará jamás (recordemos que una de sus frases favoritas era duda de todo), por lo que la economía política tampoco escapa a su crítica.

Como señala Sánchez Vázquez, Marx pasará de la filosofía a la economía sin abandonar a la primera y, por el contrario, se servirá de ella toda vez que la economía política no se plantea ni puede resolver problemas tales como el fetichismo, la mistificación, o el movimiento contradictorio de la dinámica social.: “Con los Manuscritos la filosofía penetra en la economía y los conceptos económicos dejan de ser puramente tales para ser económico filosóficos (el concepto de trabajo enajenado, central en los *Manuscritos*, será a este respecto paradigmático). La filosofía al entrar en la economía no se disuelve, sino por el contrario impregna sus conceptos y análisis” (Sánchez:1982:21).

En el tránsito de la filosofía a la economía, Engels aportará importantes reflexiones. Y es que será Engels el que primero arribe a la economía política siendo un fuerte crítico de la misma<sup>46</sup>. Engels de manera descarnada critica a la economía política como la ciencia del enriquecimiento, que además justifica el orden social existente. Su experiencia en Manchester le permite conocer de primera mano la situación de la clase obrera, su miseria, pero también su rebeldía. “La crítica de Engels es el primer intento de crítica revolucionaria de las categorías de la Economía política burguesa: es decir, de crítica desde el punto de vista de la clase revolucionaria en la sociedad burguesa: el proletariado” (Sánchez: 1982:27)

Debe quedar claro que pasar de la filosofía a la economía no implica tan solo un cambio del objeto de estudio, *también es pasar de lo especulativo a lo científico, de la reflexión a la práctica revolucionaria*.<sup>47</sup> Marx reconoce los aportes científicos de la economía política, sin por ello quedarse dentro de ella. El problema al que se enfrentará será el de determinar una nueva forma de científicidad para los fenómenos sociales. Por ello hemos tratado el problema de la ciencia, y su especificidad, en ciencia de la sociedad.

A pesar de la importancia que dará Marx al conocimiento de la ciencia económica, no podrá dedicarse a ella como él pretende. Cabe señalar que las interrupciones de sus estudios será producto de su implicación directa en la lucha política, a ello también se tendrá que agregar las terribles condiciones de miseria en que vivió y las enfermedades que continuamente lo atacaban.

Son años de derrota, del fin de la burguesía como clase revolucionaria, misma que había impresionado a las mentes más lúcidas de aquellos años, y que llegaron a pensar en un fin de la historia, en el reino de la razón y la justicia. La existencia de la sociedad civil, del Estado como representante del conjunto de la sociedad, la existencia jurídica del individuo, los conceptos de igualdad y libertad como imaginarios constitutivos del contrato social, aunado al dominio del resto del mundo justificado por un proceso civilizador, que implica también la

---

<sup>46</sup> Moses Hess será otra notable influencia, aunque poco valorado.

<sup>47</sup> Por ello es cuestionada la idea de ruptura epistemológica ya que Marx no se mantiene en la filosofía, no propone cambios para mejorarla, sino que cambia de objeto de estudio, de categorías y de método.

imposición del cristianismo, en un contexto de un incesante desarrollo de las distintas ciencias naturales, configurarían un periodo particularmente seguro para la consolidación del sistema capitalista y consecuentemente de la burguesía como clase dominante. A todo ello había que responder en términos de las falacias justificadoras por parte de los científicos sociales de su tiempo.

Y las primeras formulaciones sobre su teoría de la dinámica histórica y de explicación de la moderna sociedad burguesa se pondrán a prueba a finales de la década de los cuarenta del siglo XIX.

La guerra de 1848-1849 había interrumpido sus estudios de economía y será, en Londres, cuando los retome. Nos dice Rosdolsky que “Los motivos que impulsaron a ello, en primer instancia, de índole política: de acuerdo con la concepción materialista de la historia, anteriormente descubierta, tratábase de investigar en qué medida habían estado determinados por el aspecto económico el estallido y la derrota de la revolución” y agrega “llegando a la conclusión de qué, del mismo modo que “la crisis del comercio mundial de 1847 había sido la verdadera madre de la revolución de febrero y marzo”, la “prosperidad industrial, que volvió a iniciarse paulatinamente desde mediados de 1848 y 1850”, fue la “fuerza que reanimó a la reacción europea nuevamente fortalecida [...]” (Rosdolsky: 1978:28).

Los anteriormente citados *Cuadernos de Londres* («London Hefter»1850-1853), que a decir de Musto, le permitirán replantear sus conocimientos sobre la economía política y avanzar en la construcción de la nueva ciencia: la crítica de la economía política

¿Por dónde empezar? ¿Cómo embarcarse en la crítica de la economía política, aquel proyecto ambicioso y exigente que ya había iniciado e interrumpido antes numerosas veces? Esta fue la primera pregunta que Marx se hizo al poner manos a la obra nuevamente. Dos circunstancias jugaron un papel crucial en la determinación de la respuesta: él sostenía el punto de vista de que, a pesar de la validez de ciertas teorías, la ciencia económica aún carecía de un procedimiento cognitivo que permitiese aprehender y diluir correctamente la realidad; también sentía una necesidad de establecer los argumentos y el orden expositivo antes de embarcarse en la tarea de redacción. (Musto: 2018:67).

Un primer producto pensado para la publicación es lo que hoy conocemos como la *Introducción* (1857). Los avances que tiene le dan un optimismo tal que considera que en poco tiempo terminará la famosa crítica de la política y la economía que ya había prometido años atrás. Le escribe a Engels el 2 de abril de 1851 “En el fondo, desde Adam Smith y David Ricardo en adelante esta ciencia no ha efectuado más progresos, aunque mucho se ha hecho en lo que respecta a investigaciones especiales, y con frecuencia extremadamente delicadas”. Sin embargo, pasarán 16 años más para poder entregar a la imprenta *El Capital*.

Pero será en 1857 cuando se inicie de manera sistemática y hasta el fin de su vida el trabajo de construcción de la crítica de la economía política. En la *Introducción*, que es una presentación de su gran proyecto, Marx rompe con el individualismo y empirismo de la economía política, a la vez que plantea una estructura de su proyecto, del cual sólo podrá concluir el proceso de producción dejando las directrices de investigación del proceso de circulación y del proceso visto en su conjunto, así como de la historia del plusvalor.

Por otra parte, si bien Marx es el que más la desarrolla, la impronta de Engels no deja de estar presente. Engels no tan sólo aporta sus conocimientos críticos de la economía política, también es el que mejor conoce la situación del proletariado. Sabemos que Marx modificará algunas de sus posiciones teóricas, es ambiguo en otras, deja incompleta la parte económica, aunque también es en la que más trabaja. Su componente metodológico será esbozado, pero, como lo sugieren especialistas en su obra, puede determinarse a partir de su opus magnum, *El Capital* en los *Grundrisse* y en la *Contribución* (para la corriente de la nueva lectura será el *Urtex* un texto fundamental, véase Reichelt: 2013:11). La parte dedicada al socialismo será la más reducida, apenas algunas líneas. Es decir, la ciclópea construcción que se propusieron Marx y Engels quedó con un plano del edificio, fuertes cimientos y parte de la obra negra. Pobreza, enfermedades y militancia, como ya se señaló, serán factores que limitarán el trabajo teórico de Marx; el primer violín, Engels, por su parte, trabajará en la parte metodológica del proyecto, sobre todo en la parte epistemológica así como en la difusión y publicación de la obra de Marx sin dejar de tener una activa participación política. Sin embargo, sus propuestas fueron catalogadas como mecanicistas, positivistas y cargando con las desviaciones que tuvo la II Internacional, llegando hasta la consideración de separarlo teóricamente de Marx. Es decir, se ha

considerado que las propuestas de Engels sobre la dialéctica y el materialismo histórico traicionan el legado de Marx.<sup>48</sup> No compartimos estas críticas. Es cierto que cometió errores teóricos, pero fueron muchos más sus aciertos.

En el marxismo el problema del conocimiento tiene una estrecha relación con la posición de clase, lo que implica una nueva propuesta epistemológica, propuesta que ha sido abandonada, por omisión, por un sector de marxistas. Como lo señala Marx en el posfacio a la segunda edición alemana de *El Capital*, cuando la burguesía es revolucionaria es cuando le interesa demostrar las falacias sobre las que se sostiene el orden feudal, de allí su impulso a las ciencias naturales que de alguna manera socavan las justificaciones teológicas de la monarquía. Pero cuando toma el poder, las cosas cambian y lejos de buscar la verdad sólo buscarán justificar el nuevo orden social.

Las campanas tocaron a muerto por la economía burguesa científica. Ya no se trataba de si este o aquel teorema era verdadero, sino de si al capital le resultaba útil o perjudicial, cómodo o incómodo, de si contravenía o no las ordenanzas policiales. Los espadachines a sueldo sustituyeron a la investigación desinteresada, y la mala conciencia y las ruines intenciones de la apologética ocuparon el sitio de la investigación científica sin prejuicios” (Marx:1981:14).

Había que asumir el punto de vista de aquella clase revolucionaria, de la clase proletaria, de esa clase que necesitaba cambiar la sociedad porque ese orden social le niega su humanidad. Pero para cambiar ese orden hay que conocerlo científicamente.

Y esa nueva ciencia que se va a crear requerirá de un punto de vista de clase para alcanzar la objetividad, propuesta que va contra la concepción tradicional del cómo generar conocimiento objetivo. La nueva ciencia tendrá su propio objeto de estudio, el cual no será lo económico aisladamente sino la totalidad de las relaciones sociales que existen dinámicamente en la so-

---

<sup>48</sup> Tosel explica la evolución o cambios de las posiciones marxistas en relación a las transformaciones que la ciencia experimenta desde mediados del siglo XIX. “El materialismo dialéctico se define al mismo ritmo de las polémicas en las cuales interviene, ya se trate de Dühring o del empiriocriticismo y se caracteriza por el nexo que establece en los debates teóricos sobre la naturaleza del saber en general, sobre la importancia científica de la ciencia marxista de la historia y finalmente sobre las consecuencias políticas de los debates precedentes” (Tosel: 2017:291). Coincidimos en que transformaciones sociales, científicas y la lucha de clases son los elementos que se encuentran en el marco de la reflexión marxista.

ciudad burguesa; otras categorías, las cuales deben representar la especificidad histórica de la relación social y no ser ahistóricas como las que usa la economía política; pero también requiere de otro método, uno que pueda expresar las contradicciones existentes, que posibilite entender las relaciones entre la esencia y los fenómenos, que nos muestre las leyes del movimiento tendencial posible.

Explicuemos con detalle cómo se construye la crítica de la economía política (segunda ruptura).

Reiteramos, para Marx está claro que estudiar a la moderna sociedad requiere de una nueva ciencia con su respectivo objeto de estudio, un nuevo método, y también nuevas categorías.<sup>49</sup> Y como lo señalamos anteriormente, si bien habla de su obra como científica nunca se planteó utilizar la metodología de las ciencias naturales (o ciencias positivas) de su época.

¿Por qué no lo hizo? Considero que la influencia de la filosofía clásica alemana (ciencia alemana) es fundamental, sobre todo de Hegel y su método dialéctico. Es decir, la forma de concebir el mundo y la manera de aprenderlo es distinta a como lo estaba haciendo la ciencia inglesa o la francesa. Lukács, de manera clara nos dice

El ideal cognoscitivo de las ciencias de la naturaleza, el cual, aplicado a la naturaleza se limita a servir al progreso de la ciencia, resulta ser, aplicado al desarrollo social, un arma ideológica de la burguesía. Es vital para la burguesía entender su orden productivo como si estuviera configurado por categorías de atemporal validez, y determinado para durar eternamente por obra de leyes eternas de la naturaleza y de la razón; y, por otra parte, estimar las inevitables contradicciones no como propias de la esencia de ese orden de la producción, sino como meros fenómenos superficiales, etc. (Lukács: 1969:12).

Es decir, aplicar el método de las ciencias naturales implicaría quitar lo histórico, naturalizar el mundo social, quitar el papel que las clases juegan en su configuración y transformación. Más

---

<sup>49</sup>El historiador de la ciencia David Wootton dice criticando a Wittgenstein “Pero aunque no es absoluto siempre el caso de que «los límites de mi lenguaje sean los límites de mi mundo», hemos de reconocer que nuestro lenguaje suele determinar los límites de aquellos sobre lo que podemos discutir y comprender con precisión” (Wootton: 2017: 64). Y nos dice que “una revolución en las ideas requiere una revolución en el lenguaje” (Wootton: 2017: 66). Lo anterior no es nuevo, por ejemplo, en 1919 Lukács ya había señalado que “para captar adecuadamente las cosas hay que empezar por captar claras y precisamente esa diferencia entre su existencia real y su estructura nuclear interna, entre las representaciones formadas sobre ellas y sus conceptos” (Lukács: 1969:9).

aún, desde el nacimiento de la ciencia moderna, siglo XVII, si bien esta se presenta como el avance del conocimiento de la sociedad (de la humanidad), lo cierto es que esa es una verdad parcial. Ramas nos dice

Una vez descubierta una ley científica, su aplicación en un ámbito tecnológico no le cuesta nada al capital, y esta producción se caracteriza por el uso de la química, la mecánica, etc., en la resolución de sus problemas. De esta manera, la ciencia y el conocimiento como producto de la cooperación social, como general intellect, producto del desarrollo social e histórico, son absorbidos por el capital. (Ramas: 2018:107).

En ese mismo sentido, Kolakowski señala basándose en Lukács

El racionalismo burgués, que exalta la matemática como la forma más perfecta de conocimiento, no se interesa por los fenómenos más allá de lo calculable y predecible, y por tanto aquello que puede ser explotado técnicamente. Todo aquello que puede simbolizar el «todo» es desterrado del dominio del conocimiento científico y considerado como una incognoscible «cosa en sí». (Kolakowski: 1983:270).

Pero por otra parte el querer equiparar los fenómenos naturales con los sociales implica aceptar cierta pasividad del sujeto, siendo que los fenómenos sociales son construidos y, por tanto, cambiantes en función de la práctica de los seres humanos. Es fundamental hacer explícita tal diferencia ya que de ello depende poder demostrar la posibilidad de transformar de manera radical el mundo que vivimos. Y por ello la crítica a Engels tanto por parte de Lukács como de Korsch, de querer presentar con la misma objetividad el fenómeno natural y el social.

Considerar el mundo de la conducta humana y de los procesos históricos como una realidad no menos «dada» y «objetiva» que las piedras y estrellas es permitir que la propia conciencia se vuelva «reificada». Para la conciencia proletaria no existe nada semejante a un universo social que exista en sí y cuya naturaleza debe ser aprendida primero como la de cualquier otro objeto, con lo que podemos aplicar entonces instrumentos técnicos a ella con una finalidad que debe entonces ser prescrita irracionalmente por imperativos morales. Una actitud tecnológica hacia los fenómenos sociales, que considere estos como un mero objeto de ingeniería social en el que el agente humano es puramente subjetivo y está inspirado sólo por leyes morales, es una ilusión burguesa -si bien Engels no escapó a ella cuando extendió la dialéctica a la naturaleza y describió las leyes sociales como no menos objetivas que las leyes que gobiernan la formación de los depósitos geológicos. Una vez que el proletariado entra en escena, consciente de su papel en la producción

y en la unidad dinámica de la historia, las «leyes históricas» se identifica con la voluntad humana, y la libertad pasa a ser idéntica a las necesidades históricas. (Kolakowski: 1983:272).

Y es en este entendimiento donde tanto Lukács como Korsch se deslindarán de la propuesta de Engels de que la dialéctica es la ciencia de que puede explicar cabalmente los fenómenos naturales, sociales y de la mente.

### **2.2.3. Crítica a la economía clásica**

Desde su *Crítica a la filosofía del derecho de Hegel* (1844) Marx ya había hecho explícita la relevancia del factor económico para el conjunto de las relaciones sociales. En su autoexilio en París (1844) descubrirá el papel revolucionario del proletariado y corroborará que el derecho y la política no eran suficientes para resolver los problemas sociales.<sup>50</sup> También es aquí donde entra en contacto con una ciencia relativamente nueva: la economía política. Y como señala Musto, retomando a Rubel, “Desde aquel momento en adelante sus indagaciones, que hasta entonces eran de carácter predominantemente filosófico, político e histórico, se dirigieron hacia una nueva disciplina que se convirtió en el fulcro de sus investigaciones y preocupaciones científicas, delimitando un nuevo horizonte que ya nunca abandonó” (Musto: 2018:30).

Siguiendo a Engels, Marx nos dice en sus *Cuadernos de París* "La propiedad privada es un hecho cuya explicación se desentiende la economía política, no obstante que constituye su fundamento.

No hay riquezas sin propiedad privada, y la economía política es, por su propia esencia, la ciencia del enriquecimiento” (Marx: 1980a:105) y también observa “Para dar más coherencia y precisión a sus leyes, la economía política tiene que suponer la realidad como accidental y la abstracción como real” (Marx: 1980a:112).

---

<sup>50</sup> Si bien la revolución francesa de 1789 había derrumbado a la monarquía y establecido una constitución donde la libertad y la igualdad eran derechos del hombre, lo cierto es que las desigualdades sociales eran manifiestas. Es decir, no bastaba con enunciar tales derechos, debían crearse las bases para que realmente se hicieran realidad y una de esas bases era la abolición de la propiedad privada de los medios de producción y los únicos que podían plantearse tales propuestas eran los que no tenían nada, esto es el proletariado que pronto, en 1848 hará su aparición ya como clase para sí. Esto es, ya hace planteamientos propios, de clase.

Refiriéndose, o más bien criticando el supuesto interés nacional con el de los capitalistas, Marx observa los siguiente

1] que la economía política no se preocupa en absoluto del interés nacional, del hombre, sino únicamente del ingreso neto, de la ganancia, de la renta, y que éstos aparecen como el fin último de la nación; 2] que la vida de un hombre no tiene en sí ningún valor; 3] que el valor de la clase obrera se reduce exclusivamente a los costos de producción necesarios y que los obreros sólo existen para el ingreso neto, es decir, para la ganancia de los capitalistas y la renta del terrateniente. Ellos son y deben ser máquinas de trabajo en las que sólo se gastan los medios que son indispensables para mantenerlas en funcionamiento. (Marx: 1980a:118).

De allí que Marx reconozca el cinismo de Ricardo, pero llega a una conclusión importante “que lo humano se halla fuera de la economía política y lo inhumano dentro de ella” (Marx: 1980: 118-9). Y fuertemente impregnado del halo filosófico nos dice

Por ello, es exactamente igual decir que el hombre se enajena de sí mismo y decir que la sociedad de este hombre enajenado es la caricatura de su comunidad real, de su verdadera vida genérica; que, por tanto, su actividad se le presenta como un tormento, su propia creación como un poder ajeno, su riqueza como pobreza; que el vínculo esencial que le une a los otros hombres se le presenta como un vínculo accesorio, y más bien la separación respecto de los otros hombres como su existencia verdadera; que su vida se le presenta como sacrificio de su vida, la realización de su esencia como desratización de su vida, su producción como producción de su nada, su poder sobre el objeto como poder del objeto sobre él, amo y señor de su creación, apare como esclavo de esa creación. (Marx: 1980a:137-8).

Otro texto fundamental de este periodo es *Miseria de la filosofía* en el cual hace una serie de afirmaciones que justificará en textos posteriores. “Los economistas presentan las relaciones de producción burguesas -la división del trabajo, el crédito, el dinero, etc.- como categorías fijas, inmutables, eternas.” (Marx: 1980b:86). Y ya plantea sus huecos, lo que falta y es necesario explicar. “Los economistas nos explican cómo se lleva a cabo la producción en dichas relaciones, pero lo que no nos explican es cómo se producen esas relaciones, es decir, el movimiento histórico que las engendra.” (Marx: 1980b:86).

Y señala la falta de una teoría de la historia como determinante en cuanto a su concepción de ver el mundo

Pero desde el momento en que no se sigue el desarrollo histórico de las relaciones de producción, de las que las categorías no son sino la expresión teórica, desde el momento en que no se quiere ver estas categorías más que como ideas, y pensamientos espontáneos, independientes de las relaciones reales, quiérase o no se tiene que buscar el origen de estos pensamientos en el movimiento de la razón pura. (Marx: 1980b: 86-7).

Frase que habla de cierto empirismo, de una visión del reflejo del pensamiento pero que también, implícitamente nos recuerdan los procedimientos de la física del siglo XVIII, esto es, que lo determinante es el modelo matemático y de él depende la objetividad del razonamiento y agrega

Así, los metafísicos, que, haciendo estas abstracciones, creen hacer análisis, y que, apartándose más y más de los objetos, creen aproximarse a ellos y penetrar en su entraña, esos metafísicos tienen, a su modo de ver, todas las razones para decir que las cosas de nuestro mundo son bordados cuyo cañamazo está formado por las categorías lógicas. (Marx: 1980b:87).

Pero el mundo, la naturaleza es mucho más complejo y en transformación permanente. Y ubica las relaciones sociales como determinantes y determinadas

El señor Proudhon economista ha sabido ver bien que los hombres hacen el paño, el lienzo, la seda, en el marco de relaciones de producción determinadas. Pero lo que no ha sabido ver es que estas relaciones sociales determinadas son producidas por los hombres lo mismo que el lienzo, el lino etc. Las relaciones sociales están íntimamente vinculadas a las fuerzas productivas. Al adquirir nuevas fuerzas productivas, los hombres cambian de modo de producción, y al cambiar el modo de producción, la manera de ganarse la vida, cambian todas las relaciones sociales. El molino movido a brazo nos da la sociedad de los señores feudales; el molino de vapor, la sociedad de los capitalistas industriales. Los hombres, al establecer las relaciones sociales con arreglo al desarrollo de su producción material, crean también los principios, las ideas y las categorías conforme a sus relaciones sociales. Por tanto, estas ideas, estas categorías, son tan poco eternas como las relaciones a las que sirven de expresión. Son productos históricos y transitorios.

Existe un movimiento continuo de crecimiento de las fuerzas productivas, de destrucción de las relaciones sociales, de formación de las ideas; lo único inmutable es la abstracción del movimiento: *mors immortalis*” (Marx: 1980b:90-1)

Y la importancia metodológica de la totalidad “En cada sociedad las relaciones de producción forman un todo” (Marx: 1980b: 91). Ello es fundamental ya que de no concebir así la realidad tendremos una visión parcial, equívoca.

Lo mismo que las máquinas, el crédito, etc., la esclavitud directa es la base de la industria burguesa. Sin esclavitud no habría algodón; sin algodón no habría industria moderna. La esclavitud ha dado su valor a las colonias, las colonias han creado el comercio universal, el comercio universal es la condición necesaria de la gran industria. Por tanto, la esclavitud es una categoría económica de la más alta importancia. (Marx:1980c:92)

Ahora bien, cuando se habla de principios, o de ideologías, de la misma ciencia es importante ubicar el momento histórico en el que se generan. Nos dice

Pero si, para salvar los principios y la historia, se preguntan por qué tal principio se ha manifestado en el siglo XI o en el XVIII y no en otro cualquiera, se deberá por fuerza examinar minuciosamente cuáles eran las respectivas necesidades, sus fuerzas productivas, su modo de producción, las materias primas empleadas en su producción y, por último, las relaciones entre los hombres, derivadas por todas estas condiciones de existencia. ¿Es que estudiar todas estas cuestiones no significa exponer la historia real, la historia profana de los hombres de cada siglo? presentar a estos hombres a la vez como los actores y los autores de su propia historia, llegas, dando un rodeo, al verdadero punto de arranque, porque abandonáis los principios eternos de los que habíais partido al comienzo. (Marx: 1980c:95)

Tratando directamente la crítica de la economía política por naturalizar la producción burguesa

Al decir que las actuales relaciones -las de la producción burguesa -son naturales, los economistas dan a entender que se trata precisamente de unas relaciones bajo las cuales se crea la riqueza y se desarrollan las fuerzas productivas de acuerdo con las leyes de la naturaleza. Por consiguiente, estas relaciones son en sí leyes naturales independientes de la influencia del tiempo. Son leyes eternas que deben regir para siempre la sociedad. De modo que hasta ahora ha habido historia, pero ya no la hay. (Marx:1980c:100).

Bueno, aceptar tal ciencia llevaría al inmovilismo a la aceptación del no hay de otra y por tanto adaptarnos lo mejor que podamos, tal y como hoy sucede. Por lo que hay que combatir científica y prácticamente tal situación. Y hay que mostrar el carácter contradictorio, dialéctico, de la dinámica del sistema.

Por tanto, cada día es más evidente que las relaciones de producción en que la burguesía se desenvuelve no tienen un carácter uniforme y simple, sino un doble carácter; que dentro de las mismas relaciones en que se produce riqueza, se produce también la miseria; que dentro de las mismas relaciones en que se opera el desarrollo de las fuerzas productivas, existe asimismo una fuerza que da origen a la opresión; que estas relaciones no crean la riqueza burguesa, es decir, la riqueza de la clase burguesa, sino destruyendo continuamente la riqueza de los miembros integrantes de esta clase y formando un proletariado que crece sin cesar. (Marx:1980c:102)

La ciencia económica no es neutra, como ninguna ciencia. Tiene un carácter de clase escamoteado por la academia, integrada por intelectuales orgánicos, que la enviste de ciencia.

Los clásicos Adam Smith y Ricardo, son representantes de una burguesía que, luchando todavía contra los restos de la sociedad feudal, sólo pretende depurar de manchas feudales las relaciones económicas, aumentar las fuerzas productivas y dar un nuevo impulso a la industria y al comercio. A su juicio, los sufrimientos del proletariado que participa en esa lucha, absorbido por esa actividad febril, sólo son pasajeros, accidentales, y el proletariado mismo los considera como tales. Los economistas como Adam Smith y Ricardo, que son los historiadores de esta época, no tienen otra misión que mostrar cómo se adquiere la riqueza en el marco de las relaciones de producción burguesa, formar estas relaciones en categorías y leyes y demostrar que estas leyes y categorías son para la producción de riquezas, superiores a las leyes y a las categorías de la sociedad feudal. A sus ojos la miseria no es más que el dolor que acompaña a todo alumbramiento, lo mismo en la naturaleza que en la industria. (Marx:1980c:103)

Marx hace una clasificación de los economistas en función de cómo conciben las contradicciones que genera este sistema. Fatalistas, humanitarios, filantrópicos, románticos, al final todos quedan ubicados como representantes científicos de la clase burguesa. Sólo los socialistas y los comunistas son los teóricos de la clase proletaria. Hay que crear una ciencia regeneradora, esa es la propuesta que hace Marx.

Pero a medida que la historia avanza, y con ella empieza a destacarse con trazos cada vez más claros, la lucha del proletariado, aquéllos no tienen ya necesidad de buscar la ciencia en sus cabezas: les basta con darse cuenta de lo que se desarrolla ante sus ojos y convertirse en portavoces de esa realidad. Mientras se limitan a buscar la ciencia y a construir sistemas, mientras se encuentran en los umbrales de la lucha, no ven en la miseria más que miseria, sin advertir su aspecto revolucionario, destructor, que terminará por derrocar la vieja sociedad. Una vez advertido este aspecto, la ciencia, producto

del movimiento histórico, en el que participa ya con pleno conocimiento de causa, deja de ser doctrinaria para convertirse en revolucionaria. (Marx: 1980c:104)

### **2.3. La nueva forma de entender la economía**

Como señalamos anteriormente es entre 1844 y 1848 donde las más brillantes y arriesgadas intuiciones queden plasmadas en obras como los *Manuscritos del 44*, *La sagrada Familia*, *La Ideología Alemana*, *Miseria de la Filosofía* y el *Manifiesto del Partido Comunista*. En esas obras se da el rompimiento (superación) con los jóvenes hegelianos, con la filosofía en general, planteando una nueva visión de la historia y se convierte en comunista. Es en Bruselas (1845) cuando se dedica de lleno al estudio de la nueva ciencia como lo demuestran los borradores de la crítica al libro de Fiedrich Litz *El sistema nacional de economía política* y los nombrados *Cuadernos de Bruselas*, en estos últimos se encuentran resúmenes de autores como Sismon de Sismondi, Henri Storch Pellegrino Rossi y Babage. Ya desde entonces sus estudios abarcan cuestiones técnicas y científicas.

Su obra es para el combate y son enemigos tanto los personeros del capital como los falsos amigos del proletariado. Estos últimos más difíciles de ubicar y de desenmascarar. Pero lo urgente es entender el funcionamiento del sistema económico, sin ello es imposible determinar los pasos a seguir, de allí su titánico empeño en dominar una ciencia que desde Ricardo (1818) ha dejado de producir conocimiento objetivo y que ahora ingeniosamente justifica al sistema.

Marx le da crédito a Petty como el iniciador de una nueva ciencia, es decir de la economía política. Nos dice que

Petty se siente fundador de una ciencia nueva. Afirma que su método “no es tradicional”. Que, en lugar de entretejer una serie de palabras comparativas y superlativas, y de argumentos especulativos, ha emprendido la tarea de hablar in terms of number, weigh or measure [en términos de número, peso o medida], de servirse únicamente de argumentos derivados de la experiencia sensorial, y tomar sólo en consideración causas as have visible foundation in nature [que tengan cimientos visibles en la naturaleza]. Que deja en otros la consideración de las causas que dependan de los mutable minds, opinions, appetites, and pasiones of particular men [mutables puntos de vista, opiniones, apetencias y pasiones del hombre en particular] (Marx: 1980c:37).

Como puede observarse Marx acepta la cientificidad de las ciencias naturales para adjetivar la obra de Petty. Por eso es importante discutir el estatus de cientificidad de las ciencias naturales, es decir, Marx buscará producir conocimiento científico y por tanto recurrirá a lo más avanzado en ese campo: las ciencias naturales. Pero no se quedará allí. Ya ha señalado que son los hombres los que hacen la historia y el resultado de su acción implica un alto grado de incertidumbre, sin caer en la indeterminación.

Marx afirma que la economía política es una ciencia porque logra superar el mero análisis del fenómeno y busca la ley del mismo. Esta posición es el resultado de una evaluación crítica de los trabajos de estos economistas partiendo de lo que la ciencia de su tiempo acepta como tal. Es el periodo del dominio de la física y de las matemáticas, del espacio y del tiempo absoluto, del movimiento mecánico, de las cuantificaciones de los fenómenos, de la descripción y homogeneización de todo.

Marx no escapa del todo a esa concepción de lo científico. Si bien no resta importancia a la parte cuantitativa, a la descripción de los fenómenos, si buscará sus causas, su esencia, algo que los físicos del periodo clásico habían abandonado. Por ejemplo, cuando discute el problema sobre qué tipo de trabajo crea la riqueza burguesa replantea la pregunta al señalar que no es un problema de qué tipo de trabajo crea valor sino plusvalor y señala

Tratan, pues, el problema en una forma compleja antes de haberlo resuelto en su forma elemental, tal como la marcha histórica de todas las ciencias sólo conduce hacia sus verdaderos puntos de partida a través de pasos en zigzag. A diferencia de otros arquitectos, la ciencia no sólo traza castillos en el aire, sino que presenta también algunos pisos habitables del edificio, antes aún de asentar su piedra fundamental” (Marx: 1980c:42)

Sin embargo, por ejemplo, en Sir James Stuart reconoce importantes avances en esta ciencia. “En él aparecen borrosas y vacilantes las categorías abstractas de la economía política por hallarse las mismas aún en proceso de separación de su contenido material, y otro tanto ocurre con la de valor de cambio” (Marx: 1980c:43)

Como señalamos anteriormente el punto de partida de su crítica de la economía política es la crítica a la idealización que ha hecho la economía política del individuo. Para empezar, el individuo aislado no existe antes de la producción capitalista. De allí que critique a Smith y Ri-

cardo porque parten de un producto ya dado, como si fuese natural. Marx planteará lo absurdo de tal presupuesto. La posibilidad de aislamiento del individuo es un resultado histórico. “Entonces, puesto que la sociedad civil había surgido tan solo con el mundo moderno, el trabajador asalariado libre de la época capitalista solamente había aparecido después de un largo proceso histórico. Él era, de hecho, «el producto, por una parte, de la disolución de las formas feudales de sociedad, por otra, de las nuevas fuerzas productivas desarrolladas desde el siglo XVI» (Musto: 2018:70)

Les reclama que no vean el pasado reciente, la forma en que el obrero asalariado quedó «libre», de la forma en que se acumuló la riqueza, de cómo el capital viene acompañado de violencia contra los campesinos y ello respaldado por un sistema legal teniendo como garante de tal saqueo al Estado y sus instituciones. Pero este sistema de producción no es natural, es transitorio y ello será la tarea en la que se abocará Marx en demostrar. Lo anterior lleva implícita una serie de determinaciones que tienen que ver con la especificidad de la nueva ciencia que se está creando, la de servir para el cambio, para la destrucción de la sociedad capitalista y poder construir otra.<sup>51</sup> Es decir, demostrar esta especificidad implicaba consecuencias epistemológicas, pero, sobre todo, políticas. Epistemológicas porque necesitaba de conceptos históricos, propios de una fase histórica, pero además que no sólo representasen el mero hecho económico; políticas, porque si demostraba la historicidad de orden capitalista motivaba su transformación. La crítica de la economía política era una nueva ciencia que partía del cambio como base de su planteamiento, la totalidad será el otro fundamento. Y aunque estos dos elementos ya habían sido tratados por Hegel, como anteriormente observamos, adquieren una nueva acepción.

---

<sup>51</sup> En el Epilogo a la segunda edición alemana Marx retomando, con aprobación, una reseña aparecida en la revista *El mensajero de Europa* publica en San Petesburgo, el comentarista observa que Marx niega la existencia de leyes generales de la vida económica “Según él no existen tales leyes abstractas... En su opinión, por el contrario, cada periodo histórico tiene sus propias leyes...Una vez que la vida ha hecho que caduque determinado periodo de desarrollo, pasando de un estadio a otro, comienza a ser regida por otras leyes. En una palabra, la vida económica nos ofrece un fenómeno análogo al que la historia de la evolución nos brinda en otros dominios de la biología...Al equipararlas a las de la física y las de alquímica, los antiguos economistas desconocían la naturaleza de las leyes económicas...Un análisis más profundo de los fenómenos demuestra que los organismos sociales se diferencian entre sí tan radicalmente como los organismos vegetales de los animales” (Marx:1981:18)

Nuevamente en discusión con los economistas Marx critica esa visión de leyes eternas, inviolables de la producción y de la distribución, en el caso en particular critica las propuestas que hace John Stuart Mill. Para Marx las leyes y condiciones de la producción de riqueza y las leyes de la distribución de la riqueza son las mismas leyes bajo diferentes formas, cambian conforme cambia el proceso histórico y si bien antes que él ya otros economistas habían tratado la producción, la distribución el intercambio y el consumo, los veían separados, independientes. James Mill en 1821 hace la división en los cuatro elementos producción, distribución, intercambio y consumo. Antes, Jean Baptiste Say también había trabajado sobre la producción, distribución y consumo. Marx trata los cuatro elementos utilizando la tríada hegeliana de universalidad-particularidad-individualidad. Musto explica la forma en que Marx integra la filosofía hegeliana y spinocista en su exposición de esta totalidad.

«Producción, distribución, intercambio y consumo conforman un silogismo habitual; la producción es la universalidad, la distribución y el intercambio la particularidad, y el consumo la individualidad en la cual el todo se une»

“Quienes veían la distribución como autónoma frente a la producción concebían como mera distribución de productos. En realidad, ella incluía dos importantes fenómenos previos a la producción: la distribución de los instrumentos de producción y la distribución de los miembros de la sociedad entre los diferentes tipos de producción, solo que Marx definía como «subsumir a los individuos bajo relaciones específicas de producción» (Musto:2018:78)

Marx reconoce que Ricardo sí observa tal relación, entre producción y distribución a diferencia, por ejemplo, de John Stuart Mill quien las trata de manera separada. De hecho, Ricardo llega a plantear que el objetivo de la economía política era el de explicar las leyes de la distribución.

Ahora bien, para Marx la producción es el elemento determinante de la totalidad del ciclo productivo. Además, cada reinicio de la producción, cada reproducción, refuerza la situación de cada clase: el obrero se reproduce como obrero, su salario no le permite más allá de la sobrevivencia, y el capitalista en cada reproducción consolida y amplía su dominio.

Entonces la producción debe ser vista como dominante, determinante, en el proceso de reproducción social y tal proceso debe ser visto como totalidad.

Al utilizar el concepto hegeliano de totalidad Marx afinó un instrumento teórico -más efectivo que los procesos limitados de abstracción utilizados por los economistas- uno capaz de mostrar, a través de la acción recíproca entre partes de la totalidad, que el concreto era una unidad diferenciada de determinaciones y relaciones plurales, y que los cuatro ítems separados de los economistas eran a la vez arbitrarios e inútiles para una comprensión de las relaciones económicas reales. No obstante, en la concepción de Marx, la definición de producción como totalidad orgánica no apuntaba a un todo estructurado y auto regulado dentro del cual la uniformidad entre sus diversas ramas siempre estaba garantizada. Por el contrario, tal como lo escribió en una sección de los Grundrisse que trataba del mismo argumento: los momentos individuales de la producción «pueden o no encontrarse el uno al otro, equilibrar el uno al otro, corresponder el uno al otro. La necesidad interna de momentos pertenecientes a un todo, y su existencia mutuamente indiferente e independiente, ya es de por sí fundamento de contradicciones» Marx argumentó que siempre era necesario analizar estas contradicciones en relación con la producción capitalista (no con la producción en general), la cual de ningún modo es «la forma absoluta del desarrollo de las fuerzas de producción», tal como lo proclamaban los economistas, sino que tenía su «contradicción fundamental» en la sobreproducción (Musto: 2018:79-80).

La prominencia de la producción no quita la importancia de los demás momentos al mismo proceso de reproducción, ni tampoco su influencia en la misma producción.

Y como señala Musto

En este punto las lúcidas visiones de Marx tenían nuevamente un valor teórico como político. En oposición a otros socialistas de su época, quienes sostenían que era posible revolucionar las relaciones de producción prevalecientes transformando el instrumento de circulación, él argumentó que esto demostraba claramente su «errónea comprensión de las conexiones internas entre las relaciones de producción, distribución y circulación». Ya que un cambio en la forma del dinero no sólo dejaría inalterada las relaciones de producción y las demás relaciones sociales determinadas por ella, sino que también resultaría ser un despropósito, ya que la circulación únicamente podía transformarse con un cambio en las relaciones de producción. Marx estaba convencido de que «el mal de la sociedad burguesa no ha de ser remediado `transformando` los bancos o fundado un “sistema monetario” racional», ni tampoco a través de paliativos inocuos tales como el otorgamiento de crédito gratuito, ni a través de la quimera de convertir a los trabajadores en capitalistas. La cuestión central siguió siendo la superación del trabajo asalariado, y ello concernía a la producción, ante todo (Musto: 2018:80).

La producción de mercancías requiere una explicación de cómo deben determinarse las relaciones de intercambio. Y la teoría del valor será una fundamental aportación para resolver tal problema. Y lo que hace Smith y Ricardo será superado por Marx y no tan sólo en la perspectiva de precisar tal teoría, no. La supera en que no se queda en la posición estrictamente cuantitativa, como la manejan los economistas clásicos, esto es de ser un mecanismo de medición, sino que, retomando esa totalidad social, avanzará hacia una explicación de fetichismo, mistificación, alienación, de destrucción de la subjetividad del trabajador y de manera más general, de destrucción del propio sistema capitalista.

Veamos esto. Ricardo mantiene que el valor de los productos lo determina el trabajo invertido en ellos y, por lo tanto, puede establecer cuantitativamente las relaciones de intercambio estando consciente de que hay diferencias entre el precio natural y el precio de mercado, pero no se atreve a llevar al límite su propuesta: el que trabaja es el obrero, entonces el obrero es el que crea el valor, por lo que la ganancia es trabajo del obrero. Si, la ganancia es un robo que hace legalmente el patrón, el capitalista.

Como sabemos, Ricardo no quedará conforme con la propuesta que hace, y volverá a intentar llegar a una forma definitiva (valor absoluto) empresa que no podrá cumplir. Sin embargo, basándose en sus textos, sobre todo en *Valor absoluto, valor de cambio*, Sraffa resolverá, desde su perspectiva, tal problemática ricardiana y dándole de paso un llegue a la teoría marxista en su reducida versión ortodoxa, esto es a esa versión del Marx economista.

En el componente económico la revolución teórica provocada por el texto de Sraffa *Producción de mercancías por medio de mercancías*, volverá a reconsiderar la relación de Marx con respecto a Ricardo y colocará la teoría del valor de Marx como un importante avance sin resolver correctamente los problemas de medición y distribución del excedente, problemas que Sraffa resolverá, pretendidamente, sin necesidad de una teoría del valor trabajo como lo planteo Marx. De allí que los neoricardianos adquirieran cierta relevancia. De hecho, como señala Bianchi, la solución al problema de la transformación quedará circunscrito al planteamiento de Ricardo. Ello si bien en términos formales puede tener cierto atractivo, la realidad es que desarticula la propuesta global de interpretación de la sociedad capitalista. Al final de cuentas,

volver a Marx un socialista ricardiano implica luchar por una mejor distribución del excedente dentro del sistema capitalista, aceptando su naturalidad. Marx nunca pensó en eso. Como científico no podía dejar suelta la relación entre fenómeno, precios, y la ley del mismo, valor.

Hoy, cuando se ha demostrado que Marx estaba en lo correcto en cuanto a su teoría del valor, en su el proceso de transformación de valores a precios y por tanto en demostrar correctamente que no existe contradicción entre esencia y apariencia en su teoría económica, cabe volver a retomar algunos puntos fundamentales que hacen diferente al marxismo de la teoría económica.

Reiteramos, Marx no dejó de reconocer en Ricardo a un importante científico, pero en ninguna parte de sus escritos él se considera un continuador o discípulo del economista inglés. Marx avanza y supera la división entre economía, filosofía, sociología e historia. Por ejemplo, los temas tratados no serán los mismos que tenía con los filósofos. Sin embargo, ello no implica un abandono total de los problemas filosóficos, así el problema de la alienación tiene que ver con el trabajo y que implica concreción de su subjetividad, pero también con el valor de la mercancía, esto es con su posibilidad de intercambio.

Como señala Napoleoni “Los filósofos, por su parte han subrayado el aspecto relacionado con la categoría de «trabajo abstracto», que, aunque es cierto que constituye la base de la teoría de Marx, resulta absolutamente extraña a la economía política clásica, respecto de la cual, por lo tanto, la posición de Marx aparece una posición de decisiva ruptura” (Bianchi: 1975:7).

Es decir, hay que trabajar la continuidad y la ruptura de Marx con los clásicos “más precisamente que la superación llevada a cabo por Marx depende, a su vez del engarce, por su parte con los mismos problemas planteados por Smith y Ricardo, puesto que cabe localizar el origen de Marx de las categorías que superan el discurso clásico, precisamente, en la necesidad de resolver esos problemas” (Bianchi: 1975:8). De allí que Heinrich observe que Marx no siempre se pudo desprender de los economistas clásicos. Habría que agregar, siempre los superó.

Smith ve en el cambio capitalista tan sólo lo que en dicho cambio es peculiar con respecto al genérico cambio mercantil, es decir, ese carácter desigual del cambio que expresa mediante la diferencia entre «trabajo contenido» y «trabajo ordenado». Y al contrario, Ricardo en el cambio capitalista, no ve más

que lo que tiene en común con el cambio mercantil en general, lo cual expresa diciendo que la subdivisión del valor en salario y beneficio afecta solo la distribución del valor mismo pero no la ley de su formación. (Bianchi: 1975:8-9).

Es decir, Smith ve que existe un intercambio desigual en el proceso de producción e intercambio, y Ricardo lo admite, sin explicarlo más allá de considerarlo un mero problema distributivo que no afecta a la teoría del valor trabajo. Marx, en el marco planteado por estos economistas dará solución reelaborando la teoría del valor trabajo, creando una nueva teoría del valor que, si bien tiene un parecido con la de Ricardo, es muy distinta. Como sabemos entender la diferencia entre fuerza de trabajo y trabajo será determinante. Y a decir de Bianchi, ello resulta de una insuficiente consciencia de la naturaleza del trabajo en situación capitalista “Es decir, falta explícitamente, en Smith y en Ricardo, el concepto de trabajo abstracto en cuanto abstracción real históricamente producida por un determinado tipo de sociedad” (Bianchi:1975:10).

El concepto de trabajo abstracto será central para entender la crítica de la economía política toda vez que, a partir de él, Marx demuestra los límites de la propia ciencia de la economía política y le permite exponer su propuesta teórica.

Si bien Ricardo asume la idea de trabajo homogéneo, que no es lo mismo que trabajo abstracto, con ello busca superar la heterogeneidad del conjunto de mercancías que interviene en la producción, ello con el único objetivo de medir el valor de las mercancías, es decir, tiene un significado meramente tecnológico. Ello la inhibe de tocar el asunto de la realidad social.

En Marx el problema de la medición es más bien un problema derivado. Ello es importante señalarlo ya que la búsqueda afanosa de encontrar una formalización de la teoría del valor, en muchos casos, queda atrapada en la problemática ricardiana de la medición. Como observa Napoleoni en el prólogo del libro de Bianchi “Ahora bien, la derivación por vía matemática de los precios de producción a partir de valores, comporta precisamente la absolutización del momento de equilibrio, con lo que, de alguna manera, queda cerrado el acceso a la comprensión de la sociedad capitalista.” En Ricardo encontrar ese precio de equilibrio garantizaría la igualdad de las tasas de beneficio para cada capitalista.

Bianchi recalca la importancia de los economistas clásicos en el pensamiento marxista, ello, sin embargo, no debe soslayar o minimizar la crítica que Marx realiza al conjunto del pensamiento económico, la cual implicará crear una ciencia nueva, que trasciende a la misma ciencia económica.

“Por lo que a Smith se refiere, es él el primero que agudamente intuye la existencia, detrás de las relaciones de cambio iguales, de una particular relación de cambio, no paritaria, desigual, de un cambio de más por menos y que da origen al beneficio, es decir, el cambio entre capital (en Smith, entre mercancía) y trabajo, entre trabajo objetivado y trabajo vivo” (Bianchi:1975:21) y agrega “Con Smith tenemos, pues, uno de los primeros intentos de proporcionar un respiradero social a categorías económicas, intento que se convertirá en el punto de partida de Marx” (Bianchi:1975:21). Y “Con Ricardo tenemos, por primera vez, una formulación acabada y coherente de las relaciones de cambio. Dicha formulación se ciñe a la teoría del valor trabajo contenido, expuesta ya por Smith, pero ahora elaborada por Ricardo con coherencia y rigor lógico” (Bianchi:1975:22)

Ricardo acepta la existencia de tal situación de intercambio desigual, pero ello no contradice la teoría del valor trabajo. Es decir, la distribución no modifica la magnitud del valor. Bianchi observa “Ahora bien, esta postura es justísima siempre que uno adopte el punto de vista de los productos y de su valor como trabajo objetivado; resulta menos justa si lo que se considera es el problema de la creación misma del valor; entonces el «error» de Smith se convierte en un error fecundo, en el sentido de que indirectamente desvela que ya no se trata de mera distinción entre producción y distribución (es decir, de una distribución en la que se han relegado todos los antagonismos sociales y en el que caben todos los contrastes sociales y de una producción que se desarrolla de acuerdo a las reglas eternas de la relación entre el hombre y la naturaleza), sino precisamente como intercambio desigual entre capital y trabajo constituye el fundamento y presupuesto mismo del cambio igual, es decir, de la formación del valor y de la plusvalía.” (Bianchi:1975:22-3). Y agrega

Por otra parte, pueden decirse dos cosas acerca de Ricardo: 1) que al perderse la raíz del error fecundo de Smith, si bien es cierto que conduce coherentemente a término la teoría del valor-

trabajo, pierde, sin embargo, toda posibilidad de engarzar su teoría con la más compleja dinámica de las relaciones sociales capitalista, particularmente con el origen mismo del excedente; 2) que la teoría ricardiana del valor-trabajo tiene un papel fundamental, aunque esencialmente instrumental en su análisis, tal y como demuestran la primitiva formulación hecha en términos puramente físicos, en trigo, y el objetivo teórico mismo de Ricardo, que consiste principalmente en el estudio de la distribución del producto neto y del equilibrio entre las clases sociales. (Bianchi:1975:23)

Y en esta discusión entra la crítica de la economía política. Si bien los filósofos le han dedicado tanta importancia al valor han prácticamente olvidado la importancia del valor de uso en la posición crítica de Marx. Bianchi retoma a Grossmann para remarcar este aspecto. La mercancía es unidad de valor de uso y de valor, es unidad de trabajo útil y trabajo abstracto, de producción técnica y proceso de valorización. “Por el contrario, los clásicos -dice Grossmann- permanecen enredados en la forma del valor que analizan; en sus análisis sólo hay sitio para una teoría del valor de cambio abstracto, mientras que constantemente se olvida de los valores de uso; del mismo modo que allí donde ocupan de la producción tienen exclusivamente en cuenta el aspecto del valor, olvidando el proceso real de trabajo. De modo que ni Smith ni Ricardo utilizan nunca los valores de uso para el análisis económico. Pero al olvidar el papel que el valor de uso cumple en el proceso de reproducción social y capitalista, ni Smith ni Ricardo comprenden la forma específica y concreta de las relaciones sociales capitalistas. Con lo cual, coincidentemente afirmamos «la teoría clásica es más un sistema de deducciones lógicas que un análisis y una representación de las relaciones económicas concretas», es decir, el proceso de trabajo real y las relaciones sociales que implica queda siempre excluido del análisis” (Bianchi: 1975:25)

#### **2.3.4.1.- Objeto**

Ahora bien, el objeto de estudio que Marx toma como propio de la nueva ciencia, esto es la crítica de la economía política, son las leyes que gobiernan a la sociedad moderna. Leyes que si bien son creadas por los propios seres humanos ello lo hace de manera inconsciente. Y como señala Ramas

Marx pretendía elaborar no sólo una crítica «[...] de ciertas teorías, sino una crítica de una ciencia completa, más precisamente, una crítica de aquella ciencia que articulaba la autocomprensión de la sociedad civil» y esto significa en primerísimo lugar: de sus presupuestos conceptuales, de lo que se toma por evidente o como punto de partida que no ha de ser cuestionado. Dicho de otro modo, no es tanto una crítica de las respuestas inadecuadas que se ofrece a tales y cuales problemas, sino del modo mismo de plantear las preguntas y convertir algo en problema. (Ramas: 2018:30).

Cabe agregar la relación de los procesos de fetichización y mistificación y cómo estos se van expresando a través de los tres tomos de *El Capital*. Es decir, la crítica de la economía política debe dar cuenta de los fetiches: mercancía, dinero y capital y sus formas mistificadas: salario, ganancia-interés y renta.

La primera gran diferencia con respecto a la economía política es su objeto de estudio. Marx nos dice

Al exponer la cosificación de la relaciones de producción y su autonomización frente a los agentes de la producción, no entramos a analizar la manera en que las conexiones a través del mercado mundial, sus coyunturas, el movimiento de los precios del mercado, los periodos de crecimiento, los ciclos de la industria del comercio, la alternancia de la propiedad y la crisis, se le presentan como leyes naturales todopoderosas que los dominan al margen de su voluntad y se imponen frente a ellos como una ciega necesidad. No lo hacemos porque el movimiento real de la competencia queda fuera de nuestro plan y sólo hemos de presentar la organización interna del modo capitalista de producción, por decirlo, en su término medio ideal” (Marx: 1981:1057).

Lukács apunta

El carácter fetichista de las formas económicas, la cosificación de todas las relaciones humanas, la ampliación, siempre creciente, y una división del trabajo que descompone de modo abstracto-racional el proceso de producción, sin preocuparse de las posibilidades y capacidades humanas de los productores inmediatos etc., transforma los elementos de la sociedad y, junto con ellos, su percepción. Así nacen hechos «aislados» complejos fácticos aislados, campos parciales con leyes propias (economía, derecho etc...), que ya en su forma inmediata de manifestación parecen previamente elaborados para una investigación científica de esa naturaleza. (Lukács: 1969:7).

Habría que integrar dinámicamente, relacionadamente, el conjunto de elementos que conforman una sociedad determinada. La dialéctica parte de la totalidad, esto es, la unidad del todo “y

descubre que esa apariencia es precisamente una apariencia -aunque necesariamente producida por el capitalismo-, parece una meta construcción” (Lukács: 1969:17). Entonces el objeto se nos presenta invertido. Como nos lo señala Jappe

El camino seguido en *El capital* va de la esencia a la apariencia, de la crítica categorial al análisis de la superficie empírica, de las categorías puras a las formas concretas que dichas categorías asumían en su época. El caso paradigmático es el recorrido que lleva desde el «valor» --categoría no empírica-, a través de numerosas etapas intermedias, hasta llegar a los precios de mercado --el único nivel inmediatamente perceptible para los actores económicos, y que constituye el objeto casi exclusivo de la ciencia económica burguesa-. (Jappe: 2014:10)

Pero hay que reiterar que un tema central será el del fetichismo toda vez que las relaciones sociales se presentan como relaciones entre cosas.

Tras la larga y meticulosa descripción de las relaciones que mantienen entre sí la tela y el traje, el café y el oro -y que contienen ya en germen, como el propio Marx dice, toda la crítica del capitalismo-, y antes de introducir, al comienzo del segundo capítulo, a los seres humanos en cuanto «guardianes» de las mercancías, que «no pueden ir solas al mercado», Marx intercala, en una aparente digresión, el capítulo sobre el carácter fetichista de las mercancías. Pero el preciso lugar que ocupa en la erudita arquitectura de la obra de Marx sugiere que este capítulo se encuentra en el centro mismo de toda su crítica del capital: sí el análisis de la doble naturaleza de la mercancía y de la doble naturaleza del trabajo constituye, por expresarlo con los términos de Marx, el «pivote» (Springpunkt) de su análisis, sin duda el capítulo sobre el fetichismo forma parte de dicho núcleo. (Jappe: 2014:11)

Y agrega

El fetichismo forma parte, pues, de la realidad fundamental del capitalismo y es la consecuencia directa e inevitable de la existencia de la mercancía y del valor, del trabajo abstracto y del dinero. La teoría del fetichismo de Marx es idéntica a su teoría del valor, porque el valor, así como la mercancía, el trabajo abstracto y el dinero, son ellos mismos categorías fetichistas. El fetichismo de la mercancía existe dondequiera que exista una doble naturaleza de la mercancía y dondequiera que el valor mercantil, que es creado por la faceta abstracta del trabajo y representada por el dinero, forme el vínculo social y decida, por consiguiente, el destino de los productos y de los hombres, mientras que la producción de valores de uso no es más que una especie de consecuencia secundaria, casi un mal necesario. Dicho fetichismo se constituye «a espaldas» de los participantes, de manera inconsciente y colec-

tiva, y adquiere toda la apariencia de un hecho natural y transhistórico. (Jappe: 201412)

Explicar la forma de funcionamiento de la moderna sociedad capitalista no podía ser trabajando únicamente sus manifestaciones, su explicación a partir de su cuantificación, tal y como de alguna manera lo habían hecho Smith y Ricardo. El prestigio de la ciencia positiva de su tiempo prácticamente anulaba cualquier otra metodología, a pesar de que es también a mediados del siglo XIX cuando empezaba a resquebrajarse su absoluta certidumbre.<sup>52</sup>

Y es que la realidad capitalista no se presenta como es, se nos presenta de manera invertida, mistificada. Entonces fenómenos como la fetichización, cosificación, alienación, mistificación deben ser entendidos como producto de las relaciones sociales de tipo capitalista. Todos estos fenómenos no serán considerados por la ciencia positiva de su tiempo ni tampoco por los científicos sociales más avanzados, tanto ingleses como franceses. Pareciera que nos salimos de la economía y entramos de lleno a la filosofía, que ya para mediados del siglo XIX se encontraba recluida a temas gnoseológicos y de lógica.

El fetichismo no es simple travestismo. Si así fuera, una ciencia ordinaria podría bastar para arrancarle sus disfraces y revelar su verdad oculta. Si no fuera más que una mala imagen de lo real, bastaría con unos buenos lentes para enderezarla y mostrar el objeto tal y como es en sí mismo. Pero la representación del fetichismo se juega permanentemente en la ilusión recíproca del sujeto y el objeto, indudablemente unidos en el espejo deformante de su relación. No se trata, pues, de fundar a la ciencia que disiparía de una vez por todas la falsa conciencia y consagraría la soberanía lúcida de un sujeto dueño y poseedor de su objeto. La falsa conciencia no se juega en la cabeza. Resulta de las condiciones mismas de su autoproducción. Mientras subsisten las relaciones, la alienación puede ser combatida pero no suprimida. En un mundo presa del fetichismo mercantil generalizado, no hay salida triunfal de la ideología a través del arco de la ciencia. (Bensaïd: 2003:341-2).

---

<sup>52</sup> Kline nos dice que tal proceso se inicia en la ciencia que era incuestionable su objetividad: la matemática. El meterse a sus fundamentos produjo un verdadero cisma. Primero se demostró que las propuestas de la geometría euclidiana no estaban correctamente fundamentadas, después existían varias geométricas sin saber cuál era verdadera. Posteriormente se pasará a la teoría de los números dónde se encontrarán más problemas.

Ello es fundamental entenderlo ya que mientras exista la producción de mercancías no se puede acabar con el fetichismo y las relaciones cosificadas.

#### **2.3.4.2. Categorías**

Hemos comentado que todo discurso implica una visión de una época, la cual significa posiciones clasistas, de dominio. Entonces los conceptos con los que se construye el lenguaje deben ser examinados, puestos en entredicho. Al final no existen como tal los objetos (hechos) sino que son construcciones. Y aunque parezca forzado, Marx ya había reflexionado sobre la relación del “hecho” en el sentido que debe ser “construido” por el sujeto. Marx en su rompimiento con Feuerbach avanza en cuanto su propuesta teórica al señalar que “Estas abstracciones no tienen de por sí, separadas de la historia real, absolutamente ningún valor” (citado por Ruiz San Juan: 2019:142). De allí que no se trata de tomar y aplicar el cuerpo conceptual sin más. Ese cuerpo conceptual ya está cargado de cierta visión de la realidad, de una posición de clase.

Entonces el estudio de la sociedad capitalista no puede realizarse cabalmente, científicamente, a partir de las categorías y método que ya existe en la economía política, la cual se centra en la forma de producción, considerándola natural. Por ello Marx propone tratarla como totalidad históricamente determinada, como sociedad clasista, con una cierta ideología, una ciencia, instituciones, leyes, cultura, religión, lenguaje, todo lo cual trabaja para su reproducción y ampliación.

Ahora bien, abordarla como totalidad implica partir de lo abstracto, esto es de la construcción del sujeto que reproduce su realidad.

Si se entienden las determinaciones generales como abstracciones suprahistóricas en las cuales ir subsumiendo simplemente los distintos casos particulares, en esa forma abstracta son insuficientes para comprender las condiciones y relaciones sociales concretas. Desde aquí no sería posible entender las distintas formaciones históricas, pues no se saldría del espacio de la pura «ideología». Marx denomina «ideología» en este contexto a las formas de conciencia que se han vuelto autónomas respecto de las condiciones materiales de las que derivan y de los intereses a los que se hayan vinculadas y se establecen con la apariencia de ser independientes. (Ruiz: 2019: 142)

Ruiz en nota a pie de página nos dice que si bien el término «ideología» no lo definen explícitamente puede ser entendido como ha sido sacado anteriormente, ello es reforzado, tal vez tomado, de Della Volpe quien la define como “Un cuerpo de ideas que aspiran a la universalidad y a la verdad más extensa y abstracta, pero que representan tan solo -aunque inconsciente y dogmáticamente- intereses históricos parciales o de una clase social determinada: ideas que son por lo general hipóstasis idealistas” (Ruiz: 2019. 142)

Ahora bien, partamos de que se trata de separar tal situación ideológica. Para ello hay que entender lo que es la crítica de la economía política. Kurz señala que el concepto de crítica de la economía política implica dos interpretaciones: ”por un lado, como crítica a las relaciones objetivas y reales, existentes antes de o independientes de cualquier teoría y consideradas en sus formas de referencia socioeconómicas elementales; y por otro, como crítica a las formas de pensamiento y conciencia de ella ligadas y de ella resultantes, originadas tanto en el «sentido común» como en la ideología y ciencia” (Kurz: 2001: 9). Agrega que es bastante difícil someter a una crítica a tales categorías ya que

...son impuestas a los seres humanos por los respectivos protagonistas y detentadores del poder en un proceso de catequización, habituación e interiorización a lo largo de varios siglos, resultado de ahí el hecho de esas categorías, muy pronto, hayan aparecido como constantes antropológicas prácticamente insuperables, poniéndose al abrigo de toda crítica.

Logra vender el contexto de la forma social capitalista, antes totalmente inexistente, como una ley natural de la convivencia humana que siempre hubiese existido, fue indudablemente una gran hazaña de la filosofía iluminista burguesa y de la teoría económica vinculada a ella y puesta en práctica entre el final del siglo XVIII y comienzos del XIX. Como se llegó a decir, esas categorías propiamente eternas sólo habrían sido empleadas de manera equivocada e incompleta en el pasado, porque había faltado la comprensión necesaria (la razón suscitada por el iluminismo). Pero después de que, por suerte, se hubiese encontrado esa razón, la historia de los equívocos había llegado a su fin, la humanidad podría marchar entonces hacia un futuro glorioso, obedeciendo los principios de la sociedad por excellence (entiéndase del capitalismo), que siempre habían existido y regido. (Kurz: 2001:9-10)

y como lo refuerza Japee, será en la sociedad capitalista cuando la separación de las distintas prácticas sociales se convierta en un hecho normal, esto es, que los distintos componentes de la reproducción social, los materiales y los no materiales, serán planteados como autónomos,

así la producción que es necesario realizar para poder crear el conjunto de productos que satisfagan las necesidades biológicas y físicas viene acompañada de una serie de construcciones simbólicas, las cuales permiten representar a la sociedad y del mundo en el cual se desarrolla y propone, o impone, a sus miembros identidades y comportamientos.

Holloway me parece contundente

Los tres tomos de El Capital son un desarrollo del tema del fetichismo de la mercancía. Marx, empezando por las relaciones de intercambio, demuestra cómo la igualdad de esta relación encubre la explotación inherente al proceso de producción y, entonces, cómo capa tras capa se construyen mecanismos generadores de mistificación que ocultan cada vez más las relaciones de explotación. El capitalismo es un “mundo encantado, invertido y puesto de cabeza” (Marx, 1976, tomo III, vol 8:1056) de formas fetichizadas. Es un mundo fragmentado, en el cual las interpelaciones entre las personas permanecen ocultas a nuestra mirada. Cuando observamos el mundo, no lo hacemos meramente a través de una lente opaca, sino a través de una lente quebrada en millones de fragmentos diferentes. (Holloway: 2005:16)

Considero que también Marcuse hace una serie de observaciones muy importantes. Para empezar, nos dice que Marx nunca hizo filosofía. “Veremos que todos los conceptos filosóficos de la teoría marxista son categorías sociales y económicas, mientras que las categorías sociales y económicas de Hegel son todos conceptos filosóficos” (Marcuse:1972:254). Y tampoco es la continuación de teorías anteriores “Cada uno de los conceptos de la teoría marxista tiene una fundamentación materialmente diferente, así como la nueva teoría tiene un nuevo marco y una nueva estructura conceptual que no puede ser derivada de teorías anteriores” (Marcuse: 1972: 254). Es decir, reafirma la idea de que la teoría marxista no es la continuidad de otras teorías. Y remata diciendo que “en el sistema hegeliano todas las categorías culminan en el orden existente, mientras que en Marx se refieren a la negación de este orden. La teoría de Marx es una «crítica» en el sentido que todos los conceptos son una denuncia de la totalidad del orden existente” (Marcuse: 1972: 255).

Hemos dicho que toda categoría viene cargada de una posición de clase, de ideología. Por eso podemos deducir que los «hechos» son contruidos *ad hoc* con las justificaciones que pretenden los economistas. Al respecto Backhaus es enfático

Desde el “punto de vista de la economía” las categorías económicas están absolutamente divorciadas de la conciencia y aparecen ante ésta como algo «inmediato», algo que no es mediado por el pensamiento y, por ende, como algo impenetrable. La objetividad económica o la “objetividad del valor” es, entonces, un caso de objetividad (Gegenständlichkeit) sui géneris, una “segunda naturaleza” estructurada conforme a sus propias leyes y escondida detrás de lo que es “en sí mismo”. No se supone que sea algo que hace el hombre. El joven Marx resume esta posición en pocas palabras: es la creencia de que el objeto es un objeto “externo al ser humano” (Sache Auber del Menschen), un objeto por fuera del ser humano y por fuera de la naturaleza. Es por esto que el primero puede ser incluso percibido sensiblemente, mientras que el último consiste en complejos que son caracterizados por Marx como “cosas sensibles suprasensibles. (Backhaus: 2005:85).

O como Bonefeld lo observa

Según Marx, la mayor limitación teórica de la economía política es la de conceptualizar la existencia social sobre la base de formas constituidas [constituted] Esto quiere decir que la economía política administra la existencia histórica de fenómenos particulares y trata de establecer relaciones causales entre ellos. La crítica de la economía política que hace Marx es que presupone lo que intenta demostrar, es decir presupone el capital. La economía política no indaga por qué el trabajo social está representado por el valor de su producto. En cambio, trata de definir ese valor presuponiendo las relaciones de intercambio, es decir presuponiendo el circuito del capital social. La economía política trabajó con presupuestos no teorizados. Vale decir que las formas del capital son presupuestas como formas históricamente acabadas que ya no están en discusión en el desarrollo histórico. Ellas controlan la acción humana en lugar de existir en y por medio de la práctica humana. Resumiendo, se entiende que estas formas existen por fuera de la práctica humana y están dotadas de capacidades autoconstituyentes. Por tanto, se define al capital como algo que produce capital. (Bonefeld: 2005: 39).

Y ello se mantiene hasta nuestros días. Shaikh refuerza lo anterior al señalar que “La especificidad histórica del capitalismo radica en el hecho de que sus relaciones de explotación están casi completamente ocultas detrás de la superficie de sus relaciones de intercambio. A simple vista, la transacción entre obrero y capitalista es perfectamente equitativa.” (Shaikh: 2006:44). Sin embargo, terminada la fase de intercambio y entrando a la fábrica, al proceso de producción “Aquí encontramos un mundo de jerarquías y desigualdad, de órdenes y obediencia, de jefes y subordinados, en el cual la clase obrera está destinada a trabajar para producir una cier-

ta cantidad de productos para sus empleadores” (Shaikh: 2006:44). Pero ese descubrimiento de Marx se mantiene completamente soslayado hasta el presente.

Como sabemos será en el proceso de producción donde se genere el plusvalor que será apropiado por los capitalistas. Así

La economía ortodoxa, enclaustrada en su mágico reino de funciones de producción, competencia perfecta y equilibrio general, por lo común se las arregla para evitar tales temas. En realidad, está ocupada principalmente en la construcción y refinamiento de una imagen idealizada de capitalismo cuyas propiedades investiga con una concentración tan feroz que le es posible ignorar por completo la realidad que la rodea. En esta construcción, la producción es un proceso desarticulado llevado a cabo por una unidad intangible llamada empresa, que contrata “factores de producción” llamados capital y trabajo con el propósito de elaborar un producto. Cada factor es pagado de acuerdo con su contribución incremental al producto total (es decir, de acuerdo con el valor de su producto marginal). Si todo va bien, la suma de estos pagos se realiza hasta agotar exactamente los ingresos netos efectivamente recibidos por la firma, y el terreno queda listo para iniciar otra ronda. (Shaikh: 2006:45)

¡No hay ni rastro de explotación! El factor capital, al ser pagado a su propietario, es el que genera su ganancia.

De allí las categorías de fuerza de trabajo, capital variable, capital constante, y resignificando la de capital.

Pero ¿qué garantiza que lo que hace Marx sea realmente ciencia? Necesariamente ello nos lleva al método y a sus propuestas teóricas que deben ser validadas en la realidad. De entrada, algo que puede parecer que contradice a la ciencia en sí sería la propuesta de la necesidad de que para lograr la objetividad en la ciencia social hay que asumir un punto de vista de clase y ese debe ser el de la clase trabajadora. ¿Cómo? Qué, acaso no se trata de neutralidad, de estar por encima de las debilidades humanas. Ni en la ciencia natural se puede lograr tal deseo, menos en el conocimiento de lo social toda vez que allí está puesto el pellejo de los explotados y de los que hacen ciencia. La modernidad se construyó sobre la racionalidad la cual cuestionaba el orden feudal, esa racionalidad demostrará un orden «natural» no divino. La racionalidad extendida a lo social buscará explicar la evolución social, de justificar los derechos de los ciu-

dadanos, de demostrar las mejores formas de gobierno, de producción, de intercambio, pero, sobre todo, de justificar la propiedad privada, ¡ah! y desde luego, la mejor forma de Estado, el cual será el que garantice la propiedad, la libertad e la igualdad.

Sin embargo, nadie queda fuera de las clases sociales, igualmente nadie deja de ser influenciado por la cultura, ideología, historia, geografía del lugar donde se vive. Si nuestra forma de pensar se genera en el lugar y en un tiempo muy preciso, que no deja de estar influenciado por los fantasmas del pasado y también por los anhelos de un futuro.

#### **2.3.4.3. El Método**

Nos parece de alguna manera sorprendente que un estudioso de Marx y con influencia en el marxismo español como Fernández Liria afirme que la propuesta del método de Marx no es novedosa en cuanto tal, ya lo han aplicado los científicos naturales desde Galileo. Lo novedoso era el aplicarlo a los fenómenos sociales. Creemos que hemos aclarado tal error de interpretación. Coincidimos con Haug cuando nos dice refiriéndose a la obra de Marx, que

Su crítica teórica hay que concebirla, antes bien como proceso de investigación sumado al proceso de aprendizaje del investigador. No faltan comentarios de Marx a los cambios de paradigma efectuados por él en el curso de este work in progress. Pero los comentarios sobre el método son con frecuencia demasiado generales y, a veces, "relativamente esquemáticos y enigmáticos (Arthur: 2002:9), e incluso equívocos." (Haug:2012:153).

Musto nos dice que

Ciertamente la intención de Marx no fue escribir un tratado metodológico en extremo refinado; sino lograr claridad para sí mismo, ante sus lectores, acerca de cuál orientación debía seguir en el prolongado camino crítico, pletórico de incidentes, que lo esperaban" más adelante agrega "junto con observaciones sobre el empleo y la articulación de categoría teóricas, estas páginas contienen una serie de formulaciones esenciales para su pensamiento, las cuales él consideró que era indispensable resumir nuevamente -en especial aquellas vinculadas con su concepción de la historia- así como una lista muy poco sistemática de preguntas cuyas soluciones seguían siendo problemáticas. (Musto: 2018: 67).

Es decir, en términos estrictos no hay una propuesta metodológica sino ciertos lineamientos, los cuales, como demuestra el mismo Musto, cambian o se ajustan dependiendo del tema a tratar.

Marx llegó entonces a su propia síntesis divergiendo del empirismo de los primeros economistas, el cual produjo una disolución de elementos concretos en definiciones abstractas; del método de los economistas clásicos, el cual redujo el pensamiento sobre la realidad a la realidad misma; del idealismo filosófico -que incluía según Marx, la filosofía de Hegel- a quien acusó de otorgarle al pensamiento la capacidad de producir lo concreto; de las concepciones gnoseológicas que contraponían rígidamente las formas de pensamiento y la realidad objetiva, del historicismo y disolución de lo lógico en lo histórico; y finalmente, de su propia convicción expresada en *Miseria de la filosofía* según la cual él estaba siguiendo esencialmente «la marcha de la historia». Su aversión a establecer una correspondencia de uno a uno entre lo concreto y el pensamiento lo condujo a separarlos, reconociendo la especificidad del último y asignándole al primero una existencia independiente del pensamiento, de manera que el orden de exposición de las categorías difiriese de aquel que se manifestaba en las relaciones del proceso histórico real (Musto: 2018: 87)

Abundemos en lo anterior. Cuando Marx redacta los *Grundrisse* hace explícita su forma de abordar y de exponer su trabajo. En lo relativo al método, se coincide en que se centra en una crítica al método especulativo hegeliano, aunque el problema que pretende resolver, como lo observa Rosdolsky, es en torno al papel de la abstracción en la economía política.

Ahora bien, ello no implica recuperar lo racional del método hegeliano sin más. Porque, como sabemos, Hegel es un filósofo idealista lo que implica que se mueva en la dialéctica de los conceptos, lo cual es válido dentro de ciertos límites, esto es que la realidad no son los conceptos, sino que estos permiten tratarla, representarla y trabajar así de una manera que posibilite su control. Sin embargo, la forma en que se concibe la realidad, como unidad de esencia y fenómeno, implica moverse en los aspectos inmediatos, empíricos, sin dejar de tener en cuenta su esencia, que requiere un trabajo mayor para poder acceder a ella. Y tanto Smith como Ricardo han hecho importantes avances en el tratamiento de lo empírico, de lo fenoménico, pero no tienen la capacidad de poder establecer correctamente las relaciones con la esencia, esto es, las mediaciones.

Rosdolsky cita a Marx

Ricardo -dice Marx- hace abstracción de la forma de la competencia, la apariencia de la competencia para captar las “leyes como tales”. Sin embargo, debe reprochársele, por una parte, que no va lo suficientemente lejos, que su abstracción no es lo suficientemente completa; [...] por la otra, que concibe la forma de manifestación [...] en forma inmediata, directa, como prueba o representación de las leyes generales, pero que de ninguna manera las desarrolla. Con referencia a lo primero, su abstracción es demasiado incompleta; con referencia a lo segundo, es una abstracción formal, errónea de por sí [...]. De allí que el vulgo haya concluido que las verdades teóricas sean abstracciones que contradicen a las situaciones reales. Ello en lugar de ver, a la inversa, que Ricardo no va a lo suficientemente lejos dentro de la abstracción real, y por ello resulta impulsado hacia una falsa (Rosdolsky:1978:615).

Como vimos anteriormente la teoría del valor trabajo de Ricardo se ocupa principalmente de las magnitudes relativas del valor de las mercancías, pero no de su sustancia, del valor mismo, por lo que no puede ver el trabajo que corresponde a la creación del valor de uso. Y si bien ubica el trabajo como creador del valor de cambio tampoco incorpora que dicho trabajo debe presentarse como social. Es decir, el valor de cada mercancía no se encuentra determinado por el trabajo invertido en ella, debe confrontarse con la producción de las demás mercancías de su tipo, lo que lo llevaría a ver el moderno sistema como diferente de las anteriores formas de producción. “Por eso, Ricardo no comprende que el “valor de cambio” que le interesa por sobre todas las cosas es sólo un modo en que se presenta el valor, y que el desarrollo de la propia relación de valor debe impulsar precisamente hacia esa forma, y finalmente hacia la formación del dinero.” (Rosdolsky: 1978:616). Esos errores de Ricardo son, como señala Marx por no llevar las abstracciones más allá de lo inmediato. Citando a Marx, Rosdolsky reproduce la siguiente cita

El error de Ricardo consiste en que se ocupa solamente de la magnitud del valor, y por ello sólo dirige su atención hacia las cantidades relativas de trabajo que constituyen las diversas mercancías, que contienen encarnados en sí como valores. Pero el trabajo contenido en ellos debe representarse como trabajo social, como trabajo individual alienado [...] La transformación de los trabajos de los individuos privados contenidos en las mercancías, en trabajo social igual, y por ende como trabajo representable en todos los valores de uso, intercambiables con todos, es un efecto cualitativo de la cuestión

[...] que Ricardo no ha desarrollado” Theorien, III, P129. (Rosdolsky: 1978:616).

Pero ¿qué le impide a Ricardo extraer todas las consecuencias de sus avances teóricos? La respuesta, su visión de clase.

Por lo tanto, según Marx era la barrera de clases de la economía de Smith y Ricardo el elemento del cual derivada, en última instancia, la “falta de sentido teórico para la concepción de las diferencias formales de las relaciones económicas” que le es propia. O expresado en forma metódica: puesto que a los clásicos las formas específicamente burguesas de la producción les parecían formas naturales inalterables, puesto que partían de ellas como de premisas dadas, se hallaba dentro del círculo de sus intereses el de no “desarrollar genéticamente” esas formas, sino solamente “remontarlas, mediante el análisis, a su unidad interna”, es decir, a la ley del valor. Por eso debían considerar las formas económicas del modo de producción burgués como “algo solamente formal, que no afecta su contenido” (la producción de valores de uso, de bienes); o más bien estaban convencidos de la necesaria coincidencia de las “formas” y del “contenido. (Rosdolsky: 1978:616-7).

Y Rosdolsky nos dice que entonces aquí aparece la dialéctica “Pues según la concepción dialéctica, el respectivo “contenido” y la “forma” que de él nace se hallan en constante interacción y en permanente lucha recíproca, de lo cual resulta, por una parte, el abandono de las formas, y por la otra, la transformación de los contenidos” (Rosdolsky :1978:617). De allí que

...la figura acabada de las relaciones económicas, tal como se muestra en la superficie, en su existencia real, y por ende también en las ideas mediante las cuales los portadores y agentes de estas relaciones tratan de cobrar clara conciencia a su respecto, difiere mucho y es de hecho inversa, antitéticas a su figura medular interior, esencial pero encubierta, y al concepto que le corresponde. Por lo tanto -dice Lukács comentando esta frase- si han de captarse correctamente los hechos, primeramente [...] debe captarse con claridad y exactitud [...] esta diferencia entre su existencia real y su forma medular interna [...] Por eso, lo que importa es, por una parte, separar las manifestaciones de esa forma inmediata en la que están dadas, hallar las mediaciones a través de las cuales se las pueda referir a su núcleo, a su esencia, y mediante las cuales se las pueda concebir en ellas, y por otra parte lograr la comprensión de ese su carácter de manifestación, su apariencia como su forma necesaria de manifestación. (Rosdolsky: 1978:618).

Y es justamente ese desarrollo el que le falta a Ricardo. De allí que no puede establecer las relaciones entre valor-plusvalor-ganancia-tasa media de ganancia.

Por eso para Marx es imprescindible poder amarrar esa unidad de esencia y apariencia, de saberlas distinguir, pero mostrando su estrecha vinculación. Como señala Rosdolsky, Marx se halla ante una tarea metodológica

...por una parte, hallar, por el camino de la abstracción científica, las categorías y conceptos mediante los cuales podían captarse las relaciones esenciales (es decir la “esencia”, en contraste con las meras “formas de manifestación”) del modo de producción capitalista a investigar; y por la otra, vincular esas relaciones esenciales con los fenómenos que ocurren en la “superficie” de la vida económica, antes bien, deducir los segundos de los primeros. (Rosdolsky: 1978:620-1).

Por ello la advertencia de Lenin de comprender la Lógica de Hegel para poder entender *El Capital*. Bueno, Rosdolsky nos dice que entendiendo los *Grundrisse* se puede lograr lo mismo.

Recientemente Ruíz San Juan nos dice que es hasta 1857 cuando Marx deja de tomar como base una concepción empirista latente y abandonará tal concepción recuperando la dialéctica hegeliana. Por ejemplo, en la crítica que hace a Hegel en los *Manuscritos del 44* retoma en gran medida la crítica que le ha hecho antes Feuerbach. Tanto en *La Ideología Alemana* (1845) como en *Miseria de la filosofía* (1847) donde la abstracción tenía simplemente la función de ordenar el material adquirido por la observación empírica. “Ahora Marx constata la función sustantiva de la abstracción en el proceso de conocimiento, lo que supone una aproximación a la filosofía hegeliana con respecto a sus obras anteriores” (Ruíz: 2010: 131). Y, como lo señalamos anteriormente, tampoco se puede partir del individuo o de los individuos.

Ahora bien, hay categorías muy abstractas que valen para toda época histórica y otras que deben ser propias de la moderna economía capitalista.

Por un lado, Marx va a subrayar, frente a Hegel, que las categorías tienen que estar referidas en todo momento a la realidad exterior que es reproducida en el ámbito teórico a través de las mismas. Por otro lado, frente a los economistas, que consideran las categorías económicas como una reproducción directa de la realidad social, insiste en la sustantividad del proceso teórico, de modo que las categorías no pueden ser simple reflejo de la realidad en el pensamiento. Las categorías dependen ciertamente de las relaciones reales, pero dichas categorías no existen en la realidad en la forma aislada que tienen en el pensamiento. (Ruíz: 2010:135)

Y si bien Marx reconoce el aporte que han hecho los economistas sobre el método ello no implica que se ajuste al mismo. Parte de la crítica a la economía será la forma de abordar y representar a la realidad.

Marx se refiere, por tanto, a una «abstracción real», la cual constituye el fundamento de la abstracción conceptual que es la categoría abstracta de la ciencia. Se trata, por consiguiente, de abstracciones que no son simplemente abstracciones mentales, en el sentido de una realidad común a diversos ejemplares empíricos que el sujeto abstrae en el pensamiento a partir de la comparación de los mismos, sino que se trata de abstracciones reales, abstracciones que están efectivamente realizadas en la realidad social del modo de producción capitalista. Y es precisamente la acción objetiva del conjunto de las mercancías lo que permite la abstracción mental del individuo. La abstracción lógica es el resultado de una abstracción que tiene lugar realmente en el mundo de las mercancías. (Ruíz: 2010: 137-8)

aunque Ruiz señala que Marx no utiliza el concepto de abstracción real. Refiriéndose al trabajo abstracto “Éste no es simplemente una abstracción mental, el resultado de un proceso intelectual a través del que se abstrae en la conciencia una cualidad común a los distintos tipos de trabajos concretos, sino que se trata de una abstracción real, una abstracción que está realizada en la práctica en la sociedad capitalista. Con la producción generalizada de mercancías, el trabajo abstracto forma parte de la realidad social capitalista, independientemente de la reflexión de los individuos inmersos en dichas relaciones” (Ruíz: 2010:138). Es decir, existe, se da, aunque no se vea. De allí que “Esta comprensión de la relación entre abstracción realizada en la actividad práctica de los individuos en un determinado contexto social y la categoría científica en la que se expresa va a constituir la base de la crítica marxiana a la economía política, que toma las categorías como si tuviesen una validez atemporal” (Ruíz:2010:139). Y es que lo que pretende Marx es establecer claramente la idea de que la producción es socialmente determinada, no por individuos aislados sino por individuos que establecen relaciones sociales específicas que cambian y que por tanto posibilita hablar de distintos modos de producción. El individuo del que parten los economistas es un resultado histórico, un resultado precisamente de la formación social burguesa.

Ahora bien, si no todas las formas de producción son igual en todas las épocas históricas, ello no implica que no se utilicen, medios de producción y fuerza de trabajo. Lo que a su vez per-

mite utilizar categorías muy generales, por lo que ello obliga a darle una forma específica a esos elementos comunes. Sin embargo, los economistas burgueses se quedan en la forma general de la producción, pero aceptan que la forma de distribución es específica de esta moderna sociedad. De allí que, como lo señalamos anteriormente, Marx demuestre que la producción determina las formas de distribución, intercambio y consumo. Es decir, el proceso debe verse como totalidad y específico para cada forma de producción.

Cuando Marx nos dice que su método consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto, implícitamente él está rompiendo con el empirismo, que los conceptos no son meros reflejos de lo real, y deben posibilitar la apropiación de lo real: lo que implica que son conceptos válidos para periodos históricos determinados. Es decir, esa realidad inmediata que nuestros sentidos nos permiten conocer se presenta como un todo caótico y que sólo a través de un proceso de abstracción es posible recrear y ordenar, sin embargo, tal proceso de reproducción no queda constreñido a la representación de lo que nuestros sentidos nos posibilitan, sino que se deberán crear conceptos abstractos que no están remitidos directamente a la realidad empírica.

“Estas abstracciones representan el trabajo previo de generaciones de científicos en el camino de la constitución de la ciencia, que han llevado el material disperso y caótico de la abstracción vacía que constituye la representación inmediata a las abstracciones simples que representan las categorías fundamentales de la ciencia constituida” (Ruíz: 2010: 144).

Las abstracciones simples, las más abstractas, siguen siendo indeterminadas en relación a la totalidad concreta, sin embargo, al ordenar la realidad se buscará que sean el hilo articulador que nos permita conocer ese concreto real. Ello planteara el problema entre lo histórico y lo lógico. ¿Deben ser expuestas las categorías de acuerdo a su aparición histórica? Engels planteará que existe una sucesión histórica de los conceptos, Ruiz nos dice que no es así y pone como ejemplo la categoría de valor de cambio, la cual aparece desde tiempos remotos “Lo fundamental en estos casos es que dicho concepto no pudo autonomizarse frente a las relaciones sociales en que ha surgido. Este planteamiento le permite a Marx establecer la base de la crítica a la validez atemporal de las categorías por parte de la economía política, porque el he-

cho de que tales categorías hayan existido en sociedades pasadas no significa que las relaciones sociales hayan adquirido en ellas un desarrollo correspondiente” (Ruíz: 2010:148).

Así, el dinero, el valor de cambio, si bien tiene presencia en las sociedades precapitalistas ello no determina que cumplan un papel articulador de esas sociedades.

La categoría de trabajo asume un papel equivalente. Es decir, tal actividad ha sido la base de todas las sociedades, sin embargo, ello no implica que sea a través de él como se determinen un conjunto de relaciones de intercambio. Para que sea el trabajo la base de los intercambios debe desarrollarse una sociedad mercantil

la categoría de trabajo es antiquísima en el sentido material, esto es, como actividad que elabora objetos en un metabolismo con la naturaleza, y es en ese sentido en que es apropiada para todas las formaciones históricas. Pero el concepto de trabajo moderno tiene como presupuesto relaciones sociales muy desarrolladas y complejas. Implica la completa subvención de toda actividad productiva bajo el capital, lo que supone la total separación de los medios de producción y del trabajo” (Ruíz: 2010:149)

Marx trabaja en dos planos, uno de carácter general, que sirve para ahorrarnos generalidades que nos ayudan a entender pero que en sí no nos sirven para explicar el fenómeno. En sus críticas a Hegel, Marx le observará esto en el sentido de que el conocimiento debe explicar esa parte específica y no quedarse con la generalidad, aunque ello no implica no reconocer su influencia. Recordemos que al final el proceso de conocimiento en Hegel es el movimiento de los conceptos. El sujeto es el creador del conocimiento a partir de su acción.

Y si bien existen coincidencias entre Kant y Marx en cuanto a la importancia del elemento apriorístico en Marx se “transforma el a priori kantiano en algo histórico que forma parte del proceso material de vida de los hombres, y que junto con tal proceso se transforma también históricamente. Marx no puede compartir la naturaleza a priori racional kantiana, pues lo que entiende por «naturaleza humana» está remitido directamente a las formas de actividad de los hombres históricamente determinados” (Ruíz: 2010:156)

Marx se mueve entre Kant y Hegel, lo cierto es que el papel de lo históricamente determinado, como un proceso continuo de construcción vale para todo, la materia, la conciencia, la sociedad, las instituciones. La conciencia es histórica y se encuentra en constante transformación.

Marx no pretende formar una nueva filosofía, si una nueva ciencia que permitiera entender a la moderna sociedad y las formas de conciencia, instituciones, que a ella corresponden.

#### **2.4 ¿Qué es la crítica de la economía política**

Hemos hablado de una nueva ciencia, y también presentamos el porqué de no retomar las propuestas que hace la ciencia positiva de su tiempo, más aún Marx es específico al referir que retomará la idea de la ciencia alemana y su método dialéctico. Retomamos de Bensaïd una primera aproximación

Desgarrado entre su fascinación por el modelo físico de la ciencia positiva y su fidelidad a “la ciencia alemana”, entre el canto de las sirenas del progreso y el rechazo de sus paraísos artificiales, Marx riñe con su sombra y se debate con sus propios espectros. Cruzado por contradicciones irresueltas, su pensamiento no es, ciertamente, homogéneo en todas sus partes. Tampoco es incoherente o inconsistente. El núcleo de su programa de investigación permite siempre interrogar a nuestro universo en la perspectiva de cambiar el mundo. (Bensaïd: 2003:20).

Creo que así debemos entender la propuesta de Marx: como un proceso constante de creación, de movimiento dialéctico, con esa perspectiva de totalidad, con ciertas diferencias entre algunas de sus afirmaciones, pero siempre cuestionando desde la perspectiva del cambio social. Ello, por tanto, posibilitará varias interpretaciones, bueno, de lo cual no se salvan ni los libros sagrados de las diversas religiones.

Ahora bien, ¿qué es la crítica de la economía política o la teoría de Marx? Coincidimos con la apreciación de Bensaïd que nos dice que no es la teoría marxista: una teoría de la historia, una teoría de las clases sociales, ni tampoco una economía científica “No es una filosofía especulativa de la historia. Deconstrucción expresa de la Historia universal, abre la vía de una historia que no promete ninguna salvación, no asegura reparar la injusticia, ni nos muerde la nuca” (Bensaïd: 2003:21). La historia es un proceso que implica luchas sociales en contextos de satisfacción de necesidades. Por tanto, no existe un fin determinado, pero tampoco plenamente incierto. “*El Capital* así, pone en marcha indisociablemente, una nueva representación de la historia y una organización conceptual del tiempo como relación social, ciclos y rotaciones, ritmos y crisis, momentos y contratiempos estratégicos” (Bensaïd: 2003:21) y agrega señalan-

do que tampoco es una teoría empírica de las clases sociales ni economía científica, de tipo positivista.

Contemporánea de las ciencias de la evolución y de los progresos de la termodinámica, la teoría de Marx resiste la racionalidad parcializada y unilateral de la división del trabajo científico. Sobre todo, porque la extraña coreografía de las mercancías y las monedas la orienta hacia las lógicas todavía desconocidas de los sistemas y de la información. (Bensaïd:2003:22),

es decir, el objeto propio de la llamada ciencia económica queda ampliamente rebasado, lo que implica, a decir de Bensaïd, que Marx encuentre en las ambiciones sintéticas de la vieja metafísica que él reivindica como “ciencia alemana”.

Por lo que la teoría de Marx no es un sistema doctrinario, sino una teoría crítica de la lucha social y de la transformación del mundo.

Por eso decimos que *El Capital* no es un libro propiamente de economía, mucho menos un texto técnico de la misma. Creo que aquellos que llegan a estudiar la carrera de economía con el objetivo de ser economista, difícilmente les puede atraer un texto tan complejo, aparentemente tan redundante y sin aplicación práctica, esto es, no da directamente las soluciones que se buscan para la economía de la familia, de la empresa, o para cualquier nivel macro. Sin embargo, **es un texto científico que demuestra las graves contradicciones que genera este sistema y que no pueden ser resueltas dentro del mismo y, por tanto, la única solución es cambiarlo.**

Desde sus orígenes, la carrera de economía fue pensada para formar a esos profesionales que hiciesen funcionar mejor al sistema económico capitalista, bueno así han sido pensadas el conjunto de carreras académicas. De allí que todo aquello que lo pudiese cuestionar debería ser eliminado. Desde mediados del siglo XIX, la crítica a Ricardo y a su escuela fue total, ello por señalar las graves contradicciones que genera el sistema y exigir mejores condiciones laborales para la clase trabajadora. En poco tiempo se creará la nueva economía, la cual ya no buscará esa amplitud que tenía su antecesora. La llamada economía política cambió a ser simplemente economía para después dividirse en microeconomía y macroeconomía y de manera genérica como teoría económica. Y bueno, su formalización matemática y estadística suplirán o

reducirán sus componentes históricos, filosóficos y sociológicos. Hoy hemos llegado a una ingeniería económica, que se solaza en las más avanzadas teorías matemáticas.

Desde luego que la ciencia que criticó Marx ya no existe, aunque lo que criticó se mantiene pertinente para lo que hoy se entiende como ciencia económica. ¿Por qué? Porque la moderna ciencia económica sigue repitiendo los errores que Marx le señaló a los economistas de su tiempo, ello sin dejar de reconocer sus aportaciones.

Entonces, nuevamente ¿de qué trata *El Capital* y por tanto la crítica de la economía política? Creo que Heinrich lo sintetiza correctamente en la misma línea de Bensaïd

Se trata más bien de una obra que se ocupa a un nivel fundamental del modo de ser específico del proceso de constitución social capitalista, es decir, del modo siempre conflictivo y atravesado de crisis en que se establece el contexto social. Este contexto social aparece en gran medida «codificado», parece ser un contexto de cosas (precios, intereses, cotizaciones, etc, que siguen una vida propia). Las relaciones de dominio y de explotación desaparecen bajo la «presión de las cosas». Tanto la conciencia cotidiana como la economía política parten de esta cosificación, sin preguntar bajo qué relaciones sociales puede en general existir. Marx designa esta cosificación de las relaciones sociales como fetichismo. Al analizar los fundamentos económicos de este modo de codificación y descubrir el fetichismo que le es inherente, lleva a cabo simultáneamente una crítica de las formas espontáneas de la conciencia cotidiana (formas a las que estamos más o menos bien sujetos todos) y una crítica de la ciencia que se mueve dentro de las formas fetichizadas: la economía política. (Heinrich: 2011:16).

Entonces, reiteramos, la crítica de la economía política rebasa con mucho el objeto de la economía política, por lo que como lo señala Heinrich, la crítica de la economía política

En tanto pone al descubierto las estructuras fundamentales del proceso de constitución social capitalista, puede mostrar su carácter contradictorio y destructivo: la acumulación de riqueza va acompañado de la destrucción del hombre y la naturaleza; y ciertamente no como resultado de la «codicia» de los capitalistas o de un capitalismo «desbocado», insuficientemente regulado, sino como resultado de la «lógica de valorización» capitalista, para la que el ser humano y la naturaleza no pueden ser otra cosa que meros medios de obtención de beneficio. (Heinrich: 2011:17).

Y si bien en ciertas etapas del capitalismo la clase trabajadora ha logrado mejorar sus condiciones de existencia, implicando también cambios institucionales, de ninguna manera ello nos

puede llevar a concebir una fase irreversible de conquistas sociales o de desarrollo humano. Como lo ha demostrado la historia del capitalismo, son las crisis las que terminan destruyendo los logros, las conquistas. El ritmo o la violencia de tal destrucción dependerá del nivel de organización, de la lucha y conciencia de la clase trabajadora. Si entendemos tal proceso como inherente al sistema capitalista entonces no debe tomarnos por sorpresa medidas draconianas contra la clase trabajadora. Así que ese superate, actitud emprendedora, formación de liderazgo, son otras tantas supercherías del sistema. “No es solamente el exceso, sino la normalidad misma del capitalismo que hace imposible una vida «buena» determinada por uno mismo. Por eso para Marx no se trata de una distribución distinta dentro del modo de organización social capitalista existente, sino de su superación” (Heinrich: 2011:1).

#### **2.4.1 Valor, trabajo abstracto. Alienación**

Por qué la sociedad se presenta invertida, esto es, los productos dominan a sus creadores, parece ser que cosas dominan a los hombres, parecen tener poderes sobrenaturales, es más el mundo se presenta como *natural* y como el único posible. Como lo reitera Jappe

En su nivel más profundo, el capitalismo no es el dominio de una clase sobre otra, sino el hecho de que la sociedad entera está dominada por abstracciones reales y anónimas. Desde luego hay grupos sociales que gestionan ese proceso y obtienen beneficios de él, pero llamarles «clases dominantes» significaría tomar las apariencias por realidades. Marx no dice otra cosa cuando llama al valor el «sujeto automático» del capitalismo. Son la valorización del valor, en cuanto trabajo muerto, a través de la absorción del trabajo vivo, y su acumulación en forma de capital las que gobiernan la sociedad capitalista, reduciendo a los actores sociales a simples engranajes de ese mecanismo. Según Marx, los propios capitalistas no son más que «suboficiales del capital». La propiedad privada de los medios de producción y la explotación de los asalariados, el dominio de un grupo social sobre otro y la lucha de clases, aunque son sin duda reales, no son sino las formas concretas, los fenómenos visibles en la superficie, de ese proceso más profundo que es la reducción de la vida social a la creación de valor mercantil (Jappe: 2014:13-4).

Como lo hemos reiterado es en la producción donde debemos encontrar la esencia del moderno sistema de producción. Lo que hace diferente a una sociedad de otra no es lo que produce sino cómo lo produce. Y ese acto de producción implica por un lado relaciones técnicas, (las máquinas, herramientas y conocimiento que tiene el sujeto) y relaciones sociales, (las que

se establecen entre sí los individuos). Y éste sistema es un sistema inhumano, además es engañoso. Y el marxismo es una protesta contra la situación del ser humano en la sociedad capitalista, contra su enajenación, la pérdida de sí mismo y su transformación en una cosa. Porque daña la vida.

Una característica del modo de producción capitalista es que tiene que desdoblarse el trabajo: en trabajo concreto y trabajo abstracto. Descubrir tal dualidad del trabajo, propia del capitalismo, significó para Marx uno de sus mayores logros. ¿Por qué fue tan importante tal descubrimiento? A partir de él Marx puede demostrar el carácter histórico del sistema capitalista y consecuentemente que no es natural, como fue concebido por los economistas de su época, y que se mantiene en gran parte de los economistas de la nuestra. Más aún, dentro de las actuales interpretaciones de las obras de Marx, ¡el grupo alemán de la revista *Krisis* y después *Exit!* manifiestan, al igual que lo hacen el grupo de la nueva crítica de la economía política, *Neue Lektüre* que el concepto de trabajo abstracto posibilitará descubrir la situación alienante que se genera en la sociedad capitalista, la cual termina por reducir al hombre a cosa.

Según Marx, todo trabajo tiene necesariamente dos lados: por una parte produce siempre algo, sea material o inmaterial, útil o inútil, bello o feo. En cuanto tal, es un trabajo concreto. Al mismo tiempo, cualquier trabajo es siempre un gasto de energía, humana indiferenciada, un gasto de “músculo, nervio, y cerebro” que puede medirse como pura duración, como pura cantidad de tiempo, y en cuanto tal el propio trabajo concreto es también un trabajo abstracto. En su condición de trabajo abstracto, no crea ningún objeto o servicio sino solo una forma social: el valor. El trabajo reducido a puro tiempo, sin consideración alguna por lo que hace a ese tiempo, crea el lado “valor” de toda mercancía. El otro lado de la misma mercancía es su valor de uso. El valor no tiene nada de natural; es un modo puramente social de considerar los productos. Es una proyección, un modo de calcularlos. Pero se trata de un modo inconsciente, que se presenta a los actores sociales como algo ya existente y previo a cualquier acto productivo: en esto reside el fetichismo de la mercancía que habla Marx y no en una mixtificación del origen de la plusvalía (Japee: 2015:3).

En una sociedad donde los productores deben relacionarse a través de mercancías debe existir el valor. “La verdadera particularidad de la sociedad capitalista moderna es el papel central del valor y su autonomización, en virtud de la cual la producción misma de bienes de uso y de

servicios pasa a ser un mero apéndice de la producción en una entidad fetichista: precisamente el valor” (Japee 2015:2). Y esta autonomización termina por crear un mundo fetichizado.

Donde prevalece la doble naturaleza del trabajo, prevalece pues también el lado abstracto, y donde éste predomina se instaura una acumulación de valor indiferente al propio contenido. En el fondo, si entendemos por riqueza aquello que sirve a la vida humana, la producción capitalista solo produce “riqueza” de forma accidental. La única riqueza que le interesa verdaderamente es el valor, y el valor no es otra cosa que un modo social fetichista de expresar el tiempo pasado, una fantasmagoría, como dice precisamente Marx. (Japee: 2015:5)

Ahora bien, para la sociedad de nuestros días, con el incesante desarrollo de las fuerzas productivas y la sujeción creciente que el trabajador tiene con respecto al capital, más aún, cuando el obrero se convierte en apéndice de la máquina se llega a esa enajenación tan señalada por Marx. Y será en el fordismo cuando el capital logre ese control casi completo del trabajador.

Es imposible negar que el siglo XX ha sido el siglo del homo faber, el siglo en que, casi con ferocidad, el hombre ha quedado reducido a su función productiva y el mundo a una realidad fabricada. En torno a la centralidad del hacer, se ha imaginado su antropología, en torno a la capacidad de penetración de la producción, se ha rediseñado su sociedad, en torno a la totalidad del trabajo, se ha vuelto a fundar su ética. (Revelli: 2001:8).

Y ello implicará cambios radicales en el ser del trabajador. Puede tener acceso a más mercancías, pero a costa de negarse más como sujeto

Asimismo, según Gramsci, en el fordismo se verifica una verdadera “mutación antropológica”, consistente en la extensión de los métodos y de los valores de fábrica a la totalidad de las relaciones humanas, en la plena socialización de la fábrica capaz de subsumir íntegramente a ésta el territorio (de someterlo a la misma racionalidad técnica) de forjar, paralelamente un nuevo tipo humano, dotado de la mentalidad, de los estilos de comportamiento, del sistema de necesidades y de reglas interiorizadas adecuados a la producción industrial. En resumen, el fordismo llega a ser un sistema que consiste en la asunción del trabajador de fábrica como sujeto hegemónico en la época de la racionalización y de la lógica de fábrica como fundamento del universo relacional en cuanto tal, sin ninguna separación más entre esfera productiva y esfera reproductiva, entre ámbito del trabajo y ámbito de la vida, entre Obreiro y Hombre. (Revelli: 2001:62-63)

El fordismo generará un trabajador de acuerdo con sus necesidades no tan sólo dentro de la fábrica, también fuera de ella, de tal manera que todas sus relaciones sociales estén subordinadas a reproducir al sistema, desde su docilidad y buscar su acomodamiento, hasta como un comprador compulsivo. Y la economía se encargará de medir el bienestar por el ingreso, el consumo de mercancías, desde lo que tiene como a los servicios que puede pagar. Será un capitalismo estabilizado, con crecimiento del salario real, con la incorporación de las masas al consumo como sucedió en los maravillosos treinta, la era dorada del capitalismo, años de bonanza que hacían creer que la sociedad burguesa se encaminaba al sueño neoclásico de equilibrio con pleno empleo, de poner fin a las leyes marxistas de la acumulación de capital y sus respectivas crisis.

Ya se habían dado muestras de cuestionamiento al capitalismo como sistema con los movimientos de liberación nacional africanos, con la misma revolución cubana, movimientos que más que sistémicos fueron interpretados como parte de la Guerra Fría. Será en la década del sesenta del siglo pasado cuando se cuestionen los “logros” del sistema, cuando la sociedad de consumo se encuentra en su época dorada, pero también cuando irrumpen las interrogantes “¿Qué uso se está haciendo de la enorme acumulación de medios de que la sociedad dispone? ¿Se ha hecho más rica la vida efectivamente vivida por el individuo? (Jappe: 1998:18). Y entonces se cuestiona de raíz al sistema capitalista, ya no tan solo en que debe socializarse la propiedad de los medios de producción, como lo planteaba el socialismo soviético, ni tampoco se concebía el consumo como objetivo de la producción, toda vez que ello implicaba un trabajo que no liberaba al ser que lo realizaba, sino que mantenía en las relaciones opresivas. Se trataba de destruir las bases de la sociedad del espectáculo, esto es de la sociedad capitalista de mediados de los 60 del siglo pasado.

Se ponía en cuestionamiento el carácter alienante del capitalismo y no tan sólo su función explotadora, también se rebasaban las demandas de igualdad y justicia, que, con todo y su carácter aparental, son necesarias. Todo lo anterior era necesario, pero no suficiente. Había que pensar en el ser humano como un ser feliz. Feliz, no falsamente feliz, no fugazmente feliz. Desde luego que ello implicaba retomar viejos senderos que condujeron a ninguna parte, pero

entonces se pensó que el sentido del viaje no era el destino, el cual es de todos conocido, sino el viaje. De lo que se trata es de prepararnos para ese viaje, para que sea más largo, y que pueda tomar los rumbos que cada uno de nosotros determine. Por ello, había que pensar en esas condiciones que le dieran sentido a la existencia cotidiana del ser humano.

Respecto a una primera fase de la evolución histórica de la alineación, que se puede caracterizar como una degradación del «ser» en «tener», el espectáculo consiste en una ulterior degradación del «tener» en «parecer». El análisis de Debord parte de la experiencia cotidiana del empobrecimiento de la vida, de su fragmentación en ámbitos cada vez más separados y de la pérdida de todo aspecto unitario de la sociedad. El espectáculo consiste en la recomposición de los aspectos separados en el plano de la imagen. Todo aquello de lo cual la vida carece se reencuentra en ese conjunto de representaciones independientes que es el espectáculo. (Jappe: 1998:20)

Y agrega

El espectáculo no es, por tanto, un mero añadido del mundo, como podría serlo una propaganda difundida por los medios de comunicación. El espectáculo se apodera, para sus propios fines, de la entera actividad social. Desde el urbanismo hasta los partidos políticos de todas las tendencias, desde el arte hasta las ciencias, desde la vida cotidiana hasta las pasiones y los deseos humanos, por doquier se encuentra la sustitución de la realidad por la imagen. Y en este proceso la imagen acaba haciéndose real, siendo causa de un comportamiento real, y la realidad acaba por convertirse en imagen. (Jappe: 1998: 21).

Cabe señalar que el espectáculo es el instrumento mediante el cual una parte de la sociedad domina a la sociedad entera. Es decir, mediante el espectáculo se estructuran imágenes conforme a los intereses de una parte de la sociedad las cuales influyen en la actividad real de quienes contemplan las imágenes. Y no tan sólo. Pero lo realmente preocupante es que todo este cuestionamiento a la existencia del ser humano no aparezca por ningún lado cuando medimos la ¡calidad de vida!

Y es entendible si nos ubicamos en una sociedad clasista, donde la clase que domina tiene que convencernos de que vivimos en la mejor sociedad y que no hay de otra. Y por tanto su ciencia social se encarga de reproducir al sistema, de allí que la calidad de vida se refiera al consumo que realizamos, la misma clase desaparece y se crean jerarquías sociales, o grupos definidos por ciertas características, ciudadano, indios, desempleados, ecologistas, entre otros.

Pero sólo en la época moderna el poder ha podido acumular los medios suficientes no sólo para instaurar un dominio capilar sobre todos los aspectos de la vida, sino para poder moldear activamente la sociedad conforme a las propias exigencias. Lo hace principalmente mediante una producción material que tiende a recrear constantemente todo aquello que produce aislamiento y separación, desde el automóvil hasta la televisión. (Jappe: 1998: 23).

Y de ello ya se había dado cuenta. Desde la década de los 60 del siglo pasado marxistas de la escuela de Fráncfort, por ejemplo, Marcuse señala que la sociedad norteamericana, la más avanzada y que sería la muestra de lo que pasará todas las demás sociedades, es un sociedad «cerrada»

...cerrada porque disciplina e integra todas las dimensiones de la existencia, privada o pública. Dos resultados de esta sociedad son de particular importancia: la asimilación de las fuerzas e intereses de oposición en un sistema al que se oponían en las etapas anteriores del capitalismo, y la administración y la movilización metódicas de los instintos humanos, lo que hace así socialmente manejables y utilizables a elementos explosivos, y «antisociales» del inconsciente (Marcuse: 1972: 7).

Entonces ese ideal moderno de que la tecnología, el progreso, nos conduciría a una mejor sociedad quedó en mera ideología. Lejos de crear una sociedad humana, donde el ser humano sea el centro de todo nuestro quehacer, el hombre unidimensional, el que sólo quiere poseer, es el producto de tal sociedad.

El concepto de individuo no se define por el ser sino por el tener, dicho de otra manera, en vez de una unidad metafísica y trascendental «profunda», remite a una entidad «superficial» dotada de propiedades o posesiones, definida cada vez más en nuestros días desde el punto de vista «patrimonial» como accionista. (Hard/Negri : 2011:23).

Tal y como ya Marx lo había dicho, bajo el sistema capitalista todas las relaciones sociales quedan supeditadas a las determinaciones del capital.

El capital también funciona a su vez como una forma impersonal de dominación que impone sus propias leyes, leyes económicas que estructuran la vida social y hacen que jerarquías y subordinaciones parezcan naturales y necesarias. Los elementos básicos de la sociedad capitalista –el poder de la propiedad concentrada en manos de los menos, la necesidad de vender su fuerza de trabajo, para la mayoría al objeto de sobrevivir, la exclusión de grandes partes de la población global incluso de estos de estos circuitos de explotación, etc...-funcionan porque está tan normalizada y porque su fuerza se aplica de

modo impersonal. El control y la explotación capitalista no descansan principalmente en un poder soberano externo, sino en leyes invisibles e interiorizadas. (Hard /Negri: 2011: 23)

Entonces la idea de autorrealización del ser a través del trabajo, su libertad ¿dónde queda? Creo que lo que han hecho los marxistas para responder a la pregunta es fundamental pero incompleta ya que nuestra historia, de los latinoamericanos, implica conquista, imposición de religión, lengua, forma de vida. La situación de ser conquistado implicó la negación de nuestra cultura, la imposición de la supremacía europea, pero sobre todo la inoculación de querer ser como ellos, de menospreciar nuestras raíces, de vernos como “salvajes”. Y de esa manera se normaliza nuestra cotidianidad. De repente era normal hacer todo como nos enseñaron nuestros conquistadores. El mito opera haciendo que lo histórico parezca “natural”. Los europeos han desarrollado las ciencias sociales y con ello han definido tanto su objeto como su cuerpo conceptual, ello no de manera homogénea ni compacta, ello ha implicado importantes cuestionamientos siendo el marxismo su mayor crítico. Sin embargo, el campo en el que se discuten los problemas sociales parece acotado por lo que marcan o delimitan tales ciencias sociales (por ejemplo, la figura abstracta de lo humano o de la razón). Y ello de alguna manera no es fácil cambiarlo toda vez que las aportaciones que hicieron el resto de culturas simplemente o se ha perdido o se ve como algo histórico, es decir, muertas. La crítica que se hace a la utilización de las categorías y en general teorías que usamos de las distintas corrientes de las ciencias sociales es que nunca se cuestionó el contexto en el que tales teorías se generaron y, por tanto, si eran aplicables para nuestras realidades. La visión historicista termina por explicar el desarrollo desigual como algo prácticamente natural, donde los que van adelantados van marcando el camino a los que los siguen, de allí que lo que no concuerda con su visión del desarrollo se vea como anacrónico, arcaico, con la respectiva adjetivación de bárbaro, de no civilizado.

Pero esa visión ha sido cuestionada y nos encontramos en un momento de gran efervescencia creativa.

#### **2.4.2. Sobre el final del capitalismo**

Hemos dicho que nos encontramos en un momento particularmente grave y que hoy la discusión sobre el fin del capitalismo es pertinente. Señalamos también que hoy se presentan varias crisis, como lo son la económica, la ambiental y la social. Abordaremos las dos primeras en la perspectiva de fundamentar el derrumbe del sistema.

Cuando Marx se dedica de lleno al estudio de la economía política le aparecerá la teoría del derrumbe del capitalismo o del sistema económico. Napoleoni nos dice que en los economistas clásicos existe la idea de que el sistema capitalista tiende a su derrumbe. Smith y Ricardo lo ven en la caída de la tasa de ganancia, Sismondi y Malthus en problemas de la demanda y de la capacidad de la naturaleza para satisfacer los requerimientos de la humanidad. Lo que cabe recoger es que las intuiciones tienen algo de verdad, pero la forma de justificarlas es deficiente, aunque en David Ricardo su argumentación es mucho más lógica y elaborada. Ello es importante señalarlo porque al ser la ciencia social más avanzada de su tiempo, la economía política es por demás atractiva como campo de estudio. Marx retomará los argumentos de la caída de la tasa de ganancia y el de la reducción de la demanda como factores que pueden provocar una crisis económica, aunque si bien la segunda de alguna manera puede ser manipulada, la primera se impondrá como una ley tendencial ineluctable. Por eso, coincidimos con Napoleoni, cuando se pregunta si Marx tiene una teoría del derrumbe “...hay que darle una respuesta afirmativa, ya sea en el sentido que Marx pensara en un fin puramente mecánico del sistema o, por lo menos, en el sentido que pensara que la base objetivaba sobre la que se desarrolla la lucha anticapitalista del proletariado es una base cuyas posibilidades de funcionamiento se deterioran progresivamente, tomando cada vez más eficaz esa lucha” (Napoleoni: 1978:36)

Sin embargo, hay un punto en el que Napoleoni pone un particular acento y es la relación entre su teoría del valor y el derrumbe del sistema (tal y como lo hace Robert Kurz casi treinta años después). Esto es, el hecho de que el avance técnico se exprese en un incremento de la composición orgánica, implica que el sujeto creador del valor tiende a quedar eliminado o reducido casi a cero. Es decir, las mercancías tienden a valer cada vez menos por lo que la sociedad basada en el valor se colapsa.

En efecto, como para Marx el valor de la mercancía lo da el trabajo contenido en ella, hay que hacer referencia a este trabajo para establecer ese valor, y ello aunque con las máquinas el mismo trabajo haya descendido de su posición de principio de la producción. De tal modo, según Marx, cuando el capital alcanza la culminación de su realización debe tratar a sus productos por lo que no son: debe tratarlos como productos de trabajo para conferirles un valor precisamente en el momento en que, bajo el aspecto técnico, han dejado de ser productos del trabajo. (Napoleoni: 1978:38).

De allí que Napoleoni colige “la posición de Marx es que la teoría general del valor, vale decir la teoría cuyo ámbito de validez comprende toda forma de sociedad mercantil, presenta, cuando se le aplica a la economía capitalista, una contradicción insuperable que pone inevitablemente en crisis a tal economía” (Napoleoni: 1978:38-9).

Es decir, la crisis y la tendencia al derrumbe están presentes en toda la obra del Marx maduro. En los Grundrisse, Marx hace el siguiente planteamiento

...la producción de plusvalor relativo -o sea la producción de plusvalor fundada en el incremento y desarrollo de las fuerzas productivas- requiere la producción de nuevo consumo; que el círculo consumidor dentro de la circulación se amplíe, así como antes se amplió el círculo productivo. Primeramente: ampliación cuantitativa del consumo existente; segundo: creación de nuevas necesidades, difundiendo las existentes en un círculo más amplio; tercero: producción de nuevas necesidades y descubrimiento y creación de nuevos valores de uso. En otras palabras, que el plus trabajo obtenido no quede en mero excedente cuantitativo, sino que al mismo tiempo se acrecienta continuamente la esfera de las diferencias cualitativas del trabajo (y con ello del plustrabajo); se torne más múltiple, más diferenciada en sí misma. (Marx: 1976:360-1).

La extensión, diseminación, del capital por todo el orbe como una necesidad, transformando, trastocando, destruyendo a su paso todo lo que toca.

La explotación de la Tierra en todas las direcciones, para descubrir tanto nuevos objetos utilizables como nuevas propiedades de uso de los mismos en cuanto materias primas, etc., por consiguiente el desarrollo al máximo de las ciencias naturales; igualmente el descubrimiento, creación y satisfacción de nuevas necesidades procedentes de la sociedad misma; el cultivo de todas las propiedades del hombre social y la producción del mismo como un individuo cuyas necesidades se hayan desarrollado lo más posible, por tener numerosas cualidades y relaciones; su producción como producto social más pleno y universal que sea posible (pues para aprovecharlo multilateralmente es nece-

sario que sea capaz de disfrute, y por tanto cultiva al extremo) constituye asimismo una condición de la producción fundada en el capital. (Marx: 1976:361)

Y retomando su crítica los economistas que ya han visualizado las contradicciones sobre las que se mueve el sistema nos dice

Los economistas que, como Ricardo, conciben a la producción como identificada directamente con la autovalorización del capital, y que por ende no se preocupan ni de las barreras para el consumo ni las que se oponen a la circulación misma -en la medida en que ésta tiene que presentar contralores en todos los puntos-, solo centran su atención en el desarrollo de las fuerzas productivas y el crecimiento de la población industrial- en la oferta, haciendo caso omiso de la demanda-. Por ello han comprendido la esencia positiva del capital más correcta y profundamente que aquellos que, como Sismondi, hacen resaltar las barreras para el consumo y para la esfera existente de contralores, aunque el último ha captado más hondamente la estrechez de la producción fundada sobre el capital, su unilateralidad negativa. El primero, más su tendencia universal, el segundo su limitación particular. (Marx: 1976:362-3).

Es decir, la transitoriedad del capitalismo Marx la recupera y la replantea a partir de los avances que ya realizó la economía política. Ahora bien, como veremos más adelante, Heinrich observa que lo que se plantea tanto en los *Grundrisse* como en el tomo tercero de *El Capital* son escritos anteriores a 1867 y después no volverá a tratarlos o más bien cambiará de opinión, posición que no compartimos.

Cuando se impone como forma de producción el capitalismo presenta una serie de “leyes de movimiento”, desde luego que no se presentan con la misma fuerza y homogeneidad que las leyes naturales, pero que su persistencia y regularidad permite definir las como tales. Sabemos que el capitalismo es un sistema dinámico en permanente expansión, la cual tiene como base la acumulación de capital. “La acumulación de capital es un proceso dinámico turbulento. Tiene poderosos ritmos endógenos que son modulados por factores coyunturales y acontecimientos históricos concretos. El análisis de la historia real de la acumulación debe por lo tanto distinguir entre tendencias intrínsecas y su particular expresión histórica. Los ciclos económicos son elementos más evidentes de esta dinámica capitalista (Shaikh: 2011:1). El mismo Shaikh nos dice que en este sistema capitalista, en su proceso de continua reproducción, (circuito re-

cursivo), “da origen a un proceso dinámico de crecimiento cuyos patrones estructurales subyacentes están ocultos bajo su aparente desorden. Marx denomina estos patrones económicos de largo plazo “leyes generales de la acumulación capitalista” (Shaikh: 2006:40). Marx establece algunas de estas leyes:

Existen tres leyes generales que desempeñan un papel fundamental en el análisis económico de Marx. La primera de ellas contempla la concentración y centralización que acompañan a la acumulación de capital. La segunda relaciona con la tendencia intrínseca del capital a crear y mantener un fondo universal de desempleo y empleo parcial, un verdadero ejército internacional de reserva de trabajo. La tercera ley general tiene que ver con la tendencia de la acumulación a hacer decrecer la tasa de ganancia de la acumulación y, por tanto, a socavar la acumulación misma. Las periódicas crisis económicas generales, es decir, depresiones, son la inevitable consecuencia de esta tendencia general de la tasa de ganancia a caer (Shaikh: 2006:40)

De allí que “El concepto de crisis significa que la historia no es uniforme o previsible, sino plena de virajes en su desarrollo y repleta de periodos de intensas transformaciones” (Holloway: 2005:8).

Desde luego que la crisis tiene un especial significado para aquellos que quieran ser sus enterradores. Ahora bien, es necesario ver a la crisis como producto de la lucha de clases, de la actuación de los sujetos y no como un mero resultado de abstractas leyes económicas. Marx le ha dedicado sus primeros trabajos a la conformación y papel del sujeto en la moderna sociedad capitalista, de allí que, según Holloway, no sea tan reiterativo en *El Capital*.

La preocupación de Marx era, más bien, comprender las diferencias específicas acerca del antagonismo de clases en la sociedad capitalista. *El Capital* constituye un análisis de la lucha en la sociedad capitalista, un análisis de las formas que toman las relaciones sociales antagónicas. Éste es el porqué, por un lado, el puño cerrado no siempre es evidente para el lector, pero también a ello se debe que todas las categorías de *El Capital* sean categorías de lucha. (Holloway: 2005: 13)

La teoría del valor es una teoría del fetichismo y el fetichismo es una teoría sobre la dominación. Para Marx es fundamental explicar el porqué de las formas sociales que adoptan los productos del trabajo.

El concepto de forma es central para Marx, precisamente por la razón de que se trata de un problema invisible, o mejor, de un problema inexistente para cualquier teoría que suponga la permanencia de las relaciones sociales burguesas: a ser, porque estas formas (mercancía, valor etcétera) “llevan escrita en la frente su pertenencia a una formación social donde el proceso de producción domina al hombre, en vez de dominar el hombre a ese proceso (Marx, 1976, tomo I, vol II: 99). El hecho de que el trabajo esté representado por el valor, y de que las relaciones sociales entre productores adopten la forma de relaciones de valor entre cosas es, en sí mismo, una negación de la libertad, esto es, la incapacidad por parte de la gente de controlar sus propias vidas. (Holloway: 2005: 15)

Y la crisis estructural en que hoy nos encontramos inmersos tiene diferencias importantes con las otras crisis estructurales del capitalismo. Consideramos que una de ellas es el grado de descomposición social, de la muerte tanto de la esperanza, como del optimismo. Lo que no implica coincidir con la posición postmodernista, que se traduce en posturas nihilistas. No, existen propuestas que consideramos totalmente recuperables y que de tomarse en serio permitirían no sólo resolver simultáneamente el conjunto de fenómenos en que se expresa la actual situación de crisis, permitirían ir configurando prácticas y visiones de lo que sería una sociedad que permita el desarrollo de las capacidades creativas de cada ser humano, lo que implica conocer mejor a estos seres humanos que viven en circunstancias por demás determinadas. Harvey, que no coincide con tal propuesta, sin embargo, reconoce que dentro del capitalismo existen dos grandes tendencias que conducen a contradicciones insuperables

La primera surgió de la búsqueda del plusvalor relativo concentrándose en los cambios tecnológicos ahorradores de trabajo que, en caso de tener éxito, disminuirían la fuerza de trabajo de la que deben extraerse el valor y el plusvalor. La segunda es una tendencia potencial del capital, que trata de maximizar su rentabilidad dineraria al invertir en áreas que no producen ningún valor ni plusvalor. Llevadas al extremo, cualquiera de esas tendencias podría ser fatal para la reproducción del capital. Combinadas, y la evidencia contemporánea es que ambas tendencias son constatables, podrían ser catastróficas. (Harvey: 2019:131)

En páginas anteriores Harvey ya había señalado la locura de la razón económica del capitalista, esto es, de invertir siempre en aquello que le dé más ganancias

Si la tasa de ganancia dineraria es más alta en los mercados inmobiliarios u otras formas de especulación de activos, un capitalista racional colocará su

dinero allí, y no en la esfera de la actividad productiva. El capitalista racional se comporta irracionalmente desde el punto de vista del proceso de reproducción del capital como totalidad en evolución. El resultado podría ser una tendencia a la profundización del estancamiento secular en el conjunto de la economía. (Harvey: 2019:119).

De allí que irremediablemente vamos al abismo. Sin embargo, sería pertinente ver a la crítica de la economía política como un instrumento necesario para la generación de alternativas.

Siguiendo en la idea de una crisis terminal del sistema Robert Kurz presenta una propuesta que si bien tiene una base marxista no la asocia a la caída de la tasa de ganancia sino sólo a la generación de valor. Para Kurz el capitalismo ya no tiene escapatoria ha llegado a su límite y lejos de que ello implicará llegar al socialismo, considera que lo que se viene es la barbarie, tierra devastada, la distopía. Para él, al igual que para Postone, la crítica de la economía política es fundamental, pero debe ser reconceptualizada. Refiriéndose al capitalismo de nuestros días dice:

En esta engañosa situación social no solo no habría que olvidar a Marx, sino que habría que descubrirlo por fin y leer su teoría con nuevos ojos, como una teoría del desarrollo y de las crisis del sistema moderno de producción de mercancías (un concepto que, desde un punto de vista lógico, abarca tanto al capitalismo occidental como los sistemas de modernización rezagada de los socialismos de estado). Semejante lectura de la teoría de Marx, “a contrape-lo” de su interpretación habitual, exige sin duda dos cosas. En primer lugar, su historización; es decir, quitarle el polvo de aquellos elementos en los que el propio Marx pensaba aún dentro del horizonte de la modernización burguesa. Pero, en segundo lugar, esa lectura requiere dar un giro de ciento ochenta grados a la teoría de Marx; esto es, no entenderla ya como representación positiva de las categorías capitalistas (que a continuación habría que “dominar” en las formas no revocadas de subjetividad burguesa), sino -al contrario- como una crítica inmanente radical. En otras palabras, habría que reconocer en la teoría de Marx las contradicciones históricamente condicionadas y superarla. Solo con un signo negativo en vez de uno positivo puede convertirse esta teoría de nuevo en una carga teórica explosiva. (Kurz: : 2017:30)

Ahora bien, por qué el capitalismo se encuentra en una fase terminal, la respuesta es porque se han agotado sus mecanismos otrora de recuperación. Kurz nos dice que aquellos mecanismos que permitieron la recuperación de la tasa de ganancia, las contratendencias, se han agotado.

“Algunos de los mecanismos que sirvieron previamente ya no sirven. Las crisis del siglo XIX pudieron ser superadas porque el capitalismo no se había adueñado aún de toda la reproducción social. Todavía existía un espacio interno disponible para el desarrollo industrial” (Kurz: 2018:121). Ahora bien, ¿cómo fundamenta tal propuesta?

La teoría de la nueva lectura de *El capital* se sustenta en la propuesta de Marx del “sujeto automático” el cual es determinado por Marx de la siguiente manera

En la circulación D-M-D funcionan ambos, la mercancía y el dinero, sólo como diferentes modos de existencia del valor mismo: el dinero como su modo general de existencia, la mercancía como su modo de existencia particular o, por así decirlo, sólo disfrazado. El valor pasa constantemente de una forma a la otra, sin perderse en ese movimiento, convirtiéndose así en un sujeto automático. Si fijamos las formas particulares de manifestación adoptadas alternativamente en su ciclo vital por el valor que se valoriza, llegaremos a las siguientes afirmaciones: el capital es dinero, el capital es mercancía. Pero en realidad, el valor se convierte aquí en el sujeto de un proceso en el cual, cambiando continuamente las formas de dinero y mercancía, modifica su propia magnitud, en cuanto plusvalor se desprende de sí mismo como valor originario, se autovaloriza. El movimiento en el que se agrega plusvalor es, en efecto, su propio movimiento, y su valorización y, por tanto, autovalorización. Ha obtenido la cualidad oculta de agregar valor porque es valor. Pare crías vivientes, o, cuando menos, pone huevos de oro (Marx: 1981: 188).

Al igual que los dioses creados por las religiones, los hombres han creado a un ente que los domina, que los usa para existir. De allí que la teoría sobre el fetichismo de la mercancía sea central en su propuesta. Como lo señala Jappe, que comparte plenamente la posición de Kurz,

El fetichismo de la mercancía es la principal forma de mediación social capitalista: actividades y objetos concretos -llamémosle trabajo concreto y valores de uso, aun cuando estos términos podrían plantear algún problema -sirven únicamente para “encarnar” la “esencia real” subyacente de la sociedad de la mercancía: y esta “esencia real” es el valor creado por la dimensión abstracta del trabajo, sin ninguna consideración hacia su contenido. Los propios capitalistas son meros ejecutores de una lógica sistémica anónima que ellos mismos no controlan. Una subordinación de lo concreto a lo abstracto y una inversión de la relación entre ambos, así como su carácter dinámico y destructivo, son los rasgos distintivos de una sociedad capitalista, si la comparamos con otras formas históricas de sociedad (Jappe: 2018:140).

Partiendo de tal descubrimiento de Marx señala

Todos los cambios acaecidos desde los tiempos de Marx en la superficie del capitalismo no han modificado su estructura interna ni sus principales contradicciones. Ahora el capitalismo no se enfrenta tanto con sus adversarios declarados, a algún tipo de revolucionarios por así decirlo, sino a los límites creados por su propio desarrollo. Estos límites lo acompañaron desde el primer momento, pero han traspasado un determinado nivel, hasta volverse visibles en la década de 1970. Por una parte, hablamos de un límite interno: el valor es creado únicamente por el trabajo vivo, pero la competencia empuja al capital a utilizar una tecnología que reemplace el trabajo siempre que sea posible. Sin embargo, utilizar menos trabajo en la producción de una mercancía significa también que esa mercancía tendrá menos valor, puesto que el trabajo vivo es la única fuente de valor. Las tecnologías no producen valor. Menos valor significa menos plusvalor y, en definitiva, un beneficio menos. Únicamente un incremento continuo de la producción es capaz de contener esa tendencia a la disminución de la masa de valor. Cuanto menor es el valor contenido en cada mercancía -por ejemplo, en un coche, cuyo coste ha bajado constantemente durante décadas-, más debe incrementarse su producción, el número de mercancías, para que la masa de plusvalor no decrezca. Esto podría ser entendido como un proceso de compensación. Pero, en los últimos cuarenta años, los procesos de “racionalización”, el reemplazo de trabajo vivo por tecnología, han seguido un ritmo mucho mayor que los procesos de compensación. El uso de trabajo vivo y generador de capital está reduciéndose a escala global. y, como último término de ello, lo mismo ocurre con la masa absoluta de valor (y, en último término, con la masa de beneficio también). La rentabilidad real se sustituye en gran medida por una simulación, especialmente en la esfera financiera. El crecimiento de las finanzas globales -lo que Marx denominaba como “capital ficticio”- fue una respuesta a la creciente falta de rentabilidad real. Una de sus consecuencias es que la sociedad del trabajo tiene cada vez menos trabajos que ofrecer, y esto finalmente hace que todo el orden social se vaya desmoronando gradualmente” (Jappe:2018:141).

Habría que agregar que otro límite, aunque externo, es el ecológico, aunque no puede entenderse sin la relación de subsunción de la naturaleza a los requerimientos del capital. Jappe también señala que los problemas de narcisismo, depresión y los actos de destrucción ciega, no pueden ser entendidos sin tener claro la dimensión subjetiva, fetichista y la lógica del valor.

Es decir, las fuentes externas al capitalismo se han agotado, lo que desde la década del setenta del siglo pasado han acelerado su crisis terminal. Robert Kurz, refiriéndose a la caída del bloque soviético, nos dice que el colapso de los sistemas de mercado de planificación estatal ha dejado a solas al capitalismo, lo que lo

...ha convertido en un sistema total, unicolor, globalizado y “sincronizado” y ya no tiene ninguna posibilidad más de cebarse ideológicamente con estructuras externalizadas de su propia asincronía histórica, elevadas desorbitantemente a supuesto contra-sistema. Pues la autolegitimización occidental ha vivido de los déficits de la “modernización rezaga” juzgada en relación con el estadio evolutivo de los países capitalistas más desarrollados (ideología del consumo de mercancías, campañas de derechos humanos etc...) ahora el capitalismo tiene que hacerse valer por sí mismo, y ahí fracasó miserablemente. (Kurz: 2017:29).

Es decir, como sabemos el capitalismo tiende a extenderse geográficamente, acumulación extensiva, para después transformar sus propios procesos de producción, acumulación intensiva. En la fase extensiva su organización social y mayor productividad le permitirán apropiarse de excedentes de las formas precapitalistas de producción de las que se ve rodeado, así como de la conquista y dominio del resto del mundo. Así, primero en territorios propios del mismo Estado y después de territorios externos, el capital siempre ha tenido fuentes “externas” de aprovisionamiento de excedentes que él transformó en ganancias. Pero ese proceso cada vez se fue limitando conforme el capitalismo conquistaba el mundo y subsumía el conjunto de prácticas sociales a su órbita.

Si el modo de producción capitalista pudo reproducirse pese a esta autocontradicción lógica, fue solo gracias a su constante expansión. Cuanto menor valor -alias sustancia de trabajo- representaba cada mercancía tantas más mercancías debían producirse y venderse. Mientras la cantidad de mercancías producidas se expandiera más de prisa de lo que se reducía la sustancia de trabajo y valor de cada mercancía y de condicionar a los seres humanos de acuerdo con ello, organizando su vida desde una producción incesante de mercancías y un consumo cada vez mayor. A decir verdad, en la historia interna del capitalismo y su imposición histórica, el movimiento de expansión experimentó estancamientos y crisis, pero siempre consiguió ponerse de nuevo en marcha” (Kurz: 2017:37)

Aunque, cabe señalar que Kurz no comparte la idea de que ello sea debido a la caída de la tasa de ganancia

...la caída de la tasa de beneficio no es más que la forma en que se manifiesta la autocontradicción capitalista en el movimiento de expansión compensatorio. Al igual que la reducción de la sustancia del valor en cada mercancía es compensada -y sobrecompensada- porque la producción de más mercancías se expande más de prisa, de modo que a pesar de todo se “produce” más

sustancia de valor, por el mismo proceso se compensa -y sobre compensa- la caída de la tasa de beneficio invirtiendo más capital monetario singular en cada caso. La tasa (relativa) de beneficio puede caer, pero a pesar de ello la masa (absoluta) de beneficio aumenta. (Kurz: 2017:38).

Esto es, la masa de ganancia compensa la caída de la tasa. Y termina su razonamiento

Lo que se produce en las crisis no es una caída reforzada de la tasa relativa de beneficio, sino una caída de la masa absoluta de beneficio; esto es, se detiene el movimiento de expansión compensadora y, con ello, la producción a nivel social general. Lo único relativo en esas crisis es que están limitadas en el tiempo, es decir, que se refieren a una determinada constelación de un desarrollo capitalista que aún no se ha cerrado. Marx consideró como posibilidad abstracta (y en los Grundrisse como punto final lógico) una constelación sin salida en la que el movimiento de expansión compensadora ya no pudiera ponerse en marcha, la masa absoluta de beneficio se desplomara y la mayoría de la población quedara “fuera de circulación”, porque en el grado alcanzado de cientificación (y con ello de sustitución de fuerza de trabajo por agregados técnicos) la producción de “sustancia de valor” ya no alcanza una dimensión socialmente relevante.

El desmoronamiento de la sustancia del valor pasa entonces de manera definitiva e irreversible de un estatus relativo (caída de la tasa de beneficio) a uno absoluto (caída de la masa de beneficio); algo visible la suspensión masiva de la producción y en un desempleo masivo duradero. Si se mantienen las formas de relación capitalista basadas en el intercambio universal de mercancías, el mercado de trabajo y el “ganar dinero”, se producirá la absurda situación de que la sociedad caería en la miseria pese a que todos los factores materiales de producción de riqueza están sobradamente disponibles” (Kurz: 2017:39)

En síntesis, los movimientos históricos de expansión compensadora del capital están llegando a un punto muerto, de allí la cercanía del colapso.

Postone hace una propuesta por demás válida entre trabajo, valor, acumulación y destrucción de la naturaleza. Si partimos de que el plusvalor sólo se ve como ganancia, como trabajo no pagado, tendremos una visión por demás limitada. Marx plantea que el valor que genera un trabajador durante su jornada de trabajo no varía por la productividad del mismo. Ello implica que la riqueza material que se produce aumenta, aunque en términos de valor se mantenga estable. De allí Postone nos dice que “las siempre ascendentes cantidades de riqueza material producidas bajo el capitalismo no presentan unos niveles correlativamente elevados de riqueza

social en forma de valor” (Postone:2006: 404) Es decir, el capital para obtener mayor plusvalor tendrá que producir más, más y más, lo que se traduce en mayor uso de la naturaleza, en su destrucción. Postone toma una cita de *El Capital* para reforzar su posición

Al igual que en la industria urbana, la fuerza productiva acrecentada y la mayor movilización del trabajo en la agricultura moderna, se obtienen devastando y extenuando la fuerza de trabajo misma. Y todo progreso de la agricultura capitalista no es sólo un progreso en el arte de esquilmar el suelo; todo avance en el acrecentamiento de la fertilidad de éste durante un lapso Argo dado, un avance en el agotamiento de las fuentes duraderas de esa fertilidad (Postone:2006:404) (Marx:612)

Por lo que Postone hace una crítica a los críticos productivistas y a los que observan el dominio del hombre sobre la naturaleza

Ambas se basan en la concepción transhistórica del «trabajo». Por ende, cada una se centra exclusivamente en una dimensión de lo que Marx trataba de aprehender como un desarrollo más complejo de carácter dicotómicamente. Así pues, juntas, estas posturas constituyen otras antinomias teóricas de la sociedad capitalista.

En el análisis de Marx, la creciente destrucción de la naturaleza bajo el capitalismo no está simplemente en función de una naturaleza convertida en objeto para la humanidad, sino que, fundamentalmente, se trata más bien de un resultado del tipo de objeto en el que la naturaleza se ha convertido. Las materias primas y los productos, según Marx, son portadores del valor en el capitalismo, además de ser elementos constitutivos de la riqueza material. El capital produce riqueza material como un medio para la creación de valor. Por ello, consume la naturaleza material no sólo como base de la riqueza material, sino también como un medio para estimular su propia autoexpansión - esto es, como un medio para efectuar la extracción y absorción de tanto plus-trabajo de las poblaciones obreras como sea posible-.” (Postone: 2006:405)

Y remata “El problema de la acumulación de capital, pues, no es únicamente su desequilibrio y su propensión a la crisis, sino también que su modo subyacente de crecimiento está marcado por una productividad desbocada que ni es controlada por los productores, ni revierte directamente en su beneficio.” (Postone: 2006:405)

Entonces, ¿no es válida la ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia? Para los marxistas denominados “fundamentalistas” (Shaikh, Choonara, Carchedi, Roberts, Mateo) la explicación

última de la crisis tiene que ver con la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, propuesta que no es compartida por otros marxistas (Brenner, Harvey, Heinrich).

Heinrich, que es uno de los más importantes representantes de la corriente Nueva Lectura de Marx ha publicado importantes textos con los que uno puede no estar de acuerdo pero que motivan a serias reflexiones. Considero que la revisión de su trabajo es muy importante, sobre todo en lo que respecta a la necesaria recuperación de la crítica de la economía política y su respectiva actualización. Cabe señalar que no considera al proletariado como el sujeto que acabará con el capitalismo y tampoco reconoce la importancia que tiene la lucha de clases en la dinámica del sistema, tampoco en que la caída de la tasa de ganancia sea la causa general de la crisis. Pero veamos su posición con respecto a la ley tendencial de la caída de la tasa de ganancia, para ello nos basaremos en un texto de él, *Crisis Theory, the law of the tendency of the profit rate to fall, and Marx's Studies in the 1870s* aparecido en la revista Monthly Review de abril del 2013 y reproducido en el portal de la ERPR en 2014 y que motivó importantes respuestas de marxistas defensores de dicha ley.

Coincidimos en gran medida en la síntesis que hacen Carchedi y Roberts<sup>53</sup> en su escrito *A Critique of Heinrich's, 'Crisis Theory, the Law of the Tendency of the Profit Rate to Fall, and Marx's Studies in the 1870s'* de la propuesta de Heinrich sobre la teoría de la tendencia de la tasa media de ganancia a descender expuesta en su artículo.

En su artículo, Heinrich señala los siguientes puntos que avalan su posición:

- 1) La ley de Marx es inconsistente porque sus categorías son indeterminadas; 2) está empíricamente no comprobado e incluso es injustificable por cualquier medio de verificación; 3) Engels editó mal las obras de Marx por distorsionar su punto de vista sobre la ley en El Capital Vol 3 ; 4) El mismo Marx, en sus trabajos posteriores de la década de 1870, comenzó a tener dudas acerca de la ley como causa de las crisis y comenzó a abandonarla en favor de una teoría que tomaba en cuenta el crédito, las tasas de interés y el problema de la realización (similar a la teoría keynesiana); 5) Marx murió antes de que pudiera presentar estas revisiones de su teoría de la crisis,

---

<sup>53</sup> En el portal de URPR (Union for Radical Political Economic) en agosto del 2014 publicaron el importante debate sobre la teoría marxista de la crisis, el cual puede consultarse en el siguiente vínculo <https://urpe.org/2014/08/26/a-debate-on-marxs-theory-of-crisis/>

por lo que no existe una teoría marxista coherente de la misma. (Carchedi y Roberts: 2014)

Amplíemos un poco los puntos anteriores. Heinrich señala que si bien es en el tomo tercero de *El Capital* donde se justifica una teoría de la crisis en Marx, el reforzamiento de tal teoría se hace con textos que Marx escribió antes de (1864-1865), como las *Teorías del Plusvalor* (1861-1863) y los *Grundrisse* (1857-1858) y según él, son textos del primer esquema de seis tomos sobre su crítica de la economía política, propuesta que modificará y la reducirá a cuatro, aunque observando que también cambia de posiciones teóricas. En los *Grundrisse* observa Heinrich

En el llamado “Fragmento sobre máquinas”, se encuentra un esbozo de una teoría del colapso capitalista. Con la creciente aplicación de la ciencia y la tecnología en el proceso de producción capitalista, “el trabajo inmediato realizado por el hombre mismo” ya no es importante, sino más bien “la apropiación de su propio poder productivo general”, lo que lleva a Marx a una conclusión arrolladora: “Tan pronto como el trabajo en su forma inmediata ha dejado de ser la gran fuente de riqueza, el tiempo de trabajo cesa y debe dejar de ser su medida, y por lo tanto el valor de cambio [debe dejar de ser la medida] del valor de uso. El excedente de trabajo ha dejado de ser la condición para el desarrollo de la riqueza general, al igual que el no trabajo de unos pocos ha dejado de ser la condición para el desarrollo de los poderes generales de la sociedad. Como resultado, la producción basada en el valor de cambio se colapsa. (Heinrich: 2014)

Heinrich señala que, sin embargo, tales afirmaciones se dan sin que Marx aún tenga completamente clara la distinción entre trabajo concreto y trabajo abstracto, distinción que el propio Marx destacará como crucial para su propuesta de crítica de la economía política. Heinrich observa que esa visión de Marx será modificada cuando trata el concepto de plusvalor relativo.

Marx aborda indirectamente este conjunto de problemas de los *Grundrisse* en el primer volumen de *El Capital*, cuando trata el concepto de plusvalía relativa: allí Marx se burla de la noción de que la determinación del valor por el trabajo es cuestionada por el hecho de que en la producción capitalista, el punto es reducir el tiempo de trabajo requerido para la producción de una mercancía individual, y ese fue el argumento sobre el cual se basó la teoría del colapso en los *Grundrisse*. (Heinrich: 2014)

Según Heinrich la relación crisis y revolución tecnológica no volverá a aparecer en los textos de Marx pero lo llevaría a trabajar sobre la crítica de la economía política. Y con respecto a la

crisis, esta ya no será producto de una teoría general, sino que se explicará de acuerdo a situaciones específicas. De hecho, una observación es que el análisis que hace utilizando los conceptos de capital en general y competencia, dejarán de ser utilizados.

Por otra parte, considera que los factores que afectan a la tasa de ganancia, la tasa de plusvalor y la composición orgánica de capital, no están determinados de manera tal que permitan la afirmación de que la tasa de ganancia tienda al descenso, es decir, pueden moverse sin que exista un patrón determinado por lo que la propuesta de que la tasa de explotación termina por crecer más lentamente que la composición orgánica no puede ser determinado. Y el problema es la medición, es decir los datos de la economía, los cuales no son compatibles con los propuestos por Marx. Aún es por demás ambigua y deficiente la contabilidad nacional. La dirección del movimiento para estas dos cantidades (o partes de estas dos cantidades) es conocida. Eso, sin embargo, no es suficiente; el punto es, cuál de las dos cantidades cambia más rápidamente, y eso no lo sabemos. Por esa razón, en el nivel general en el que Marx argumenta, nada puede decirse sobre las tendencias a largo plazo de la tasa de ganancia.

Adicionalmente, Heinrich argumenta que el capítulo es en gran medida ordenado por Engels y esa forma parece sugerir que Marx plantea una teoría de la crisis a partir de la caída de la tasa de ganancia pero “Si recurrimos al texto de Marx sin ninguna de estas nociones preconcebidas, entonces queda claro que las consideraciones de Marx no producen ninguna teoría unificada de la crisis, sino que contienen pensamientos bastante dispares sobre la teoría de la crisis.” (Heinrich: 2014) De allí que afirme

La formulación más general de la tendencia del capitalismo a la crisis es completamente independiente de la “ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia; más bien, su punto de partida es el propósito inmediato de la producción capitalista, la plusvalía o más bien la ganancia. Aquí, un problema fundamental se hace evidente: Las condiciones para la explotación inmediata y para la realización de esa explotación no son idénticas. No solo están separadas en tiempo y espacio, también están separadas en teoría. La primera está restringida solo por las fuerzas productivas de la sociedad, la segunda por la proporcionalidad entre las diferentes ramas de producción y por el poder de consumo de la sociedad. Y esto no está determinado ni por el poder absoluto de producción ni por el poder absoluto de consumo, sino por el poder de consumo dentro de un marco dado de condiciones antagónicas de dis-

tribución, que reducen el consumo de la gran mayoría de la sociedad a un nivel mínimo, sólo es capaz de variar dentro de límites más o menos estrechos. Está aún más restringido por la unidad de acumulación, la unidad de expandir capital y producir plusvalía en una escala más grande [...] El mercado, por lo tanto, debe extenderse continuamente [...] cuanto más se desarrolle la productividad, más entra en conflicto con la base estrecha sobre la que se basan las relaciones de consumo. No es de ninguna manera una contradicción, sobre esta base contradictoria, que el exceso de capital coexiste con un creciente superávit de población” (Heinrich: 2014).

Fred Moseley nos dice que Heinrich no aplica correctamente el método de Marx ya que “El capital en general y la competencia se refieren a los dos niveles principales de abstracción en la teoría de Marx: la producción de plusvalía y la distribución de la plusvalía” (Moseley: 2014). Además, la “La tasa de ganancia se determina sin apelar a la competencia. La competencia solo iguala, no determina; es decir, no explica por qué la tasa de beneficio es del 15% en lugar de 1500%” (Moseley: 2014). Más aún, también saca citas de los escritos inéditos de Marx donde demuestra que es falso que después de 1863 ya no vuelve a usar el concepto de capital en general, usa otros conceptos que denotan lo mismo como “fórmula general del capital”, “el capital como tal”, “la naturaleza interna del capital” o simplemente “capital”.

Carchedi y Roberts responden a los cinco puntos del planteamiento y nos dicen que sólo el trabajo (fuerza de trabajo) crea valor y que se puede demostrar como regla general, que el valor de la mecanización superará el crecimiento en el costo de la fuerza laboral, es decir, la composición orgánica aumentará. Por lo tanto, siempre y cuando asumamos que la tendencia básica en la acumulación capitalista es que la composición orgánica del capital aumente, entonces una tasa creciente de plusvalía no puede contrarrestar permanentemente ninguna tendencia a que la tasa de ganancia caiga. En cuanto al argumento de Heinrich de que la ley de Marx no puede ser probada o refutada empíricamente, esto es extraño. Tanto Carchedi como Roberts han demostrado que tal tendencia es empíricamente demostrable. “... existe un conjunto de pruebas para apoyar la opinión de que la ley de Marx opera en las economías capitalistas y que es el factor clave (subyacente) en los auges y las caídas” (Carchedi y Roberts: 2014)

Consideramos que el hecho de que el capitalismo se mantenga no significa que la teoría esté equivocada, falta más teoría, muchas más mediaciones y, sobre todo, la acción de los oprimidos por el sistema.

### 2.4.3. Otra visión del derrumbe: agotamiento de la naturaleza

Un punto en el que coinciden estudiosos marxistas de la crisis ecológica es el de entender el problema ecológico como unidad entre lo natural y la social y, de alguna manera, criticando esa visión de la doble naturaleza la cual concibe a la primera como propiamente natural, mientras que la segunda es la que construye el ser humano. Cabe señalar que, si bien Marx habla de esa doble naturaleza, en sus escritos de madurez cambia de posición, pero es Alfred Schmidt,<sup>54</sup> y con él la Escuela de Fráncfort, que desde un punto de vista marxista explota mal tal división y llega a platear lo que, a decir de Neil Smith, es una visión utópica burguesa de la misma. Veamos esto. Con el desarrollo de la moderna sociedad burguesa, la naturaleza fue concebida como algo *externo*, como algo a dominar y usar en provecho de la sociedad. La ciencia y la tecnología posibilitaban tal proceso de control y de aprovechamiento. Y como habíamos observado, Adorno y Horkheimer en su obra *Dialéctica del Iluminismo*, nos alertan sobre cómo tal proceso se vuelve contra la sociedad misma. Y Smith, analizando la posición de Schmidt, nos dice que “termina entregándonos una de las descripciones más elaboradas del concepto *burgués* de naturaleza. Hay también en él una concepción externa (como objeto del trabajo, externa a la sociedad) y una concepción universal de la naturaleza (como entidad unida a la sociedad).” (Smith: 2020:51). Si bien Schmidt pretende mostrar la relación dialéctica entre estos conceptos, de externo e interno, a decir de Smith, nunca logra hacerlo, por lo que permanecen prácticamente separados. Y este dualismo crea otros dualismos. Por ejemplo, Smith observa que Schmidt habla de dos diferentes tipos de metabolismo con la naturaleza que implican dos dialécticas históricas.

En la era preburguesa, afirma Schmidt, «la naturaleza es apropiada por medio de la agricultura y, por lo tanto, es por completo independiente de los hombres», en consecuencia, «los hombres son idénticos a la naturaleza en términos abstractos. Estos se funden, por así decir, en la existencia natural».

---

<sup>54</sup> Como sabemos Schmidt es discípulo de Adorno y que junto con Backhaus y Reichelt son considerados la segunda generación de la Escuela de Fráncfort, generación que abrirá lo que se denomina como la nueva lectura de Marx. Y también es el trabajo de Schmidt *El concepto de naturaleza en Marx* (1962) el que tendrá una gran influencia sobre la interpretación de la posición de Marx con respecto a la naturaleza, aunque a decir de Bellamy Foster el pesimismo de los teóricos de la Escuela de Fráncfort, esa venganza del dominio sobre la naturaleza, se reflejará en sus páginas. Véase *Ecology en The Marx Revival. Key Concepts and New Interpretations* (2020), editado por Marcello Musto.

En cambio, continúa Schmidt, en la era burguesa, «en la que los hombres triunfaron de manera universal al transformar a la naturaleza en un mundo de máquinas, al dominar técnica, económica y científicamente la naturaleza, esto deviene en una elección externa a los hombres». (Smith: 2020:52).

Así que vemos dos momentos de relación con la naturaleza, el periodo preburgués donde su relación aún no está separada, es interna, y el periodo burgués, donde ya nos es externa. Considero que es válida la crítica que hace Smith a la Escuela de Fráncfort en cuanto al dominio que el hombre con su tecnología logra sobre la naturaleza. Su argumento se basa en que tal dominio lleva a la naturaleza a tomar venganza, así esa venganza va a implicar un dominio de la naturaleza interna (la gente misma) y de una progresiva fragilidad de la existencia humana.

La «condición humana», no el capitalismo, se convirtió en el villano histórico y en el blanco político. Así, la Escuela de Fráncfort no sólo produjo una concepción de la naturaleza deficiente y dualista para el movimiento medioambiental de izquierda de los años 60. Produjo, de forma directa e indirecta, una política esquizofrénica que hizo descansar la esperanza en la humanidad, en caso de que hubiera alguna, en la posibilidad de reformar el sistema actual (ya que el capitalismo, como tal, no era el culpable). Si no había esperanza -si la condición humana era tan determinante- entonces, en algún punto, la única alternativa era un repliegue místico más o menos desesperado sobre el ser.” (Smith: 2020:58-9)

Implícitamente se considera que la tecnología es neutra. La propuesta de Smith para superar tal visión es hablar de una producción de la naturaleza.

“Por ello, en lugar de su dominación, debemos tomar en cuenta el proceso más complejo de la *producción de la naturaleza*. Mientras el argumento de la «dominación de la naturaleza» entraña un futuro desolador, unidimensional y libre de contradicción, producción de la naturaleza implica un futuro histórico que está todavía por determinarse por medio de las fuerzas y los acontecimientos políticos, no por la necesidad técnica” (Smith: 2020:58-9).

Y es en el capitalismo donde lo que importa es el valor de cambio, la obtención de la ganancia y con ello la insaciable necesidad de acumular, y no parar de acumular, no importando la sobre explotación de la naturaleza. Y tal propuesta de Neil Smith, coincide con lo que analizan dos de los más conocidos teóricos ecologistas marxistas Jason Moore y Kohei Saito.

Jason Moore, desde una perspectiva ambiental, observa que la actual crisis no tiene las mismas características que las anteriores debido a que la naturaleza ya no puede brindar sus dones de

manera gratuita, o a buen precio, ello incluyendo la naturaleza humana, por lo que “puede que estemos experimentando no solo la transición de una fase del capitalismo a otra sino algo más memorable: el desmoronamiento de las estrategias y de las relaciones que han sostenido la acumulación de capital durante los últimos cinco siglos.” (Moore: 2020:15) Es decir, el factor que detona la crisis terminal es la caída de la tasa de ganancia producto de los altos costos de ciertos recursos naturales que entran como insumos. Para el autor es fundamental entender la doble relación, sistema capitalista que se desenvuelve a través de la naturaleza y una naturaleza que funciona en ese limitado ámbito capitalista, a eso Moore lo llama la «doble internalidad».

Y el problema no es tan solo del sistema capitalista como sistema productivo es también una cosmovisión, una forma de ver de manera externa a la naturaleza. La visión de la modernidad basada en la racionalidad, que se expresaba en el dominio, sometimiento, de la naturaleza a los designios del sujeto debe ser superada. De allí que debemos entender el capitalismo es una totalidad. Es decir, el problema no tan sólo es la forma de producir, es también la cultura, la ciencia, la ideología y el conjunto de relaciones sociales. Moore, consideramos que de manera limitada hace una observación válida, señala que “El capitalismo no es un sistema económico; no es un sistema social; es una manera de organizar la naturaleza” (Moore: 2020:17).

Un concepto central en su propuesta teórica es el de ecología-mundo la cual la entiende de la siguiente manera “la ecología-mundo señala que la relacionalidad de la naturaleza entraña un nuevo método dirigido a comprender la humanidad-en-la-naturaleza como proceso histórico” agrega “El poder, la producción y la percepción se entrelazan; no se pueden desenmarañar porque están unificados, aunque sea de una forma dispar y en evolución” por lo que “pido a quien me lea que considere el capitalismo como una ecología -mundo que aúna acumulación de capital, consecución de poder y coproducción de naturaleza en una unidad dialéctica” de allí que debemos entender la actual crisis “No es una crisis del capitalismo y de la naturaleza, sino de la modernidad-en-la-naturaleza. Dicha modernidad constituye una ecología-mundo capitalista” (Moore: 2020:18).

Otro concepto central es el de Oikeios. El oikeios nombra la relación a través de la cual las personas actúan -y a través de la cual toda naturaleza actúa sobre ellas- en nuestra creación del medio ambiente” (Moore: 2020:18-9). Y agrega “Al igual que en los últimos cuarenta años hemos ido aprendiendo a ir más allá de los dualismos de raza, género, sexualidad y eurocentrismo, ahora es el momento de abordar la fuente de todos ellos: el binomio Naturaleza/Sociedad” (Moore: 2020:19).

Y la naturaleza y su relación con la sociedad ya ha sido tratada por los primeros ambientalistas marxistas, aunque algunos sin darle crédito a Marx. Por ejemplo, marxistas críticos como Andre Gorz y Alan Lipietz, a decir de Saito, que lo retoma de los trabajos John Bellamy Foster, no encontraron en el trabajo de Marx los elementos necesarios para incluirlo sus planteamientos en sus trabajos ecológicos. Sin embargo, tanto Bellamy Foster como Paul Burkett han demostrado la importancia que para Marx tiene la ecología

Estos autores han mostrado convincentemente -a través de un cuidadoso análisis de los textos de Marx y Engels- que las reflexiones ecológicas de los fundadores del socialismo estaban seriamente vinculadas con cuestiones medioambientales y que aún resultan ser sumamente relevantes hoy en día si queremos comprender y criticar las crisis ecológicas en curso como manifestación de la contradicción del modo de producción capitalista en su conjunto (Saito: 2017:3)

Agrega “La investigación de Bellamy ha explicado que Marx consideraba las fracturas metabólicas bajo el capitalismo como una fatal distorsión en la relación entre los seres humanos y la naturaleza e incluso ha subrayado la importancia de una estrategia socialista para solucionar estas fracturas para realizar una producción sostenible en una futura sociedad” (Saito: 2017:3). Saito fundamenta a partir de escritos inéditos de Marx posteriores a 1867 a un Marx ecologista.<sup>55</sup> En un escrito reciente afirma “Sostengo que no es posible comprender el alcance total de

---

<sup>55</sup> Por ejemplo nos dice “la recepción de Marx de la teoría de Liebig en 1865-1866 lo llevó a abandonar conscientemente cualquier modelo reduccionista de desarrollo social y a establecer una teoría crítica que converge con su visión de un desarrollo humano sostenible” (Saito: 2022:31) y agrega “Una lectura cuidadosa de sus cuadernos, sin embargo, revela que en realidad Marx no fantaseó con una visión utópica del futuro socialista basado en un aumento infinito de las fuerzas productivas y la libre manipulación de la naturaleza. Por el contrario, reconocía seriamente los límites naturales y consideró la compleja e intensa relación entre capital y la naturaleza como una contradicción central del capitalismo.” (Saito: 2022:30)

su crítica de la economía política si se ignora su dimensión ecológica.” (Saito: 2022:22) ya que “la ecología de Marx no solo constituye un elemento inmanente de su sistema económico y de su visión emancipadora del socialismo, sino que también nos entrega uno de los andamiajes metodológicos más útiles para investigar las crisis ecológicas como la contradicción central del actual sistema histórico de producción y reproducción social. (Saito: 2022:22).

Y ello porque

Marx examinó cómo las dinámicas históricamente específicas de la producción capitalista, mediadas por categorías económicas reificadas, constituyen formas particulares de praxis social humana con la naturaleza -a saber, el aprovechamiento de la naturaleza para las necesidades de la máxima acumulación de capital-, y cómo numerosas desarmonía y discrepancias emergen en ella a partir de esta deformación capitalista del metabolismo universal de la naturaleza. La contribución seminal de Marx en el campo de la ecología yace en su detallado examen de la relación entre los humanos y la naturaleza en el capitalismo. (Saito: 2022:23)

Y esa visión dualista naturaleza-sociedad, esto es de verlas separadas, de mantener esa visión de exterior, la naturaleza y de interior, la sociedad, es lo que debe ser superada, de allí que Marx considera que “El capitalismo se caracteriza fundamentalmente por la enajenación de la naturaleza y por una relación distorsionada entre los humanos y la naturaleza. En consecuencia, concibe la idea emancipadora de «humanismo = naturalismo» como un proyecto de restablecimiento de la unidad entre la humanidad y la naturaleza contra la enajenación capitalista” (Saito: 2022:23)

A partir del estudio de su obra completa hoy sabemos que Marx fue un acuciente estudioso de las ciencias naturales y, por tanto, no son digresiones sus incorporaciones en su *opus magnum*. En su trabajo, Saito llega a decir que “la crítica de Marx a la economía política, de haber sido completada, habría puesto un énfasis más marcado en la interrupción de la “interacción metabólica” (Stoffwechsel) entre humanidad y la naturaleza como contradicción fundamental del capitalismo” (Saito: 2020:1-2). Ello lo sustenta en una frase que apareció en la primera edición de *El Capital* pero que la quita en la segunda. Marx afirmó “los breves comentarios (de Liebig) acerca de la historia de la agricultura, aunque no están libres de errores groseros, contienen más notas de agudeza que todos los trabajos de los economistas políticos en su conjunto”

la cual queda en la segunda edición “sus breves comentarios..., aunque no están libres de errores groseros, contiene notas de agudeza” (Saito: 2020: 2).

Cuando Saito trata el problema de la caída tendencia de la tasa de ganancia nos señala que lo que Marx pretende es alentarnos sobre los límites del capital, es decir, que existen límites insuperables y estos serán los recursos naturales.

Ya que el capital requiere de barreras materiales vivas y reales, su impulso inacabable por la auto-valorización se encuentra inevitablemente condicionado por las características materiales de sus portadores, de manera que el problema de la caída de la tasa de ganancia no puede ser reducido puramente a un problema matemático, sino que debe ser entendido en relación a los múltiples aspectos materiales del capital” (Saito: 2018:2)

Es decir, es la naturaleza la que le impone barreras insuperables al capital. De allí que Saito observe la dedicación que tiene Marx por las ciencias naturales a pesar de lo cual no terminó por incorporar su importancia en su obra económica. Y ello también nos lleva a reconsiderar la importancia de no constreñir la teoría marxista exclusivamente a los fenómenos sociales. Es decir, es necesario replantearnos la importancia que Engels le daba a ampliar la teoría marxista a los fenómenos naturales. Tal vez la ecología abra una perspectiva diferente a la visión justamente crítica practicada por Engels.

La propuesta de Saito de frenar urgentemente el crecimiento económico, de parar al sistema, y trabajar en demostrar que no puede haber solución al problema ecológico mientras la economía se base en la lógica del capital. Ello desde luego implica cambiarlo y concebir un socialismo que ajuste sus niveles de producción los requerimientos de reproducción segura de la naturaleza.

## **2.5. El amigo incomodo y la creación del marxismo**

En este proceso de regresar a Marx, de hacer una nueva lectura de su obra, Engels es separado de su compañero de armas, llegando a anatemizarlo. Engels, el imprescindible compañero de Marx ha sido, considero, mal interpretado. Sus propuestas fueron catalogadas como mecanicistas, positivistas, pero, sobre todo, cargando con las desviaciones que tuvo la II Internacional. Es decir, se ha considerado que las propuestas de Engels sobre la dialéctica y el materialismo histórico traicionan el legado de Marx. Como sabemos con la muerte de Marx, Engels se

convertirá en la más importante figura de lo que ya se empezaba a definirse como marxismo. Serán sus discípulos, Kautsky y Bernstein los que tomen el relevo a su muerte.

Estamos a finales del siglo XIX y principios XX. El clima intelectual de esta primera generación de marxistas es fuertemente influenciado por las ciencias naturales de su tiempo, teniendo un impacto particularmente importante el darwinismo, es decir, por la biología, ello sin dejar de tener muy presente el determinismo y mecanicismo de la física clásica. De allí que Colletti coliga la fácil aceptación, sin reflexión crítica, de las síntesis que escribe Engels sobre la filosofía de la ciencia.

La mentalidad cultural común a toda la generación, a pesar de sus muchas diferencias, se basa en un gusto muy definido por las grandes síntesis cósmicas y las cosmovisiones; y la clave para lo último siempre era un único principio unificador, una explicación que comprendiera todas las cosas desde el nivel biológico más elemental hasta el nivel de la historia humana (¡«monismo», precisamente!). (Colletti: 1977:99).

Y bueno, Engels jugará un importante papel como difusor de la filosofía marxista. Kautsky, Bernstein, Plejánov, reconocen que han llegado al marxismo influenciados por *El Anti-Düring*, el cual es por estos autores elevado casi al nivel de *El capital*.

Es en ese contexto que adquieren relevancia las obras de Engels *Anti Düring* (1878), *El origen de la familia la propiedad privada y el estado* (1884) y *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* (1888). Engels tratará la relación marxismo-ciencia-filosofía presentándola accesible, sencilla. De allí que

Por tanto, las obras teóricas de Engels se convirtieron en la fuente más importante de todos los problemas filosóficos del marxismo durante todo el primer período, que corresponde (de forma aproximada) a la Segunda Internacional. Fueron de vital importancia en una época decisiva en cualquier sentido de la palabra, la época en la que el principal corpus de doctrina marxista fue definido y sistematizado por primera vez. Si bien tenía los mencionados méritos de sencillez y claridad, estaba plagado de las inevitables limitaciones de los escritos populares y ocasionales. A pesar de todo, su influencia fue inmensa. La relación entre lógica formal y dialéctica, entre marxismo y ciencias naturales, la relación de Marx con Hegel: éstos eran sólo unos cuantos de los principales problemas planteados y supuestamente dilucidados con exclusiva referencia a la orientación (a menudo totalmente casual)

de las páginas del Anti-Diihring y del Ludwig Feuerbach. (Colletti: 1977:101-2).

Cabe señalar que esta primera generación de marxistas no conoce los escritos juveniles de Marx.

En una defensa del marxismo que se construye en esos años, Tosel parte de ubicar la evolución o cambios de las posiciones marxistas en relación a las transformaciones que la ciencia experimenta desde mediados del siglo XIX.

El materialismo dialéctico se define al mismo ritmo de las polémicas en las cuales interviene, ya se trate de Dühring o del empiriocritismo y se caracteriza por el nexo que establece en los debates teóricos sobre la naturaleza del saber en general, sobre la importancia científica de la ciencia marxista de la historia y finalmente sobre las consecuencias políticas de los debates precedentes. (Tosel:2017:291).

De allí que “Para Engels, la filosofía marxista sólo puede definirse en relación con la ciencia marxista de la sociedad y otras ciencias constituidas (física y biología)” (Tosel: 2017:291-2) pero ello parte de un presupuesto: “el de la anterioridad de la realidad, del ser, a su pensamiento, y a su conocimiento, determinan a esta realidad en términos de materialidad para precisar que la realidad no es espíritu y plantea la objetividad del conocimiento de esa realidad” (Tosel: 2017:292). Es decir, se es totalmente congruente con lo que ya afirmaban en *La Ideología Alemana*. El ser social es anterior a la conciencia social y determina el conocimiento que de él se puede tener.

Así, pues, la ciencia de la historia se inscribe en el grandioso proceso de la extensión de cientificidad. Más aún, converge con los grandes descubrimientos del siglo por cuanto que la constitución de la ciencia de la historia es contemporánea del progreso fundamental de las ciencias de la naturaleza en el siglo XIX, de su integración en la dimensión temporal, de su historicización: cosmología racional, teoría de las formas de la energía, teoría celular, teoría de la evolución. Por lo tanto, toda ciencia es realista y materialista, pero implica una forma de materialismo incompatible con la forma mecanicista dominante desde el siglo XVIII, desautorizada por los progresos del XIX, que implican todos, la integración del tiempo. Ya se trate de la nueva biología (Darwin), de la nueva energética (R. Mayer) o de la ciencia de las sociedades (Marx confirmado por Morgan en cuanto a las sociedades primitivas), el ra-

cionalismo científico camina a lo largo de un mismo frente, pero de un frente con dos vertientes, antiidealista y antimecanicista. (Tosel: 2017:292)

A decir de Tosel, la única filosofía que es acorde con estos cambios es la de Hegel, esto es, su método dialéctico. Hay que reconsiderar el racionalismo dialéctico. Y será Engels el que se aboque a la tarea de hacer de la filosofía marxista la que puede explicar a la nueva ciencia que se está generando.

Hay que elaborar, pues, un nuevo materialismo para salvar al materialismo como única filosofía ajustada a las ciencias, incluida sobre todo la ciencia de la historia, el conocimiento de sus respuestas, indispensables para la continuación de su trabajo. Engels elaborará la filosofía marxista reconsiderando la relación ciencias/filosofía, para lo cual lucha en dos frentes, contra los sabios positivistas, esclavos de los presupuestos de lo peor de la filosofía y contra los filósofos del sistema que quieren detener la historia del saber. (Tosel: 2017:293).

Hay que explicar los distintos tipos de movimiento, su transformación y relación recíproca, es decir, la interacción permanente que tienen con su entorno. Tosel no habla de la ciencia alemana, aunque realmente es la que tanto Marx como Engels recuperan como necesaria para estudiar y exponer su nueva ciencia.

Es decir, el marxismo no puede ser autista y por tanto debe mantener su capacidad de autoreflexión y confrontación científica.

Engels sabe lo que no quiere -lo que no puede ser la filosofía (ni metafísica ni idealista)-, exige una transformación de la relación ciencia/filosofía mediante la cual define a la filosofía marxista, interesada en efecto en el desarrollo de todas las ciencias y más particularmente en el materialismo histórico; indica que el marxismo está ligado como ciencia de la historia a una nueva filosofía que debe ser al mismo tiempo filosofía adecuada a todas las ciencias, y que sólo se puede caracterizar en un doble eje, materialismo y dialéctica. (Tosel: 2017:298).

Un ejemplo de modelo a seguir es la física. Esta ciencia ha tenido la capacidad de transformarse, de mejorar sus métodos, de realizar rectificaciones internas logrando verdades relativas.

Y lo que hay que recuperar es que la lucha de clases es también una lucha ideológica, una lucha científica, una lucha cultural. Y tratándose de las ciencias sociales desde luego que al Estado y las clases dominantes no les interesa demostrar su posición de clase o de explotación,

de servicio de las instituciones a reproducir el *status quo*. Hay que desprestigiar todo conocimiento que quiera demostrar lo contrario de que se vive en el mejor de los mundos posibles, si, con defectos, pero todos ellos corregibles dentro del marco social establecido. Hay que premiar a los que mejor entiendan y pretendan mejorar este orden. Por eso

Cualquier perjuicio causado a la científicidad del materialismo histórico es una victoria para las filosofías o las disciplinas que ocupan el campo del materialismo histórico y que simulan oponerse entre ellas para rechazar mejor su único marco conceptual posible (economía política/sociología/historia/diferentes ciencias humanas). Cualquier perjuicio causado al materialismo y a la dialéctica asegura a la clase dominante las condiciones de su dominación en la teoría y en las ciencias, impidiendo analizar las condiciones de su dominación y su decadencia y reforzando, por tanto, aquélla y retrasando esta. (Tosel: 2017:301)

Por ello, todo conocimiento realmente científico no puede ser neutro, sin una posición de clase.

El ideal moral que Marx siempre había considerado incapaz de asegurar una investigación científica seria se convertía en el complemento inseparable de un socialismo científico, reducido a su vez a una sociología positivista, incapaz de pensar la historia como proceso susceptible de producir con sus límites las vías de transgresión interna de éstos según una lógica de la coyuntura. El denominado «marxismo ortodoxo» rompía con Engels, que pedía la unión entre libertad y necesidad y que al tiempo que ligaba, en otra coyuntura, el materialismo histórico a las demás ciencias en el seno de una misma filosofía capaz de dar cuenta en la científicidad, había subrayado la necesidad de diferenciarse del positivismo. (Tosel: 2017:306)

Sin embargo, el positivismo y determinismo mecanicista serán adoptados por Kautsky y los líderes de la II Internacional. “Disociado cuando apenas había nacido, el materialismo dialéctico era rechazado sin haber sido asimilado. Su suerte no será mejor cuando auténticos revolucionarios marxistas, queriendo romper con el economicismo y con el fanatismo de la socialdemocracia alemana, asocien sin un auténtico análisis crítico la suerte del materialismo dialéctico a las del «marxismo ortodoxo» fundado en la ética kantiana.” (Tosel: 2017:308)

Lukács en su paroxística obra *Historia y conciencia de clase* (1932) buscará devolver al marxismo su núcleo dialéctico para hacer de él el pensamiento que guíe “la revolución ascendente y la base de la nueva civilización por construir” (Tosel: 2017:310), de allí que su escrito se ini-

cie con el trabajo sobre el método en Marx ya que es necesario producir el conocimiento de la sociedad y de la historia y transformarlas. Ahora bien, este conocimiento de la sociedad, la teoría que se tiene de ella debe transformarse en práctica por lo que

...se comprende como conciencia de una situación histórica en la que el conocimiento se convierte para una clase en la condición de su autoafirmación. La filosofía marxista es conciencia de sí de una clase, elemento de la sociedad, que mediante este conocimiento de sí alcanza el conocimiento correcto de toda sociedad. La filosofía se realiza como realidad práctica en esta clase que es objeto y sujeto del conocimiento, el proletariado. (Tosel: 2017:310-1)

Es decir, en su afán por demostrar la científicidad del marxismo estos teóricos de la II Internacional traicionaron los presupuestos de la llamada ciencia alemana en la cual se había basado Marx para el desarrollo de su teoría.

Sin embargo, lo que modificará tal percepción será la publicación de los primeros escritos de Marx, los cuales son una crítica a la filosofía, sobre todo a la de Hegel y Feuerbach, tocando temas tales como la enajenación y el fetichismo.

Lo que hizo parecer a estos escritos tan «al margen» del marxismo fue -independientemente de sus propias limitaciones- su profunda disimilitud con respecto al «materialismo dialéctico». No hablaban para nada de la dialéctica de la naturaleza; no decían nada que preparara el camino para la teoría de Engels de las tres leyes dialécticas básicas del universo (transformación, de cantidad en calidad y viceversa, negación de la negación, coincidencia de los opuestos); nada que, por ejemplo, pudiera parecerse a la concepción engelsiana de que la «negación de la negación» es «una ley muy general, y por ello mismo de efectos muy amplios e importantes, del desarrollo de la naturaleza, la historia y el pensamiento; una ley que se manifiesta en el mundo animal y vegetal, en la geología, en la matemática, en la historia, en la filosofía.» (Colletti: 1977:108).<sup>56</sup>

Engels será ubicado por algunos como el creador y pregonero del marxismo ortodoxo. Dentro de las nuevas lecturas de Marx, Engels es fuertemente criticado. Sin embargo, también son varios sus defensores, por ejemplo, Stedman Jones nos dice “a partir de la crisis de la Segunda Internacional, siempre ha sido considerado o bien como fiel brazo derecho de Marx o bien

---

<sup>56</sup> Como se sabe la lectura de estas obras de juventud motivó toda una corriente “humanista” que pronto se volcó contra la visión determinista y mecánica del desarrollo histórico pero también contra la misma teoría marxista del capitalismo. De allí la fuerte respuesta de la escuela de Althusser y la descalificación que hará de tales escritos como no marxistas.

como descarriado falsificador de la auténtica doctrina marxista” (Stedman: 1980:237) y señala que tanto el *Anti Dühring* y lo que había escrito en *Dialéctica de la naturaleza* fueron revisadas por Marx. Engels en el prólogo del primer libro nos dice que Marx escribió el capítulo X Historia crítica y del segundo libro se encuentran comentarios en los márgenes del borrador. Es decir, de alguna manera podemos afirmar que Marx estaba de acuerdo con el planteamiento de Engels. Ahora bien, ¿qué es lo que buscaba Engels con estas obras? Stedman nos dice “Es extremadamente improbable que Engels concibiera su *Dialéctica de la Naturaleza* como una teoría genética omnicomprensiva del desarrollo, cuya parte socio-histórica sería *El capital*; más bien intentaba redefinir el materialismo en términos que tuviesen en cuenta los desarrollos científicos del siglo XIX” (Stedman: 1980:244) coincidiendo con Tosel. Esa obligatoriedad por demostrar la científicidad de la obra de Marx lo llevó a ciertas simplificaciones que generaron malinterpretaciones “Ante el subrayado tardío positivista de las leyes naturales de desarrollo, concebidas en términos de una simple causalidad transitiva que actuaba según una directriz unilineal desde lo natural, a través de lo económico-tecnológico, hasta lo político y lo ideológico, Engels -basándose en el materialismo histórico- tendía más bien a mostrar el efecto de la práctica humana sobre la naturaleza mediante la ciencia y la producción, sobre todo en los últimos años, la relativa autonomía de la política y de la ideología con respecto a cualquier causalidad económica simplista” (Stedman: 1980:244-5).

Aunque a decir de Henry

Sin embargo, más que la emergencia de una ciencia o de teorías científicas particulares, lo notable de las indicaciones de Engels (así como los temas y títulos de algunos de sus manuscritos: “Dialéctica y ciencias naturales”, “Matemáticas y ciencias naturales” etc.) es el hecho de que el saber, aquel que Marx había venido a inaugurar, no sólo estaba de acuerdo con los resultados positivos de las diversas ciencias, sino que en realidad constituía en sí mismo una ciencia entre las otras, precisamente por esa razón, un saber “científico”. La teoría de la historia en el sentido de Marx es comparable con la biología; los progresos que lleva a cabo con la elucidación del concepto de lucha de clases, comparables y comparados con el progreso de Darwin producido en las ciencias naturales. El significado de esta situación del saber filosófico por el saber científico, o la reducción de aquel a este último, es el positivismo. (Henry: 2011:16)

Poco después de la muerte de Engels la socialdemocracia alemana se convertirá en un gran partido que se identifica con el *marxismo* basándose en los textos de Engels que pretenden popularizar la teoría de Marx. En poco tiempo dicho partido se aliará al Estado germano y defenderá su carácter imperialista. Será en la Rusia zarista donde se rompa el hilo del capitalismo y se intente construir un primer estado socialista basado en la teoría de Marx y Engels.

## **2.6. Los avatares del marxismo**

El estupor que causaron las Tesis de abril (1917) de Lenin primeramente expuestas en la estación de Finlandia implicó una ruptura con el marxismo pregonado por la II Internacional. “Todos se dicen marxistas, pero entienden el marxismo de la manera más pedantesca posible. No han comprendido en absoluto lo que tiene de esencial el marxismo, a saber: su dialéctica revolucionaria” nos dice Lenin por lo que es necesaria una ruptura con la socialdemocracia alemana, hasta ese momento la vanguardia del marxismo. Löwy observa “Ruptura que comienza inmediatamente después de la primera guerra mundial, se alimenta de una vuelta a las fuentes hegelianas de la dialéctica marxista y desemboca en el reto monumental “loco” y “delirante” de la noche del 3 de abril de 1917” (Löwy:1979: 119). Como sabemos, Lenin llega hasta al grado de plantear su salida del partido de no ser aceptadas sus propuestas. En menos de un año los bolcheviques creaban el primer estado socialista, bueno por lo menos así lo pretendían.

Ahora bien, los bolchevique reconociéndose marxistas y su máximo dirigente Lenin como un continuador de la obra de Marx, encabezan una revolución y anuncian la construcción del socialismo en una economía atrasada, con una muy reducida clase obrera (aunque hacen la revolución en su nombre), en plena guerra imperialista. Cuentan con un partido de místicos de la revolución, militantes entregados en cuerpo y alma a los trabajos que les encomienda el partido. No es gratuito que el triunfo de los bolcheviques colocara a su líder como el continuador de los padres fundadores. Si bien Lenin no creyó en la sacralización de la teoría marxista, tampoco tuvo tiempo de detenerlo. Hubo críticas a sacralizar al marxismo, pero la fuerza que daba el haber hecho una revolución y construir una sociedad socialista, las minimizaba. El contexto de agresión imperialista, la misma lucha contra los remanentes del zarismo en su in-

terior, ubicaban sin más como contrarrevolucionaria cualquier crítica. De allí el silencio, la poca influencia que tendrán las críticas al marxismo-leninismo o marxismo ortodoxo.

Si las revoluciones que se produjeron en Europa en 1848 presagiaban que el mundo tal y como se conocía podía ser cambiado de manera radical, el triunfo de los bolcheviques demostraba que eso era posible. Y si la revolución de 1848 confirmaba las brillantes intuiciones sobre la teoría materialista de la historia que Marx y Engels habían esbozado en *La Ideología Alemana*, en *Miseria de la filosofía* y en el *Manifiesto del partido comunista* y su obras posteriores buscarán demostrar científicamente, la revolución rusa parecía ser el corolario de tan revolucionaria propuesta. Lenin y el Partido Bolchevique habían sido los grandes artífices y se declaraban abiertamente marxistas. Y aunque al mundo occidental parecía como el logro táctico y estratégico, de sus centralismo y entrega militante, de su arrojo y audacia, se dejaba de lado la importancia que los bolcheviques le depararon a la teoría, más aún era verdaderos devotos de la teoría. Como nos dice Gouldner

Esto es sustancialmente correcto (se refiere a la militancia, a la mística de sus integrantes), pero se ha dejado de lado algo importante: el papel único de una teoría social especial, el marxismo, en la creación del Partido Bolchevique, en su densa cohesión, en el modelamiento de las tácticas y la estrategia del Partido y en su sentido misional en la determinación de la historia(Gouldner: 1989:17).

Ello, por demás espectacular, venía cargado de un gran número de posibilidades teóricas y prácticas, pero también desde ese momento los avatares del marxismo estarán atadas al devenir de la URSS. Así el triunfo de los bolcheviques determinará que la visión marxista que se asume como la ortodoxa sea el llamado marxismo-leninismo, que actualmente denominamos como el marxismo tradicional, ortodoxo o exotérico. Cabe recalcar que desde su práctica imposición motivó importantes críticas, la más significativa fue la de Lukács, pero también Rubin, la de los consejistas Korsch, Pannekoek, Mattick, los cuales observaron que el llamado marxismo-leninismo no correspondía con el espíritu de la crítica de la economía política propuesta por Marx.

Y bueno, el darles peso a las condiciones objetivas o a las subjetivas marcará la primera gran división de las corrientes marxistas. Unos, seguidores de la Segunda Internacional, se aboca-

rán a reivindicar las causas objetivas; los voluntaristas, a los factores subjetivos. Sin embargo, ubicados en un contexto específico, la visión subjetivista o izquierdismo teórico, será la propuesta crítica más coherente de la ortodoxia marxista. Es una propuesta que es congruente con la dialéctica revolucionaria y contra el reformismo de sectores marxistas, “la fidelidad al carácter crítico y negativo del método de Marx y su filosofía de la praxis” (Löwy:1979b:7). Esto es porque

La dialéctica en el pensamiento de Marx es crítica y revolucionaria porque toma cada figura social como efimera y transitoria, destinada a ser sobrepasada por el proceso, por el movimiento perpetuo de la historia. Se distingue de la dialéctica hegeliana: a] por su materialismo; b] por el rechazo de todo absoluto, de toda inmovilización conservadora, de todo “fin de la historia”, y c] por el papel atribuido a la conciencia que no es, como en Hegel, una “lechuza de Minerva” que acude siempre post festum, sino que se manifiesta en la acción histórica misma, en la acción revolucionaria libertadora. Se distingue, por otra parte, de la ideología utópica, en todas sus variantes, por su realismo dialéctico, es decir, por el hecho de que su proyecto revolucionario no es un “deber ser” abstractamente establecido frente al estado de cosas existentes, pero sí fundado en las tendencias de la propia realidad. (Löwy:1979b:10).

Y agrega “La teoría de la revolución de Marx es dialéctica porque rechaza el dilema metafísico “condiciones objetivas” (o “circunstancias”) contra “condiciones subjetivas” (o “conciencia”), captando su unidad contradictoria en la praxis revolucionaria del proletariado” (Löwy: 1979b:10).

En el marxismo el problema del conocimiento tiene una estrecha relación con la práctica política y ello porque siempre sus creadores concibieron como científica la alternativa al capitalismo, esto es, la práctica política posibilita conocer mejor al sistema. «No hay práctica revolucionaria sin teoría revolucionaria, pero tampoco hay teoría revolucionaria sin práctica revolucionaria» como dijo el que encabezó la primera revolución socialista, V. I. Lenin. Pero Marx y Engels, si bien no encabezaron ninguna revolución su militancia con el movimiento proletario está más que probada. Es decir, la lucha de clases no puede quedar fuera de la crítica de la economía política, ello sería cortar la parte que alimenta ese punto de vista

necesario en el proceso del conocimiento social, factor totalmente dejado de lado por importantes lectores contemporáneos de Marx. (Agregar Lukács)

Recapitulando, podemos decir que desde los años veinte del pasado siglo el marxismo era interpretado de dos maneras, la que hemos definido como marxismo ortodoxo o tradicional o también científico y la que se define como marxismo voluntarista o también como el marxismo crítico.

Gouldner hace una definición de los dos marxismos:

La diferencia entre el marxismo crítico y el científico refleja un conflicto entre quienes ven en Marx la culminación del idealismo alemán y los que ponen de relieve su superioridad sobre esa tradición. Por ello es también una diferencia entre quienes aceptan al joven (y por ende más hegeliano) Marx como auténticamente marxista, y quienes consideran al joven Marx como encenagado todavía en la ideología... Los marxistas críticos (o hegelianizantes) conciben el marxismo como crítica, más que como ciencia; destaca la continuidad de Marx con Hegel, la importancia del joven Marx, la importancia actual del énfasis que el joven Marx puso en la «alienación» y son más historicistas. Los marxistas científicos, o antihegelianos, han subrayado (a veces) que Marx efectuó un *coupure épistemologique* [corte epistemológico] con Hegel después de 1845. El marxismo, para ellos, es ciencia, no crítica, que implica una metodología estructuralista cuyo paradigma es la economía política madura de *El Capital*, no la antropología «ideologizada» de los manuscritos de 1844” (Gouldner: 1989:52-3)

Sin embargo, las derrotas del movimiento obrero europeo, el mismo fracaso del socialismo en la URSS, las erradas políticas de los principales partidos de izquierda parecieron “demostrar” lo anacrónico del “marxismo” y por tanto de la crítica de la economía política. Innegablemente que el periodo pos revolución rusa hasta los años sesenta del siglo XX se asocia a una cierta visión del marxismo, misma que es la que será necesario transformar, ello porque es una interpretación errónea de la teoría de Marx y porque a partir de él no se pueden entender correctamente las nuevas situaciones ni se pueden integrar al conjunto de movimientos sociales alternativos, particularmente ecologistas y feministas.

Pero ¿qué pasó fuera de la URSS? Tanto el trabajo de Luxemburgo como el de Grossmann abrirán sendas para avanzar en el desarrollo de la crítica de la economía política, sin embargo,

se vendrá la noche estalinista y el marxismo exotérico se impondrá como la versión oficial del marxismo. Desde ese periodo se considerarán dos grupos de interpretación de la obra de Marx: marxismo ortodoxo o tradicional y marxismo crítico u occidental.

Ruiz San Juan, sin contraponerse con la propuesta de clasificación que hemos señalado de Gouldner, los caracteriza de la siguiente manera:

El marxismo tradicional o marxismo ortodoxo parte de los escritos de carácter más popular de Marx y de las concepciones tradicionales de la economía política y de la filosofía de la historia, y establece a partir de aquí una concepción economicista y determinista de la sociedad y de la historia... El marxismo crítico o marxismo occidental parte de los escritos científicos de la obra de Marx y desarrolla a partir de ellos el análisis y crítica de las relaciones sociales capitalistas y de las formas de conciencia invertida que éstas generan. (Ruiz: 2014:144).

Ruiz nos dice que tanto Engels como Kautsky serán sus más importantes promotores. De manera más amplia, Anderson observa que el marxismo posterior a la Segunda Internacional es un marxismo de la derrota.

Estas derrotas vinieron en tres oleadas: en primer lugar, el levantamiento proletario de la Europa Central (Alemania, Austria, Hungría, Italia) inmediatamente después de la primera guerra mundial, fue aplastado entre 1918 y 1922 de forma tal que el fascismo emergió triunfante en todos esos países en menos de una década. En segundo lugar, los frentes populares de finales de la década de los 1930 en España y Francia se deshicieron con la caída de la república española y el derrumbamiento de la izquierda francesa, que preparó el terreno para lo que dos años más tarde sería Vichy. Finalmente, los movimientos de resistencia encabezados por partidarios socialistas y comunistas de masas que estallaron en toda Europa occidental en 1945-46 fueron incapaces de conseguir que su ascendiente en la lucha armada contra el nazismo se transformara en una posterior hegemonía política duradera. El largo boom de la postguerra subordinó gradual e inexorablemente el trabajo al capital en las democracias parlamentarias establecidas y las nacientes sociedades consumistas de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico. (Anderson: 1988:12)

Agrega “Alemania, Italia y Francia fueron los tres grandes países en los que el marxismo occidental encontró refugio entre 1918 y 1968. La naturaleza de este marxismo no pudo sino llevar la impronta de los desastres que lo acompañaron y lo cercaron. Lo que lo marcó fue sobre todo, la ruptura de los vínculos que hubieran debido unirlo a un movimiento popular en favor

del socialismo revolucionario” (Anderson: 1988:13) y si bien en un principio si se dio tal vínculo, Lukács, Korsch y Gramsci, fueron líderes en sus respectivos países, terminaron en el exilio o en la cárcel “la teoría y la práctica tendieron a escindirse fatalmente con el paso del tiempo” lo que implicará que “Los lugares del discurso marxista se desplazaron gradualmente de los sindicatos y los partidos políticos a los institutos de investigación y los departamentos de las universidades” (Anderson: 1988:13)..

Desde luego que lo anterior también se reflejará en los temas a tratar

Así como Marx se había trasladado en sus estudios de la filosofía a la política, y de aquí a la economía, el marxismo occidental invirtió esa trayectoria - los grandes análisis económicos del capitalismo en un marco marxista desaparecieron en su mayor parte tras la gran depresión; el examen político del Estado burgués decayó el silenciamiento de Gramsci; la discusión estratégica de las vías al socialismo realizable desapareció casi por completo. Su lugar fue ocupado por un restablecimiento del discurso filosófico propiamente dicho centrado en cuestiones del método, de carácter más epistemológico que sustantivo. (Anderson: 1988:13-4).

Al mismo tiempo que se vincularon a las corrientes coetáneas de estudiosos burgueses, Weber, Croce, Heidegger, Lacan. “La configuración de esta serie de relaciones laterales con la cultura burguesa, extraña a la tradición del marxismo clásico, era en sí misma una consecuencia de la dislocación de las relaciones que se habían mantenido entre éste y la práctica del movimiento obrero” (Anderson: 1988:14). Las consecuencias fueron evidentes. “No solo alcanzó la filosofía marxista un nivel de sofisticación muy por encima de los niveles medios del pasado, sino que los principales exponentes del marxismo occidental iniciaron también normalmente estudios de los procesos culturales en las esferas más altas de las superestructuras, como si se tratara de una brillante compensación por su descuido de las estructuras e infraestructuras de la política y la economía” (Anderson: 1988:15).

Será en los años posteriores a la II Guerra Mundial cuando los trabajos de Horkheimer, Adorno, Marcuse vuelvan a enriquecer la crítica de la economía política y volverá a ser reimpulsada en los años sesenta del pasado siglo cuando Althusser en Francia, pero también Schmidt, Reichelt, Backhaus, discípulos de Adorno, hagan importantes revisiones críticas de las interpretaciones de Marx. Heinrich nos dice:

En suma, podemos hablar (en un sentido amplio) de una 'Nueva Lectura' de Marx, que comenzó durante la década de 1960 en muchos países. Estos diferentes enfoques tenían dos características en común: (1) se basaron no sólo en 'El Capital' sino también en manuscritos preparatorios anteriores; y (2) enfatizaron cuestiones metodológicas. No solo era importante lo dicho por Marx, sino también cómo se basaba y de qué manera se desarrollaban sus puntos de vista. (Heinrich: 2009:73)

Ahora bien

Hablando simplemente, uno podría ver dos polos en estas discusiones. Un polo trató de modernizar y ajustar el marxismo tradicional. El otro polo consistía de diferentes intentos de llegar a una 'reconstrucción' de la crítica de la economía política de Marx. Según este enfoque, la obra de Marx debería liberarse de engañosas interpretaciones tradicionales. Su núcleo real pero oculto debe reconstruirse a partir de varios manuscritos, porque se reconoció que 'El Capital' estaba profundamente incompleto, no solo con respecto al campo de investigación, sino también en la explicación de sus propios fundamentos metodológicos. En este contexto, 'reconstrucción' significaba nueva construcción sólo en relación con puntos de vista tradicionales problemáticos, pero no en relación con el propio trabajo de Marx. En cuanto a la propia obra de Marx, la "reconstrucción" significaba revelar la lógica oculta, la coherencia interior encubierta de su obra. La presuposición indiscutible de los diferentes intentos de reconstrucción fue que existía tal coherencia interna. (Heinrich: 2009:74)

Heinrich también nos esquematiza los principales temas a discusión: El valor, el capital y la estructura de la teoría marxista; El desarrollo de la teoría marxista, los niveles de abstracción, los proyectos para desarrollar la crítica de la economía política; El movimiento detrás del orden y desarrollo de las categorías (el cuestionamiento a Engels sobre su propuesta de “producción mercantil simple”); La naturaleza de la abstracción, el concepto de “abstracción real”; El debate sobre el Estado; La discusión sobre el mercado mundial (intercambio desigual).

### **2.6.1.- La “Nueva Lectura de Marx”**

Serán los teóricos de la *Neue Marx Lektüre*, desde la década de los sesenta, los que realicen una productiva revisión de los textos de Marx. Alumnos de Adorno, Alfred Schmidt, Hans-Georg Backhaus y Helmut Reichelt, serán los iniciadores de esta corriente a la que se agregará Michael Heinrich y, de alguna manera, aunque con cierta distancia, Robert Kurz y Moishei

Postone. La teoría crítica de la sociedad elaborada principalmente por Adorno será la base de esta nueva lectura.

Influido por Adorno y su afirmación de la existencia de «algo conceptual en la realidad misma», un universal real que se remite a la abstracción del cambio, y por su insistencia en la pregunta por cómo recoger esa abstracción en las categorías económicas y su organización en la teoría, Backhaus percibió a primera vista que aquí había un problema por resolver. (Ramas: 2018:45).

Es decir, ya no se trataba de ver igual los conceptos “económicos” de la teoría de Marx, esto es verlos de forma ricardiana, es decir, que son las cantidades de trabajo lo que explica los precios y la explotación “sino como una exposición de un modo específico de constitución de sociedad [Vergesellschaftung] que tenía lugar mediante una serie de «inversiones» [Verkehrungen] y cosificaciones. De acuerdo con esto, se ponía el acento en el «análisis de formas» de Marx, hasta ahora más bien ignorado” (Ramas:2018: 45). Como lo señalan Bellafiore y Rodolfi

Lo que realmente distingue la crítica de la economía política de Marx de las teorías anteriores a él, así como de las posteriores, es la teoría de forma del valor. La crítica de Marx a la economía política intenta responder a las siguientes preguntas ¿por qué el valor? ¿por qué el valor no es más que una expresión del trabajo? ¿cuales son las condiciones de posibilidad de existencia del valor? qué es una “dimensión social objetiva”, según la cual se intercambian las mercancías ¿y por qué el contenido del valor (es decir, el trabajo) adquiere la forma de una cosa, es decir, dinero? Estas cuestiones, que se pueden encontrar más o menos explícitamente en *El Capital* y en los trabajos preparatorios de *El Capital* (al menos de los *Grundrisse*), fueron, con muy pocas excepciones, no abordadas seriamente por los seguidores e intérpretes de Marx. (Bellafiore/Rodolfi; 2015:24)

Y a decir de Ramas “Por primera vez en la historia de la recepción de Marx, se criticaban no solo los fundamentos filosóficos del «marxismo», sino la «la economía política marxista» tradicional. (Ramas: 2018:45).

La *Neue Marx-Lektüre* propone revisar la forma en que se ha entendido o transmitido el marxismo. Como lo ha señalado Ramas, cuestiona la propuesta sustancialista del valor, es decir al Marx ricardiano y proponen recuperar la investigación sobre la “forma del valor” lo que implicaría determinar su especificidad histórica, así como entender su forma social específica.

Ello lleva a entender la crítica de la economía política no como una mejor ciencia económica sino “como una ciencia de la constitución social o génesis de las formas económicas del capitalismo en su totalidad y articulación interna (o un análisis crítico de las “determinaciones de forma” de la sociedad capitalista” (Starosta: 2019:212). Otro elemento que es criticado es la visión de Engels del método aplicado por Marx en *El Capital*, esto es el método lógico-histórico, “el cual considera que la secuencia de determinaciones presentada en *El Capital* correspondería a la evolución efectiva de la sociedad humana, de modo que la sección primera sobre la mercancía y el dinero constituirían la representación analítica de una sociedad precapitalista de productores de mercantiles realmente existentes en la historia” (Starosta: 2019: 212).

Cabe señalar que Starosta observa que esta corriente se mantiene al margen de las luchas sociales y se recluye en la academia, factor que, desde nuestra posición, mutila la crítica de la economía política. Ruíz San Juan que si bien no deja de reconocer la profundidad con que la que abordan la teoría del valor de Marx y sus implicaciones en cuanto la demostración de la especificidad histórica del capitalismo y la creación de los fenómenos de cosificación y fetichización de las relaciones sociales que le corresponden, observa que

No se considera ya la crítica marxiana de la economía política como una teoría realizada desde el punto de vista de la clase trabajadora, tal y como había sido usual en el marxismo tradicional y en buena parte del marxismo occidental, sino como un análisis y crítica de la conciencia fetichista a la que sucumben todos los individuos integrados en las relaciones sociales capitalistas, independientemente de la clase a la que pertenezcan. (Ruiz: 2014:155).

Es decir, el punto de vista de clase no puede ser considerado toda vez que la clase obrera es parte de ese proceso de alienación, por lo que su conciencia también está alienada. Desde luego que eso es cierto pero también que su existencia es la negación del sistema mismo. Agregar Lukács) Y esa conciencia de sí mismo, como clase, conciencia para sí, no será automática, requerirá de reflexión y de teoría, pero, sobretodo, de la lucha.

Como se señaló, un tema central será la forma del valor, así como el problema metodológico, temas que implicaran diversas interpretaciones. Sobre el primero porque Marx escribe diferentes textos con el afán de simplificar su exposición, simplificación que a decir de estos teóricos dejará fuera importantes elementos por lo que será necesaria una reconstrucción de la misma.

Con respecto a lo segundo, es debido al fragmentario desarrollo del mismo. Marx llegó a decir que iba a hacer una exposición de las aportaciones de Hegel, pero no lo hizo.

Backhaus, por ejemplo, nos dice Ruíz

Considera que la teoría marxiana es una teoría monetaria del valor, lo que significa que su teoría del valor es simultáneamente una teoría del dinero, puesto que la forma del dinero es la forma del valor acabada, es la forma social en la que todas las mercancías están referidas de manera unilateral al dinero como el equivalente general, y esto es necesario para las mercancías puedan referirse unas a otras como valores” (Ruiz: 2014:156).

Es decir, el dinero no es un auxiliar para el desarrollo de los intercambios “sino que es una forma económica que se genera de manera necesaria en el intercambio generalizado de mercancías.”

Lo que se pone de manifiesto es que es en la teoría del valor donde se encuentra la diferencia fundamental entre la teoría de Marx con respecto a la economía política (burguesa). Marx denota el carácter de clase de manera directa. La teoría del valor-trabajo de los economistas clásicos busca determinar las relaciones de intercambio, es decir su problema es de cantidad, cuantitativo, ello teniendo como fundamento la cantidad de trabajo que contiene cada mercancía. “La teoría clásica del valor-trabajo, en el más puro espíritu del empirismo anglosajón, funciona, así como una teoría de la medida, pretende establecer la cuantificación directa del trabajo que producen las mercancías” (Ruiz: 2014:158).

Sin embargo, la teoría de valor de Marx es mucho más.

La pregunta a la que está dirigida la teoría del valor de Marx es la pregunta por el modo en que se realiza el metabolismo social es una forma de sociedad en la que todos los individuos están forzados estructuralmente al intercambio. Se trata de una forma de sociedad en la que los individuos realizan su trabajo de manera privada, y sólo a través del intercambio de los productos como mercancías su trabajo vale como trabajo social. Se trata, en definitiva, de una forma de sociedad en la que el intercambio es lo único que produce la conexión social del trabajo. Esta dimensión social del trabajo es algo propio de la sociedad capitalista, y no ha sido conocido por otras sociedades históricas. En esta forma de sociedad, el valor de cambio es la forma social en que se representa el trabajo, y es a esta dimensión cualitativa del inter-

cambio generalizado de mercancías a lo que está dirigida en primer lugar la teoría del valor de Marx. (Ruiz: 2014:158).

Se trata de demostrar lo social contra la naturalización del conjunto de prácticas sociales. El valor es un producto de una relación históricamente determinada que es el de la sociedad capitalista.

Ramas observa que en Marx la crítica de la economía política implica superar la inmediatez del conocimiento que presenta la economía política clásica. Pero es fundamental establecer la relación entre lo que se esconde detrás de lo que se manifiesta.

Marx convierte en tema explícito el modo en que las «formas desquiciadas» [verrückt] bajo las que aparecen el objeto de la economía política constituyen «las categorías de la economía burguesa»; formas absurdas, locas, irracionales, pero a la vez «socialmente válidas esto es, formas del pensamiento objetivas para las relaciones de producción [...]», en la medida en que no constituyen desvaríos sin fundamentos o errores cualesquiera de conocimiento, sino que son la reproducción de una imagen, ciertamente invertida [verkehrt]”, de las relaciones capitalistas reales, pero que emergen por sí solas, necesariamente, de esas relaciones. Lo que aparece entonces, no deja ver inmediatamente las condiciones de su aparición, y la economía política, como saber de ello, no hace sino permanecer atrapada en lo que inmediatamente aparece, reproduciéndolo espontáneamente, sin preguntar por la razón o la condición de su aparición. (Ramas: 2018:32)

De allí el limitado conocimiento científico que genera la economía clásica. “La crítica de la economía política contiene, por consiguiente, una teoría de la apariencia, pero de una apariencia «socialmente necesaria» u «objetiva» [gegenständig] esencial al movimiento de la sociedad moderna” (Ramas: 2018:33)

Tanto el marxismo occidental como la *Neue Marx-Lektüre* consideran que no se ha leído bien a Marx por lo que proponen “«volver a Marx», descubrir con rigor teórico y filológico los contenidos «esotéricos» del análisis y crítica social de Marx, así como un estudio sistemático y riguroso del corpus de sus textos” (Ramas: 2018:44) agrega que el marxismo occidental, básicamente, Lukács, Korsch, Pannekoek, es el antecedente de este regreso a Marx,

...entienden el enfoque de Marx como una teoría crítico-revolucionaria de la praxis social. En vez de buscar «leyes del desarrollo objetivo» del progreso histórico, formulan la crítica de la ideología y de la conciencia cosificada,

descifran las relaciones sociales convertida en «segunda naturaleza» como formas históricas de praxis social, y reclaman la revolución como forma de subjetividad. (Ramas: 2018:44).

Sin embargo, el peso que le dan al voluntarismo, determinará que se ponga más énfasis en la subjetividad que en las condiciones objetivas. Posición que no comparten los teóricos de la nueva lectura.

Como lo observaran los de la *Neue Marx-Lektüre*, el objeto de estudio de Marx es la moderna sociedad capitalista la cual se nos presenta de manera invertida, transfigurada, por tanto, la conciencia debe hacer un esfuerzo por establecer un orden lógico de categorías que permitan abordar tal realidad mistificada. No se trata de generar una teoría general de la sociedad sino sólo de la moderna sociedad capitalista; tampoco se puede hacer tal estudio siguiendo la evolución histórica de tal sociedad sino darles prioridad a los factores lógicos sobre los históricos. Cabe reconocer que los teóricos de la *Neue Marx-Lektüre*, que además se asumen como *continuadles de la crítica de la economía política* abordan

...por primera vez con claridad la importancia central de las determinaciones económico formales en la teoría del valor, así como los elementos fundamentales del modo de exposición de Marx, analizando la función que tiene en él la dialéctica, cuya dimensión metodológica en la crítica de la economía política se toma en consideración por primera vez, frente a interpretaciones generalistas de la dialéctica que habían dominado tanto en el marxismo tradicional como en el marxismo occidental. (Ruiz: 2014:153).

Para esta corriente “la teoría marxiana se entiende como análisis y crítica del contexto social cosificado y de las formas de conciencia fetichizada que genera la mediación material de las relaciones sociales en el sistema capitalista. El análisis y desarrollo de las formas económicas se comprende como el núcleo teórico de la crítica marxiana de la economía política” (Ruiz:2014:154).

Curiosamente la cuestión del valor de uso no será recuperado por esta corriente, lo que a decir de Saito, es fundamental para poder abordar problemas como la actual crisis ecológica y antes, Luxemburgo, ya había señalado su centralidad para poder entender las posibilidades de reproducción de sistema, el cual requiere de esa base material, física, para poder existir. Heinrich también nos dirá que no existe una teoría de la crisis en Marx, basada en la ley de la caída ten-

dencia de la tasa media de ganancia ya que ésta no está suficientemente justificada y que si bien Marx escribió sobre ella, entre 1862-3 no lo volvió a hacer. Kurz tampoco cree en tal ley pero si en que la crisis final del capitalismo se debe a que ha sido agotada la fuente de creación de plusvalor.

Cabría agregar que tampoco existimos los de la periferia, los de la situación colonial. Es decir, a pesar de sus aportaciones metodológicas el papel de los subalternos no es considerado, lo cual no implica recuperar críticamente sus aportaciones.

## **2.6.2. Decolonialidad anti imperialista**

*Las herramientas del amo nunca desmontaran la casa del amo.*

*Andre Lorde*

Domenico Losurdo en su libro *El marxismo occidental. Cómo nació, cómo murió y cómo puede resucitar*. (Ed Trotta, 2019) nos dice que no hubo tan sólo un marxismo occidental sino otros marxismos que se generaron en Asia (Mao, Ho Chi Min) África (Amilcar Cabral, Franz Fanon) y América Latina (Mariategui, Cedric Robinson, James, Ruy Mauro Marini, Fidel Castro, el Che y más recientemente Bolivar Echeverría, Sánchez Vázquez, Enrique Dussel, Ramón Grosfoguel) que, a diferencia del marxismo occidental, ha implicado esa relación de teoría y práctica y que han afrontaron problemas poco tratados por el marxismo tales como el colonialismo, el racismo, la dependencia económica, el intercambio desigual, por señalar algunos. Losurdo nos dice que los problemas que trataron estos marxistas no occidentales tenían que ver más con problemas inmediatos como el cómo evitar el peligro del sometimiento colonial y neocolonial y, por consiguiente, cómo alcanzar a los países más desarrollados. Y bueno, hasta nuestros días, dentro del marxismo poco se reconoce lo que han escrito nuestros teóricos. Lo cierto es que se ha generado un amplio movimiento marxista que, consideramos, aporta importantes teorías para entender el mundo colonial pero que también abren importantes aportaciones para los problemas ecológicos, de nuevas formas de gobierno a partir de la comunidad.

Dice Boabentura de Souza que cuando el leopardo cuente la historia de la caza será muy distinta a la que cuenta el cazador. En México lo sabemos bien, la visión de los vencidos tiene

pocos años de haber iniciado su escritura, y es que ante la deleznable posición del Estado que hasta 1991 todavía, de manera oficial, se celebraba el día de la raza, además también teníamos un árbol de la noche triste, noche que fue de victoria de los aztecas sobre los conquistadores españoles y sus aliados. Ah porque de los aliados se cuenta muy poco a pesar de que en número eran muchos más que lo españoles. También se poetizó la conquista, como encuentro de dos mundos, celebrando la cristianización y la lengua como dos de sus más importantes aportaciones, aparte de la “civilización” que nos trajeron. Pero lo que es fundamental entender es que la conquista llegó acompañada de barbarie, saqueo, destrucción, aniquilamiento de todo lo que se opusiera. Más aún, el desarrollo de los conquistadores se sustentaba en nuestro atraso, su riqueza implicaba nuestra pobreza. Ellos no pueden aceptar que nos conquistaron para saquearnos, Argumentan que su labor fue para civilizarnos, porque sus avances científicos, militares y supuestamente culturales, demostraban la superioridad de su civilización, mientras que nuestros conocimientos eran parte del mundo de la superstición, de un mundo encantado, mágico, falso, aquel que la Ilustración habrá de destruir. Y ese dominio cultural y científico terminó por no vernos como somos. Said lo plasma brillantemente cuando comenta como Conrad en su novela *El corazón de las tinieblas* nos pone en vilo cuando Marlow va entrando al río y siente que están siendo vistos por algo malo, peligroso, por salvajes y los lectores viajamos en el barco, pero, Said nos ubica, nosotros, los conquistados, somos los que estábamos en la selva, los que tocábamos los tambores para afrontar a los extraños, a los saqueadores.

Ver el mundo desde el lado de los conquistados, esto es, los que perdimos la lengua, a los dioses, a la comunidad y nuestra tierra, ríos y mares, a los que nos implantaron todo lo europeo menos su estatus de ser superior, de pretender igualarnos con ellos; que nos inocularon la necesidad de “blanquearnos” para aspirar a acercarnos a ellos, obnubilando nuestra realidad. Y si, hubo luchas de independencia y se ganó cierta autonomía política y económica, pero el virus estaba inoculado: éramos inferiores. Su ciencia, tecnología, filosofía, cultura, civilización, era a lo que había que aspirar ¿Cómo luchar contra eso? Galeano en su libro *Memorias del fuego (I)* nos cuenta que los primeros indios que se enfrentaron a los conquistadores tenían que demostrar que no eran dioses y para ello sedujeron a un soldado diciéndole que había oro en cierto lugar del río. Desde luego que no se preocuparon de que no le contara a los otros sol-

dados, su codicia y egoísmo se encargaban de su silencio. Y lo llevaron al río y le dijeron dónde estaba ese metal tan ansiado, y cuando el soldado vio su amarillento color se sumerge a sacarlo y es en ese momento en que el indio que lo llevó, lo ahoga. Cuando está seguro de que ya está muerto lo saca y les dice a los demás ¡no son dioses! Y empieza la rebelión. De ese tamaño, de vencer a los dioses, era lo que había que destruir. Ello implicaba demostrar que su ciencia, cultura, religión, civilización no eran superiores, ni tampoco que debíamos de asumirlas. Había que luchar contra la imposición de la Ilustración, contra su racionalidad y no anteponiendo un regreso al pasado, sino demostrando que su racionalidad era parcial, tendenciosa y justificadora.

Vendrán las luchas de descolonización, las nuevas interpretaciones desde las colonias y empieza otro discurso, otra narrativa. Césaire y Fanon serán de los más conocidos impulsores y tendrán, hasta los noventa del siglo pasado, en los decolonialistas a sus más conspicuos estudiosos y militantes. Pero también, desde finales de los setenta del siglo pasado será el grupo de estudios subalternos, ellos influenciados por Eduard Said, los que pondrán en tela de juicio la historia contada por los ingleses sobre la India y con ello, estimulará revisar la forma en que se ha contado la historia de las colonias.

Entonces empiezan aparecer trabajos de investigación histórica que cuestionan la visión oficial y demuestran que existe otra historia, otra ciencia, otra cultura otras civilizaciones que no era lo que la historia oficial determinó. Said mismo trabaja en demostrar que la figura que conocemos de nosotros es la que crearon ellos, los conquistadores. Él lo llamó orientalismo. Y se procede a cuestionar todo desde el lugar de la conquista, más allá del punto de vista de clase, es decir, en las economías conquistada el concepto de clase debe enriquecerse con el de raza, de subalterno. Y si bien ello implica diferencias con respecto a la forma en que el capitalismo se desarrolló en las economía europeas, consideramos que tampoco implica una particularidad tal que ninguna teoría general puede captar, de allí su rechazo al marxismo<sup>57</sup>.

---

<sup>57</sup> Chibber en su libro hace una crítica a la teoría postcolonial ya que consideran que los dilemas del capitalismo tardío, especialmente en el Sur global, no pueden comprenderse con las categorías del materialismo histórico, señalando además que los fracasos de los movimientos de liberación fueron producto de las insuficiencias teóricas del marxismo. Él demostrará que no existe una especificidad del capitalismo colonial, como lo manejan estos teóricos, esto es, que a pesar de sus particularidades la teoría desarrolla por Marx puede explicar su dinámica.

Para cuestionar las verdades oficiales hay que demostrar que su fundamentación científica no es lo que se dice que es: objetiva, neutral y universal. Hay que crear otra epistemología, una que parta de la situación geográfica y corporal, es decir, desde el lugar, desde la situación de conquistado, racializado, inferiorizado.

Y es que se volvió *natural* el mudo que nos fue impuesto. Como señala Chakrabarty refiriéndose al caso de la India, aunque considero que aplica para el conjunto de países que fueron conquistados por países europeos,

El legado de Europa -o del dominio colonial británico, pues así es como Europa entraba en nuestras vidas- estaba en todas partes: en las normas de tráfico, en las quejas de los mayores sobre la falta de sentido cívico de los indios, en los juegos de fútbol y críquet, en mi uniforme escolar, en ensayos y poemas del nacionalismo bengalí críticos de la desigualdad social, especialmente en el denominado sistema de castas, en debates explícitos e implícitos sobre matrimonio por amor o concertado, en las sociedades literarias y los cine clubs. En la vida diaria, práctica, «Europa» no era un problema que nombrar o discutir conscientemente. Las categorías o las palabras que habíamos tomado prestadas de las historias europeas habían encontrado un nuevo hogar en nuestras prácticas (Chakrabarty: 2008: 15).

Así es, se produce un proceso de naturalización de una forma de dominación. Y tal dominación es económica, política, religiosa, cultural, científica, ideológica además de económica y militar.

Chakrabarty señala que ningún país es un modelo para otro, ello porque en su proceso de copiar, de asimilación o de puesta en práctica en otro territorio el modelo será transformado, aunque conceptualmente se pretenda imitarlo “Los conceptos universales de la modernidad política se encuentran ante conceptos, categorías, instituciones y prácticas preexistentes a través de los cuales son traducidos y configurados de manera diversa” (Chakrabarty: 2008:19).

De allí que los conceptos nunca pueden ser completamente universales y puros. “Pues el propio lenguaje y las circunstancias de su formulación deben de haber importado elementos de historias preexistentes singulares y únicas, historias que pertenecían a los múltiples pasados de Europa.” (Chakrabarty: 2008:20). Es decir, la exportación universalista europea no fue cuestionada en cuanto a sus historias particulares de que se alimentó, pero tampoco fueron consi-

deradas las especificidades históricas, culturales, geográficas de los lugares receptores o más bien, donde fueron impuestas.

Por ello es urgente la construcción de una nueva forma de ver e interpretar el mundo que vivimos. Y la respuesta se ha dado en Asia, Africa, América Latina y también por parte de las minorías que habitan dentro de los países centrales. Estas propuestas teóricas pretenden dar voz, pero también reconstruir (conceptualmente) lo que han sido, lo que son, lo que implica romper con la invisibilización a que ha sido sometida su (nuestra) lengua, cultura y conocimientos. Ello implica cuestionar de manera radical la modernidad y su racionalidad y al sistema capitalista. Y si bien tanto el grupo de Estudios Subalternos, como los decolonialistas, en su crítica al eurocentrismo se llevan en el paquete a la teoría de Marx, más por desconocimiento, por identificarlo con el marxismo soviético, ortodoxo, pero, recientemente, ello ha cambiado, sobre todo por ese regreso a Marx propuesto por diversos estudiosos de su obra, los cuales reconocen que es necesario avanzar hasta la transformación del sistema capitalista, y que el Marx que conocían no es plenamente el Marx de sus escritos sino, principalmente, el de sus interpretaciones.

Y si bien hubo críticas a la modernidad, al capitalismo desde el norte, a las conquistas, pero como lo observa Galceran, “Sin embargo estos mismos autores desconocían el carácter colonial de la denostada Modernidad. Subrayaban la diferencia entre lo moderno y lo posmoderno, pero ignoraban la llamada «diferencia colonial» (Galceran: 2016: 22). Ahora bien ¿por qué es importante señalar ese carácter colonial? Galceran retoma lo escrito por Castro Gomez y Grosfoguel

...el adjetivo colonial aplicado implica que la diferencia «es consecuencia de la presente y pasada subalterización de pueblos, lenguajes y conocimientos» justamente los que construyen la experiencia de subalternidad de los pueblos colonizados. Esta diferencia está anclada en la construcción de un discurso, el «discurso colonial» que dibuja la imagen del nativo, dotándolo siempre de rasgos negativos, al menos, no tan positivos como los de los europeos. El análisis crítico de ese discurso ofrece justamente el punto de arranque de los estudios postcoloniales y descoloniales. (Galceran: 2016:22).

Y es aquí donde entra la noción de «raza». El término es un dispositivo de poder, de control de la población, de justificación del saqueo a que fueron sometidos los pueblos conquistados

Este pasa por clasificar la población, especialmente la población colonizada, naturalizando el procedimiento de clasificación e insertándolo en un sistema jerárquico. Podríamos decir que anuda una serie de heterogeneidades: la percepción de ciertas diferencias fenoménicas tales como el color de la piel, la forma de los ojos, el tipo de pelo, etc., propicia la clasificación de los seres humanos con tales características específicas en grupos diversos. Éstos a su vez son jerarquizados en una línea de superior e inferior, que en sí misma puede no tener que ver con aquel afán clasificatorio. Los dos procesos -clasificación y jerarquización- se inscriben en una red de control de la población que puede/debe darse a cada uno/a. (Galceran: 2016:22).

Entonces de lo que se trata es desmontar tal edificio científico, cultural, civilizatorio que se nos impuso y que las elites que nos han gobernado simplemente mantuvieron.

Para iniciar hay que demostrar los supuestos *racionales* sobre los que se levanta tal propuesta. Grosfoguel asevera de manera categórica “La epistemología eurocéntrica hegemónica asume un punto de vista universalista, neutral, y objetivo.” (Grosfoguel: 2006:151), y ello, para la ciencia se convierte en principios fundamentales, prácticamente incuestionables y que se asumieron de manera acrítica. Sin embargo, el hacer ciencia se hace desde una posición específica “Nadie escapa a las relaciones de poder de clase, sexuales, de género, espirituales, lingüísticas, geográficas y raciales del “sistema mundo capitalista/patriarcal occidentalocéntrico/cristiano-céntrico moderno/colonial” (Grosfoguel: 2022:79). Y entonces hay que revisar lo que se nos ha transmitido como ciencia, modernidad, civilización, progreso, universalismo. Y a decir de Grosfoguel ello se inicia con Descartes y contrariamente a su planteamiento, siempre el que habla lo hace desde un cuerpo, desde un espacio, es decir nuestros conocimientos siempre están “situados”. El locus de la enunciación (“la ubicación geopolítica y corpo-política del conocimiento” sujeto que habla”) no puede hacerse a un lado, no considerarse.

La “ego-política del conocimiento de la filosofía occidental siempre ha privilegiado el mito del “Ego” no situado. La ubicación epistémica étnica/racial/género/sexual y el sujeto que habla están siempre desconectados en la tradición hegemónica occidental. Al desvincular la ubicación epistémica étnica/racial/género/sexual del sujeto hablante, la filosofía y las ciencias occidentales producen el mito sobre un conocimiento universal fidedigno que encubre a quien habla, así como su ubicación epistémica geopolítica y corpo-política en las estructuras del poder/conocimiento coloniales desde los cuales habla. De ahí saltan a definir su conocimiento desde el mito cartesiano como “obje-

tivo equivalente a neutral”, “universal más allá de cualquier particularidad” y “verdadero por encima de tiempo y espacio (Grosfoguel: 2022:79).

Ahora bien, “En la filosofía y las ciencias occidentales el sujeto que habla siempre queda escondido, encubierto y borrado del análisis. La localización étnica, sexual, racial, de clase o de género del sujeto que enuncia esta siempre desconectada de la producción de conocimientos. (Grosfoguel: 2006:151)” y ello es necesario para garantizar esa neutralidad y universalidad “Es decir, que las condiciones históricas, políticas y económicas de posibilidad para que un sujeto se piense como si estuviera fuera del tiempo y el espacio, con la arrogancia de reclamar tener una visión universalista que seculariza el ojo de Dios, y con acceso a fundar «la Verdad», el SER IMPERIAL (Maldonado-Torres, 2004), el estar en posición de poder global de dominación y explotación sobre el resto del mundo” (Grosfoguel:2006: 152). Entonces no hay que conformarnos con el concepto de capitalismo, hay que avanzar hasta el de imperialismo, el cual implica en uno de sus componentes esa parte de dominio del resto del mundo por parte de los capitales de las economías centrales.. De allí aparte de ser decolonialistas se debe avanzar a ser anticapitalistas y anti imperialistas.

La modernidad tiene su lado oscuro y ha sido puesto al descubierto por los intelectuales de la periferia. Hay una diferencia entre los seres humanos provocada por las conquistas, la esclavitud. Y son los descendientes de esclavos los que ponen el énfasis particularmente en el papel del esclavismo en esa diferenciación social y en el papel fundamental que cumple para que el sistema capitalista se consolidara. Esto es, la invención de la raza era necesario para justificar la superexplotación a que serían sometidas las poblaciones conquistadas.

Raza es aquí un constructo ideológico que legitima una discriminación de carácter fundamentalmente económico que determina jerarquías sociales y quiere dar cuenta del fenómeno por el cual en el sistema capitalista y el valor de la fuerza de trabajo de la mayoría de la población considerada como no-blanca es considerablemente inferior al de la mayoría de la población considerada como blanca. (Montañez: 2020:31)

y agrega “De esta forma, la raza no es sólo comprendida como un problema “superestructural”, sino sobre todo como un principio estructural organizador de la economía política capitalista que determina que parte de la población mundial puede ser superexplotada” (Montañez: 2020:32)

Se es marxista negro no por el color de piel, sino por la perspectiva epistémica desde la cual repiensa, nos advierte Montañez. De allí que se considera que son parte del proyecto decolonial

El marxismo negro tiene que ser considerado de este modo como una recepción y reinención y crítica de los postulados marxistas dentro de la tradición histórica de la lucha de los movimientos negros. A partir de ahí, también pueden ser considerados parte de la tradición marxista clásica, tomando sus aportes como una necesaria descolonización de la ortodoxia, pero sin olvidar los lugares de enunciación, espacios, experiencias y tradiciones de la lucha desde las que creaban sus teorías. (Montañez: 2020:43)

Cabe señalar que, la profundidad de sus estudios históricos le permitieron a Oliver C. Cox elaborar la teoría del sistema mundo, reconocimiento que hace el mismo Wallerstein, pero también ampliando las implicaciones que significa el imperialismo en el conjunto de prácticas sociales en las colonias, esto es, no tan solo en las vertientes conocidas de lo económico y lo político.

Grosfoguel hace una síntesis de la posición del grupo decolonial sobre la conformación del sistema de dominación que padecemos y que se basan en una serie de jerarquías del poder en el sistema mundo, las cuales se encuentran entrelazadas:

1. “Una formación de clase global particular donde van a organizarse una diversidad de formas de trabajo (esclavos, semi servidumbre, pequeña producción mercantil simple, trabajo salarial, servidumbre, producción mercantil simple, etc.) Cómo fuente de producción de plusvalía mediante la venta de mercancías para obtener ganancias en el mercado mundial insertadas en una lógica incesante de acumulación de capital.
2. Una división internacional del trabajo de centros y periferias donde el capital organiza el trabajo en la periferia alrededor formas coercitivas y autoritarias, (Cox, 1948, 1959, 1964, Wallerstein, 1974).
3. Un sistema interestatal global de organizaciones político-militares controlando por los hombres europeos e institucionalizadas en administraciones coloniales (Wallerstein:1979) y más adelante neocoloniales (Nkrumah, 1965).
4. Una jerarquía etno/racial global que privilegia a los occidentales sobre los no occidentales (Dubois, 1935 1971).

5. Una jerarquía global de género que da primacía a los hombres sobre las mujeres y al patriarcado de la cristiandad sobre otras formas de relaciones de género (Spivak, 1988; Enloe, 1990; Oyewumi, 1997; Marcos, 2006; Lugones, 2008).
6. Una jerarquía sexual que privilegia a los heterosexuales sobre los homosexuales y las lesbianas (es fundamental recordar que en muchos de los pueblos indígenas existentes en las Américas antes de la colonización europea no se consideraban las relaciones sexuales entre los hombres entre las mujeres como patológicas y no tenían en su cosmología es un concepto o una ideología homofóbica) (Marcos, 2006; Lugones, 2008).
7. Una jerarquía espiritual global de la cristiandad que da primacía a los cristianos sobre las espiritualidades no cristianas/no occidentales institucionalizada a través de la globalización de la Iglesia cristiana (católica y, más adelante, protestante).
8. Una jerarquía epistémica que privilegia el conocimiento y la cosmología occidentales sobre el conocimiento y las cosmologías no occidentales y está institucionalizada en el sistema universitario global.
9. Una jerarquía lingüística entre lenguas europeas y las lenguas no europeas que hace primar la comunicación y la producción teórica y de conocimiento en los primeros, subalterizando a los segundos como creadores de folklore o cultura, y descartadas como lenguas de producción de teoría y de conocimientos.
10. Una jerarquía estética global donde se privilegiando las formas de belleza y gusto occidentales y se interiorizan las formas de belleza y gustos no occidentales, institucionalizada en los Ministerio de Cultura y en la jerarquía de muchos de museos y galerías artísticas globales, así como de los diseños mercantiles industriales.
11. Una jerarquía pedagógica global donde se privilegia las pedagogías occidentales de matriz cartesiana sobre las pedagogías no occidentales, institucionalizada en el sistema escolar mundial.
12. Una jerarquía de medios de comunicación Global donde se privilegian los aparatos de comunicación controlados por occidente.
13. Una jerarquía ecológica global donde se privilegia el concepto de “naturaleza” occidental del dualismo cartesiano naturaleza siempre objeto, nunca sujeto, con formas de vida inferiores y siempre pasiva, exterior a los humanos y un medio para un fin con todas las consecuencias nefastas para el medio ambiente planetario, y se descartan otras cosmovisiones y formas de entender políticamente el medio ambiente y la ecología (donde los humanos son parte integral de la ecología planetaria, con otras formas de vida dentro del mismo cosmos, y la “naturaleza” es un fin en

sí mismo). El concepto cartesiano occidental lleva la racionalidad de la destrucción ecológica, pues, al pensar naturaleza como objeto, como medio para un fin y como balística exterior a los humanos, toda la tecnología que construye lleva dentro de sí la racionalidad de la destrucción de la vida la de la su reproducción.

14. Una jerarquía de edad occidentalizada donde se privilegia la edad adulta-productiva, entre los 16 y 64 años, interiorizando y haciendo dispensable a los “viejos” y los “niños”.
15. Una jerarquía médica donde la medicina occidental se privilegia sobre las medicinas millonarias de los pueblos.
16. Una jerarquía espacial donde se privilegia lo urbano sobre los roles, con la consecuencia de que la población mundial se ha volcado hacia las zonas urbanas en detrimento de las zonas rurales, destruyendo al campesinado y las comunidades ancestrales”. (Grosfoguel: 2022:85-7)

Recalquemos que en este desarrollo capitalista del mundo a los pueblos de América nos tocó ser colonias de las potencias europeas. Es decir, lo cierto es que nosotros somos los excluidos de este mundo, los “condenados de la tierra”, como adecuadamente Fanon nos adjetivo, los que fuimos sometidos a su ciencia, filosofía e ideología, de allí la necesidad de cuestionar todo, sobre todo la naturalización de nuestra realidad.

## **2.7. Sobre el concepto de crítica en Marx**

Podemos afirmar que la crítica es una constante en la obra de Marx. Sin embargo, también, es posible determinar que tal concepto no tiene el mismo significado en sus distintos trabajos, lo que tampoco quiere decir que sean contradictorias sus diferentes acepciones. Habría otra consideración, su propuesta fundamental, la de la crítica de la economía política, quedó inconclusa, lo que de alguna manera posibilita diversas interpretaciones. Como sabemos a pesar de hacer varios cambios sobre su proyecto original ninguno pudo ser completado razón por la que temas como el Estado, las clases sociales, el comercio mundial apenas si fueron bosquejados. Tampoco pudo concluir la parte del proceso de circulación ni del proceso visto en su conjunto con respecto al capital, a pesar de que ya tenía considerables avances. Pero será básicamente en los *Grundrisse* y *El Capital* de donde se puede configurar tal crítica.

Renault nos dice que:

El término de crítica, sin embargo, está afectado en su obra por una plurivocidad que parece difícilmente controlable. En ocasiones, designa los objetivos del discurso (la denuncia de la sociedad o la denuncia de otros discursos), la forma del discurso (cuando Marx pone lo que es crítico a lo que es ingenuo, no-crítico, dogmático o doctrinario), el contenido del discurso (en la identificación de la economía política clásica con una economía política crítica); y, en ocasiones, se aplica a la práctica (cuando se trata de «crítica práctica»). (Renault: 2017:27)

y sintetiza “Esta modalidad crítica supone la articulación de tres modelos de crítica: la crítica como desmistificación, la crítica como toma de partido en un momento de crisis y la crítica como exposición crítica de la economía política” (Renault: 2017:28). Con respecto al primer punto se trata de desvelar y denunciar el carácter ideológico de los distintos discursos: filosóficos, religiosos, del derecho o de la economía política, o como propuestas alternativas de sociedad. Cumplido este objetivo de desmitificación, la crítica debe avanzar hacia un compromiso militante, hacia un compromiso de cambio con la clase trabajadora y la consumación de los dos puntos anteriores es ampliamente desarrollada por Marx como crítica de la economía política. Como señala Renault “Para que la actividad teórica se torne realmente crítica, es preciso además producir un saber que pueda participar de esas transformaciones a título de conocimiento de la realidad sobre la cual se trata de actuar” (Renault: 2017:36). Así “La ciencia transformadora expuesta en *El Capital* muestra como el funcionamiento de la economía capitalista supone contradicciones que implican su destrucción necesaria; y no resulta sorprendente leer que la dialéctica adquiere allí una forma «esencialmente crítica y revolucionaria»” (Renault: 2017:36). Pero para que la crítica se transforme en verdadera teoría de la transformación social debe moverse dentro del terreno de los problemas por resolver, de los medios y objetivos de la lucha política, esto es, debe superar la discusión meramente especulativa y sumergirse en el conocimiento de lo real.

En Marx es indisoluble el análisis social y la crítica (práctica) a la sociedad analizada. De entrada, una característica común es la de ser una crítica immanente, no trascendente, estos es, la crítica no se realiza desde un pensamiento por fuera de esa realidad sino dentro de la misma. Además, como señala Gustavo Leyva, la crítica avanza a la propuesta de solución. Cabe tam-

bién señalar que la crítica que ofrece Marx tiene como eje axial la contradicción entre el trabajo asalariado y el capital en la esfera de la producción,

...con su correlativo en el ámbito social y político de un conflicto centrado fundamentalmente en la lucha de clases, entre la clase capitalista y el proletariado- sin atender a los procesos de diferenciación social y funcional de otras esferas tanto dentro de la economía -la de la distribución y la del consumo- como fuera de la economía -la de la política, la del Derecho o la de la cultura- y a la manera en la que en el interior de ellas y desde ellas se han construido otros ejes de conflicto y lucha social con actores definidos a partir de adscripciones culturales (vinculadas a adscripciones étnicas, nacionales o religiosas), de género y aun de edad que se entrecruzan en forma también altamente diferenciadas con la lógica de la producción y del trabajo y, de ese modo, con la lucha de clases entendida en la forma clásica en que Marx parece haberla comprendido. (Leyva: 2019:37),

y ello, considero, que debe quedar claro por el nivel de abstracción con que asume su propuesta teórica del sistema.

Es decir, partamos de que la crítica tiene bases, pero es incompleta, pero también deja sin considerar a otros actores y problemáticas. Leyva también encuentra tres componentes de la crítica que desarrolla Marx, reconociendo lo incompleto del proyecto que pretendía “En el proyecto inacabado es posible distinguir, sin embargo, tres distintas dimensiones del concepto de crítica que se encuentran íntimamente entrelazadas especialmente en *El capital* y, en general, en la crítica de Marx al capitalismo. A la primera de ellas denominaré una dimensión epistémica; a la segunda, económico funcional y a la tercera, finalmente, normativa”. (Leyva: 2019: 40). Esto es, una crítica a la teoría del conocimiento, otra a la economía política y otra a las alternativas utópicas de sociedad. Tal propuesta se entrecruza y rebasa lo que Renault había señalado.

Siguiendo a Leyva nos dice que en la parte epistémica Marx asume que su crítica de la economía política son “tentativas científicas del revolucionamiento de una ciencia”, y que es plenamente expuesto en *El capital*, "pues en él se enlazan en forma indisoluble el análisis científico, el contenido empírico y una intención normativa que anima a uno y otro” (Leyva: 2019: 40).

Las injusticias, la violencia que existe en la sociedad contra una clase social, contra la clase trabajadora, desmienten la forma en que esa sociedad se ha comprendido a sí misma a través de sus prácticas y sus discursos, como el de la economía política.

De este modo, el contenido del análisis y la crítica que lo anima no se tejen desde un pensamiento y una razón autónomos sino que se estructuran más bien en el interior de una relación de negatividad y desenmascaramiento de conceptos y procesos sociales específicos: así por ejemplo, dirá Horkheimer, en el caso de la crítica de la economía política, el contenido (Inhalt) de esta crítica es la “transformación (Umschlag)” de los conceptos que aparecen en el discurso económico en su contrario: el concepto de cambio justo se transforma por la crítica en la profundización de la injusticia social; el concepto de libre mercado, en el dominio del monopolio; el del mantenimiento de la vida de la sociedad, en la creciente miseria de los pueblos. (Leyva: 2019:42).

Es decir, Marx trata de “desenmascarar las ilusiones armónicas del liberalismo, descubre sus contradicciones internas y el carácter abstracto de su concepto de libertad” pero no se queda en eso, hay que transformar la realidad, no se trata únicamente de analizar una propuesta, hay que construir alternativas y concretarlas. Y esas alternativas sólo pueden surgir del conocimiento científico de la realidad. Por eso Engels propondrá el socialismo científico en oposición a cualquier otra alternativa por bien intencionada que sea.

Por lo anterior, la necesidad del conocimiento científico de la moderna sociedad burguesa es un imperativo y por tanto un componente del sentido de crítica que Marx asume. La teoría que Marx elaborará del sistema económico capitalista demostrará su carácter contradictorio que lo conduce de manera ineluctable a crisis recurrentes, a contradicciones insalvables y que el sistema tarde o temprano, se derrumbará. ¡Ah! pero antes ha creado un conjunto de condiciones, objetivas y subjetivas, que permiten construir otra sociedad, de allí que la ciencia crítica permite vislumbrar la posibilidad de construir otra sociedad. Por eso Leyva nos dice de esa parte normativa de la crítica en Marx, porque se desprende de su parte económica, la cual, a su vez ha sido posible por el método que aplica para poder entender al sistema capitalista.

Cabría ahondar sobre la necesidad de una ciencia diferente para abordar al capitalismo y consideramos que Pérez Cortés nos presenta una clara exposición de ello. Para empezar, nos dice que la crítica marxista es la culminación conceptual que revolucionó la forma de ver el mundo

social. Esto es “La crítica comienza pues por aquello inmediato que la conciencia cree ver para llevarla a lo que debe ver” (Pérez: 2019:19). Un concepto central en tal proceso será el de “trabajo abstracto”.

Marx afirma haber sido el primero en introducir una categoría que hace del capitalismo una forma histórica específica: el “trabajo abstracto” sólo puede aparecer en el momento en que todo trabajo concreto es equivalente a cualquier otro trabajo concreto. Es una categoría que sólo puede ser real y conceptual en ese momento histórico y en ningún otro: tal categoría es propia al capital, lo define y no puede ser simplemente transplantada a otro momento de la historia humana. Marx comienza a demoler la idea de que el capitalismo está destinado a la eternidad: es sólo una forma histórica más y, por tanto, un periodo transitorio. (Pérez: 2019:20).

Esto le permite a Marx poder explicar la “forma del valor” aportación que las propuestas teóricas de recuperación de la teoría marxista (*Neue Marx-Lektüre*, marxismo abierto) la marcaran como fundamental y totalmente recuperable para entender a la moderna sociedad y que también posibilita no cometer los errores en la construcción de la sociedad alternativa al capitalismo.

La forma general del valor explica el papel central que en la dinámica capitalista juega el dinero más allá de sus funciones como medida de valor, medio de circulación o medio de atesoramiento. Explica sobre todo el imaginario de lo que el dinero puede generar, de su poder, y que pareciera como propios de él cuando tal aparente poder lo es porque es la representación más general del trabajo social, la forma universal de la riqueza en una sociedad mercantil.

La forma del valor explica porque el producto del trabajo debe asumir la forma de mercancía, lo que a su vez implica que deben haber ocurrido una gran cantidad de transformaciones históricas. Con ello su explicación rebasa lo que había hecho Ricardo en cuanto a la medición del valor de las mercancías. Como lo plantea Pérez:

...para que un producto de trabajo humano se convierta en mercancía, debe adoptar una “forma” social, la “forma valor”, esto es, ser una síntesis de determinaciones históricas que le permiten plantarse el rostro de mercancía. La mercancía es un objeto inmediato en nuestra experiencia, pero para existir requiere de una compleja serie de mediaciones históricas y sociales, sin las cuales sencillamente no es y no puede aparecer. (Pérez: 2019 22).

Y si los economistas no pudieron acceder a esa forma es porque no tenían una teoría de la historia, la cual será introducida por Marx.

Una de las fallas fundamentales de la economía política es que nunca logró desentrañar, partiendo de la mercancía y más específicamente del valor de la misma, la forma del valor (Die Form des Werts), la forma misma que hace de ella un valor de cambio...Y esto no se debe a que toda su atención estuviera centrada en la magnitud valor. La causa es más profunda. La forma de valor asumida por el producto del trabajo es la forma más abstracta...pero también la más general del modo de producción burgués que de tal manera queda caracterizado como un tipo particular de producción social y con esto, a la vez, como algo histórico. (Marx: 1981:98-99).

Y ello plantea un problema cognoscitivo muy fuerte toda vez que, si bien la mercancía y el dinero son perceptibles para los sentidos, el valor no, por lo que “La forma valor es un concepto cuya naturaleza es estrictamente lógica, obra de la reflexión pensante que surge necesariamente porque sólo él puede hacer inteligible el intercambio de los productos individuales del trabajo. Existe objetivamente, pero no en el orden de los cuerpos, sino en el orden de la razón.” (Pérez: 2019:24). Y agrega “La forma valor es un atributo de la mercancía, pero es un atributo histórico-social: es su “alma social”, invisible a la mirada, pero tan indispensable a su existencia como su cuerpo físico”. (Pérez: 2019:24) de allí esa frase de que la mercancía es ese endemoniado producto de sutilezas metafísicas.

Por eso en cuanto forma del conocimiento “la crítica a la representación de las cosas es posible pero sólo en el momento en que se ha alcanzado la verdadera comprensión racional del proceso.” (Pérez:2019:26). Es decir, existe un problema, un reto, en poder establecer las relaciones entre las representaciones y las cosas mismas, entre la apariencia y la verdad de las cosas. Marx no ha hecho suya simplemente la representación imaginaria de las cosas, sino que ha descubierto el dispositivo que produce esa representación imaginaria. El fetichismo es ahora apariencia, pero no ilusión. Es apariencia porque “apariencia” quiere decir justamente que no tiene su ser en sí misma, sino que ha sido “puesto por otro”. La teoría del valor hace ver que el fetichismo no es más que “un modo de aparecer”, el modo mutilado en que se manifiesta a los individuos el carácter social de la producción. Un gran trabajo intelectual ha sido necesario porque toda la fuerza de la apariencia consiste en imponer silenciosamente a la conciencia su

estructura alienante: “El valor no lleva escrito en la frente lo que es, por el contrario, transforma todo producto de trabajo en un jeroglífico social. Más adelante, los hombres procuran descifrar el sentido del jeroglífico, desentrañan el misterio de su propio producto social.” (Pérez: 2019:27). Marx lo plantea de la siguiente manera

El descubrimiento científico ulterior de que los productos de trabajo, en la medida en que son valores, constituyen meras expresiones con el carácter de cosas del trabajo humano empleado en la producción, inaugura una época en la historia de la evolución humana, pero en modo alguno desaparece la apariencia de objetividad que envuelve a los atributos sociales del trabajo. (Marx: 1981:91)

Y para entender que los objetos adquieren representaciones particulares dependiendo del tipo de sociedad en la existen. “Ciertamente, el capital tiene un contenido material (personificaciones como dinero o medios de producción) pero sólo porque están en unidad con su “forma” social. En la economía clásica, por el contrario, forma y contenido material están escindidos.” (Pérez: 2019:33).

Por ello

La tarea conceptual, sostiene Marx, no es copiar mentalmente un objeto externo, sino reproducirlo conceptualmente mediante un proceso que muestra que cada categoría mantiene un vínculo de necesidad con la categoría que la precede y con la que sigue. los economistas piensan en las categorías como “pinturas” de cosas aisladas unas de otras y, por ello, no aciertan a pensar el proceso real del capital en su devenir, en su autotransformación incesante. (Pérez: 2019: 23).

## **2.8. La ciencia que no es ciencia**

La discusión sobre el papel ideológico que sigue jugando la llamada ciencia económica, ahora ya no economía política sino teoría económica, se sigue dando ya que su supuesta científicidad no deja de ser reforzada institucionalmente (coronada con la creación de un premio Nobel), no importando que los hechos demuestren sus falacias. Reiteramos, en la llamada ciencia econó-

mica la justificación de las prácticas necesarias para el desarrollo del capital intenta pasar como ciencia.<sup>58</sup>

Desde sus orígenes la ciencia económica ha buscado la forma de que el sistema capitalista funcione lo mejor posible. De allí que dependiendo del grado de desarrollo del sistema (sus necesidades) y sus contradicciones se propusieran teorías económicas que se convertirían en el *main stream* de esta ciencia. Como señala Meghnad Desai

El saqueo de América del Sur por lo españoles ocasionó un “siglo de inflación” entre mediados del siglo XVI y del XVII en Europa Occidental. La economía dejó de ser el estudio del manejo del hogar, como originalmente lo concibieron los griegos, que acuñaron el término. Ahora tenía que ocuparse de las fortunas de naciones y personas, de movimientos de metales preciosos y de la influencia que tenían en los precios y los salarios y el ingreso en casa y en el extranjero. ¿Cómo determinaba el dinero los precios, el nivel de las exportaciones y las importaciones, los salarios y el empleo? (Desai: 2017: 28)

---

<sup>58</sup> A los que nos opusimos a la euforia que provocó la llegada del neoliberalismo entre las elites académicas y los gobiernos de las principales economías, hoy, amargamente, el tiempo nos dio la razón. Como lo sintetiza García Linera “Hubo un tiempo en que las “recomendaciones” del FMI sobre cómo reorganizar la economía eran leídas, defendidas y ejecutadas como mandato divino. Era la década de 1990, cuando cada estudio del curso de la economía mundial o convenio alcanzado con tal o cual país, no sólo emanaba un enjundioso optimismo histórico con lo que se estaba proponiendo, sino que, además, se acompañaba de una apodíctica y eficiente difusión piramidal que iba de ministros de Economía a parlamentarios; de asesores económicos de gobiernos a reconocidos empresarios locales; de prestigiosas universidades a comentaristas de televisión y periódicos; de académicos a tertulianos de café, que se relamían los labios con cada frase del organismo internacional.

Eran los tiempos del “gran consenso social” tejido por una profusa red molecular de opinión pública dedicada a consentir que los sacrificios colectivos de la pérdida de derechos, de la expropiación de bienes públicos y el abandono estatal, iban a redimirse con un brillante éxito individual de volverse empresario, accionista o director de empresa. Privatizar todo, desproteger todo y dejar que el libre mercado se encargara del resto eran los credos fundadores de un nuevo mundo de emprendedores, al que inmediatamente los clérigos de esta religión acompañaban con frasecitas huecas como “achicar el Estado para agrandar la nación”, “país de ganadores”, “distribución por goteo” o “fin de la historia.”

Resulta que, de ese gran principio supremo ordenador del capitalismo tardío, el “libre mercado”, ya no queda más que la nostalgia. En 2020, el Estado ha salvado las empresas y las bolsas de valores de las grandes economías del norte. El comercio mundial y los capitales transfronterizos han ralentizado estructuralmente su crecimiento; las subvenciones a la energía, los alimentos y el consumo han desplazado a la libre oferta y demanda. La “seguridad nacional” o el expansionismo geopolítico han asesinado a la ley de la oferta y demanda para definir los precios de los combustibles, de las redes de telecomunicaciones, de los microprocesadores o de la transición energética. Europeos y estadounidenses premian con dinero público a los empresarios que retraen sus cadenas de valor a cada país y castigan la eficiencia de la externalización de los costos. El globalismo está siendo sustituido por el nacionalismo económico y la geopolítica”.(García Linera, *El FMI y sus huérfanos ideológicos*, periódico La Jornada 02/05/2023)

más adelante agrega que al reconocerse la importancia del oro y la plata como indicador de riqueza propondrán hacerse de éstos metales a través de incrementar las exportaciones y reduciendo las importaciones, propuestas que definen al mercantilismo.

Estos primeros pensadores de la economía también notaron que lo estrictamente económico no podía funcionar sólo, necesitaba de un Estado, de una ideología, de una cultura en general, no en balde el nombre de economía política. Por eso era también necesario contar con una legislación ad hoc, desde luego que se presentara como un avance en cuanto la libertad, el bienestar, la seguridad y el progreso social. Se necesitaba garantizar el derecho de propiedad, acabar con los privilegios que la sangre otorgaba (nobleza), pero también posibilitando la libre circulación de ese producto que ahora se podía adquirir más fácilmente: la mercancía. De allí que el incipiente desarrollo del sistema también determinara que los primeros escritos que podríamos ya definir como Economía (ciencia económica) de los mercantilistas, de Hume y Looke, y de los fisiócratas, particularmente de Quesnay, tuviesen que ver con la riqueza, entendida ésta de diversas maneras, pasando por la justificación de la propiedad privada y llegando hasta la generación del excedente como su base. Las vicisitudes del propio sistema económico moldearán a la teoría y determinarán sus paradigmas. Desde finales del siglo XVIII hasta finales del siglo XIX, la escuela clásica de economía, fundamentalmente Smith, Stuart Mill y Ricardo, tuvo un predominio universal entre las corrientes científicas institucionalizadas (el “pensamiento oficial”), con el importante auge en paralelo del marxismo entre los socialistas de la época. Como señala Bowles,

El apoyo de Adam Smith a una economía descentralizada de mercado su “mano invisible” fue estimulado por el dinamismo de su ciudad natal Edimburgo y por el limitado rol del estado en el proceso de crecimiento británico. Para Marx y Engels, los trabajadores pobres que vivían en las atestadas bodegas de Manchester eran sus puntos de referencia, tanto como lo habían sido para Smith las chimeneas industriales de un Edimburgo pujante.

La razón de que Europa Occidental, y especialmente el Reino Unido, fuera el lugar de nacimiento de la ciencia económica es que el capitalismo también floreció allí. Único entre los sistemas económicos, el capitalismo unificó la variedad de actividades involucradas en generar los medios de vida en un espacio de vida social particular y claramente autónomo, un espacio sujeto además a regularidades equivalentes a leyes”. (Bowles: 2010:1)

Si le buscamos más a la historia encontramos cosas como las que señala Perelman

Aunque los economistas presentan el capitalismo como un sistema de transacciones voluntarias, el poder desnudo ha sido extremadamente importante en su formación histórica. Se dio un paso crucial en la evolución del capitalismo en Gran Bretaña con una práctica despiadada que Marx llamó “acumulación originaria”. Con el fin de que los terratenientes pudiesen beneficiarse del mercado lucrativo de la lana en la Holanda de finales del siglo XV, desahuciaron a personas con derechos tradicionales sobre la tierra —a menudo con violencia— para acomodar a las ovejas. Este proceso se intensificó con el auge industrial y fue un factor muy importante en la creación de una sociedad comercial. Los que padecieron los desahucios no tenían ya medio de sustento y, de esta manera, dieron lugar a una mano de obra extremadamente barata a disposición de cualquiera que los quisiera contratar. La actitud displicente de los economistas políticos clásicos en torno a este temprano ejemplo de ejercicio abusivo del poder desnudo sentó el precedente de una larga tradición de burla intelectual al poder.

Esta miopía histórica por parte de los economistas se puede ver también con claridad en las diferentes interpretaciones de las Leyes de Caza frente a las Leyes del Grano en la Gran Bretaña colonialista. A principios del siglo XVII, el Estado permitió que la aristocracia aplicara las Leyes de Caza, que concedían derechos de propiedad exclusivos de la fauna al rey, restos del feudalismo ya caduco. Esto significó que la gente ya no podía cazar para alimentar a sus familias. El castigo que sufría el plebeyo por matar animales era severo, desde la ejecución al encarcelamiento o la deportación a Australia, aun cuando la finalidad fuera prevenir que las bestias destruyeran sus cultivos.” (Perelman: 2015: 6).

Es decir, no hay ciencia, sino un aparato conceptual estructurado que se impone como conocimiento científico.

La necesidad de mercados impulsará el liberalismo como política económica dominante. El principio smithiano de *laissez faire, laissez passer* será el mantra económico hasta la crisis del 29. En su intento de hacer científica a la ciencia económica se recurrirá al uso de las matemáticas como base de sus supuestos. También se pasará de lo macro a lo micro y se supondrá que el comportamiento individual puede generalizarse y ver el comportamiento social como la suma de éste comportamiento individual. Su corolario era, y sigue siendo, si lo micro funciona bien, la macro por consecuencia. Para reforzar su neutralidad y científicidad se hace un uso intensivo de las herramientas matemáticas. Y al igual que la naturaleza, según la visión de esa

época, la tendencia era al equilibrio, a la armonía. Y ello se enseñó, desde entonces, en lo que serían las escuelas de economía.

### Capítulo 3.

#### **La lucha de clases como motor de la historia. Del *Manifiesto* la búsqueda del sujeto del cambio.**

a

Como sabemos a pesar de la importancia que Marx y Engels le dan a la lucha de clases no existe una teorización de la misma y apenas un esbozo de lo que debe entenderse por clase social. Ello no implica que no pueda desprenderse una cierta formalización de las mismas. Engels siempre defendió que lo económico era determinante en la producción y reproducción de la sociedad, pero no el único factor que condicionará todas las relaciones sociales. De allí, aplicando tal propuesta coincidimos con Steiner al señalar que “...las clases tiene un origen económico, un perfil socio-económico y un carácter político; ellas son el elemento estructural primario para el análisis de las relaciones sociales desde la disolución de la comunidad original; sus peculiaridades son el resultado del conjunto de las relaciones sociales” (Steiner: Diccionario histórico crítico del marxismo: 157) y ello nos permite avanzar en la propuesta que Marx y Lukács nos señalan, la clase obrera es una clase que es para sí, esto es que si bien tiene una posición objetiva dentro de la estructura económica debe identificarse, asumir una posición política, en cuanto a sus intereses y diferenciarse de las otras clases. Así sólo en la lucha social es como se puede constituir esa clase sujeto, esa clase proletaria que para sobrevivir debe vender su fuerza de trabajo. Sobre estas ideas generales partimos para tratar este punto.

Gana Petro y Lula en Colombia y Brasil respectivamente, avanza la izquierda en Francia, otra vez grandes movilizaciones contra el gobierno en Ecuador, encabezadas, nuevamente, por indígenas. Todo indica que se reactivan las movilizaciones del momento pre Covid, que la necesidad de cambiar el orden establecido apremia, como que se había dado un interregno y que al no resolverse las demandas sociales (empleo, asistencia social, detener el deterioro ambiental, frenar la corrupción), todo era cuestión de tiempo. El hartazgo ya no se podía posponer con promesas o con medidas irrelevantes. Si, una nueva narrativa basada en las movilizaciones sociales, que hay que decirlo abiertamente, no son otra cosa que expresiones de la lucha de clases, se extiende por todas partes. En su gran mayoría luchas aisladas y también con objetivos que reivindican derechos, demandas muy específicas, pocos se proponen transformar de

raíz al sistema, con todo y la exacerbación de sus contradicciones que la crisis económica exhibió y que aceleró la pandemia y la guerra entre Rusia y Ucrania.

Lo cierto es que se empieza a dejar atrás ese periodo oscuro del triunfo del neoliberalismo, del pensamiento único, es decir que no había de otra, de la idea del fin de la lucha de clases, del fin de la misma historia.

Y es que, si hablamos de luchas sociales, de crisis económica, de crisis de los sistemas políticos, es necesario volver a la teoría marxista. Teoría que sigue aportando instrumentos conceptuales, teoría y propuestas alternativas a las que generan los intelectuales orgánicos del sistema y ello a pesar de ser denostada y excluida de las universidades, abandonada parcial o totalmente por algunos movimientos importantes, sobre todo por los ecologistas y feministas, los cuales han querido ver algunos textos de Marx en donde puede ser considerado un determinista y productivista, que además no considera el papel que desempeña el trabajo femenino en el hogar y su importancia para la reproducción del sistema. Todos señalamientos parcialmente ciertos, pero que desde los propios textos de Marx y también por marxistas contemporáneos, hoy son aclarados e integrados en el cuerpo de su teoría sin ser contradictorios con sus propuestas centrales sobre la moderna sociedad.

Si, ninguna corriente del pensamiento social ha sido tan ferozmente atacada y evaluada tanto en su “coherencia lógica, su validez empírica o su lado de analiticidad” y sin embargo, mantenerse viva como lo ha sido el caso de la teoría de Marx. Y no es por actos de fe por lo que se mantiene, es por la fortaleza de su propuesta teórica y también porque las otras propuestas, las de los teóricos del sistema que se han puesto en práctica, ha conducido a una situación de desastre, de peligro para el conjunto de las formas de vida existente.

Ahora bien, dentro de las distintas victorias que el neoliberalismo se anotó contra la clase trabajadora unas fueron menos estruendosa pero con significativos impactos en su lucha y, en capacidad de respuesta a la ofensiva del capital. Primero, desprestigiar al marxismo, después quitarle su filo más punzante, la lucha de clases, para finalmente, lo que quedaba, encerrarlo en las aulas universitarias. Es decir, el marxismo que se aceptó fue el de los debates teóricos sobre distintas temáticas de la economía, de la sociología y en general de las ciencias sociales,

quitándole su parte revolucionaria, su propuesta de lucha de clases, esto es, de destruir al capitalismo. Pero también su propuesta de totalidad, su dialéctica, esto es, su método.

Y en los momentos en que las luchas contra el capital surgen por todas partes, tomando una gran cantidad de formas, nos damos cuenta que nuestra capacidad de respuesta es limitada, repetitiva. Se ha perdido la creatividad, pero sobre todo, el vínculo con los movimientos sociales.

De alguna manera la desaparición de la URSS provocó el renacimiento de las políticas serias de emancipación. No puede esconderse o menos negarse el cúmulo de errores, violencia en general que implicó el socialismo realmente existente, pero tampoco ello debe cegarnos a ver sus aportaciones. Si, hubo errores pero una gran enseñanza: se podía vencer al sistema<sup>59</sup>.

Marx fue un revolucionario, un humanista al que nada humano le era ajeno. Era revolucionario porque había que cambiar la sociedad que atentaba contra el ser humano, era humanista porque todo lo que se hace debe tener como fin el desarrollo pleno de cada individuo. Entendió el mundo de lo social como totalidad histórica, cambiante, donde cada praxis social se afecta recíprocamente, nada puede explicarse por sí mismo, sólo como parte de esa totalidad histórica que se impone. Por ello sus conceptos y categorías no se pretenden para todas las formas de sociedad. Como lo recalca Korsch, en Marx la especificidad histórica es definitoria de su propuesta científica, pero también lo económico no está separado de lo político ni de lo cultural, de lo científico, ni de las clases sociales. Y esa visión tan amplia no siempre es considerada por algunos de sus seguidores y ello conduce a malinterpretar su obra. Es decir, se quedan con una «economía», «sociología» o «antropología» marxista, perdiéndose esa propuesta de totalidad central en su teoría. Y la propuesta de cambio social que nos propone debe evitar tanto el fatalismo como las visiones utópicas. No hay nada determinado ni se puede hacer todo lo que se imaginen los bien intencionados. Sin embargo, la sociedad puede ser cambiada, puede cons-

---

<sup>59</sup>Laval y Dardot hacen una serie de señalamientos que son recuperables "...desde julio de 1917, varios meses antes de la toma del poder por parte de los bolcheviques, la «luz de la revolución rusa» se identifica ya con la luz del «soviet», que brilla en la lúgubre oscuridad de una Europa hundida en la barbarie de la guerra imperialista, una luz de esperanza que tardará en apagarse, incluso después de la paz de 1918" (Laval y Dardot:2017:10). En Alemania, Hungría, Eslovaquia, como también en el norte de Italia aparecerán consejos de fábrica, era el ejemplo ruso el que se difuminaba por el continente europeo. Pronto el Partido se apoderará de los soviets y se impondrá su dictadura.

truirse otra, y ello requiere de lucha, de organización y de un programa y eso lo debe hacer la clase proletaria.

### 3.1. Los inicios

Como sabemos los caminos de Marx y Engels eran diferentes antes de 1843, el primero se movía en el ámbito filosófico periodístico, el segundo en el empresarial<sup>60</sup>. Coincidían en que el mundo que vivían no era el mejor de los mundos con todo y la parafernalia filosófica y política que lo justificaba. Marx encuentra incongruencias en la filosofía del Estado de Hegel y Engels la ve en la economía política, a la que considera la ciencia del encubrimiento, del robo, pero también conoce de primera mano las condiciones de la clase obrera, su embrutecimiento, pobreza, así como sus potencialidades de transformación. Coinciden en que el carácter contradictorio de la moderna sociedad sólo puede ser entendido y expuesto recuperando el método dialéctico, descubrirán que las contradicciones sociales se expresan como lucha de clases y es esa lucha el motor de la historia, que para la sociedad moderna se centra entre la burguesía y el proletariado, y es el proletariado al sujeto que podrá transformar radicalmente a la sociedad. Es decir, acabará con las clases sociales y por tanto con las formas inhumanas de hacer la historia.

Michael Löwy nos dice que un factor determinante en el paso del joven Marx hegeliano al Marx que rompe con ellos es su contacto con las luchas obreras “Fue la insurrección de los tejedores lo que en cierta manera “desencadenó” en Marx el proceso de elaboración teórica que culminó en 1846, en la ruptura definitiva con todas las implicaciones del joven hegelianismo, sin exceptuar a Feuerbach” (Löwy: 1979:132).

---

<sup>60</sup>Löwy, en su texto de 1979, hace un recorrido desde los escritos juveniles de Marx hasta el *Manifiesto del Partido Comunista*, nos dice que su evolución política va desde una repulsa con respecto al comunismo hasta volverse un comunista, de coincidir con posiciones idealistas para después asumir el materialismo del siglo XVIII de los franceses y llegar a la que será su teoría de la historia, su compromiso militante con los comunistas y finalmente elaborar su teoría de la dinámica de capitalismo, es decir la construcción de la crítica de la economía política. Posteriormente, en su escrito de 2009, ampliará el análisis político de Marx incluyendo los textos *La guerra civil en Francia*, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, *Crítica al programa de Gotha*, *Circular a los dirigentes socialdemócratas alemanes hasta la Carta a Vera Zassoulitch*, en los cuales no cambiará su posición de militante comunista: luchar para destruir al sistema. Cabe señalar que los textos hasta 1848 son textos explosivos marcados por la situación revolucionaria que se vive. Después de la derrota cambiará e tono.

Las luchas de los artistas, blanquitas, babouvistas y los tejedores de Silesia son de los que Marx hará una síntesis y una reinterpretación de su fundamental papel en la transformación de la sociedad<sup>61</sup>. Löwy nos dice que la síntesis propuesta por Marx en cuanto el papel del proletariado es: “a) la superación de las limitaciones de carácter social (artesanal, pequeño burgués), nacional o teórico de estas experiencias e ideologías; b) confrontación con la realidad socio-económica del capitalismo y de la sociedad burguesa” (Löwy:1979:133) y remata observando que para que el proletariado realmente logre su verdadero interés será necesario superar una serie de prácticas común en ellos:

Pero la síntesis no puede efectuarse más que por la superación del materialismo mecanicista, de la tradición artesanal, de los hábitos conspirativos, de las tendencias jacobinas o mesiánicas, de la confusión con el radicalismo pequeño burgués, por último, de todos los rasgos heredados del pasado o de la ideología burguesa, inadecuados a la condición proletaria. (Löwy: 1979:133).

Löwy agrega que la situación del nivel de desarrollo tanto de la organización como del mismo número de obreros asalariados hacen que las opiniones de Marx sean adelantadas a su tiempo. Sin embargo, no hay que dejar de considerar que Marx en *La Sagrada Familia* plantea que el sujeto de la revolución será el proletariado.

Partiendo de la ruptura con el idealismo joven hegeliano, Marx pasa al extremo opuesto, y funda su comunismo en el materialismo francés del siglo XVIII...Marx identifica su comunismo con el de los “obrerros de masas, comunistas, que trabajan, por ejemplo, en los talleres de Manchester y Lyon”, y que “no creen que pueden eliminar mediante el pensamiento puro sus amos industriales y su propia humillación práctica. Se dan cuenta muy dolorosa-

---

<sup>61</sup> Un factor central en ello será la interpretación que hace Marx de los tejedores de Silesia el cual manifestará que la clase trabajadora tiene la capacidad de auto emancipación y que sobre todo se presenta como una clase revolucionaria. “Descubre que las “disposiciones excelentes del proletariado alemán para el socialismo “pueden manifestarse concretamente, aún haciendo abstracción de la filosofía, aún sin intervención del “rayo del pensamiento” de los filósofos” (Löwy: 1979:147-8). Y agrega “No es sino en el socialismo donde un pueblo filosófico puede encontrar su práctica (Praxis) adecuada. Y no es sino en el *proletariado*, por consiguiente, donde puede encontrar el elemento activo (*tätige Element*) de su liberación” (Löwy: 1979:148) Y extrae de la *Introducción a la filosofía del derecho de Hegel lo siguiente*: “a] el pueblo y la filosofía que ahora están representados como dos términos separados, el segundo de los cuales “penetra” en el primero: la expresión “pueblo filosófico” traduce la superación de esta oposición; b] el socialismo ya no se presenta como una teoría pura, “una idea nacida en la cabeza del filósofo”, sino como una praxis; c] el proletariado se convierte ahora, en definitiva, en el elemento *activo* de la emancipación”. (Löwy: 1979:148).

mente de la diferencia que existe entre el ser y el pensar, entre la conciencia y la vida. Saben que la propiedad, el capital, el dinero, el trabajo asalariado, etc. no son precisamente quimeras ideales de sus cerebros, sino creaciones muy prácticas y muy materiales de su autoenajenación [Sebstentfremdung] que sólo podrán ser superadas, asimismo, de un modo práctico y material... (Löwy:1979: 155-6).

Podemos afirmar que en 1848 Marx tiene una amplia percepción de las contradicciones que la moderna sociedad genera. Hasta ese año sus escritos serán incendiarios, convencido de que la revolución esta a la vuelta de la esquina. Ello no implica que posteriormente realice una ruptura con estas posiciones. Lukács nos dice que “*El Capital* y las *Teorías de la plusvalía* son esencialmente una obra cuya estructura interna significa la realización temática de la tarea esbozada y propuesta en la *Miseria de la Filosofía* de un modo brillante y hasta generosamente expositivo en su esquematicidad” (Lukács: 1969:37). Kolakowski coincide con Lukács al afirmar que Marx “A partir de 1843 desarrolló sus ideas con una extrema consistencia, y toda su obra posterior puede considerarse como continuación y elaboración del cuerpo de pensamiento ya estructurado en la época de *La ideología alemana*” (Kolakowski: 1980:181). Podemos observar que la vehemencia revolucionaria de esos años será suavizada en sus escritos posteriores.

Sin embargo, también tiene claro que esta percepción tiene que ser demostrada científicamente<sup>62</sup>. Sabe que hay clases antagónicas y que en la moderna sociedad están representadas por la burguesía y el proletariado, sin dejar de ver al terrateniente y al campesinado; también sabe que las alternativas que ofrecen los diferentes tipos de socialismo son irreales, que las nuevas propuestas deben fundarse en el conocimiento de la moderna sociedad y no en buenas intenciones, es decir, deben tener una racionalidad científica que las justifique. Como señala Collet-

---

<sup>62</sup> Heinrich en el recuento que hace de las fases por las que ha atravesado la crítica de la economía política nos dice que los textos fundadores son los *Grundrisse*, y que antes de 1850 si bien los escritos de Marx son críticos, se encuentran cargados de resabios hegelianos y feurbarianos así como de los economistas clásicos. Refiriéndose a los escritos de Marx nos dice “En sus artículos emergía cierto modelo de crítica: la política del estado prusiano se medía por lo que (según una visión radical de la filosofía hegeliana) constituía la "esencia" del estado (a saber, la realización de una "libertad razonable" que por encima de los intereses de clase) y si contradecía esta naturaleza, se criticaba-” (Heinrich:1999: 188). Creemos que es limitada la apreciación de Heinrich, ya que, desde esos escritos, que contienen errores muy importantes, también contienen, *in nuce*, propuestas que serán desarrolladas tanto de carácter epistemológico como de análisis social y de lucha de clases, las cuales serán fundamentales para la formulación de la crítica de la economía política.

ti “Marx insiste sobre todo en que el socialismo utópico opone a la sociedad burguesa moderna un punto de vista “moralizante”, abstractamente subjetivo. El socialismo utópico denuncia las “injusticias” del sistema sin penetrar, desde dentro, sus mecanismos reales. En su condena parte de ideales y criterios carentes de cualquier base de apoyo en la realidad criticada” (Colletti: 1978: 23). Y agrega “Ya denuncia la explotación como un robo, como una “injusticia” o una violación de la legalidad. Más bien se vuelca todo el esfuerzo en demostrar que la producción de plusvalor es perfectamente compatible con ley del cambio de las mercancías sobre la base de equivalencias.” (Colletti: 1978: 24). Es decir, dentro de la sociedad burguesa es legal la extracción de plusvalor.

Es también cuando en estos años llega a una propuesta que no abandonará nunca “el arma de la crítica no puede reemplazar a la crítica de las armas” y el sujeto que realizará tal crítica práctica será el proletariado. ¿Cómo demostrar esto? Aquí viene el cambio radical, pasar del hombre genérico a las clases sociales históricamente determinadas; del Estado como realización de la razón al Estado instrumento de la clase dominante, a demostrar la falsedad de la supuesta igualdad y libertad que se había logrado y que justificaba a la moderna sociedad burguesa. Se tenía que dejar lo fenoménico y sumirse en sus intestinos y ello ya lo habían iniciado los economistas franceses e ingleses, principalmente. De manera erudita Heinrich nos dice

La idea de una especie humana fue luego objeto de duras críticas en 1845/46 en La Ideología Alemana escrita junto con Engels (así como en las tesis de Marx sobre Feuerbach, ambas en MEW 3) (el propio Marx habló en 1859 en el prólogo de Zur Kritik der politische Economy [MEW 13, MEGA2 II/2] asumieron que se trataba de "ajustar cuentas con nuestra antigua conciencia filosófica", aunque dejaron el manuscrito a la "crítica mordaz de los ratones"). Los conceptos ahistóricos del ser humano ahora son fundamentalmente rechazados y con ellos la idea de "alienación" de este ser. En su lugar, deben examinarse las condiciones sociales reales e históricamente cambiantes en las que vive y trabaja la gente. En la literatura sobre Marx, sin embargo, existe un acalorado debate sobre si las Tesis de Feuerbach y la Ideología alemana representan realmente una ruptura drástica entre la obra del "joven" y la del "Marx tardío" o si se trata más bien de unos actos de desarrollo continuo, en los que el concepto de enajenación aún conserva un lugar. (Heinrich: 1999:188).

También en esos años del joven Marx se pretende tomar el cielo por asalto, esto es, de motivar la acción, de no quedarse en la mera interpretación. Lo cierto es que esa vertiente radical, revolucionaria, no ha recibido la suficiente atención en cuanto a su veta práctica, es decir, en cuanto propuesta de transformación revolucionaria del capitalismo, en cuanto al descubrimiento del sujeto revolucionario<sup>63</sup>. Las vertientes humanista y filosófica han ocultado esa parte de la lucha de clases que no abandonará jamás.

Reiteramos, para Marx su propuesta teórica tenía como fin último la destrucción del capitalismo. El sujeto de tal proceso sería el proletariado, es decir, aquellos seres humanos que en el capitalismo no tienen otra mercancía que vender más que su fuerza de trabajo<sup>64</sup>. Más aún su propia situación de existencia, paradójicamente, le da la posibilidad de la autoconciencia. Como nos dice Jamenson, siguiendo a Lukács, su situación de mercancía, de objeto

...siente que él mismo es un objeto, y esta alienación inicial dentro de sí mismo precede a todo lo demás. Y sin embargo precisamente en esta terrible alienación radica la fuerza de posición del trabajador: su primer movimiento no es hacia el conocimiento de la obra sino hacia el conocimiento de sí mismo como objeto, hacia la autoconciencia. Pero esta autoconciencia, al ser inicialmente conocimiento de un objeto (él mismo, su propio trabajo como mercancía, su fuerza vital que está obligado a vender), le aporta un conocimiento de la naturaleza de mercancía del mundo exterior más genuino que el concedido a la «objetividad» de las clases medias. Porque «la conciencia del trabajador será la autoconciencia de la mercancía, o dicho de otra manera, el autoconocimiento de la sociedad capitalista, el autodescubrimiento de la sociedad capitalista fundada en la producción y el tráfico de las mercancías» (Jamenson: :2016:141-2).

---

<sup>63</sup> Autores recientes como Abensour (*La democracia contra el Estado*), Mezzandra (*La cocina de Marx*) y Castro-Gómez (*La rebelión antropológica*), recuperan el filo revolucionario de esos sus escritos juveniles que marcarán en gran medida las posiciones y acciones que Marx realizará a lo largo de su vida.

<sup>64</sup> Cabe observar que en un alto nivel de abstracción como por ejemplo se maneja el Tomo I de *El Capital*, sólo aparecen dos clase, pero conforme el nivel de abstracción es menor aparecen otras clases, lo que nos debe conducir a tener cuidado en no reducir la lucha de clases a las dos que se manejan en el Tomo I de *El Capital*. Cuando se analiza el proceso de producción como se da en nuestros días podemos observar que la producción de cualquier producto ahora puede implicar trabajadores de diversas partes del mundo que no necesariamente entran en contacto con los trabajadores directos de la empresa que se considera la productora de la mercancía final, ello debe implicar la consideración más amplia del proletario, de obrero, de explotado por el capital, y por tanto la lucha entre el capital y todos los asalariados.

Tanto el sujeto como la posibilidad de destrucción eran producto de la crítica de la economía política, su teoría científica del sistema capitalista. Las derrotas, pero también las falsas ilusiones de transformación, sólo podían evitarse con conocimiento científico, de allí la adjetivación de científico al socialismo por parte de Engels.

La Europa que vive Marx y Engels es la de consolidación del capitalismo y de su más grande ideología: el liberalismo. También de las grandes promesas técnicas combinado con una degradación del ser humano sin parangón en la historia. Es también la de las guerras y de la lucha de clases. Y en 1848 cuando se publica el *Manifiesto del Partido Comunista* obra en la que se plantea que el motor de la historia es de lucha de clases. Obra que hasta nuestros días sigue impactando por su vehemencia, por su desmesura a favor de los explotados, los negados.

### **3.2. Sobre el *Manifiesto***

Un gran panfleto pensado para la motivación insurreccional, para la organización y que es un producto de la nueva visión de la historia que ha creado Marx y como lo señalan en el *Manifiesto* «no se basa, en algún modo, en principios inventados o descubiertos por tal o cual reformador del mundo; no son sino la expresión del conjunto de las condiciones reales de la lucha de clases existente, del movimiento histórico que está desarrollándose ante nuestros ojos». Es decir, responde a situaciones muy específicas, a un momento de efervescencia de la lucha de clases, pero también implica limitaciones en la teoría del sistema capitalista, lo cual no impide vislumbrar mucho de lo que después su desarrollo corroborará. Los cambios del capitalismo, así como la experiencia de lucha del proletariado requerirá de su revisión crítica.<sup>65</sup> Como lo señala Roux

El *Manifiesto* era la definición de una corriente teórico-política opositora que buscaba diferenciarse de -y combatir las diversas corrientes del socialismo hegemónicas en los círculos obreros de la época: Proudhon, Weitling, los socialistas cristianos, el socialismo utópico en sus distintas variantes, los que

---

<sup>65</sup>Almeida señala algunas de las deficiencias que contenía el documento “Por ejemplo, la confusión entre trabajo y valor-trabajo; la visión del Estado no como producto de una relación social sino como algo que se toma, a la jacobina; la confusión sobre el capital, que el texto todavía no ve como proceso-relación sino como monto concreto de riqueza; la visión demasiado rígida de la sucesión de modos de producción -Marx pensará en la posibilidad de “saltos” al analizar el *Mir ruso*- la extensión misma de éstos, como el feudalismo al cual se le atribuye una presencia exagerada y general o la idea de progreso como sinónimo de desarrollo de la economía” (Almeida: 1998: 9)

contemplaban la liberación como un problema de justicia distributiva (de reparto de cosas y no de relación entre hombres), los conspirativos seguidores de Blanqui, los propulsores de la nivelación social a través de la creación de cooperativas y de “justicia salarial”. (Roux: 1998:116).

Y llegó la revolución de 1848 y puso a prueba la propuesta teórica recién elaborada.

La influencia de la revolución francesa de 1789 dejará su impronta en los escritos de Marx relativos al Estado, la dictadura del proletariado, la revolución permanente, el internacionalismo, la necesidad del partido. Ello se dio porque a Marx le toca vivir un periodo particularmente convulso, de permanente agitación social, y de, finalmente, la presencia del proletariado como protagonista. Claudín nos dice que la guerra de 1848, que implicó a Francia, Prusia, Austria, Baviera, Sajonia, Cerdeña (Piamonte), Estados del papa, reino de Nápoles “Es la revolución más europea de toda la historia de Europa. Dirigida, en primer término, contra las monarquías absolutas o reaccionarias, contra el sistema de la Santa Alianza y contra todas las supervivencias feudales en general, tiene, al mismo tiempo, un filo antiburgués reconocido por todos los protagonistas” (Claudín: 2018: 8). Y si bien ya aparece el proletariado debe subordinarse a la fracción burguesa dirigente toda vez que su falta de organización y programa, así como el reducido número de los participantes, no permiten que la dirija. Pero como lo asienta Claudín “En junio de 1848 París es el escenario del primer gran combate de la historia entre burguesía y proletariado por el poder político. La lucha de clases se despliega netamente y se combina con las luchas de liberación nacional y los conflictos entre las potencias, resultando un proceso revolucionario internacional de suma complejidad.” (Claudín: 2018:8). Y, efectivamente, la recién creada teoría del cambio social no tendrá mejor momento de experiencia que esa revolución europea de 1848. Y esa experiencia no dejará de tener influencia en la posición política que Marx sostendrá a través de sus diferentes escritos a lo largo de su vida. Será el *Manifiesto* un documento que en lo esencial guiará la posición de Marx respecto a la lucha de clases en toda su obra. También podemos afirmar que el carácter internacionalista de la revolución proletaria será otra característica que la acompaña.

En ese momento de inicio de sublevaciones aparece el *Manifiesto* y no será el documento que reivindicuen los movimientos insurrectos pero sí marcará un punto de inflexión y el nacimiento de la propuesta del socialismo científico. Reiteramos, el documento deja en claro que no es

producto de iluminados, de reformadores del mundo sino que expresa “el movimiento histórico que está desarrollándose ante nuestros ojos.” Pero también hay que señalar que la propuesta teórica que maneja será puesta a prueba en esa guerra o por decirlo de otra manera, la nueva ciencia de la historia tendrá que demostrar su científicidad.

Como posteriormente escribirá Marx en el *Prólogo* de 1859, la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción será la causa que posibilite las revoluciones sociales, por lo que cabe preguntarse sobre la lucha de clases pregonada en el *Manifiesto* como el motor de la historia, ¿cómo se expresa en esta contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción? De entrada, la lucha de clases es por demás diversa, no se puede reducir al enfrentamiento directo entre ellas, no, desde el discurso ideológico, el uso de la tecnología, de la ciencia, de la misma religión, del arte y la cultura, todo implica posiciones de clase, enfrentamientos de dos visiones del mundo, de los que quieren mantener el estatus quo y de aquellos que quieren subvertirlo. Es importante observar que tanto en *La Ideología Alemana* como en la *Miseria de la filosofía* ya hay señalamientos de esta contradicción,

Claudín nos dice que desde *La Ideología Alemana* Marx y Engels ya han planteado tal contradicción y lo muestra con la siguiente cita de *La Ideología*

...todos los conflictos de la historia han tenido su origen, según nuestra concepción, entre las fuerzas productivas y la forma de intercambio [...] tenía que traducirse necesariamente, cada vez que ocurría en una revolución, pero adoptando al mismo tiempo diversas formas. Desde un punto de vista limitado, cabe destacar una de esas formas accesorias y considerarla como la base de esas revoluciones [...]; «adoptaba diversas formas accesorias como totalidad de conflictos, conflictos entre diferentes clases, contradicciones de la conciencia, lucha ideológica, lucha política, etc (Claudín: 2018: 36).

Ahora bien, al final la lucha de clases permea el conjunto de prácticas sociales, es la determinante en la dinámica social. Claudín ejemplifica lo anterior con una cita de *Miseria de la Filosofía*

En Inglaterra, dice, las huelgas han servido constantemente de motivo para inventar y aplicar nuevas máquinas. Las máquinas serán, por así decirlo, el arma que empleaban los capitalistas para sofocar la rebeldía de los obreros calificados. La invención más grande de la industria moderna -el self-acting mule- puso fuera de combate a los hilanderos sublevados. Aun cuando las

condiciones y las huelgas tuviesen como único resultado que el pensamiento innovador en el terreno de la mecánica dirigiera contra ellos sus esfuerzos, aún en ese caso, las condiciones y las huelgas ejercían una influencia inmensa sobre el desarrollo de la industria» y al final de esta obra de Marx formula esta tesis capital «De todos los instrumentos de producción la fuerza productiva más grande es la propia clase revolucionaria» (Claudín: 2018:36-7).

De manera específica para la moderna sociedad burguesa esta lucha de clases tiene dos contendientes principales: la burguesía y el proletariado. Marx y Engels tienen una percepción distinta de las de los socialistas utópicos con respecto al proletariado, no tan sólo es la clase sufriente, también es la negación del sistema y debe ser el sujeto que transforme de manera radical a la sociedad. Pero a su vez, el sistema capitalista en su continuo proceso de expansión, que es parte de su naturaleza, creará un mundo a su imagen, es decir, el conjunto de prácticas sociales se someterá a su dominio y servirán para su reproducción, nada quedará fuera de su control. Y bueno esa vorágine del cambio, que implica una desmesura tecnológica, científica, cultural e institucional, provocarán una insuficiente crítica de la civilización industrial burguesa moderna. Si, la ideología del progreso motivará una posición eurocéntrica en Marx y Engels, misma que abandonarán posteriormente. Löwy, en el mismo tenor, observa que también obviaron las consecuencias ambientales del desarrollo capitalista.

Otra limitación del texto: al rendir homenaje a la burguesía por su inédita capacidad para desarrollar las fuerzas productivas, Marx y Engels celebran sin reservas la «la domesticación de las fuerzas naturales» y la «rotulación de continentes enteros». La destrucción del medio ambiente por industria capitalista, el peligro que para el equilibrio ecológico representa el desarrollo ilimitado de las fuerzas productivas del capital burgués, son asuntos que en su momento están fuera de su horizonte intelectual. (Löwy: 2015:51)

Posición que será posteriormente abandonada y que de acuerdo con Saito, ampliamente criticada por Marx. Esa visión del progreso motivará, en los lectores de la obra de Marx y Engels, que se quedan en la lectura del *Manifiesto*, una visión mecanicista y lineal de la historia que pareciera no dejar casi nada al factor subjetivo, a la lucha de clases. Pero desde los primeros párrafos del mencionado documento su posición es por demás contundente y el *Manifiesto* es un llamado internacional al combate, a la destrucción del sistema burgués.

La revolución será derrotada, Marx y Engels no dejarán la lucha y se concentrarán básicamente en entender el funcionamiento del sistema, pero sin dejar de trabajar políticamente en su destrucción.

En el balance que realiza Marx en su texto *La lucha de clases en Francia* deja en claro que todo conflicto político es una lucha de intereses entre clases sociales, provocada por el desarrollo económico y que los partidos políticos son los representantes de las clases o sus fracciones. Löwy sin embargo, precisa

... uno de los grandes méritos de este texto estriba en que pone el acento en *la dinámica propia de la lucha de clases* y su despliegue en el campo político, evitando reducir tal enfrentamiento socio-político a mecanismos de índole económica. No son las fuerzas de producción las que hacen la historia, sino las clases sociales, aunque por cierto, dentro determinadas condiciones económicas, sociales y políticas. (Löwy: 2015:51)

Cabe señalar que el texto es un análisis específico de una situación concreta. Es decir, no es una propuesta teórica general. Otro texto que también parte de situaciones sociales muy específicas es *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* obra donde realizará importantes aportaciones sobre la relativa autonomía del Estado (el Estado bonapartista), de demostrar su impostura de manifestar que esta por encima de las clases sociales, de ser el árbitro del orden burgués, cuando en realidad sus supuestas neutralidades no rebasan el papel, pero como lo demuestra Marx, el Estado sirve para mantener tal orden. También en ese libro Marx reitera lo que ya ha dicho en textos anteriores: son los seres humanos los que hacen la historia y no las estructuras o leyes de la historia. Y con ello, como señala Löwy, se diferencia de esas posiciones positivistas y deterministas del movimiento histórico, inspiradas en las ciencias naturales.

Será su participación en la creación de la Asociación Internacional de Trabajadores una actividad que realizará junto con la escritura de *El Capital* las que le absorberán el mayor tiempo desde los años sesenta. En los estatutos de la Internacional, que él redacta, precisará ideas generales sobre la situación de la clase trabajadora, por ejemplo, que su sometimiento a los dueños de los medios de producción es la base de su servidumbre, de la miseria social, de su degradación intelectual así como la dependencia política, de allí la urgente necesidad de su emancipación. Pero también deja en claro que tal emancipación será internacional y nos dice que su so-

lución se encuentra en “el concurso teórico y práctica de los países avanzados” posición que será totalmente recupera por Lenin.

Como el mismo Marx lo señaló *El Capital*, su crítica de la economía política, es absolutamente política, referida a la dominación. Y es también en esta obra donde la científicidad tiene que ver con el punto de vista de clase. Tanto en la sección VI como la VII podemos encontrar una gran cantidad de referencias al papel del Estado como el ente indispensable para el funcionamiento del sistema Y es en la última sección, en el capítulo dedicado a la acumulación originaria, donde Marx detalla como el surgimiento y consolidación del capitalismo no es un proceso meramente económico, tiene un respaldo fundamental en fuerzas extraeconómicas, como el papel del Estado, de la violencia, de la religión.

### **3.3. ¿Lucha de clases o fuerzas productivas vs relaciones sociales de producción?**

Si existen leyes de la historia entonces el sujeto no puede hacer lo que él considere. Porque Marx deja en claro que existen leyes que determinan la dinámica de la moderna sociedad, como si fuese un proceso de historia natural. Y desde esa dinámica se justificará al sujeto y las posibilidades de destruir al sistema y crear otra sociedad. Como señala Colletti “La antítesis con la sociedad burguesa ya no está representada por un ideal subjetivo *externo* ella, sino que se la descubre *dentro* de esa misma sociedad: es la contradicción entre capital y trabajo asalariado” (Colletti: 1978:25). Y ejemplificando nos dice

Así explicado en su génesis, el plusvalor que en el viejo socialismo constituía el objeto de consideraciones morales sobre la “justicia” y la equidad” - es seguido luego por Marx, en el curso de la obra, en su acción de elemento propulsor de la acumulación capitalista. Y a partir de él -que, por lo demás, siempre está captado en su antítesis con el trabajo asalariado- se ven derivar finalmente todas las demás categorías, la ganancia, la renta, el interés etcétera, de manera de reconstruir, aunque en grandes líneas, todo el mecanismo de la sociedad. (Colletti: 1978:25)

Y, cómo señalamos anteriormente, estas formas del plusvalor se presentan mixtificadas, el capital como fetiche, y las relaciones sociales se cosifican. Es en la sociedad capitalista donde lo económico se separa de la política, ello en términos superficiales porque en esencia siguen

unidos. Marx explica su teoría a partir de las relaciones sociales. En la sociedad capitalista como nos dice Meiksins Wood

El mecanismo del plusvalor es una relación social particular entre el apropiador y el productor. Opera a través de una organización determinada de la producción, la distribución y el intercambio, y se basa en una relación de clase determinada sostenida por una determinada configuración de poder. ¿Qué es el sometimiento de la fuerza de trabajo al capital, qué es la esencia de la producción capitalista, sino una relación social y el producto de la lucha de clases? ¿Qué -después de todo- quiso decir Marx cuando insistió en que el capital es una relación de producción social; que la categoría “capital” no tiene significado separado de sus determinaciones sociales; que el dinero o los bienes de capital no son capital en sí mismos, sino que se convierten en tales en el contexto de una relación social particular entre apropiador y productor; que la llamada acumulación originaria de capital, que es la condición previa a la producción capitalista, no es más que el proceso -es decir, la lucha de clases- por conducto del cual el productor directo es expropiado. (Wood: 2000:31).

Marx nos dice que en la moderna sociedad todo se presenta subvertido, la realidad que percibimos nos muestra su forma fenoménica, de allí la necesidad de la ciencia, pero le preocupa la transformación, la destrucción sobre la que se basa tal sociedad. De allí que toda su teoría se dirige a la transformación. También tiene claro que lo que está detrás de las mercancías, del capital, son relaciones sociales determinadas históricamente. Entonces ahora cada elemento de la sociedad solo puede ser explicado en un contexto de relaciones sociales específicas. Además, la sociedad burguesa es clasista, patriarcal y eurocéntrica.

Un modo de producción no es simplemente una tecnología, sino una organización social de actividad productiva; y un modo de explotación es una relación de poder. Asimismo, la relación de poder que condiciona la naturaleza y el alcance de la explotación es cuestión de organización política dentro de las clases contendientes y entre ellas. En último análisis, la relación entre apropiadores y productores descansa en la fuerza relativa de las clases, y esta es determinada en gran medida por la organización interna y las fuerzas políticas con las que uno entra en la lucha de clases. (Wood: 1978:34).

De allí que la super estructura sea determinada por la base económica, aunque ello no de manera lineal y absoluta. Hay una permanente interacción, aunque lo económico es determinante.

Si así se hace, la noción de «primacía» constituye una importante e iluminadora guía y no un corsé analítico. Los modos en que esa «primacía» deter-

mina y condiciona a las formas políticas y a las otras tienen que ser descubiertos y habrá que tratarlos en cada caso como algo específico, circunstancial y contingente, y esto deja también abiertas las puertas para el estudio de los modos en que las formas y los procesos políticos afectan, determinan, condicionan, modelan, a su vez, al ámbito de lo económico, como efectivamente lo hacen y como así lo rocen los propios marxistas, comenzando por Marx. (Miliband: 1978:15).

Y agrega

La dominación es un concepto central en la sociología y la política marxista, pero así, como el conflicto no es rasgo inherente a la «naturaleza humana», la dominación no es, en el pensamiento marxista, una parte inherente a la «condición humana». La dominación y el conflicto son inherentes a las sociedades de clase y se basan en rasgos específicos y concretos de su modo de producción. Ambos hincan sus raíces en el proceso de extracción y de apropiación del producto del trabajo humano. La dominación de clase no es un simple «hecho»: es un proceso, un continuo esfuerzo por parte de la clase o clases dominantes para mantener, reforzar y extender, o defender su dominación. (Miliband: 1978: 27).

Y como hemos observado la sociedad es una totalidad de relaciones sociales dialécticamente articuladas y en todas ellas se manifiesta la lucha de clases, esa dominación de una clase explotadora, pero

La dominación de clase es económica, política, cultural; en otras palabras, tiene muchas facetas diversas y relacionadas. Del mismo modo, la lucha contra ella es también variada y compleja. La política puede ser la específica expresión de esa lucha, pero, está presente de hecho en todas sus manifestaciones. La dominación de clase nunca puede ser puramente «económica» o puramente «cultural»; siempre debe tener un amplio y profundo contenido «político», debido a que el derecho es la forma cristalizada que asume la política para proporcionar la necesaria sanción y legitimación de todas las formas de dominación. En este sentido, la «política» sanciona lo que está «permitido» y, en consecuencia, «permite» las relaciones entre los miembros de las diferentes y conflictivas clases sociales, dentro y fuera de sus «relaciones de producción» (Miliband: 1978:29).

Reforzando lo anterior, esto es de cómo lo político circula por todos los poros del sistema Meiksins Wood nos dice

Entonces existen por lo menos dos sentidos en los que la “esfera” jurídico-política está implicada en la “estructura” productiva. Primero, siempre existe un sistema de producción en forma de determinaciones sociales específicas,

modos particulares de organización y dominio y formas de propiedad en las que se encuentran plasmadas las relaciones de producción -lo que podría denominarse los atributos jurídicos-políticos “estructurales”, a diferencia de los “superestructurales” del sistema productivo. Segundo, desde un punto de vista histórico, incluso instituciones políticas como la aldea y el estado participan directamente en la constitución de las relaciones de producción y en cierto sentido son anteriores a ellas (incluso cuando estas instituciones no son instrumento directo de la apropiación de excedentes), ya que las relaciones de producción están constituidas históricamente por la configuración del poder que determina el resultado del conflicto de clases. (Wood: 2000: 35).

Como dijimos anteriormente es en el capitalismo donde lo económico y lo político se separan nítida y formalmente, es decir que la producción y la distribución adoptan una forma completamente “económica” y separada de las relaciones sociales extra económicas, ello porque es un sistema basado en el intercambio de mercancías lo que significa que la ley del valor se impone, por lo que todo el mecanismo económico es determinado por esta ley, pero no sólo, también genera las formas suprasensibles, los fetiches, las mistificaciones,

...la asignación de fuerza de trabajo social y la distribución de recursos se logran a través del mecanismo “económico” del intercambio de mercancías; que las fuerzas “económicas” de los mercados de mercancías y de fuerza de trabajo adquieren vida propia; para citar a Marx, la propiedad recibe su forma puramente económica descartando todos sus atractivos y asociaciones políticas y sociales. (Wood: 2000:35-6)

Claudín nos dice: "En el *Manifiesto* y en toda la obra de Marx la lucha de clases aparece -utilizando una fórmula del mismo Marx- como el motor inmediato de la historia (la historia de las sociedades clasistas), es decir, no el único, pero sí el que materializa principalmente la dialéctica FP-RP". (Claudín: 2018: 37).

En el *Manifiesto* Marx y Engels ejemplifican con la transición del feudalismo al capitalismo como se presenta tal contradicción y la lucha de clases.

Mientras en la *Ideología Alemana* se dice expresamente que para conquistar la «libre competencia» en el interior de cada nación «fue necesario en todas partes una revolución en 1640 y 1688 en Inglaterra, en 1789 en Francia», en la exposición de *El Manifiesto* no encontramos siquiera tal alusión rápida, Marx privilegia netamente el movimiento de las estructuras económicas la «serie de revoluciones en el modo de producción y cambio», mientras que los cambios políticos, el paso del poder de una a otra clase, aparecen insertos

en ese movimiento como efectos subordinados y casi automáticos. (Claudín: 2018:39).

Y ello tendrá repercusiones por demás importantes en la interpretación de la teoría marxista de la acción revolucionaria.

Pero en virtud del silencio indicado, toda promoción, lo mismo que su momento culminante -el paso del poder político a la burguesía-, aparece como un proceso esencialmente evolutivo, que transcurre con la ineluctabilidad de un fenómeno geológico. La intervención revolucionaria consciente -no solo la burguesía, sino de las capas pobres urbanas, de los campesinos, etc.- y las formas más agudas de la lucha de clases quedan difuminadas. (Claudín: 2018:40).

Y antes también han hecho señalamientos equivalentes “«Hemos puesto de manifiesto -dice en la *Ideología*-que los individuos actuales necesitan abolir la propiedad privada porque las fuerzas de producción y las formas de intercambio han alcanzado ya un tal nivel de desarrollo que bajo el reino de la propiedad privada se han convertido en fuerzas productivas, y porque los antagonismos entre las clases han alcanzado un límite extremo» (Claudín: 2018:41). Pero también hacen una determinación por demás revolucionaria «La burguesía no ha forjado solamente las armas que deben darle muerte; ha producido también los hombres que empuñaran esas armas». Por qué debe ser el proletariado el sepulturero del capitalismo, Claudín observa que el proceso de constitución del proletariado como clase revolucionaria se estructura en dos facetas:

La primera faceta abarca las condiciones de existencia del proletariado, y el análisis se propone mostrar que dichas condiciones y su evolución son de tal naturaleza que empujan ineluctablemente al proletariado a rebelarse contra todo el sistema y no solo contra tal o cual de sus aspectos.

La segunda faceta se refiere a las formas de esta lucha, y el análisis se propone mostrar que su dialéctica misma crea ineluctablemente las premisas de unidad, organización y conciencia indispensables para que el proletariado sea capaz de llevar a término tal rebelión total. (Claudín: 2018: 41-2).

Es decir, para Marx la pauperización creciente del proletariado, es una tendencia ineluctable del sistema y que ello provoca una actitud antisistema por parte de los asalariados. En estos tiempos, con la pérdida de lo que había logrado en el periodo fordista, podría pensarse que se dará una radicalidad en la lucha de la clase asalariada ya que también ha sido creciente su ex-

clusión de una gran cantidad de productos y servicios, se ha profundizado la estratificación social, se ha reducido el tiempo libre, y es posible que también se romperá la idealización de vivir en una sociedad libre e igualitaria. Esto es, la clase capitalista ya no podrá presentar sus intereses como equivalentes a los intereses del conjunto de la sociedad. Aunque su capacidad de reorientación e integración ha sido portentosa. Así, lejos de que la clase asalariada vea al sistema como su enemigo, la clase dominante la orienta hacia los inmigrantes, negros, árabes o recientemente los rusos, ha también intervienen los alienígenas, o las catástrofes inminentes que destruirán al planeta las cuales, al ser una amenaza, justifican todo lo que haga el gobierno (y no es broma, como nos lo dice Douglas Rushkoff en la entrevista que le hace Juan Íñigo Ibáñez Los ultrarricos solo tienen una preocupación: escapar al desastre ambiental y social que su propia sed de riquezas generó. Su visión del futuro de la tecnología está puesta en función casi exclusiva de ese objetivo.).

Pero la misma tendencia a la concentración y centralización del capital provoca también que los asalariados se encuentren juntos y sean más. Ello posibilita la identidad de clase, y por tanto de intereses. Aunque el papel de la ideología (hoy emprendedurismo, la motivación narcisista, el individualismo) abonan en su aislamiento, en su indolencia.

Por otra parte, algunos pasajes del *Manifiesto* fácilmente inducen a esa visión teleológica, determinista de la transformación social, pero debemos ser cautos con respecto al documento, el cual buscaba atraer a la causa comunista a los trabajadores del conjunto de países, es un documento de agitación, fundamentalmente, pero justificado por una nueva teoría de la historia que pretende ser científica. Y como señalamos en la cita de Roux, se trataba de diferenciarse de las propuestas utópicas y reformistas. Y esa posición será reforzada sobre todo por Engels.

Engels en sus *Principios del Comunismo* es contundente al señalar que las revoluciones «no pueden hacerse premeditada y arbitrariamente y que éstas han sido siempre y en todas partes una consecuencia necesaria de circunstancias que no dependían en absoluto de la voluntad y la dirección de unos u otros partidos o clases enteras». (Engels: 1973:91). Para recalcar su visión científica con respecto al proceso social, esto es, que se mueve bajo ciertas leyes y contra las visiones románticas o utópicas, Marx recalca la importancia de la existencia de condiciones

objetivas sin que ello signifique la nulidad de la acción subjetiva. Considero que esta reiteración en las condiciones objetivas necesarias se da en circunstancias políticas de definición, de diferenciación, reiteramos, con respecto a los voluntaristas.

Y bueno, el darles peso a las condiciones objetivas o a las subjetivas, como señalamos anteriormente, marcará la primera gran división de las corrientes marxistas. Unos, seguidores de la Segunda Internacional, se abocarán a reivindicar las causas objetivas; los voluntaristas, a los factores subjetivos. Sin embargo, ubicados en un contexto específico, la visión subjetivista o de izquierdismo teórico, será la que cuestione, desde una perspectiva marxista, lo que hará tanto teórica como prácticamente la ortodoxia marxista. Löwy la justifica en términos de ser una propuesta que es congruente con la dialéctica revolucionaria y contra el reformismo de sectores marxistas, “la fidelidad al carácter crítico y negativo del método de Marx y su filosofía de la praxis” (Löwy: 1979b:7). Esto es porque

La dialéctica en el pensamiento de Marx es crítica y revolucionaria porque toma cada figura social como efímera y transitoria, destinada a ser sobrepasada por el proceso, por el movimiento perpetuo de la historia. Se distingue de la dialéctica hegeliana: a] por su materialismo; b] por el rechazo de todo absoluto, de toda inmovilización conservadora, de todo “fin de la historia”, y c] por el papel atribuido a la conciencia que no es, como en Hegel, una “lechuza de Minerva” que acude siempre post festum, sino que se manifiesta en la acción histórica misma, en la acción revolucionaria libertadora. Se distingue, por otra parte, de la ideología utópica, en todas sus variantes, por su realismo dialéctico, es decir, por el hecho de que su proyecto revolucionario no es un “deber ser” abstractamente establecido frente al estado de cosas existentes, pero sí fundado en las tendencias de la propia realidad. (Löwy:1979b:10).

Y agrega “La teoría de la revolución de Marx es dialéctica porque rechaza el dilema metafísico “condiciones objetivas” (o “circunstancias”) contra “condiciones subjetivas” (o “conciencia”), captando su unidad contradictoria en la praxis revolucionaria del proletariado.” (Löwy: 1979b:10).

Ello no exime de sustanciales diferencias lo que será la revolución proletaria de lo que fue la revolución burguesa. Es decir, si bien existen leyes de transformación social ello no determina que sean iguales las revoluciones sociales. Todas las clases que llegaron a ser dominantes tu-

vieron importancia económica en las sociedades donde no eran dominantes. Por eso en su lucha por el poder las nuevas clases emergentes presentan sus intereses como intereses generales para con ello conservar y ampliar las condiciones que le son favorables. Esa situación no se presenta al proletariado. No puede tener el poder económico, tampoco el poder político ni la forma de hacer ver sus intereses como los intereses del conjunto social. El proletariado no tiene nada que salvaguardar, deben destruir todo. Debe acabar con todas las instituciones que garantizaban la reproducción del sistema capitalista. Se enfrenta a instituciones, cultura, ciencia, sistema político, ideologías. Todo en contra de él. Lukács lo sintetiza de la siguiente forma

Como el dominio de la burguesía realmente se extiende a toda la sociedad, como la burguesía tiende efectivamente a una organización de la sociedad entera de acuerdo a sus intereses, y hasta la ha realizado en parte, esta clase tenía que construir una cerrada doctrina de la economía, el estado, la sociedad, etc. (lo cual presupone y significa sin más una «concepción del mundo»), y tenía también que desarrollar y hacerse consciente la fe en su propia misión por lo que hace a ese dominio y a esa organización. (Lukács: 1969:71)

Sólo la clase proletaria, como lo establece en el *Manifiesto*, es verdaderamente revolucionaria. Y si bien por su forma, no por su contenido, la lucha del proletariado, es primeramente nacional. Es la violencia de la clase dominante la que obliga al proletariado a usar la violencia. Y será Engels el que amplíe tales posiciones.

Es innegable que la necesidad y la urgencia de cambiar a un sistema que está destruyendo todo implica acción, lucha, salir del Hotel Abismo. Por ello son comprensibles las posiciones voluntaristas, esa urgencia de hacer algo ante la acuciante situación de destrucción, hacer algo, aunque no tengamos una justificación precisa. Tomar el cielo por asalto, frase que retumba ante la pasividad. Y si se revisan los textos de juventud de Marx, se encontrarán abundantes referencias que alimentan tal voluntarismo. Pero un texto que también abona en esa posición son los *Grundrisse* y serán comunistas italianos, Antonio Negri, del movimiento del operaísmo, su más conocido interprete.

Negri nos dice que los *Grundrisse* es una obra de gran visión, pensada en un momento de lucha, por lo que es un trabajo de fusión de la teoría de la moderna sociedad capitalista con la lucha de clases. Hay que recalcar el momento histórico que Marx vive cuando redacta tan im-

portantes borradores, la fuerza, la crudeza, la desmesura sólo se dan en circunstancias muy particulares. No hay que olvidar que las luchas en las cuales se escribe la obra tienen que ver con la crisis que consideran inminente, esto es, la crisis lo obliga a pensar en la forma de organización y de trabajo militante para poder destruir al sistema.

La crisis inminente no fundamenta únicamente la previsión histórica, sino que se traduce en una síntesis práctico política. La catástrofe inminente no es catástrofe capitalista sino en la medida en que es *posibilidad de partido*, de fundación de partido. La descripción de la crisis inminente es al mismo tiempo e inmediatamente polémica contra el «verdadero socialismo», contra todas las mistificaciones y deformaciones del comunismo. El hecho de «trabajar como un condenado» en la teoría es el impaciente rechazo del eclipse de la práctica: aunque esto no puede verificarse -con demasiada frecuencia la Correspondencia documenta el sufrimiento que ello produce-, el análisis debe redescubrirla ahora en el momento mismo en que él se desenvuelve, ya que apunta hacia la subjetividad revolucionaria implicada en la crisis. El carácter de síntesis del trabajo marxiano se halla dentro de la relación entre previsión y *déluge*: para el capital constituyen catástrofes el partido, la subjetividad comunista desplegada más la voluntad y las organizaciones revolucionarias. La crisis reactiva la subjetividad, radicalmente transformada en su capacidad revolucionaria, en el nivel que ha determinado el desarrollo de las fuerzas productivas. Síntesis significa entonces la vinculación de la crisis, puntual y catastrófica, con las reglas del desarrollo y la dinámica de la subjetividad. Estos términos se entrelazan en el reino de la dialéctica. (Negri: 2001:15)

Y en ese febril trabajo se entrecruzan los reportajes (crónica y polémica) para el New York Tribune y la exploración crítica de las categorías de la crítica de la economía política, con la lectura de la *Lógica* de Hegel.

Lo racional del método que Marx busca aquí es el aspecto teórico-práctico de la insurgencia revolucionaria. La crisis inminente exige esta racionalidad. Hace tiempo que se ha hecho las cuentas con Hegel, retornándose a él crítica y científicamente: ahora de Hegel se toma prácticamente aquello que constituye su aportación irreductible, el espíritu de síntesis teórico-práctica. (Negri: 2001:16).

Y siendo congruente con la idea de que la obra de Marx es para el combate, para destruir al sistema capitalista, nos dice

...asistimos a lo largo de los *Grundrisse* a un movimiento hacia adelante de la teoría, cada vez más coherente, dirigido a la identificación del momento

fundamental que es el antagonismo obrero colectivo-capital colectivo representado en la forma de la crisis. Las dos transacciones teóricas fundamentales consisten, en la primera parte de los *Grundrisse*, en la definición de la ley del valor en la forma de plusvalor, es decir, en la primera formulación acabada de la ley del plusvalor; en la segunda parte, en la extensión de la teoría de la explotación (la ley del plusvalor) al interior de los mecanismos de la reproducción y de la circulación del capital y, por lo tanto, en la traducción de la ley de la explotación ley de la crisis y de la lucha de clases por el comunismo.” (Negri: 2001:17-18).

Para Negri los *Grundrisse* son un texto que presenta la parte política, y por tanto la lucha de clases, como central, esto es, la parte subjetiva que no aparece en *El Capital*, ello porque, a decir de Negri, la objetivación de las categorías económicas bloquea la subjetividad revolucionaria. En cambio, los *Grundrisse* “son un texto político, la conjunción de la apreciación de la posibilidad revolucionaria presentada por la «crisis inminente» y de la voluntad teórica de una síntesis adecuada de la acción comunista de la clase obrera frente aquella: constituyen la teoría de esta relación dinámica.” (Negri: 2001:20-1).

Negri nos dice que la teoría del plusvalor es el centro dinámico de la teoría de Marx, es el punto alrededor del cual se conjugan el análisis objetivo del capital y el análisis subjetivo del comportamiento de clase, “alrededor del cual el odio de clase se transfiere a la ciencia.” Entonces la crisis como mecanismo que devela las contradicciones del sistema, que abre la posibilidad de un cambio radical de la sociedad, que polariza las posiciones con respecto al capital debe ser aprovechado políticamente, esto es, disputarle la hegemonía a la clase dominante y entonces el marxismo debe aparecer como una alternativa teórica de entendimiento y de creación de alternativas. No hay determinismos, no hay estructuras que se impongan por encima de la voluntad de transformar radicalmente el sistema. Pero esta propuesta de transformación no es pura voluntad, buenas intenciones, no, como arriba se señaló, ese odio debe transferirse a la ciencia. Y si bien hay condicionantes materiales, el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, el nivel de organización y hasta el nivel de conciencia de la clase trabajadora, ello puede ser superado en el movimiento transformador, revolucionario. Y, a decir de Negri, esa es la vitalidad de los *Grundrisse*

En los *Grundrisse* no se suscita, ni siquiera en términos paradójicos, la posibilidad de aplastar el dinamismo del proceso sobre la hipóstasis, sobre su

fijación como totalidad dotada de leyes propias de desarrollo que es posible, paulatinamente, poseer, dominar, derribar. No, aquí se domina y se derriba únicamente en la medida en la que se participa con un carácter antagonista. Al margen del antagonismo no sólo no existe movimiento, sino que ni siquiera existen categorías. La originalidad, la felicidad, la frescura de los *Grundrisse* radican todas ellas en esta increíble apertura. La ciencia que se presenta con aquella paradójica inconclusa unidad que determina necesariamente la comprensión en su interior de la determinación subjetiva. (Negri: 2001:22).

A pesar de lo motivante de tal interpretación, pensemos que el escrito de Marx pretende aclarar el momento histórico que está viviendo, por lo que considero que, como al final de cuentas pasó, había que considerar el nivel de conciencia y organización, esto es, de ver hasta dónde el proletariado ya era la clase para sí. Cabría reflexionar el por qué Marx no siguió esa línea y su ímpetu por la acción después de que pasa la tan esperada crisis sin que se haya producido movimiento revolucionario alguno. Marx reconocerá esa resiliencia del capital, ese poder de control.

Negri reclama no leer a los *Grundrisse* como lo que son: un documento que alienta a la acción a la praxis revolucionaria, ya que las limitaciones de la conciencia revolucionaria serán superadas en ese proceso de actuación

Los *Grundrisse* constituyen, pues, una aproximación subjetiva («la crisis inminente») al análisis de la subjetividad revolucionaria en el proceso del capital. Representan simultáneamente el punto más alto del análisis y de la imaginación-voluntad revolucionario de Marx. Todos los dualismos formales de los que se parlotea con frecuencia (análisis teórico del capital contra política, dialéctica contra materialismo, objetivismo y subjetivismo) se hallan aquí quemados y fundidos, por decirlo de alguna manera, en el dualismo real que constituye, en forma antagonista, el proceso del capital. (Negri:2001:22-23).

Y para reforzar la validez de su interpretación de la obra de Marx Negri reitera que Marx busca establecer esa relación entre crisis-emergencia de la subjetividad revolucionaria, llegando a decir que el marxismo “podría denominarse una ciencia de la crisis de la subversión”, por lo que crítica todas aquellas posiciones que vienen del marxismo y que buscan acomodo dentro del sistema, es decir aquellas versiones que creen que el capitalismo es reformable para bien de los trabajadores. Y debemos tener claro que la teoría marxista no es una teoría determinista

por lo que no concibe como mecánica la dinámica del movimiento social. Lo que determina el resultado de tal dinámica es la parte subjetiva, la actuación de los contendientes en la palestra social. Si, existen condiciones objetivas pero lo determinante es la voluntad de cambio hecho acción.

La síntesis de ambas pulsiones dialécticas es abierta en todos los sentidos. Por un lado, la razón dialéctica interviene sobre la relación entre determinación y tendencia, subjetivizando la abstracción, la mediación lógico-heurística, imponiéndoles una cualificación y una dinámica históricas. Por otro lado, el método materialista, precisamente en la medida en que están completamente subjetivizado, tan completamente abierto hacia delante y partidista, en idéntica medida rechaza cerrarse en totalidad dialéctica alguna, en unidad lógica alguna. La determinación es siempre el fundamento de todo significado, de toda atención, de toda tendencia. (Negri: 2001:25).

De allí que si bien existen tendencias, su determinación tiene que ver con esa acción, esa lucha de clases. Por ello estudiar dialécticamente la dinámica social, por eso entender correctamente el método y la teoría Marx de las leyes de la dinámica de la moderna sociedad burguesa, pero, sobre todo, estar dentro del movimiento de lucha.

Para Negri no son válidas las críticas a los *Grundrisse* como aquella de que “constituyen la última de las obras juveniles”, o que “las conexiones conceptuales y el ritmo del análisis son todavía casuales y plenos de imágenes” y reconoce “un esfuerzo formidable de innovación”, los *Grundrisse* son “un cuaderno de apuntes que apesta a idealismo y ética idealista; la aproximación a la definición del comunismo contenida en el capítulo sobre las «máquinas» es una síntesis del idealismo científico típico del siglo XVIII y de actitud libertaria individualista” (Negri: 2001:29).

Desde luego que esa práctica es fundamental pero como observa Negt

La cuestión en juego es siempre: ¿dónde se cruza el conocimiento con la realidad de modo que la haga accesible para los fines prácticos de su transformación? [...] No es tan decisivo si es un capitalista privado, una instancia estatal o un cuerpo de funcionarios el que dispone de los medios objetivos de producción y ejerce el poder en consecuencia. Lo decisivo es cómo le va al trabajo vivo, a la producción real de la vida humana en el conjunto de sus contextos sociales y en sus relaciones asociativas con los demás, de ello depende en última instancia si se supera el horizonte jurídico burgués o si, por

el contrario, los hombres vuelven pie atrás de los logros del derecho formal burgués a la violencia directa o a formas arcaicas de opresión. (Negt: 2004:17)

Y el dominio del capital sobre la vida social, de manera invisible y muda, combinado con un trabajo embrutecedor, rodeado de información e ideologías compatibles con el sistema de dominio, terminan por configurar al obrero pasivo, indolente, temeroso.

Pero la lucha nunca se detiene y aunque pocos mantienen la lucha, ello es fundamental para no dejarle todo el campo al capital.

Aceptemos la afirmación de Meiksins Wood de la capacidad del sistema para poder integrar a la clase trabajadora y mantener así la reproducción del mismo. Pero como hemos sido reiterativos, también lo político, la lucha de clases de alguna manera ha sido excluida o separada de los estudios económicos, lo cual contradice el sentido del marxismo y provocó que dejase ser la alternativa confiable y en que se dieran las más diversas propuestas, muchas de ellas declarándose antimarxistas (fracciones de decolonialistas, ecologistas y feministas, principalmente). Porque esta separación no permite ver el rostro político de la economía. Meiksins Wood nos dice

El secreto fundamental de la producción capitalista expuesto por Marx -el secreto que la economía política ocultó sistemáticamente y que a la larga la hizo incapaz de explicar la acumulación capitalista- atañe a la relación social y a la disposición del poder entre el capitalista individual y el trabajador tiene como condición la configuración política de la sociedad en su conjunto, el equilibrio de las fuerzas de clase y los poderes del estado que permiten la expropiación del productor directo, la conservación de la propiedad privada absoluta para el capitalista y su control sobre la producción y la apropiación. (Wood: 2000:26-7).

Y bueno el capital no pudo desarrollarse sin el apoyo del Estado tal y como se demuestra en el proceso de acumulación originaria. Que la situación de explotado tampoco puede mantenerse sin toda esa jerga legal, de las mismas instituciones que han sido creadas dentro de la sociedad burguesa. Por eso se puede demostrar que el proceso de producción en su forma capitalista ya establecido también tiene un fundamental componente político que posibilita su reproducción.

### 3.4 Lucha de clases y sujeto revolucionario

La Europa que viven Marx y Engels es la de consolidación del capitalismo y de su más grande ideología: el liberalismo. También de las grandes promesas técnicas combinadas con una degradación del ser humano sin parangón en la historia. Es el tiempo de las guerras y la lucha de clases, y es en 1848 cuando se publica el *Manifiesto del Partido Comunista*. Davidson nos dice que “Lo que hizo intolerable para la burguesía desde la década de 1830 no fue la existencia de la lucha de clases, sino la afirmación de que el sistema capitalista había nacido como resultado de ella y de que la lucha de clases bajo el capitalismo podía conducir a una formación social nueva y diferente, con otras palabras, al socialismo” (Davidson: 2013:186). De allí que hay que hacer una diferencia entre las revoluciones políticas y las sociales. Las primeras se refieren básicamente al cambio de una clase por otra, las sociales buscan que sea el pueblo quien asuma el poder, lo cual sólo podrá hacerse en una sociedad socialista. Sin embargo, la burguesía pudo generar ese ideario de identificar sus intereses como intereses del conjunto social “Pero la encarnación del interés general es ilusoria en el caso de la burguesía, solo real en la medida en que como clase pseudo universal fuera capaz de establecer una igualdad formal ante la ley (lo que no equivale a la democracia), aun dejando intacta la desigualdad económica” (Davidson: 2013:196).

En estos años, de 1843 a 1848, el activismo de los dos compañeros es febril y la coincidencia en sus puntos de vista terminara por identificarlos de tal manera que escribirán varios textos, aunque será Marx el teórico profundo<sup>66</sup>. En lo político y en lo filosófico sabemos que se les consideraba que actuaban y pensaban al unísono. En una carta que le envía Marx a Engels el 8 de octubre de 1858 le dice “...después de plantear un importante problema teórico y político (¿puede producirse en Europa una revolución anticapitalista mientras el capitalismo sigue en fase ascendente en la mayor parte del mundo?), Marx exclama «¡He aquí un asunto difícil para

---

<sup>66</sup> Engels, el dandi de la revolución, como lo define uno de sus biógrafos, pero, sobre todo, el consecuente revolucionario, será el continuador de la construcción de la crítica de la economía política. En su reconocimiento a las aportaciones de Marx, él, humildemente, minimizó las suyas. Ese segundo violín, como se autodefinió, se ocupó sobre todo de la difusión, el trabajo político y la preparación y publicación de los escritos inéditos de Marx. Sin embargo, son innegable sus aportaciones a temas como el ambiental, el patriarcado, urbanismo y la investigación social. Y si él es el creador de lo que hoy conocemos como marxismo, consideramos que nadie como él conocía la obra y las posiciones políticas de Marx

nosotros!» (Losurdo: 2014: 12) y Losurdo enumera varios comentarios de cómo veían la relación de Marx con Engels personajes contemporáneos, como Bakunin y otros líderes políticos, la cual, a decir de Losurdo, puede ser expresada como una “fraternidad intelectual y política indisoluble”.

Engels será reiterativo en que lo fundamental de la teoría marxista, la concepción materialista de la historia, la configuraron a mediados de la década del cuarenta del siglo XIX en el escrito *La Ideología Alemana*, mismo que nunca publicaron en un sólo corpus pero en cuyas partes les había permitido tomar una posición crítica frente los jóvenes hegelianos: Strauss, Bauer, Stirner y Feuerbach.

Y esta concepción materialista de la historia es la que resume Marx en el conocido prólogo de 1857, es decir, que

En la producción social de su existencia, los hombres establecen determinadas relaciones, necesarias e independientemente de su voluntad, relaciones de producción que corresponde a un determina estadio evolutivo de sus fuerzas productivas materiales. La totalidad de esas relaciones de producción constituyen la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se alza un edificio [Uberbau] jurídico y político, y a la cual corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material determina [bedingen] el proceso social, político e intelectual de la vida en general. (Marx: 1980c:4-5).

Posición que es una continuación de lo que ya había expuesto en la *Miseria de la filosofía*. Consecuente con ello Engels en su *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* hace planteamientos que se mantienen vigentes sobre la determinación de lo económico para entender la sociedad y a la lucha de clases como motor de la historia.

En la historia moderna, al menos, queda demostrado, por lo tanto, que todas las luchas políticas son luchas de clases y que todas las luchas de emancipación de clase, pese a su inevitable forma política, pues toda la lucha de clase es una lucha política, giran, en último término, en torno a la emancipación económica. Por consiguiente, aquí por lo menos, el Estado, el régimen político, es el elemento subalterno, y la sociedad civil, el reino de las relaciones económicas, el elemento decisivo. (Engels: 1978: 388).

Y reitera el carácter clasista del Estado

En el Estado toma cuerpo ante nosotros el primer poder ideológico sobre los hombres. La sociedad se crea un órgano para la defensa de sus intereses comunes frente a los ataques de dentro y de fuera. Este órgano es el poder del Estado. Pero apenas creado, este órgano se independiza de la sociedad, tanto más cuanto más se va convirtiendo en órgano de una determinada clase y más directamente impone el dominio de esta clase. La lucha de la clase oprimida contra la clase dominante asume forzosamente el carácter de una lucha política, de una lucha dirigida, en primer término, contra la dominación política de esta clase; la conciencia de la relación que guarda esta lucha política con su base económica se oscurece y puede llegar a desaparecer por completo. Si no ocurre así por entero entre los propios beligerantes, ocurre casi siempre entre los historiadores. (Engels: 1978:390).

Redondea la aplicación de la teoría materialista de la historia tratando el tema de la ideología y la ciencia

Las ideologías más elevadas, es decir, las que se alejan todavía más de la base material, de la base económica, adoptan la forma de filosofía y religión. Aquí, la concatenación de las ideas con sus condiciones materiales de existencia aparece cada vez más embrolladas, cada vez más oscurecidas por la interposición de eslabones intermedios, pero, no obstante, existe. Todo el periodo del Renacimiento, desde mediados del siglo XV, fue en esencia un producto de las ciudades y por tanto de la burguesía y lo mismo cabe decir de la filosofía, desde entonces renaciente: su contenido no era, en sustancia, más que la expresión filosófica de las ideas correspondientes al proceso de desarrollo de la pequeña y mediana burguesía hacia la gran burguesía. (Engels: 1978: 391).

De lo anterior se pueden deducir varias cosas, pero una es central: la lucha de clases es una constante en la historia de las sociedades tal y como lo habían planteado en el *Manifiesto* en 1848. Es en la sociedad capitalista donde las formas de explotación no son evidentes, son escamoteadas por medio de las relaciones mercantiles y el sistema político liberal. La igualdad y libertad que se establece como base jurídica de la moderna sociedad, son verdaderas en las relaciones de intercambio mercantil. Es decir, son determinadas por las necesidades del capital, el cual también marca sus límites, es decir, que estas no pasan los límites del mercado ya que el obrero, o cualquier asalariado, al pisar la fábrica o el lugar donde es contratado, queda subordinado al control y a los reglamentos que establece el capitalista. Y es el Estado el garante de tal proceso. En el sistema capitalista lo económico y lo político están plenamente imbricados aunque en lo externo, en la superficie, parezcan como entes separados.

Ahora bien, si en los trabajos de Marx y Engels no existe una teorización de la lucha de clases es posible encontrar líneas generales que pueden permitir ir construyendo tal teorización. Losurdo nos dice “Visto en conjunto, el sistema capitalista se presenta como una serie de relaciones más o menos serviles impuestas por un pueblo a otro pueblo a escala internacional, por una clase a otra en el ámbito de un país y por el hombre a la mujer en el ámbito de la misma clase” (Losurdo: 2014:27). Es decir, los enfrentamientos entre dominados y dominadores, entre explotados y explotadores, deben considerar tres niveles: el internacional, el nacional y el familiar. Por ello la lucha de clases adquiere una gran cantidad de formas, las cuales no han sido entendidas del todo.

Esta diversidad de formas de la lucha de clases, se configura como una teoría general del conflicto social, así, todas las luchas en la historia son la expresión más o menos clara de las luchas entre clases sociales. Esto es, debemos asumir que todo conflicto social tiene en su origen un enfrentamiento clasista, y debe quedar claro el aspecto social del conflicto

...es evidente que la vida se caracteriza por un sinfín de conflictos que estallan entre los individuos por las razones más variadas, pero aquí se trata de analizar los conflictos cuyos protagonistas no son los individuos aislados sino sujetos sociales que, de un modo directo o indirecto, inmediato o mediato, enlazan con el ordenamiento social, con articulación esencial de la división del trabajo y del ordenamiento social. (Losurdo: 2014:64).

Losurdo nos dice que la propuesta de lucha de clases que trabajan Marx y Engels para el momento histórico que les corresponde vivir puede expresarse de la siguiente manera:

Aquí se puede hacer otra distinción, más exactamente una tripartición: la lucha cuyos protagonistas son los pueblos en condiciones coloniales, semicoloniales o de origen colonial; la lucha protagonizada por la clase obrera en la metrópoli capitalista (en la que se centra la reflexión de Marx y Engels); y la lucha de las mujeres contra la «esclavitud doméstica». Cada una de estas tres luchas pone en cuestión la división del trabajo vigente a escala internacional, nacional y familiar. «Relación de coerción» (Zwangsverhältnib) es lo que subsiste en la sociedad burguesa entre capital y trabajo (MEGA, II4.1;93), pero se puede hacer la misma consideración acerca de las otras dos relaciones. Las tres luchas de emancipación ponen en cuestión las tres «relaciones

de coerción» fundamentales que constituyen el sistema capitalista en conjunto. (Losurdo: 2014: 64).<sup>67</sup>

Si bien lo anterior lo consideramos correcto de manera general, la dinámica del capitalismo como sistema va transformándose constantemente: los métodos de explotación, de relaciones entre los mismos trabajadores, de organización de la misma empresa, es decir la base socio-técnica es por demás dinámica, por lo que la forma que asume dicha lucha de clases es también dinámica, por lo que es necesario establecer la forma de acción revolucionaria que sea congruente con la teoría científica del capitalismo. Es más, hoy hay que justificar al (los) sujeto(s) revolucionario(s). Coincidimos con Escorcía y Arévalo cuando proponen

...es fundamental abandonar la limitada referencia marxista de ubicar en el obrero al sujeto revolucionario, y evitar la descalificación de los diferentes movimientos o la insistencia en las especificidades de cada uno de ellos, pues esto sólo deriva en una interpretación política en la que estos movimientos aparecen ajenos entre sí y hasta contrarios. (Escorcía y Arévalo. 2019: 144)

Parecía evidente que el creador de riqueza, el explotado, por esa posición, se ubicaba naturalmente como la negación del sistema. El dinamismo del capitalismo implica transformaciones permanentes, cambios en las prácticas laborales, por lo que también implica cambios en la forma de pensar, en la conciencia, así como en nuevos actores, producto de nuevas actividades que el propio capital tiene que crear para poder seguir reproduciéndose. Ello nos lleva a colegir que las propuestas de acción política sólo son válidas en contextos determinados, aunque el fin último es acabar con la explotación y con las las clases sociales. Hay que ver cómo las formas ideológicas que pone en funcionamiento el sistema, y que permiten justificarlo, son negadas por el mismo modo de producción capitalista. Por eso vale la afirmación que hace Fi-

---

<sup>67</sup> Traverso considera limitada la visión de Marx con respecto a la lucha de clases, nos dice “Las representaciones modernas del proletariado como una clase obrera europea e industrial ocultaron las primeras experiencias de solidaridad, autoorganización y autoemancipación vividas en el Atlántico por la “hidra de muchas cabezas” que incluía marineros, piratas y esclavos deportados. Al vivir en una era de máquinas y fábricas, Marx no consideraba que esas experiencias fueran significativas para el futuro” (Traverso: 2018:284). Ello se debe a la visión orientalista que le atribuye Traverso, es decir, que aceptó la idea de su tiempo de los barbaros orientales, de los pueblos sin historia y de la importancia de la marcha del progreso y la civilización, con toda la violencia que ello implicó, posición que también es compartida por los teóricos de la subalteridad y los decolonialistas, aunque algunos de ellos ya no comparten tal visión. Es innegable que es necesario promover la discusión crítica sobre tales interpretaciones porque con el conocimiento de materiales inéditos de Marx hay suficiente material para tener otro planteamiento.

neschi sobre el sujeto revolucionario “La lógica de este sistema es la teoría del capital de Marx. Mientras las fuerzas productivas existan en la forma de “clase” no es posible que la humanidad como sujeto unitario objetivamente integrado regule de manera racional el intercambio orgánico” (Fineschi: 2019: 38).

Ahora bien ¿por qué ese(os) sujeto(s) no asume su papel transformador? Si, es el problema de la conciencia, el problema de que la clase debe asumirse como tal, como la clase que debe cambiar el orden social existente. Fineschi nos dice

La práctica de la producción y reproducción capitalista anula a la persona y a sus derechos inviolables. En la superficie de la circulación, sin embargo, tomando los intercambios de forma individual, tendremos siempre personas iguales y libres; la apariencia consiste en el hecho de que, en efecto, es precisamente así como ocurre el intercambio individual. Sólo el proceso global revela la relación de producción. (Fineschi: 2019: 41).

Es decir, en el mundo fenoménico el sistema parte de ciudadanos, no de clases, y nos dice que todos somos libres e iguales. Es más, en términos legales, nadie obliga al trabajador a aceptar las condiciones laborales y salariales que le impone el capitalista, bueno eso dicen los ideólogos del capital. Lo que hay que tener claro, como se observó anteriormente, es que ello se termina cuando el trabajador pisa el centro de trabajo y mientras siga pisándolo como trabajador podrá entender su situación de pertenecer a una clase.

Recientemente Mau, recuperando una posición de Marx insuficientemente aprovechada, nos dice que la capacidad de dominio del capital es que puede ejercerse a través del proceso económico, es decir, de la necesidad de que el trabajador debe vender su fuerza de trabajo para poder sobrevivir y allí si, no hay de otra. Mau recupera esa forma de violencia que no es ni física ni ideológica, pero tiene más poder que las antes señaladas

La violencia es así reemplazada por otra forma de poder: una que no es inmediatamente visible o audible como tal, pero que es tan brutal, incesante, despiadada como la violencia; una forma de poder impersonal, abstracta y anónima inmediatamente incrustada en los propios procesos económicos en lugar de añadirse a ellos de manera externa: compulsión muda o también la llamare, poder económico. (Mau: 2019:6)

Así el conjunto de trabajadores queda atrapado en la infame disyuntiva de tener que vender su fuerza de trabajo, de encontrar un comprador, por bajo que sea el salario que le ofrezca, o quedar en completa indefensión para la sobrevivencia. ¿A quién reclamarle por no tener empleo? De allí ese poder mudo, sin ruido, efectivo.

El poder económico, por el contrario, se dirige al sujeto sólo indirectamente, actuando sobre su entorno. Mientras que la violencia, como forma de poder, está enraizada en la capacidad de infligir dolor y muerte, y la ideología en la capacidad de moldear el pensamiento de las personas, el poder económico está enraizado en la capacidad de reconfigurarlas condiciones materiales de reproducción. (Mau: 2019:7)

Esa libertad e igualdad, esa ideología liberal debe ser fuertemente cuestionada, demostrar lo falaz de este tipo de argumentación. Para ello es fundamental recuperar y precisar el carácter clasista del sistema económico, que es un sistema que se basa en la relación entre capital y trabajo, lo que implica una relación entre clases sociales

Así pues, por un lado, tenemos al capitalista como personificación del capital, como su agente consciente; y por el otro, dado el nivel de abstracción, tenemos necesariamente al trabajador, debido a que estamos hablando de una dimensión histórica específica del trabajo como tal: la forma asalariada. No obstante, forma asalariada no significa en absoluto únicamente fábrica, sino realización del proceso de trabajo como momento del capital. De hecho, *arbeiter* significa literalmente “aquel que trabaja”, aquel que realiza el proceso de trabajo (la división entre capital y trabajo es un *Verhältnis*, es una relación en un sentido fuerte, es exhaustiva de la totalidad (Hegel, 1993b: 221 y ss.). Por lo tanto, se deberá entender “clase de trabajadores” y no “clase obrera” (considerando obviamente que los obreros también son trabajadores).

Si los obreros de la fábrica no son como tales el sujeto histórico, tal figura debe ser reconstruida a la luz de las determinaciones objetivas de la reproducción social global en forma capitalista. (Fineschi: 2019:41).

De allí, como señalamos anteriormente, que de alguna u otra forma el sistema capitalista domina y explota todo lo que toca, incluyendo a aquellos que no trabajan directamente para al-

gún capital en particular<sup>68</sup>. Y ello no se queda tan sólo en el territorio, en la región, estado o país, no, implica todos los lugares donde el capitalismo existe.

En la medida en que este proceso se realiza del lado del contenido, crea una humanidad integrada, pues paralelamente crea un trabajador global mundial y vuelve interdependiente la reproducción entera. Si en el mundo de la circulación simple la humanidad era abstractamente puesta a través de las figuras de los individuos del intercambio y su trabajo abstractamente humano—ellos también eran interdependientes por cuanto alcanzaban su propósito sólo mediante el intercambio de su propio producto—; a nivel del capital puesto, la interdependencia no es más ex post sino condición estructural de la misma producción. Éste es el resultado de la subsunción real del proceso de trabajo bajo el capital: el trabajador social, hecho de muchos trabajadores que sólo juntos, subsumidos en una finalidad colectiva, pueden realizar como unidad su objeto como resultado social. No se socializan meramente como actores del proceso de intercambio, sino que se producen a sí mismos y a sus objetos como sujeto colectivo. Su carácter social está puesto —sólo potencialmente dentro del modo de producción capitalista— en su unidad proyectual y en su realización. En cuanto productores socializados o en cuanto productor social, son una colectividad humana. Éste es el resultado, el “contenido material” que se establece históricamente sólo gracias a la legalidad que sustenta la producción en forma capitalista, y que constituye la posibilidad real de una forma social de la producción donde el ser humano no es más una abstracción sino una realidad. (Fineschi: 2019:44)

Como hemos reiterado, la obra de Marx es una obra para la revolución basada en un conocimiento científico del capitalismo, de allí su propuesta y necesidad de diferenciarse de otras alternativas de cambios social. Sin embargo, como lo observa Fineschi, hay un vacío, faltan las mediaciones, entre la acción política y el análisis de capitalismo histórico, esto es, de la forma específica en que se desarrolla el sistema capitalista en el momento en que se despliega la acción política. Y es pertinente la afirmación de Caligari de que “La problemática del vínculo entre desarrollo económico y la acción política revolucionaria ha estado presente desde los inicios de la teoría marxista” (Caligari: 2019; 181). Y ello es importante tenerlo claro porque

---

<sup>68</sup> Laval y Dardot nos dicen que lo que es más propio del neoliberalismo no es tanto las políticas económicas que lo caracterizan “Sino más bien que hemos analizado como «razón-mundo», cuyas características es extender e imponer la lógica del capital a todas las relaciones sociales, hasta hacer de ella la forma misma de nuestras vidas” (Laval y Dardot:2017:11)

las obras de juventud de Marx, si bien cargadas de brillantes intuiciones aún tendrán que esperar su fundamentación teórica, que como lo demostró el conjunto de su obra, resultó ser una tarea titánica.

Y una de las interrogantes en las que hay que trabajar es el ¿Cómo se integra la teoría económica del capitalismo en la determinación del tipo de lucha política que debe realizarse? Un antecedente de mucha importancia fue el conocido debate sobre la interpretación de los esquemas de reproducción de Marx, los cuales alimentaron a las dos posiciones contendientes, tanto a los armonicistas como a los teóricos del derrumbe. Es decir, en el intento de justificar sus acciones políticas un grupo de marxistas, los socialdemócratas alemanes, propondrán la idea de que el capitalismo puede ser conducido, planeado, por lo que es posible eliminar las crisis. Un gobierno obrero le dará orientación popular; los teóricos del derrumbe (espartaquistas) manifestaran lo contrario: la dinámica de la acumulación de capital conduce a su crisis final, ya sea por la falta de mercados (Luxemburgo) o por la caída de la tasa media de ganancia (Grossmann).

Aunque cabe hacer precisiones sobre los teóricos del derrumbe los cuales nunca plantearan una actitud pasiva, de espera. Para nada. Dejar que el capitalismo se caiga por sus contradicciones es esperar una era de violencia, barbarie total. Una posición equivalente asumen los del grupo Exitj de Kurz y también los teóricos del Sistema Mundo. Los teóricos del derrumbe coinciden también en que la crisis terminal abrirá una posibilidad determinante de movilización de la clase trabajadora. Sin embargo, Caligari hace la siguiente observación con respecto a las dos posiciones:

...la acción política que supera al capitalismo —sea reformista o revolucionaria— surge como reacción a una situación económica crítica, sea ésta la “explotación” y la “miseria”, o bien la “crisis” o la “distribución de la riqueza”. Aquí la situación económica concreta se presenta siempre como el producto del proceso de acumulación de capital concebido como un fenómeno exclusivamente económico que se desarrolla por sí mismo, esto es, abstraído de toda mediación política. A su vez, y como contraparte, la acción política de la clase obrera que supera al capitalismo forzosamente se presenta como un fenómeno ajeno a la acumulación de capital y cuya razón de existir resulta de este modo indefinida. En pocas palabras, desarrollo económico y acción política se presentan en un vínculo externo porque en todos los casos se

les concibe desde el inicio como fenómenos autoconstituidos de manera previa a su relación. (Caligari: 2019;196).

Efectivamente, no queda clara la relación entre la acción de la clase trabajadora en cuanto modificaciones de lo económico ni tampoco propuestas específicas, esto es del capitalismo que se está viviendo, por parte de la clase trabajadora.

Pero ¿por qué la clase trabajadora es el sujeto que debe hacer el cambio revolucionario? Marx habla de la misión histórica del capitalismo en el sentido de que desarrollará por una parte a las fuerzas productivas como no lo ha hecho ninguna otra forma de producción, lo que permitirá superar esa histórica situación de carencias, de posibilitar la liberación de tiempo para poder desarrollar las actividades sublimes y de todo tipo; pero también genera a sus enterradores: la clase trabajadora.

La ley general de acumulación muestra los límites económicos del sistema “la centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo alcanzan un punto en que son incompatibles con su corteza capitalista” (Marx: 2000:953). Y en cuanto se trata de un movimiento propio del capital no cabe aquí buscar al sujeto revolucionario en otro lado que no sea en el desarrollo de este mismo movimiento. Por eso, y en correspondencia con el descubrimiento del desarrollo de la subjetividad capaz de tomar en sus manos el control consciente de la producción social, Marx presenta aquí al crecimiento de la “rebeldía de la clase obrera, una clase [...] que es disciplinada, unida y organizada por el mecanismo mismo del proceso capitalista de producción” (Marx, 2000: 953). En suma, tal como lo presenta Iñigo Carrera, citado por Caligari, “el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo libre inmediatamente social como un atributo de su negación, o sea, del trabajo privado, es la contradicción que sintetiza las potencias históricas y el límite del modo de producción capitalista” (Caligari: 2019;193).

Y siendo congruente con la construcción de la sociedad alternativa que es definida como socialismo científico, entonces la práctica revolucionaria debe estar sustentada en un conocimiento científico, pero es allí donde se da un hueco, y que tanto Marx como Engels no trabajaron en llenarlo. Sin embargo, observa Fineschi, sí posibilitan seguir ciertas directrices ya que al descubrir el plusvalor demuestra que ésta sociedad se basa en la explotación y que por tanto, la clase trabajadora y el capital se encuentran en las antípodas de las relaciones sociales que

definen al sistema capitalistas; y que el obrero es el sujeto de la revolución: Fineschi justifica tal posición porque en los momentos en que Marx escribe su teoría “la configuración generalizada -o mejor dicho, en vías de generalización- del trabajador era sustancialmente aquella del trabajador de fábrica o de manufactura -el “obrero”-. (Fineschi: 2019: 31).

Sin embargo, ello no es compartido por todos los que se reivindican marxistas.

Pero se mantiene el problema de establecer la relación entre teoría y práctica y eso no ha sido nada fácil. Vivir en una sociedad capitalista donde la realidad se nos presenta invertida, y que la contradicción entre sus fuerzas productivas y sus relaciones sociales es el marco en el cual se desarrolla y expresa la lucha de clases en un proceso dinámico, de constante transformación, requiere no tan sólo ingentes esfuerzos teóricos, también creatividad dentro de la crítica de la economía política, y vinculación con los movimientos que se oponen al capital. Entonces entender teóricamente la dinámica histórica de la moderna sociedad es un trabajo complejo, pero de allí pasar a entender la forma en que se despliegan, dentro de ese marco, las distintas clases sociales, sus luchas, es aún más difícil. Nuevamente aparece el problema de la mediación, de la necesidad de las mediaciones de esa teoría general a las formas en que se expresa en cada realidad.

La crisis que pone al descubierto las contradicciones del sistema son momentos de posible efervescencia política, pero ello implica realizar un trabajo de comprensión de esas contradicciones, explicarlas cómo son provocadas por el propio sistema y cómo manifiestan sus efectos sobre las clases. Marramao observa que el problema es cómo hacer que el movimiento político aproveche la crisis para traducirla en crisis de hegemonía. Nos propone recuperar a Gramsci para hacer que lo político permita generar ese movimiento de transformación.

En Gramsci, en efecto, se encuentra programáticamente explicitada la traducción de la crítica de la economía política en el lenguaje de la teoría política. Por esto, la recuperación gramsciana de Marx no representa una operación ideológica o cultural, sino que es más bien la expresión de la exigencia de una reactivación de los conceptos de *El Capital* a la altura de la nueva relación entre Estado y sociedad, economía e instituciones, que ha venido configurándose en forma acabada después de la crisis de 1929. (Marramao: 1981 b:229)

La crisis pone de manifiesto la presencia de relaciones de fuerza, esas que escamotea la democracia burguesa, y que se expresa en las leyes y las instituciones y que son el sustento de la moderna sociedad burguesa. Pero el dominio del capital, en su extensión absoluta, ha provocado una insurgencia que va más allá de la clase obrera. Y desde 1978 Marramao vislumbra lo que hoy en nuestros días es ya normal, la aparición de nuevos sujetos, nuevos actores en la lucha contra el capital.

Es precisamente en virtud de la masificación del trabajo y del enlace inédito de lo “político” y lo “social”, al que se asiste en la sociedad de capitalismo maduro, que tiene como su manifestación más evidente la insurgencia de los movimientos de masas externos a la clase obrera, los cuales reivindican para sí la cualidad de nuevos sujetos históricos capaces de cooperar activamente en la transformación revolucionaria de la sociedad (recuérdese la expansión que ha venido adquiriendo en los últimos años el movimiento femenino). (Marramao: 1981 b:231).

La pandemia del covid provocó interesantes reacciones en todo el mundo, las cuales podían sintetizarse en el no podemos volver a la normalidad que provocó tal catástrofe. Algunos sobrevivientes de la pandemia podemos afirmar que se volvió a esa normalidad, a los otros, o se les olvidó o se conformaron con haber sobrevivido. Tal vez esta situación no debiera causarnos sorpresa, recordemos que después de la II Guerra mundial tras conocerse la brutalidad, el nivel de inhumanidad que se practicó, también se pensó en que las cosas no deberían volver a ser igual. La actuación de los nazis, la eficiencia de los campos de concentración llevó a pensadores de la Escuela de Frankfurt a calificar tal proceder como la culminación de la modernidad. Adorno señalaba que «también es característico del mecanismo la dominación el impedir el conocimiento de los sufrimientos que provocan» y les funcionó, y les sigue funcionando.

Ya señalamos, la violencia, la ideología, el poder económico, todos factores que desmovilizan, que atentan contra la organización de los oprimidos por el sistema, porque se inoculó la naturalidad del sistema, porque convencieron de que no hay de otra. Y como señalamos en la introducción, el sistema hay que verlo como una totalidad que moldea las formas de vida “y marca los modos vigentes de objetividad y subjetividad social”, y es en ese contexto opresivo que Maiso recuperando a Adorno nos dice “Ese encuentro entre una lógica social implacable y los sujetos vivos, que han de sacar adelante sus vidas bajo el signo de la heteronomía, trunca

los anhelos y expectativas de estos y les causa heridas persistentes que a menudo tardan en cicatrizar.” (Maiso: 2022:15).

Pero estamos aquí y los que creemos que el sistema puede ser destruido tenemos la tarea de revitalizar la teoría de Marx, de trabajar en la organización de todos los explotados por el sistema, de no tenerle miedo a la esperanza.

## Conclusiones

¿Qué tanto ha cambiado la sociedad burguesa durante estos más de 150 años desde la publicación de *El Capital*? De entrada, podemos afirmar, retomando a Harvey, que el capital todavía está entre nosotros, que su relación básica de producción, esto es de basarse en la relación trabajo asalariado-capital se mantiene, al igual que sus leyes internas y su omnipresencia, aunque tal vez vestido con ropajes nuevos y también, sin dudarlo, en una escala mayor, lo que nos pone en una situación por demás delicada. Hoy podemos constatar que aquellas condiciones fabriles que describe Marx se aplican en muchos países de Asia, África y América Latina pero que han empezado a invadir a las propias economías centrales y que los procesos de concentración y centralización de capital mantienen su marcha inexorable, sí, hay pocos super ricos, pero ello combinado con una inmensa mayoría de la población del planeta que es pobre. Vivimos en un mundo socialmente polarizado y con trabajos precarizados, en un contexto de destrucción del medio ambiente y creciente autoritarismo, es decir, de mayor control social. Todas aquellas esperanzas que la Ilustración abrió fueron rotas, con todo y que estuvieron fuertemente justificadas, pero imposibles de poder ser realizadas plenamente en la moderna sociedad burguesa.

Y si el sistema se mantiene en su esencia las interrogantes a las que respondía *El Capital* mantiene su vigencia. Marx tenía razón al ser categórico y demostrar que mientras existiese este tipo de sociedad no desaparecerían las formas fantasmagóricas que dominan el conjunto de relaciones sociales, que la sociedad es dominada por el capital, ese oxímoron denominado «sujeto automático» y que sólo una transformación revolucionaria puede posibilitar construir una sociedad conscientemente determinada por la propia sociedad. Las relaciones cosificadas, así como el trabajo enajenado se han mantenido constantes a pesar de los avances en la ciencia y la tecnología, con todo y que en ciertos periodos la clase trabajadora ha logrado mejorar su salario, aumentar el tiempo libre. Está claro que ello no cambia si nos conformamos con conocer científicamente su funcionamiento, es necesaria la acción para transformarla revolucionariamente.

Y porque el capital ha ampliado su dominio y sus contradicciones y que hoy ponen en peligro la reproducción de todas las formas de vida, pero sobre todo porque ha destruido moralmente al ser humano, es necesario detenerlo y destruirlo y ello nos obliga a volver a su más importante estudio y crítico. Hoy también tenemos claro que la resiliencia del capital ha sido por demás subvalorada y que nuestra capacidad de agentes de cambio anda extraviada, confundida, desviada. Y entonces es necesario volver a responder a esas viejas interrogantes ¿Cómo entender este mundo donde el poder se nos presenta de manera impersonal, etéreo, es decir, como formas abstractas de dominación? ¿por qué las mercancías mantienen su capacidad de dominio, de fetiches? ¿hay algún orden en este caos que nos destruye? ¿por qué el abotargamiento del pensamiento, de la cultura, en momentos tan críticos? ¿por qué esa pasividad cómplice y permisiva? Si la ciencia y la tecnología están tan avanzadas ¿por qué tanta ignorancia y superstición? ¿por qué tanta miseria, racismo, violencia contra los más débiles? ¿dónde quedó nuestra capacidad de arrostrar aquello que nos lleva al abismo? ¿por qué hoy las cuestiones existenciales, de la vida, de su sentido y significado, parecen tan remotas e inútiles?

Y ya son varias las formas de intentar categorizar la situación presente: capitalismo tardío. capitalismo crepuscular, crisis civilizatoria, policrisis. Es decir, ya son muchas las voces que nos advierten de que nos encontramos a las puertas del Apocalipsis o por lo menos en una situación de no regreso, de ya no poder reparar lo dañado. Si cuando íbamos a llegar al año 2000, bueno de la contabilidad occidental, porque los chinos desde hace 2721 pasaron ese año y para los musulmanes aún falta 566, se multiplicaron visiones de todo tipo sobre el fin del mundo, hoy, veintitrés años después, adquieren más relevancia, aunque sin el hado mágico del número, pero la pandemia, las crisis: económica, ambiental, así como la creciente, y en muchos lugares desbordada, crisis social, promueven esa visión del fin del mundo. Las posibilidades de la modernidad se agotaron y es necesario no en reconstruirla sino en crear un nuevo socialismo. Y si, las crisis también ceban medidas draconianas de la clase gobernante contra los logros de la clase trabajadora y en general de la sociedad, medidas que desde los ochenta del siglo pasado ya se venían implementando pero que, todo indica, serán más agresivas. El panorama es oscuro sin que se vislumbre el final del túnel. La distopía vislumbrada por William Gibson se con-

vierte en realidad<sup>69</sup>. Pero también alimentan la necesidad del cambio, de la lucha de clases, aunque no se quiera ver así. Y aquella disyuntiva *Barbarie o revolución* que apareció a finales del siglo XIX, en un momento también grave, vuelve a sonar como salmodia fúnebre.

Por ello no es casual el resurgimiento de utopías, de regreso a pasados idealizados, de mundos mejores o de seguir insistiendo en corregir al capitalismo. Y ello no es nuevo, tal vez lo que nos pueda sorprender es que con lo que sabemos de la sociedad y en general de la naturaleza, sigan dándose. Porque el problema no es que surjan sino de creer que son posibles cuando en realidad son sólo alternativas de la desesperación, de la angustia, de la incapacidad de entender científicamente cómo funciona esta sociedad.

El marxismo, ante la influencia de los socialistas utópicos sobre la clase trabajadora, se propuso como alternativa en la forma de socialismo científico. Marx y Engels aceptaban lo inmoral de la situación de la clase obrera pero no opusieron a la sociedad burguesa un punto de vista *moralizante*, sino que se dedicaron a explicar el porqué de esa situación de los trabajadores asalariados. Demostrando que se podía construir otra sociedad porque la sociedad burguesa también creaba las condiciones para ello. La emblemática obra de Engels, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, que es parte de su *Anti Dühring*, publicado en un momento de fuertes disputas al interior del partido socialdemócrata alemán, recalca tal contraste. Es decir, el marxismo es una ciencia, con la científicidad que pretenden las ciencias naturales de su tiempo, aunque con diferencias significativas. La totalidad social como marco en el que se entienden el conjunto de relaciones sociales, las contradicciones como motor de la permanente transformación de la totalidad social. Por lo que las crisis siempre son más que crisis económicas, aunque muchos marxistas no lo entendieron. Las crisis siempre tienen repercusiones en el conjunto de relaciones sociales, aunque hoy, por el grado de las contradicciones, se hacen más evidentes.

---

<sup>69</sup> En sus primeras novelas Gibson nos presenta sociedades ultra polarizadas, pocos mega ricos pero la inmensa mayoría de la población es pobres, de los cuales un alto porcentaje (se deduce) se dedican a actividades delictivas, ello en un contexto de sobre contaminación, destrucción de las ciudades y de una prácticamente inexistente vida social, todos luchan por sobrevivir, aplicando esa pavorosa frase, *después de mí, el diluvio (après moi le déluge)*, ello en un contexto de sofisticadas tecnologías.

También el método es distinto, el mayor peso de cualitativo sobre lo cuantitativo, el manejo de los niveles de abstracción, mediaciones, y categoría, la necesidad del punto de vista de clase y desde el lugar del estudioso, para alcanzar la objetividad, la función del sujeto en la determinación de la dinámica social, por señalar algunas. Ciencia sobre la que se basa la propuesta de una sociedad diferente a la capitalista, esto es, porque demuestra que en la actual sociedad se construyen las condiciones objetivas y subjetivas sobre las que se levantará la sociedad alternativa. Ciencia que posibilita entender las crisis y la transitoriedad del sistema. Ciencia que debe ser el fundamento de la lucha contra el sistema porque ha demostrado, con todo y los cambios y actualizaciones en la política económica, que las contradicciones que genera son irresolubles dentro del mismo. Pero dicha ciencia no puede separarse de la praxis. Eso intentamos mostrar en el primer capítulo además de cuestionar la neutralidad y universalidad de la ciencia positiva o normal. También su papel en cuanto justificación del orden social existe. Porque el saber es poder y en una sociedad clasista, las clases dominantes lo usan para justificarse. Y hemos intentado demostrar su diferencia, su científicidad y su necesidad para el presente.

Y el sistema en su constante transformación requiere de permanentes estudios, aunque su núcleo se mantiene. Sus fenómenos se han complejizado, han surgido nuevos componentes. El reto ahora es el de crear más teoría y darle carne, huesos y tendones a la misma. Hoy podemos afirmar que tenemos significativos desarrollos en temáticas que Marx sólo esbozó. Pero también nos toca vivir el resurgimiento de la lucha social y esta adquiere también nuevas formas, que implica nuevos sujetos. La crisis civilizatoria ha implicado importantes movilizaciones sociales que no se puede saber hasta dónde llegarán, pero de algo estamos convencidos, retomando a Tombazos, el estudio de la obra de Marx (*El Capital* en particular) es indispensable. Y si no nos permite predecir el futuro sigue proporcionando elementos que posibilita develar su naturaleza y vislumbrar su tendencia. Y lo que hemos pretendido es recuperar el sentido original que Marx le daba a la crítica de la economía política: ser la ciencia de la transformación revolucionaria. Ello implica recuperar su unidad de ciencia y praxis. Consideramos que al romper esa unidad irremediablemente nos conduce a quitarle el lado filoso, a fragmentar el conocimiento de lo social, a perder su propuesta de totalidad y, por tanto, a no ver el bosque y

quedarse en los árboles. Y lo más grave, a ser condescendientes con el sistema, a pensar que es posible reformarlo y adaptarlo a los intereses del conjunto social. Y ello no es nuevo, desde la época de la II Internacional, Bernstein y Kautsky así lo creyeron, también se adelantaron a suprimir la lucha de clases, a pensar que la democracia capitalista posibilitaría las reformas necesarias para eliminar sus contradicciones. Esos errores llevaron a pervertir la lucha obrera, que propiciaron la deleznable posición de inmiscuirse en una guerra imperialista defendiendo a sus opresores nacionales y a enfrentar en los campos de batalla a sus hermanos de clase. Y las derrotas cebaron el pesimismo y el conformismo, como lo hicieron con estudiosos tan prominentes como los integrantes de la Escuela de Fráncfort.

Ahora bien, Marx le dedica al estudio de la economía el grueso de su obra, pero ello no implica que restara importancia o no considerara los demás componentes del todo social. Mostramos que en la crítica a la economía política clásica Marx demuestra las limitaciones de esa ciencia social al estancarse en el estudio de los fenómenos económicos y en la perspectiva de hacer propuestas para el mejor funcionamiento de la economía burguesa. Parten de que el Estado, la ideología, la filosofía, la ciencia, el conjunto de las instituciones quedan fuera de toda duda, así como dan por sentadas la igualdad, la libertad y la propiedad. Es *natural* la forma de sociedad que estudian. De allí la necesidad de una nueva ciencia, una ciencia que parta del cambio permanente, del cambio contradictorio, por eso el método dialéctico, por eso la necesidad de la filosofía. Ello lo desarrollamos en una parte del primer capítulo. También observamos lo incompleto, en algunos casos fragmentario, de ciertas propuestas sobre los componentes del todo social. Lo poco que publicó también abonará en un desconocimiento de su teoría. Su complejidad es tal que Lenin en 1915 nos dice que si no entendemos la *Lógica* de Hegel no se entiende *El Capital*. Hoy se ha subsanado una parte, pero aún queda mucho por leer del gran teórico que fue Marx. Sin embargo, al no comprenderse cabalmente su teoría y el ser una teoría para la acción llevó a errores de praxis política lamentables, pero también a propuestas de releerlo (Luxemburgo, Lenin, Lukács, Korsch, Grossmann).

Por ejemplo, una mala lectura de su obra llevó a concebir los procesos de manera mecánica, de tal forma que en Latinoamérica se pensó en el carácter revolucionario de la burguesía nativa y de allí a apoyarla, dejando para después el programa proletario, del cambio revolucionario.

También a partir de esa mala lectura equiparamos nuestra historia a la seguida por Europa, menospreciando el legado colectivista de nuestros ancestros, su ciencia, sus cosmovisiones. Peor aún, se caracterizó como reaccionario, conservador, al campesinado sin querer entender su situación real. Si, nos subimos al carro de la modernidad de manera acrítica y los resultados fueron fracasos estrepitosos. Tampoco pudimos ver la especificidad del ser indio, del papel de “subhumanos” en que nos colocaron, y asumimos de manera acrítica su ciencia y cultura. Pero no fuimos los únicos que hicimos esa mala lectura. Por ejemplo en las economías centrales después de un largo auge de la economía mundial, se interpretó como el fin de las crisis, que había llegado el bienestar para todos a partir del fordismo y del Estado benefactor, lo que también incluía la desaparición de la lucha de clases -la cual fue sustituida por la invención de la llamada clase media-, se afirmó que la teoría marxista se había equivocado, que era falsa su teoría del valor, base de su teoría de la fetichización y mixtificación así como de la explotación. La teoría del valor fue acosada desde distintos frentes, el formal, que eran incompatible con los precios y la distribución, y se elaboró otra teoría del valor sin que se basara en el tiempo de trabajo socialmente necesario, sino a partir de cantidades físicas. Y el problema del sistema se ubicó en la distribución del excedente, el cual, se suponía por los avances científicos y tecnológicos, crecería para garantizar la sociedad de consumo, de la opulencia. También en esos tórridos años sesenta los problemas culturales, psicológicos, ideológicos, adquieren singular relevancia. Es decir, el crecimiento de la economía, que implicaba la reducción del desempleo, combinado con una elevación del salario real y el consecuente incremento del nivel de consumo de la clase trabajadora, hicieron olvidar en poco tiempo toda la barbarie de la guerra en que se habían involucrado estas naciones, pero también que el objetivo de la producción capitalista era la obtención de ganancia, no el bienestar del conjunto social.

¿Por qué esos errores? Como señalamos, la crítica de la economía política fue concebida como una ciencia de la revolución y quien se dijese marxista tenía como meta destruir al sistema. También se explicó que en Marx no existe una teoría de la acción política. Sus propuestas son generales y la acción política es mediatizada por las realidades específicas. Una mala lectura de Marx llevó a que esas mediaciones no fueran correctamente determinadas y se cayó en esas

prácticas nada revolucionarias. Más aún *El Capital* se convirtió en un libro sagrado al cual había que repetir sin cuestionar.

Por otra parte, las luchas de liberación en Asia, Africa y América Latina mostraban algo que no se quería ver: el desarrollo del centro implicaba el atraso de la periferia. Pero también que la conquista no se podía reducir exclusivamente al saqueo de los conquistados, era también un problema de imponer una forma de ver el mundo, de concebir la civilización, la ciencia, el progreso. De demostrarnos los conquistadores que eran superiores en todos los sentidos. Y entonces se trataba no tan sólo de liberarse económica y políticamente sino de sacudirse el eurocentrismo y recuperar nuestra identidad, nuestra civilización, ciencia y cultura. Y bueno algunos escritos de Marx de antes de 1867 abonaron en esa visión eurocéntrica, situación que después de ese año cambio radicalmente.

Pero la *Edad dorada* llegó a su fin, y desde finales de la década de esos años sesenta la realidad que llevaba a las contradicciones del sistema se presentaron recargadas, y se empezaron a desbordar por todos lados, pero a los marxistas los agarraron en uno de los peores momentos. Dominaba el marxismo ortodoxo, el socialismo practicado era por demás cuestionado, los partidos marxistas estaban más preocupados en mantenerse dentro del sistema legal de las democracias establecidas que por vivir dentro de las fábricas, el campo, de estar con los más más desprotegidos (mujeres, etnias, inmigrantes) y eso le permitió al capital imponerse sin obstáculos. Y al capital no le ha temblado la mano, nunca, para esgrimir su poder. Y ello ha implicado mercantilizar todo, subsumiendo todo tipo de relación social a su lógica, ello sin dejar de hacer uso de la violencia, de la expoliación. Pero también aparecieron nuevos actores, feministas y ecologistas, y se revitalizaron otros, indígenas, minorías y nuevos y distintos movimientos de liberación. Si, todo ello en momentos de declive de los partidos de izquierda y del papel protagónico de la clase obrera como defensora de los intereses de la clase asalariada. Desde luego que lo anterior no implicaba que la principal contradicción del sistema hubiese cambiado o que la lucha de clases haya sido sustituida o sucumbido a la lucha por la defensa de la naturaleza, de las tradiciones, o de género.

Y si a ello agregamos el colapso del bloque socialista, se podría pensar en que el marxismo había pasado a la historia de las ideologías, como lo pregonaron ampliamente ganapanes de las ciencias sociales establecidas. Hoy tenemos claro que mucho de lo que conocimos como marxismo era una creación con objetivos políticos que si bien se consideraban eran los que tenía la clase trabajadora, vemos que no fue así. Y ello debía de analizarse sin apasionamientos, aunque en ese proceso algunos de los críticos más agudos lo han hecho, culpando a Engels de los errores de interpretación. De allí la exposición sobre el *marxismo* y el amigo incomodo.

Pero también, aquellos estudiosos de temáticas marxistas que, si bien lograron importantes aportaciones, terminaron por ubicarse entre del *mainstream* académico del propio sistema, reconociendo cierta importancia a la obra de Marx, pero observando que ya estaba superada, según por las características de la etapa actual del capitalismo.

Sin embargo, también desde la década del sesenta del siglo pasado se inició una recuperación de la crítica de la economía política la cual, sin embargo, llega sin la lucha de clases. Si bien son innegables sus aportaciones nos parecen limitadas y que no son plenamente fieles a la propuesta de Marx, porque la riqueza de cualquier análisis teórico queda en el limbo si no va acompañada de la acción. Y fue la Europa Central tal epicentro: Alemania, Francia e Italia.

Hoy hay un amplio resurgimiento de la teoría marxista. Hoy nos enfrentamos a nuevos problemas y la crítica de la economía política debe revitalizarse y ampliarse más de lo que en su momento propuso la *Neue Marx Lecture* esto es, de no quedarse en la cuestiones teórico metodológicas, las cuales no deben descuidarse, pero es necesario avanzar en las posiciones y prácticas políticas. Y consideramos que es desde América Latina, Abya Yala, desde dónde se encuentra uno de los movimientos más frescos y ambicioso de este proceso, además con una activa militancia.

Y es rica y diversa las temáticas que hoy abordan los marxistas, todos coincidiendo en esa necesidad de volver a Marx. Por ejemplo, la recuperación del papel que en Marx tiene el valor de uso es central para poder entender la actual crisis ambiental como nos lo demuestra el trabajo de Saito por lo que nos propone el decrecimiento. Tampoco podemos dejar de concebir al sujeto que puede cambiar a esta sociedad y reiteramos debe ser la clase trabajadora que si bien en

la época de Marx prácticamente quedaba reducida al trabajador vinculado directamente a la producción, hoy con las modernas tecnologías, con la descentralización del trabajo, el concepto considerablemente se ha ampliado y por tanto es necesario reconceptualizar al mismo sujeto en términos de vinculación directa e indirectamente al proceso productivo, como proponen Fineschi y Antunez. Ello plasma la propuesta del sistema como totalidad, nada escapa ella, ninguna de las relaciones sociales, partamos de que el sistema es explotador del conjunto de individuos que deben vender su fuerza de trabajo, así laboren en sus casas. Pero también, ello debe reflejarse en cuanto a la acción política de los explotados, de los vendedores de su fuerza de trabajo, contra el sistema. Y la lucha de clases es permanente y se presenta en varios frentes: la ciencia, cultura, la política, la ideológica. Y si el capital abarca el conjunto de relaciones sociales, la respuesta de los explotados ha sido, y debe ser, la de crear espacios alternativos, lo que implica una cultura, organizaciones e ideología contra el sistema.

Y también en ese tenor buscamos reintroducir la teoría del derrumbe. Es decir, implícitamente se concibe que el sistema tiene mecanismos automáticos de supervivencia y que por lo tanto es corregible y puede ser de alguna manera posible en términos de la propia existencia social. Como hemos observado, son varios los factores que hoy ponen en entredicho la supervivencia del sistema y de todas las formas de vida. Y también se trata de demostrar que la crisis ecológica no puede tener solución dentro del sistema. Y hoy tal teoría se preocupa por integrar a la naturaleza y, nuevamente, reaparecen las explicaciones de Marx, aunque de ese Marx que pocos tienen acceso, el de los escrito no publicados.

Desde luego que es también urgente ampliar y reconceptualizar la teoría de la historia incluyendo a la esclavitud, indígenas, mujeres como parte orgánica del proceso de acumulación de capital: proceso que también han emprendido marxistas y otras corrientes no marxistas.

Y de alguna manera hemos expuesto los puntos anteriores, había que recuperar la parte más olvidada de la crítica de la economía política: la lucha de clases. Luchar es la consigna porque la práctica revolucionaria cambia simultáneamente tanto las circunstancias materiales (es decir, las condiciones económicas, sociales o políticas) como a uno mismo. La lucha es el instrumento fundamental de la creación de esa conciencia comunista y desde luego, para el éxito de la

causa misma. Luchar, provocar la revolución es un movimiento práctico; la revolución es necesaria, por lo tanto, no sólo porque la clase dominante no puede ser derrocada de otra manera, sino también porque la clase que la derroca sólo puede lograr cambiando tanto las circunstancias como ella misma. Y vuelve aparecer el espectro de Marx: no hay salvador, sólo la autoemancipación de la clase trabajadora. Y entonces la crítica de la economía política se nos presenta en su versión original, ciencia para la revolución.

Estamos convencidos de que la obra de Marx nos permite entender el fracaso del socialismo que se practicó en la URSS, del llamado socialismo realmente existente y plantarnos otro socialismo. Porque al final de cuentas crear una nueva sociedad es el gran objetivo y esa nueva sociedad debe poner a los seres humanos en el centro de todo. Pensar en una sociedad dónde el ser humano se realice libre y plenamente, ello cómo meta de su praxis. Se debe crear esas condiciones materiales, pero no debe pensarse en que entre más consuma mejor se está. Conocer esa sociedad de asociación de seres humanos libres, esto es, los consejos, los soviets, los que determinen las directrices del gobierno, sin ser usurpados por ningún partido revolucionario. De entrada, tal usurpación demuestra que no se es consecuente con la propuesta de Marx de construcción de un nuevo tipo de sociedad.

Y si bien cada individuo debe ser respetado en su particularidad ello implica, a su vez, respetar las diversidades. Aceptar que no existe una única forma de ver, entender y disfrutar este mundo; lo cual no quiere decir que no existan ciertas condiciones que todos deben respetar. Todo aquello que tenga que ver con afectaciones a la dignidad del ser, no debe aceptarse. Por ello si bien en general el ser humano tiene una serie de necesidades, así como de deseos, intenciones, conocimientos, todo ello se da en contextos históricos precisos. Si bien existen especificidades, particularidades en nuestra historia, ello no implica que la teoría marxista no pueda servir para poder explicarla tales situaciones, como lo ha tratado Chibber para el caso de la India.

En resumen, la gravedad de la situación en que nos encontramos nos obliga a ser radicales porque nos queda poco tiempo para poder revertir tal situación y en ello coinciden políticos, estudiosos, organizaciones y una creciente ciudadanía, que no son marxistas. En el presente trabajo hemos intentado demostrar que la dinámica y funcionamiento de la sociedad en que

vivimos, que es capitalista, puede ser explicada a partir de la crítica de la economía política, pero aún más, a partir de esta crítica también se puede construir las alternativas que necesitamos. Para ello es necesario ese regreso a Marx porque es necesario recuperar su capacidad crítica y su militancia comprometida con la construcción de una nueva sociedad que desplace al capitalismo.

## **Bibliografía**

- Alexander, Jeffrey C: (1990), “La centralidad de los clásicos”, en Giddens A/ Turner J (1990) *La teoría social hoy*, Ed. Alianza Editorial, México.
- Almeyda, Guillermo: (Coor), (1998) *Ética y rebelión. A 150 años del manifiesto comunista*, Ed. La Jornada Ediciones, México.
- Anderson, Perry: (1991), *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Ed. Siglo XXI, México.  
 \_\_\_\_\_ (1988), *Tras las huellas del materialismo histórico*, Ed. Siglo XXI, México.
- Altvater, Elmar (1999) Kapital.doc se publicó en 1999 como un trabajo conjunto de Elmar Altvater, Rolf Hecker, Michael Heinrich y Petra Schaper-Rinkel en la editorial Westfälisches Dampfboot, Münster. El libro se eliminó del programa de publicación y ya no se puede acceder a él. Sin embargo, dado que la gente lo sigue solicitando, se encuentra disponible una versión electrónica en formato PDF. [https://www.academia.edu/7332824/Kapital\\_doc](https://www.academia.edu/7332824/Kapital_doc)
- \_\_\_\_\_ (2011) Los límites del capitalismo. Acumulación, crecimiento y huella tecnológica. Ed. Mardulce, Argentina.
- \_\_\_\_\_ (2011) El fin del capitalismo tal y como lo conocemos. Ed. El viejo topo, España.
- \_\_\_\_\_ (2021) ¿Qué se llama y con qué fin se critica al capitalismo? Rev. El Trimestre Económico, VI. LXXXVIII,# 349, enero-marzo de 2021, México
- Alliez Éric y Lazzarato Mauricio (2022) Guerras y capital. Ed. Traficante de sueños, España.
- Backhaus Hans-Georg (1978) Dialéctica de la forma del valor. Rev. Dialéctica; BUAP, México
- (2005) Entre la filosofía y la ciencia: la economía social marcial como teoría crítica. En *Marxismo Abierto. Una visión europea y latinoamericana*. Vol. II. Ed Herramienta,- BUAP, México
- Belaval Yvon (coordinadora) (2017) Historia de la filosofía Vol. 9. Ed Siglo XXI, México
- Bellafore Riccardo y Fineschi Eds (2009) *Re-reading Marx. New perspectives after the critica edition*. Ed. Palgrave macmillan, Grand Britain.
- (2015) Bellofiore Riccardo and Tommaso Redolfi Riva, 'The Neue Marx-Lektüre: Putting the critique of political economy back into the critique of society', *Radical Philosophy* 189, Jan/Feb 2015.
- Bensaïd, Daniel: (2003) Marx Intempestivo. Grandezas y miserias de una aventura crítica. Ed. Herramienta, Argentina.
- Berman Marshall (1992) *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Ed. Siglo XXI, México.
- Berlin Isaias H ((1992) *Contra la corriente. Ensayos sobre historia de las ideas*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México.
- Bianchi, Marina (1975) *La teoría del valor desde los clásicos a Marx*. Ed. Comunicación serie B, Madrid, España.
- Bidet Jacques and Kouvelakis Stathis (Edited by) (2008). *Critical companion to contemporary marxism*, Ed. Brill, Netherlands.

Bidet Jacques (2012) La reconstrucción metraestructural de El capital en Musto Marcello (Coordinador) en Tras las huellas de un fantasma. La actualidad de Karl Marx. Ed SXXI, México

Bischoff Joachin y y Lieber Christoph ( 2018) El concepto de valor en la economía moderna: acerca de la relación entre dinero y capital en los Grundrisse en Los Grundrisse de Karl Marx. Fundamentos de la crítica de la economía política 150 años después, Marcello Musto (editor). Fondo de Cultura Económica, Colombia

Blanché, Robert (1975) *El método experimental y la filosofía de la física*. Breviario # 223 Ed. FCE, México

Bloch Ernest (2004) Principio esperanza I Ed Trotta, España.

Bonefeld Werner (2005) El capitalismo como sujeto y la existencia del trabajo. En Marxismo Abierto Una visión europea y latinoamericana. Vol. II. Ed Herramienta,-BUAP, México

Bowles Samuel (2010) Microeconomía: Comportamiento, Instituciones, y Evolución (edición virtual, [https://bowlesmicroeconomia.uniandes.edu.co/capitulos/Microeconomia\\_Bowles\\_Completo.pdf](https://bowlesmicroeconomia.uniandes.edu.co/capitulos/Microeconomia_Bowles_Completo.pdf))

Caligaris Gaston (2019) Desarrollo económico y acción política revolucionaria: una evaluación crítica del debate marxista sobre el “derrumbe” del capitalismo. En Escorcía y Caligaris Sujeto Capital/Sujeto revolucionario. Análisis crítico del sistema capitalista y sus contradicciones. Ed UAM/Itaca, México

Carchedi Guglelmo y Roberts Michael (2014) A Critique of Heinrich’s, ‘Crisis Theory, the Law of the Tendency of the Profit Rate to Fall, and Marx’s Studies in the 1870s’ En . A debate on marks theory of crisis URPE (union for radical political economics) August 2014 en <https://urpe.org/2014/08/26/a-debate-on-marxs-theory-of-crisis/>

Castro-Gomez, Santiago (2022) *La rebelión antropológica. El joven Karl Marx y la izquierda hegeliana (1835-1846)*. Ed. SXXI, España.

Césaire, Aimé (2006) *Discurso sobre el colonialismo*. Ed. Akal, España.

Chakrabarty, Dipesh (2008) *Al margen de Europa. ¿Estamos ante el final del predominio cultural europeo?* Ed Tusquets, España

Chalmers, Alan F (1999) *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?. Una valoración de la naturaleza y el estatuto de la ciencia y sus métodos*. Ed, Siglo XXI, México.

Claudín Fernando (2018) Marx, Engels y la revolución de 1848. Ed. SXXI, México.

Chibber ,Vivek (2021) *La teoría postcolonial y el espectro del capital*. Ed Akal, España.

Cohen, I Bernard (1983) *La revolución newtoniana y la transformación de las ideas científicas* Ed Alianza Universidad, España.

Colletti Lucio (1975) Ideología y sociedad. Ed. Fontanella, España.

(1977) La cuestión de Stalin y otros escritos sobre política y filosofía.. Ed. Anagrama, España. Colletti Lucio

(1978) El marxismo y el “derrumbe” del capitalismo. Ed. Siglo XXI, México

Davidson Neil (2013) Transformar el mundo. Revoluciones burguesas y revolución social. Ed Pasado y presente, España

- Desai Meghnad (2018) *Arrogancia desmesurada*. Ed. Siglo XXI, México.
- Dosse Francois ((2004) *Historia del estructuralismo TI y TII* . Ed. Akal, España.
- Duménil G, Löwy M. Renault E. (2015) *Leer a Marx*. Ed. Amorrortu, Argentina.
- Dussel, Enrique (1988) *Hacia un Marx desconocido. Un comentario los Manuscritos del 61-63*. Ed. Siglo XXI-UAM, México-
- Engels Frederich (1978) *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. En *Obras escogidas T. III*. Ed Progreso, URSS.
- (1979) *Anti-Düring*. Ed Ediciones de Cultura Popular, México.
- Escorcia Romo, Roberto y Caligaris, Gastón: (2019), *Sujeto Capital/Sujeto revolucionario. Análisis crítico del sistema capitalista y sus contradicciones*. Ed UAM/Itaca, México
- (2019) Escorcia Romo Roberto y Arévalo Martínez Aarón *La negación dialéctica del ser humano como sujeto y la definición continua del (los) sujeto(s) promotor(es) del cambio*. En *Sujeto Capital/Sujeto revolucionario. Análisis crítico del sistema capitalista y sus contradicciones*. Ed UAM/Itaca, México.
- Fraser, Nancy: (2020), *Los talleres ocultos del capital. Un mapa para la izquierda*. Ed. Traficante de sueños, España.
- Fromm Erich (1978) *Marx y su concepto del hombre*. Ed FCE Breviarios. México.
- Galceran Huguet Monserrat (2016) *La bárbara Europa. Una mirada desde el postcolonialismo y la descolonialidad*. Ed. Traficante de sueños, España.
- Grosfoguel Ramón (2006) *Actualidad del pensamiento de Césaire: redefinición del sistema-mundo y producción de utopía desde la diferencia colonial en Césaire Aimé* (2006) *Discurso sobre el colonialismo*. Ed. Akal, España.2022)
- Grosfoguel, R., Kohan, N. & García Fernández, J. (2022). *Marxismos del Sur, pensamiento decolonial/anti-colonial y nuevos anti-imperialismos*. *Tabula Rasa*, 42, 11-22. <https://doi.org/10.25058/20112742.n42.01> (2022) *De la sociología de descolonización a nuevo antiimperialismo decolonial*. Ed. Akal, México.
- (2022) *De la sociología de descolonización a nuevo antiimperialismo decolonial*. Ed. Akal, México.
- Fernández Buey Francisco (2009) *Marx (sin ismos)*. Ed. El viejo topo, España
- Feyerabend Paul (1999) *Tratado contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Ed. Altaya, Argentina.
- Fineschi, Roberto: (2019), “Hacia una teoría inspirada en *El Capital*”, en Escorcia, R y Caligaris G. n (2019) *Sujeto Capital/Sujeto revolucionario. Análisis crítico del sistema capitalista y sus contradicciones*. Ed UAM/Itaca, México.
- Fischbach, Franck (Coord): (2009) *Marx Releer El Capital*, Ed. Akal, España.
- Giddens, A y Turner, A. (1990), *La teoría social hoy*, Ed. Alianza Editorial, México.
- Gouldner, Alvin W (1989) *Los dos marxismos* Ed. Alianza Universidad, España,
- Gerratama Valentino (1975) *Investigaciones sobre la historia del marxismo I y-II*. Ed Grijalbo, España.

Grossmann Henryk 1979 (1929) La ley de acumulación y el derrumbe del sistema capitalista. Ed. SXXI, México

Hard Michael y Negri Antonio (2011) Common Wealth. El proyecto de una revolución del común. Ed Akal, España.

Hall Rupert A. (1985) La revolución científica 1500-1750. Ed Crítica, España.

Harvey, David ((2007) *Breve historia del neoliberalismo*. Ed Akal, España

(2019) *Marx, El Capital y la locura de la razón económica*. Ed. Akal, España

Haug Wolfgang Fritz (2012) El Proceso de aprendizaje de Marx. En contra de Marx con Hegel. Tras las huellas de un fantasma. La actualidad de Karl Marx. Ed SXXI, México

Heinrich Michael (1999) Kommentierte Literaturliste zur Kritik der politischen Ökonomie en Alt-vater Elmar (1999) Capital.doc.versión electrónica PDF. [https://www.academia.edu/7332824/Kapital\\_doc](https://www.academia.edu/7332824/Kapital_doc)

(2008) Crítica de la economía política. Una introducción a El capital de Marx. Ed Escolar y mayo, España

(2009) ¿Reconstruction or Deconstruction? Methodological Controversies about Value and Capital, and New Insights from the Critical Edition, en Bellafiore Riccardo y (2009) Re-reading Marx. New perspectives after the critica edition. Ed. Palgrave macmillan, Grand Britain.

(2011) ¿Como leer El Capital de Marx. Indicaciones de lectura y comentario del comienzo de El Capital.

(2013) Theory, the law of the tendency of the profit rate to fall, and Marx`s Studies in the 1870s En . A debate on marks theory of crisis URPE (union for radical political economics) August 2014 en <https://urpe.org/2014/08/26/a-debate-on-marxs-theory-of-crisis/>

(2018) El capital tras la MEGA: sobre discontinuidades, rupturas y nuevos comienzos. *Revista Sociología Histórica* # 9 Universidad de Murcia, España.

Henry Michel (2011) Marx. Una filosofía de la realidad. V. I.Ed. La cebra, Argentina

Hoff Jan (2017) Marx worldwide. On the development of the International discourse on Marx since 1965. Ed. Brill, Netherlands.

Holloway John (2005) “Crisis, fetichismo y composición de clase”, en Marxismo Abierto. Una visión europea y latinoamericana. Vol. II. Ed. Herramienta,-BUAP, México.

Iliénkov E. V. (1972) Elevarse de lo abstracto a lo concreto

(1977) Lógica Dialéctica. Ensayos de historia y teoría. Ed. Progreso, URSS.

Jameson Frederic (2016) Marxismo y forma. Teorías dialécticas de la literatura en el siglo XX. Ed. Akal, España.

Jappe, Anselm: (1998), *Guy Debord*, Ed. Anagrama, España.

\_\_\_\_\_ (2014) (Coor)El absurdo mercado de los hombres sin cualidades. Ed. Pepitas de la calabaza, España.

(2014 b) Prologo al libro El Fetichismo de la mercancía (y su secreto) de Karl Marx. Ed Pepitas de calabaza, España

(2015) “Trabajo Abstracto o trabajo inmaterial”. Ponencia presentada en el curso ¿Más allá del fetichismo de la mercancía? La civilización del trabajo y su descomposición. En el horizonte de la crisis: teoría y crítica de la sociedad capitalista, <https://enelhorizontedelacrisis.wordpress.com/2015/01/28/bienvenids-a-la-pagina-web-del-curso-de-postgrado-en-el-horizonte-de-la-crisis-teoria-y-critica-de-la-sociedad-capitalista/>

\_\_\_\_\_ (2016) Las aventuras de la mercancía, Ed, Pepitas de calabaza, España

\_\_\_\_\_ (2018) “Cómo nos ayuda Marx a entender el populismo contemporáneo”. *Revista Sociología Histórica* # 9 Universidad de Murcia, España.

Joas Hans y Knöbl Wolfgang (2016) Teoría social. Veinte lecciones introductorias. Ed. Akal, España

Krätke Michael R (2012) La renovación de la economía política: donde Marx sigue siendo insustituible en Tras las huellas de un fantasma. La actualidad de Karl Marx. Ed SXXI, México

Kline Morris (1985) *Matemáticas. La pérdida de la certidumbre*. Ed Siglo XXI, España.

Kolakowski Leszek (1980) Las principales corrientes del marxismo . I. Los fundadores. Ed. Alianza Universidad, España.

Korsch Karl (1975) Karl Marx. Ed. Ariel, España

(1978) Marxismo y filosofía. Ed Ariel, España

Korsch K, Mattick P, Pannekoek A (1978) ¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?. Ed Pasado y Presente, México.

Kurz Robert (2001) Las lecturas de Marx en el siglo XXI. (El texto es la Introducción del libro *Marx lesen*, Frankfurt am main , Eichborn, 2001. Publicado en la revista brasileña *Crítica Radical*,

(2017) Marx 2000. La importancia de una teoría dada por muerta para el sigloXXI. *Rev Constelaciones Revista de teoría crítica.*#8-9 España.

(2018) Teoría de Marx, crisis y superación del capitalismo. (A propósito de la situación histórica de la crítica social radical). *Revista Sociología Histórica* # 9 Universidad de Murcia, España.

(2021) *La sustancia del capital*. Ed. Enclave, España

Laval Christian y Dardot Pierre (2017) La sombra de octubre (1917-2017) Ed Gedisa, España

Lorey, Isabell (2016) Estado de Inseguridad. Gobernar la precariedad. Ed. Traficante de sueños, España

Losurdo, Domenico: (2014), La lucha de clases. Una historia política y filosófica, Ed. Viejo Topo, España.

Lukács, Gerg (1969) *Historia y conciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista*. Ed. Grijalbo, México.

Marcuse Herbert (1972) Razón y revolución. Hegel y el surgimiento de la teoría social. Ed Alianza editorial, España.

- Mezzadra Sandro ((2014) *La cocina de Marx. Sujeto y su producción*. Ed. Tinta limón, Argentina.
- Lebowitz, Michael A (2005) *Más allá de El Capital. La economía política de la clase obrera en Marx*. Ed. Akal, España.
- Leyva Gustavo (2019) El concepto de “crítica” en El Capital de Karl Marx. Dimensiones, presuposiciones, problemas. En Aroch F P/Gallegos Enrique/Madureira Miriam/Victoriano Felipe (Coor) (2019) *Das Capital Marx, actualidad y crítica*. Ed SXXI, México.
- Lichtheim George (1971) *El Marxismo. Un estudio histórico y crítico*. Ed- Anagrama, España
- Löwy Michael (1973) Objetividad y punto d Evista de clase en las ciencias sociales. En *Sobre el método marxista Löwy /Colliot-Thélene/Avenas/Brossat/Nair/Ricci/Lagrange*, Ed GrijalvoMéxico
- (1979) *La teoría de la revolución en el joven Marx*. Ed. SXXI, México.
- (1979b) *Dialéctica y revolución. Ensayos de sociología e historia del marxismo*. Ed. SXXI, México.
- (2015) *Política en Leer a Marx, Löwy/Duménil/Renault* Ed Amorrortu, España.
- Maiso Jordi y Maura Eduardo (2014) *Crítica de la economía política, más allá del marxismo tradicional: Moishe Postone y Robert Kurz*. Rev. Isegoria . Revista de filosofía moral y política N° 50, enero junio 2014.
- Maiso, Jordi: (2022), *Desde la vida dañada. La teoría crítica de Theodor W. Adorno*. Ed. Siglo XXI, España
- McLellan David (1979) *La concepción materialista de la historia en Hobsbawm Eric, Haupt Georges* (Coordinadores) (1979) *Historia del marxismo. El marxismo en los tiempos de Marx(1)* Ed. Bru-guera, España
- Mandel Ernest 1973 *La formación del pensamiento económico de Marx. De 1843 a la redacción de El Capital : estudio genético*. Ed SXXI, México.
- Marcuse Herbert (1972) *Razón y revolución. Hegel y el surgimiento de la teoría social*. Ed, Alianza Editorial, España
- (1972 B) *El Hombre Unidimensional*, Ed Seix barral España
- Marramao Giacomo (1981a) *Dialéctica de la forma y ciencia de la política*. En *Teoría marxista de la política*. (Marramao Giacomo, De Giovanni Biagio, Luporini Cesare , Badaloni, Nicola Cacciari Massimo. Ed Siglo XXI, México.
- (1981 b) *Marx y el marxismo: el nexa economía-política*. En *Teoría marxista de la política*. (Marramao Giacomo, De Giovanni Biagio, Luporini Cesare , Badaloni, Nicola Cacciari Massimo. Ed Siglo XXI, México.
- (1982) *Lo político y sus transformaciones. Crítica del capitalismo e ideologías de la crisis entre los años 20 y 30*. Ed Pasado y Presente, México.
- Marx K y Engels F (1973) *Manifiesto del partido comunista. Obras Escogidas V. I*. Ed Progreso, URSS
- (2017) *La sagrada familia* Ed. Akal, España.
- (2020) *La Ideología Alemana* Ed. Akal, España.

- Marx, Karl: (1976) Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858. Ed. Siglo XXI, México.
- \_\_\_\_\_ (1979): *El capital libro I capítulo VI (inédito)*, Ed. Siglo XXI, México.
- \_\_\_\_\_ (1980 a): *Cuadernos de París [notas de lectura]*, Ed. Era, México.
- \_\_\_\_\_ (1980 b): *Miseria de la filosofía*. Ed. Progreso, URSS.
- \_\_\_\_\_ (1980 c): *Contribución a la crítica de la economía política*. Ed. Siglo XXI, México.
- \_\_\_\_\_ (1981): *El capital TI, Y TIII Crítica de la economía política*. Ed Siglo XXI, México.
- \_\_\_\_\_ (2008): “Contribución a la crítica del derecho de Hegel. Introducción”, en *Escritos de juventud sobre el derecho*. Textos 1837-1847. Ed Anthropos, España.
- \_\_\_\_\_ (2018) *Manuscritos de economía y filosofía*, Ed. Alianza editorial, España.
- Mattick Paul. (1977) Crisis y Teoría de la crisis. Ed Península, España. (versión digital del CICAB)
- Mau Soren (2019) Mute compulsion. A theory of the economic power capital. Ed. Paint & Sign, SDU, Denmark.
- (1980) Crítica de la teoría económica contemporánea. Ed Era, México.
- Mezzadra, Sandro: (2014), La cocina de Marx. El sujeto y su producción. Ed. Tinta limón, Argentina.
- Miliband ,Ralph (1978) *Marxismo y política*. Ed SXXI, España.
- (1990) Análisis de clase. En Giddens A/ Turner (1990) La teoría social hoy. Ed Alianza Editorial, México.
- Montañez Pico Daniel (2020) Marxismo negro. Pensamiento descolonizado del caribe anglófono. Ed. Akal, México.
- Morin Edgar (2009) El método I La naturaleza de la naturaleza. Ed. Cátedra, España
- Moseley Fred Critique of Heinrich: Marx did not Abandon the Logical Structure en A debate on marks theory of crisis URPE (union for radical political economics) August 2014 <https://urpe.org/2014/08/26/a-debate-on-marxs-theory-of-crisis/>
- Morris Kline (1985) Matemáticas. La pérdida de la certidumbre. Ed. SXXI, España.
- Musto Marcello (Coordinador) (2012) *Tras las huellas de un fantasma. La actualidad de Karl Marx*, Ed. Siglo XXI, México.
- \_\_\_\_\_ (Editor) (2015) *De regreso a Marx. Nuevas lecturas y vigencia del mundo actual*, Ed. Octubre, Argentina.
- \_\_\_\_\_ (2015 b) “El mito del ‘joven Marx’ en las interpretaciones de los Manuscritos económicos-filosóficos de 1844”, en Musto (Cord.) *Marx Revisitado*, Ed. Una, XXXX
- \_\_\_\_\_ (editor) (2018) *Los grundrisse de Karl Marx. Fundamentos de la crítica de la economía política 150 años después*, Ed. FCE, Colombia.
- (2020) Ecology en The Marx Revival. Key Concepts and New Interpretations (2020), editado por Marcello Musto.
- Naidu Suresh, Rodrik Dani, Zucman Gabriel (2020) La economía después del neoliberalismo Rev. El Trimestre Económico, Vol. LXXXVII,# 346, abril-junio de 2020, México
- Napoleoni Claudio (1976) Lecciones sobre el capítulo sexto (inédito) de Marx. Ed Era, México
- (1978) El futuro del capitalismo. Ed. Siglo XXI, México.

- Negri Antonio (2001) *Marx más allá de Marx. Cuaderno de trabajo sobre los Grundrisse*. Ed Akal, España.
- Negt Oscar (2004) *Kant y Marx. Un diálogo entre épocas*. Ed. Trotta, España
- Ortlieb Claus Peter (2014) *Objetividad inconsciente. Aspectos de una crítica de las ciencias matemáticas de la naturaleza*. En *El absurdo mercado de los hombres sin cualidades* Coor. Jappe Anselm. Ed Pepitas de calabaza, España.
- (2015) *Ilusão Matemática*. O presente texto é a versão escrita e alargada de uma palestra na conferência "Matemática Geral: Matemática e Sociedade. Perspectivas filosóficas, históricas e didáticas", em Schloss Rauischholzhausen, de 18 a 20 de Junho de 2015.
- Osterhammel Jürgen (2021) *La transformación del mundo. Una historia global del siglo XIX*. Ed Crítica, España.
- Pérez Cortés Sergio (2012) *La crítica metódica de Michel Foucault en Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*. De la Garza Enrique y Leyva Gustavo (eds) Ed. Fondo de Cultura Económica-Uam, México
- (2019) *Notas acerca del concepto de "crítica" en El Capital*. En Aroch F P/Gallegos Enrique/Madureira Miriam/Victoriano Felipe (Coor) (2019) *Das Capital Marx, actualidad y crítica*. Ed SXXI, México
- Perelman Michael (2015) *Cómo la economía ha reforzado el poder al ocultarlo*. [www.t-ni.org/es/estadodelpoder2015](http://www.t-ni.org/es/estadodelpoder2015)
- Postone Moishe (2006) *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. Ed Marcial Pons, España
- Poulantzas Nicos ((1980) *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. Ed SXXI, México
- Ramas, San Miguel Clara (2018) *Fetichismo y mistificación capitalistas. La crítica de la economía de Marx*. Ed SSI, España.
- Renault Immanuel (2017) *Marx y la filosofía*. Ed Prometeo libros, Argentina.
- Reichelt Helmut (2013) *Sobre a estrutura lógica do conceito de capital em Karl Marx*. Ed. Editora Unicam, Brasil
- Revelli, Marco (2001) *Más allá del siglo XX. La política, las ideologías y las asechanzas del trabajo*. Ed Viejo Topo, España.
- Richard, Stewart (2000) *Filosofía y sociología de la ciencia* Ed, Siglo XXI, México
- Rosdolsky Roman ((1978) *Génesis y estructura de El Capital de Marx. (Estudios sobre los Grundrisse)*. Ed . SXXI, México.
- Robinson. J Cedric (2019) *Marxismo negro. La formación de la tradición radical negra*. Ed. Traficante de sueños, España.
- Robinson, William I (2021) *El capitalismo global y la crisis de la humanidad*. Ed. Siglo XXI, México
- Roux Rina (1998) *Las razones del Manifiesto, en Ética y rebelión. A 150 años del manifiesto comunista*. Ed La jornada ediciones, México
- Rubel, Maximilien: (1970), *Karl Marx. Ensayo de biografía intelectual*. Ed. Paidós, Argentina.

- Ruiz Sanjuán César (2010) “La articulación de lo abstracto y lo concreto en el proceso de conocimiento teórico”, en Revista Éndoxa, vol. 25, 2010, pp. 129-164.
- (2014) la evolución teórica del marxismo: del materialismo histórico a la crítica de la conciencia fetichista. Rev. Isegoría. Revista de filosofía Moral y Política N° 50, enero-junio, 2014.
- (2019) *Historia y sistema en Marx. Hacia una teoría crítica del capitalismo*. Ed Siglo XXI, España.
- Sánchez Vázquez Adolfo (1982) *Filosofía y economía en el joven Marx*. Ed. Grijalbo, México.
- Santos Boaventura de Sousa y Meneses María Paula (eds) (2014) *Epistemologías del sur. (Perspectivas)*. Ed. Akal, España.
- Seito Kohei (2017) Marx en el antropoceno: valor, fractura metabólica y el dualismo no-cartesiano. Publicado en la revista digital *Marxismo y revolución*. <http://ww12.marxismoyrevolucion.org/>
- (2018) Ganancia, elasticidad y naturaleza Los cuadernos ecológicos de Marx, Publicado en la revista digital *Marxismo y revolución*. <http://ww12.marxismoyrevolucion.org/>
- (2022) La naturaleza contra el capital. El ecosocialismo de Karl Marx. Ed Bellatierra, España.
- (2021) El valor, la naturaleza y el dualismo. Ed. Siglo XXI, España.
- Shapin Steven (2000) *Las revoluciones científicas. Una interpretación alternativa*. Ed Paidós, España.
- Shaikh Anwar (2006) *Valor, acumulación y crisis. Ensayos de economía política*. Ediciones RyR, Argentina.
- La primera gran depresión del Siglo XXI Rev. electrónica Sin Permiso 04/02/2011
- (2016) *Capitalism, competition, conflict, crisis*. Ed Oxford University Press, EU.
- Schmidt, Alfred (1973) *Historia y estructura. Crítica del estructuralismo marxista*. Ed.comunicación, serie B, España
- (1976) *El concepto de naturaleza en Marx*. Ed. SXXI, México.
- Sohn-Rethel Alfred (2001) *Trabajo manual y trabajo intelectual. Una revolución en el ámbito de la filosofía marxista. Un primer esbozo para una teoría materialista del conocimiento*. Ed El Viejo Topo, España.
- Skidelsky Robert 2009 *El regreso de Keynes*. Ed. Crítica, España.
- Smith Neil (2020) *Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y la producción del espacio*. Ed. Traficante de sueños, España
- Starosta Guido (2019) Método dialéctico, fetichismo y emancipación en la crítica de la economía política En Escorcía y Caligaris *Sujeto Capital/Sujeto revolucionario. Análisis crítico del sistema capitalista y sus contradicciones*. Ed UAM/Itaca, México.
- Stedman Jones Gareth (1980) *Semblanza de Engels en Historia del marxismo. El Marxismo en tiempos de Marx (2)* Dirigida por Eric J. Hobsbawm, Georges Haupt, Franz Marek, Ernesto Ragioneri, Vittorio Strada, Corrado Vivanti. Ed. Bruguera, España
- Tombazos, Stavros (2014) *Time in Marx. The categories of time in Marx's Capital*. Ed Leiden EU
- Steiner Helmut Análisis de Clase en Diccionario histórico del marxismo, versión electrónica [http://www.inkrit.de/neuinkrit/mediadaten/es/es\\_pdf/DHCM-MA36-Analisis-de-clases.pdf](http://www.inkrit.de/neuinkrit/mediadaten/es/es_pdf/DHCM-MA36-Analisis-de-clases.pdf)

Tosel André (2017) El Desarrollo del Marxismo en Europa occidental desde 1917 en Belaval Yvon (coordinadora) Historia de la filosofía Vol. 9. Ed Siglo XXI, México.

Traverso Enzo (2016) La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX. Ed. FCE, México.

\_\_\_\_\_ (2018) *Melancolía de izquierda. marxismo, historia y memoria*. Ed. FCE, Argentina.

\_\_\_\_\_ (2022) *Revolución. Una historia intelectual*. FCE, Argentina.

Vázquez Montalbán Manuel (1995) *Panfleto desde el planeta de los simios*. Ed Critica, España.

Wallerstein Immanuel (1998) *Impensar las ciencias sociales*. Ed SXXI, México.

1999

(2015) (Coor) *¿Tiene futuro el capitalismo?* Ed. S XXI, México.

Wood Meiksins, Ellen (2000) *Democracia contra capitalismo*, Ed. Siglo XXI, México.

Wooton David ((2017) *La invención de la ciencia. Una nueva historia de la revolución científica*. Ed. Crítica, México.

Zeleny, Jindrich (1978) *La estructura lógica de "El Capital" de Marx*. Ed Grijalbo, Col. Teoría y Praxis,# 39, México.



**BUAP**

Oficio No. SIEP – DEPD/031/2024  
Asunto: **Autorización de impresión**

**Mtro. Francisco Alfonso Guzmán Andrade**  
Doctorado en Economía Política del Desarrollo  
**PRESENTE.**

Por este conducto reciba un cordial saludo, asimismo y de la manera más atenta hago de su conocimiento que se autoriza la impresión de su trabajo de TESIS titulado:

**“CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA. LA CIENCIA PARA COMPRENDER Y TRANSFORMAR A LA MODERNA SOCIEDAD BURGESA”**

Toda vez que ha presentado la liberación del asesor de Tesis y la comisión revisora se ha pronunciado en el mismo sentido.

Sin más por el momento, quedo de Usted.

Atentamente

**"Pensar bien, para vivir mejor"**

H. Puebla de Z, 14 de mayo de 2024

**Dr. Alberto Castañón Herrera**  
Secretario de Investigación y Estudios de Posgrado



c.c.p.- Archivo  
D'ACH/cmtpt\*



**BUAP**

**Asunto:** Termino de Asesoría

**DRA. VANIA DEL CARMEN LÓPEZ TOACHE  
COORDINADORA DEL DOCTORADO EN ECONOMÍA  
POLÍTICA DEL DESARROLLO  
P R E S E N T E**

Me permito comunicarle que he cubierto la revisión de la TESIS del Doctorado en Economía Política del Desarrollo, elaborada por el Mtro.

**Francisco Alfonso Guzmán Andrade**

Titulada:

**CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA. LA CIENCIA PARA COMPRENDER Y TRANSFORMAR A LA  
MODERNA SOCIEDAD BURGUESA**

Dicho trabajo reúne los requisitos necesarios para poder ser sometido al Jurado Revisor.

**ATENTAMENTE**

“Pensar Bien, Para Vivir Mejor”

H. Puebla de Z., a 29 de noviembre de 2023

**Dr. Héctor David Sotomayor Castilla  
Director de Tesis**



**BUAP**

**Asunto:** Termino de Asesoría

**DRA. VANIA DEL CARMEN LÓPEZ TOACHE  
COORDINADORA DEL DOCTORADO EN ECONOMÍA  
POLÍTICA DEL DESARROLLO  
P R E S E N T E**

Me permito comunicarle que he cubierto la revisión de la TESIS del Doctorado en Economía Política del Desarrollo, elaborada por el Mtro.

**Francisco Alfonso Guzmán Andrade**

Titulada:

**CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA. LA CIENCIA PARA COMPRENDER Y TRANSFORMAR A LA  
MODERNA SOCIEDAD BURGUESA**

Dicho trabajo reúne los requisitos necesarios para poder ser sometido al Jurado Revisor.

ATENTAMENTE

“Pensar Bien, Para Vivir Mejor”

H. Puebla de Z., a 29 de noviembre de 2023

**Dra. Ada Celsa Cabrera García  
Revisora**



**Asunto:** Termino de Asesoría

**DRA. VANIA DEL CARMEN LÓPEZ TOACHE  
COORDINADORA DEL DOCTORADO EN ECONOMÍA  
POLÍTICA DEL DESARROLLO  
P R E S E N T E**

Me permito comunicarle que he cubierto la revisión de la TESIS del Doctorado en Economía Política del Desarrollo, elaborada por el Mtro.

**Francisco Alfonso Guzmán Andrade**

Titulada:


**CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA. LA CIENCIA PARA COMPRENDER Y TRANSFORMAR A LA  
MODERNA SOCIEDAD BURGUESA**

Dicho trabajo reúne los requisitos necesarios para poder ser sometido al Jurado Revisor.

ATENTAMENTE

“Pensar Bien, Para Vivir Mejor”

H. Puebla de Z., a 29 de noviembre de 2023

  
**Dr. Roberto Escorcía Romo**  
Revisor



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD  
AUTÓNOMA DE PUEBLA

FACULTAD DE ECONOMÍA

DOCTORADO EN ECONOMIA POLITICA DEL DESARROLLO

SE APRUEBA LA TESIS:

CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA. LA CIENCIA PARA COMPRENDER Y  
TRANSFORMAR A LA MODERNA SOCIEDAD BURGUESA

DEL ESTUDIANTE  
FRANCISCO ALFONSO GUZMÁN ANDRADE

VOTO REVISOR 1:

DR. VÍCTOR HUGO RUEDA  
GARCÍA

VOTO REVISOR 2:

DR. GERMÁN SÁNCHEZ DAZA

VOTO REVISOR 3:

DR. JUAN REYES ÁLVAREZ

VOTO REVISOR 4:

DRA. ADA CELSA CABRERA  
GARCÍA

VOTO REVISOR 5:

DR. ROBERTO ESCORCIA  
ROMO